

MENSAJES PARA LOS JÓVENES (1967)

Ellen G. White



Prefacio

Antiguamente, cuando Jerusalén iba a ser reedificada, el profeta oyó en visión que un mensajero celestial decía a otro: "Corre, habla a ese joven". Y así, en estos días, se ha dado a los jóvenes adventistas de ambos sexos una parte importante que realizar en el último drama de la historia terrenal.

"El Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda".--
Joyas de los Testimonios 3:105.

"Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!"--La Educación, 263.

Los jóvenes de este movimiento han estado recibiendo mensajes como éstos, mediante el espíritu de profecía, desde el mismo comienzo de nuestra obra. El instrumento escogido del Señor para la manifestación de este don, la Sra. Elena G. de White, era una joven que apenas tenía diecisiete años cuando comenzó su obra. Conocía las luchas de la niñez y la juventud con los poderes de las tinieblas, y la vida victoriosa en Cristo. Muchos mensajes de instrucción, simpatía, reprensión y aliento han salido de su pluma, dirigidos expresamente a los jóvenes. Y estos mensajes, que dirigen siempre la mente de los jóvenes a Cristo y a su Palabra como la única fuente de poder para la formación de hombres y mujeres cristianos y nobles, han hecho mucho para fomentar el espíritu de consagración que ha caracterizado a tantos de nuestros jóvenes.

En 1892 y 1893 se dieron mensajes que sugerían la necesidad de que

nuestros jóvenes se organizaran en grupos y sociedades para la obra cristiana. A raíz de estas sugerencias se organizaron las sociedades de jóvenes misioneros voluntarios, que han demostrado ser un gran poder elevador y sostenedor en la vida de la juventud adventista del mundo entero.

Aunque muchos de los escritos de la Hna. White destinados a los jóvenes se han publicado en sus libros, numerosos artículos que aparecieron en la revista Youth's Instructor y en otros lugares no se han conservado en forma permanente. Estas instrucciones son una herencia preciosa, y debieran estar en las manos de todos nuestros jóvenes hoy día. El Departamento de Jóvenes de la Asociación General ha repasado, por lo tanto, todo lo que ella ha escrito en nuestros periódicos desde el comienzo de sus labores, y ha elegido los temas referentes a los jóvenes y a sus problemas. Aunque no ha sido posible conservar siempre el artículo entero, se ha tenido cuidado de hacer la selección de tal manera que dé claramente la idea del autor sobre el asunto tratado.

La compilación y el arreglo de los artículos que aparecen en este tomo, fueron hechos de común acuerdo por los fideicomisarios de la Corporación Editorial E. G. White y los directores del Departamento de Jóvenes de la Asociación General.

Cumpliendo el propósito de ofrecer a los lectores de habla castellana los más valiosos mensajes dados por Dios a su pueblo mediante Elena de White, y gracias a la labor esmerada de los editores que han revisado la buena traducción de la edición anterior, este material se publica en la atractiva forma presente. Esperamos que el interés de nuestros jóvenes los inducirá a estudiar cuidadosamente todos los mensajes enviados a la iglesia remanente mediante el espíritu de profecía.

Nuestro más ferviente ruego es que estos mensajes sean una fuente de

gran fortaleza moral para los jóvenes adventistas de habla castellana en todo el mundo para el perfeccionamiento del carácter cristiano y para dar nuevo impulso a la consumación de nuestra gran tarea: "El mensaje adventista a todo el mundo en esta generación". Departamento de Jóvenes de la Asociación General

Para facilitar la tarea de quien desee encontrar con rapidez el texto del original inglés de un determinado pasaje, al pie de cada página se ha colocado entre corchetes el número de la página inglesa cuyo texto comienza con ella. Cuando aparecen dos números, se debe a que el texto de dos páginas consecutivas del inglés empiezan en esa determinada página de la versión castellana. Otras veces una página del texto inglés requiere algo más de una página en castellano, y por eso el mismo número de la página del original inglés aparece repetido al pie de dos páginas de esta obra.--Los editores.

Capítulo 1

La edificación del carácter para la eternidad

Tengo profundo interés en la juventud y deseo grandemente ver a los jóvenes esforzándose por adquirir un carácter cristiano perfecto, tratando de lograr, mediante el estudio diligente y la oración fervorosa, la preparación esencial para prestar un servicio aceptable en la causa de Dios. Anhele verlos ayudándose mutuamente para alcanzar un nivel más elevado en la experiencia cristiana.

Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niño puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que éstos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba.

Habéis observado la salida del sol, y la aparición gradual del día sobre la tierra y el cielo. Poco a poco progresa la aurora, hasta que aparece el sol; la luz se hace cada vez más fuerte y clara hasta que se llega a la plena gloria del mediodía. Es ésta una bella ilustración de lo que Dios desea hacer por sus hijos en el perfeccionamiento de su experiencia cristiana. Andando día tras día en la luz que él nos envía, en la obediencia voluntaria a todos sus requerimientos, nuestra experiencia crece y se amplía hasta que alcanzamos la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Los jóvenes necesitan tener siempre presente el camino que Cristo siguió. Fue en todos sus pasos un camino de victorias. Cristo no vino a la tierra como rey, para gobernar a las naciones. Vino como hombre humilde para ser tentado y para vencer la tentación; para que sigamos en pos de él,

como debemos ir, para conocer al Señor. En el estudio de la vida de Jesús aprenderemos cuánto hará Dios por su medio, en favor de sus hijos. Y sabremos que por grandes que sean nuestras pruebas, no pueden exceder a lo que Cristo soportó para que pudiésemos conocer el camino, la verdad y la vida. Mediante una vida de conformidad con su ejemplo, hemos de mostrar nuestro aprecio por el sacrificio que hizo en nuestro favor.

Los jóvenes han sido comprados a un precio infinito: el de la misma sangre del Hijo de Dios. Considerad el sacrificio del Padre al permitir que su Hijo fuera inmolado. Considerad lo que Cristo abandonó cuando dejó los atrios celestiales y el trono real para dar su vida como sacrificio diario por los hombres. Sufrió reproches y abusos. Soportó todo el insulto y la burla que los hombres malvados pudieron acumular sobre él. Y cuando hubo cumplido su ministerio terrenal, sufrió la muerte de cruz. Considerad sus sufrimientos en la cruz: los clavos con que le atravesaron las manos y los pies; la mofa y el vituperio de aquellos a quienes vino a salvar; el ocultamiento del rostro de su Padre. Pero mediante todo esto Cristo hizo posible que todos los que quieran, lleguen a poseer la vida que se mide con la vida de Dios.

Un fiel amigo

Cuando Cristo ascendió al Padre, no dejó a sus seguidores sin ayuda. El Espíritu Santo como representante suyo, y los ángeles celestiales como espíritus ministradores, son enviados para ayudar a aquellos que están peleando la buena batalla de la fe con gran desventaja. Recordad siempre que Jesús es vuestro ayudador. Nadie entiende tan bien como él las peculiaridades de vuestro carácter. El vela sobre vosotros y si estáis dispuestos a dejaros guiar por él, os rodeará de influencias para el bien que os capacitarán para cumplir la totalidad de su voluntad respecto de vosotros.

En esta vida nos preparamos para la vida futura. Pronto habrá una gran inspección en la cual cada alma que trata de perfeccionar el carácter cristiano tendrá que someterse a la prueba de las preguntas escudriñadoras de Dios: ¿Has dado un ejemplo que los demás pudiesen seguir con seguridad? ¿Has estado a la expectativa de las almas, como quien debe rendir cuenta? Los miembros de la hueste celestial se interesan en la juventud y albergan un intenso anhelo de que soportéis la prueba y de que se os dirijan las palabras de aprobación: "Bien, buen siervo y fiel...; entra en el gozo de tu Señor".¹

Recuerden los jóvenes, que aquí han de formar caracteres para la eternidad, y que Dios requiere de ellos que hagan lo mejor que puedan. Vigilen los que tienen más experiencia a los más jóvenes, y cuando los vean tentados, llámenlos aparte y oren con ellos y por ellos. El Señor quisiera que reconozcamos el gran sacrificio que Cristo ha hecho por nosotros, mostrando interés por la salvación de aquellos a quienes él vino a salvar. Si los jóvenes buscan a Cristo, él hará que sus esfuerzos sean eficaces.--Youth's Instructor, 21 de noviembre de 1911.

Capítulo 2

Un llamado a la juventud

Dios quiere que los jóvenes lleguen a ser hombres de mente seria, a estar preparados para la acción en su noble obra y a ser aptos para llevar responsabilidades. Dios llama a jóvenes de corazón incorrupto, fuertes y valientes, decididos a pelear varonilmente en la lucha que les espera, para que glorifiquen a Dios y beneficien a la humanidad. Si los jóvenes tan sólo hicieran de la Biblia un objeto de estudio, calmasen sus impetuosos deseos y escuchasen la voz de su Creador y Redentor, no sólo estarían en paz con Dios, sino que se sentirían ennoblecidos y elevados. Joven amigo, redundará en beneficio de tu interés eterno si prestas atención a las instrucciones que contiene la Palabra de Dios, pues son de inestimable importancia para ti.

Te ruego que seas prudente y consideres el resultado de llevar una vida sin freno, no gobernada por el Espíritu de Dios. "No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción".¹ Por amor de tu alma, por amor de Cristo, quien se dio a sí mismo para salvarte de la ruina, detente en el umbral de tu vida y pesa bien tus responsabilidades, tus oportunidades, tus posibilidades. Dios te ha dado la oportunidad de cumplir un elevado destino. Tu influencia puede dar testimonio de la verdad de Dios: puedes ser colaborador de Dios en la gran obra de la redención humana...

Llamados a un elevado destino

¡Ojalá los jóvenes apreciaran el elevado destino al cual son llamados! Examinad bien el sendero que siguen vuestros pies. Empezad vuestra obra

con elevado y santo propósito y determinad que, por el poder y la gracia de Dios, no os apartaréis de la senda de la rectitud. Si empezáis a ir en dirección equivocada, cada paso estará lleno de peligro y desastre, y seguiréis desviándoos del camino de la verdad, la seguridad y el éxito. Necesitáis que el poder divino fortalezca vuestro intelecto y avive vuestras energías morales.

La causa de Dios requiere las facultades más elevadas del ser, y en muchos campos hay necesidad urgente de jóvenes que tengan aptitudes literarias. Hay necesidad de hombres a quienes se pueda confiar el trabajo en campos extensos que están ahora blancos para la cosecha. Los jóvenes de aptitudes comunes, que se entreguen completamente a Dios, que no estén corrompidos por el vicio y la impureza, tendrán éxito y serán habilitados para hacer una gran obra para Dios. Atiendan los jóvenes la amonestación, y sean de mente sobria.

¡Cuántos jóvenes han malgastado en insensateces y disipación la fuerza que Dios les ha dado! ¡Cuántas historias dolorosas recuerdo de jóvenes que, por entregarse a hábitos viciosos, han llegado a ser mental, moral y físicamente náufragos humanos! Sus organismos están arruinados, y la utilidad de su vida grandemente menoscabada por haberse entregado a placeres ilícitos.

Jóvenes indiferentes y descuidados de hoy, os ruego que os convirtáis y lleguéis a ser colaboradores con Dios. Sea el tema de estudio de vuestra vida beneficiar y salvar a otros. Si buscáis la ayuda de Dios, su potencia, obrando en vosotros anulará todos los poderes opositores y seréis santificados mediante la verdad. El pecado prevalece de una manera alarmante entre los jóvenes de hoy día, pero sea vuestro propósito hacer cuanto podáis para rescatar a las almas del poder de Satanás.

Sed portadores de luz

Llevad la luz a dondequiera que vayáis; mostrad que tenéis fortaleza de propósito, que no sois indecisos, ni os dejáis llevar fácilmente por las persuasiones de los malos compañeros. No deis presto asentimiento a las sugerencias de los que deshonran a Dios, antes bien tratad de reformar, restaurar y salvar a las almas del mal.

Recurrid a la oración, persuadid con mansedumbre y humildad de espíritu a los que se oponen. Un alma salvada del error y puesta bajo el estandarte de Cristo producirá gozo en el cielo y añadirá una estrella a vuestra corona de regocijo. El alma salvada, mediante su influencia piadosa traerá a otros al conocimiento de la salvación, y así la obra se multiplicará y sólo las revelaciones del día del juicio pondrán de manifiesto su extensión.

No vaciléis en trabajar por el Señor porque os parezca que es poco lo que podéis hacer. Haced ese poco con fidelidad, pues Dios obrará junto con vuestros esfuerzos. El escribirá en el libro de la vida vuestros nombres, como nombres de quienes son dignos de entrar en el gozo del Señor. Roguemos fervientemente a Dios porque se levanten obreros, pues los campos están blancos para la siega; la cosecha es grande y los obreros son pocos...

Tened ideas amplias

Los jóvenes deberían tener ideas amplias, planes sabios, para sacar el mayor provecho de sus oportunidades e imbuirse de la inspiración y el valor que animaban a los apóstoles. Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno".² Se presenta a los jóvenes una norma elevada, y Dios los invita a emprender un verdadero servicio por él. Los jóvenes de corazón recto que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo, pueden hacer una

gran obra por el Maestro si tan sólo quieren prestar oído a la orden del Capitán, tal como ha resonado a lo largo de las filas hasta nuestro tiempo: "Portaos varonilmente, y esforzaos".³

Habéis de ser hombres que anden humildemente con Dios, que permanezcan delante de él con la virilidad por él impartida, libres de impureza, libres de toda contaminación, de la sensualidad que corrompe a esta época. Habéis de ser hombres que desprecien toda falsedad y maldad, que se atrevan a ser veraces y valientes, que mantengan en alto el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel. Vuestros talentos aumentarán a medida que los uséis para el Maestro, y serán considerados preciosos por Aquel que los compró a un precio infinito. No os sentéis ni dejéis de hacer algo simplemente por no poder hacer algo grande; antes bien, haced todo lo que os viniere a la mano para hacer, en forma cuidadosa y enérgica...

El llamado a alistarse

Cristo pide voluntarios que se alistén bajo su estandarte y sostengan ante el mundo la bandera de la cruz. La iglesia languidece por falta de la ayuda de jóvenes que den un testimonio valiente, que con celo ardoroso aticen las indolentes energías del pueblo de Dios, y aumenten así el poder de la iglesia en el mundo. Se necesitan jóvenes que resistan la marea de la mundanalidad y eleven una voz de advertencia contra los primeros pasos de la inmoralidad y el vicio.

Pero los jóvenes que quieren servir a Dios y entregarse a su obra, deben primero limpiar el templo de su alma de toda impureza y entronizar a Cristo en el corazón; entonces estarán habilitados para poner energía en su esfuerzo cristiano y manifestarán celo entusiasta para persuadir a los hombres a reconciliarse con Cristo. ¿No quieren los jóvenes responder a la invitación de Cristo y contestar: "Heme aquí, envíame a mí"?⁴ Jóvenes, poneos

resueltamente a la vanguardia, y mostraos como colaboradores de Cristo, emprendiendo la obra donde %C3

Elementos esenciales del carácter

Dios no ordena que los jóvenes tengan menos aspiraciones. Los rasgos de carácter que dan éxito y honores a un hombre entre sus semejantes; el deseo inextinguible de algún bien mayor; la voluntad indomable; los esfuerzos arduos; la perseverancia incansable, no deben eliminarse. Por la gracia de Dios, deben encauzarse hacia fines que superen los intereses egoístas y temporales como los cielos son más altos que la tierra.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 651, 652.

Capítulo 3

Tratemos de agradecerle

El Señor tiene una obra especial que hacer por nosotros individualmente. Al ver la maldad del mundo puesta de manifiesto en los tribunales de justicia y publicada en los diarios, acerquémonos a Dios y, por medio de una fe viva, echemos mano de sus promesas, para que la gracia de Cristo se manifieste en nosotros. Podemos ejercer una influencia, una influencia poderosa en el mundo. Si nos acompaña el poder convincente de Dios, seremos capaces de conducir a las almas del pecado a la conversión.

Nuestra sencillez realizará buena parte de esta obra. No debemos tratar de ascender hasta ocupar elevados puestos, ni conquistar la alabanza de los hombres. No debiéramos tener por meta el ser superiores a los demás. Debemos tener por único blanco la gloria de Dios. Debemos trabajar con toda la inteligencia que Dios nos ha dado, colocándonos donde fluye la luz, para que la gracia de Dios pueda derramarse sobre nosotros para amoldarnos y conformarnos a la semejanza divina. El cielo está esperando otorgarles sus más ricas bendiciones a aquellos que quieran consagrarse para hacer la obra de Dios en estos últimos días de la historia del mundo. Seremos probados; tal vez debamos pasar noches en vela; pero pasemos esos momentos en oración ferviente a Dios, a fin de que él nos dé entendimiento, y avive nuestra mente para discernir los privilegios nuestros (Review and Herald, abril 1, 1909).

Capítulo 4

Normas para alcanzar el éxito

"El Temor de Jehová es el principio de la sabiduría".¹ Muchos de nuestros jóvenes no sienten la necesidad de ejercitar vigorosamente hasta lo sumo sus facultades en todo momento y bajo todas las circunstancias. No tienen ante la vista el temor de Jehová, y sus pensamientos no son puros ni elevados.

El cielo entero conoce todo pensamiento, toda acción. Vuestras acciones podrán ser invisibles para vuestras relaciones, pero están abiertas a la inspección de los ángeles. Los ángeles tienen la comisión de servir a aquellos que se esfuerzan por vencer todo hábito malo y mantenerse libres de las artimañas de Satanás.

Fiel integridad

No se da la importancia que se debiera al poder que los pequeños actos malos, las pequeñas inconsecuencias, tienen en la formación del carácter. En la Palabra de Dios se nos revelan los principios más grandiosos y elevados. Nos son dados para fortalecer todo esfuerzo en favor del bien, para gobernar y equilibrar la mente, para inducirnos a aspirar al logro de una norma elevada.

En la historia de José, Daniel y sus compañeros, vemos cómo la áurea cadena de la verdad puede ligar a la juventud al trono de Dios. No podían ser tentados a apartarse de su integridad. Valoraron el favor de Dios por encima del favor y la alabanza de los príncipes, y Dios los amó y los cobijó bajo su escudo. El Señor los honró señaladamente delante de los hombres por su fiel

integridad, por su determinación a honrar a Dios por encima de todo poder humano. Fueron honrados por el Señor Jehová de los ejércitos, cuyo poder se extiende sobre todas las obras de sus manos, arriba en el cielo y abajo en la tierra. Estos jóvenes no se avergonzaban de desplegar su verdadero estandarte. Hasta en la corte del rey, en sus palabras, en sus hábitos, en sus prácticas, confesaron su fe en el Señor Dios del cielo. Rehusaron inclinarse ante cualquier mandato terrenal que detrajera el honor de Dios. Tenían fuerza del cielo para confesar su lealtad a Dios.

Deberíais estar preparados para seguir el ejemplo de estos nobles jóvenes. No os avergoncéis jamás de vuestra bandera; tomadla y desplegadla a la mirada de los hombres y los ángeles. No os dejéis dominar por una falsa modestia, una falsa prudencia que os sugiera un curso de acción contrario a este consejo. Por la elección de vuestras palabras y una conducta consecuente, por vuestra corrección, vuestra ferviente piedad, haced una profesión eficaz de vuestra fe, decididos a que Cristo ocupe el trono en el templo del alma, y poned vuestros talentos sin reservas a sus pies, para que sean utilizados en su servicio.

Completa consagración

Conviene a vuestro bienestar presente y eterno ponerlos enteramente de parte de lo recto, a fin de que el mundo sepa cuál es vuestra posición. Muchos no se entregan completamente a la causa de Dios, y su posición vacilante es una fuente de debilidad en sí misma y una piedra de tropiezo para otros. Sin principios fijos, sin consagración, son apartados por las olas de la tentación de lo que saben que es recto, y no se esfuerzan santamente por vencer los errores y por perfeccionar un carácter recto mediante la justicia imputada de Cristo.

El mundo tiene derecho a saber exactamente lo que se puede esperar de

cada ser humano inteligente. Aquel que es una personificación viva de principios firmes, decididos y rectos, ejerce un poder viviente sobre sus compañeros, y con su cristianismo influirá sobre otros. Muchos no perciben ni aprecian cuán grande es la influencia de cada persona para el bien o para el mal. Todo estudiante debiera comprender que los principios que adopta llegan a ejercer una influencia viva y modeladora sobre el carácter. Aquel que acepta a Cristo como Salvador personal, amará a Jesús y a todos aquellos por quienes él murió; pues Cristo será en él un manantial de agua que brota para vida eterna. Se entregará sin reservas al dominio de Cristo.

Afirmad vuestra libertad

Estableced como ley de vuestra vida, de la cual no os harán apartar las tentaciones ni ningún interés ajeno a la vida cristiana, el honrar a Dios, porque "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".² Dios solicita de vosotros, como agentes morales libres, redimidos, rescatados mediante un precio infinito, que afirméis vuestra libertad y utilicéis las facultades que os ha otorgado el cielo, como súbditos libres del reino celestial. No continuéis en la servidumbre del pecado, sino mostrad vuestra lealtad a Dios como súbditos leales del Rey de reyes.

Mostrad, mediante Jesucristo, que sois dignos del sagrado cometido con que el Señor os ha honrado al otorgaros vida y gracia. Debéis rehusaros a estar sujetos al poder del mal. Como soldados de Cristo, debemos aceptar, deliberada e inteligentemente, sus condiciones de salvación en cualquier circunstancia, tener en alta estima los principios rectos y actuar de acuerdo con ellos. La sabiduría divina debe ser lámpara a vuestros pies. Sed leales a vosotros mismos y sed leales a vuestro Dios. Será sacudido todo lo que vacile, pero si estáis arraigados y cimentados en la verdad, permaneceréis firmes con aquellas cosas que no pueden ser sacudidas. La ley de Jehová es inmutable, inalterable, pues es expresión del carácter de Jehová. Resolved

que ni con palabras ni influencias arrojareis la menor deshonra sobre su autoridad.

Entrega completa

Tener la religion de Cristo significa que habeis entregado a Dios, de un modo absoluto, todo lo que sois y tenéis, y que habeis consentido en ser guiados por el Espiritu Santo. Mediante el don del Espiritu Santo se os dara poder moral, y no sólo tendreis los talentos que anteriormente se os habian confiado para el servicio de Dios, sino que la eficiencia de los mismos será grandemente multiplicada. La entrega de todas las facultades a Dios simplifica mucho el problema de la vida. Debilita y abrevia mil luchas con las pasiones del corazón natural. La religion es como un cordón de oro que liga a Cristo las almas tanto de los jóvenes como de los ancianos. Mediante ella, los voluntarios y obedientes son llevados en salvo a la ciudad de Dios, a través de senderos oscuros e intrincados.

Hay jóvenes que sólo tienen aptitudes comunes, y sin embargo, mediante la educación y la disciplina, con maestros que actúen de acuerdo con principios puros y elevados, pueden salir del proceso de preparación aptos para ocupar algún puesto de confianza al cual Dios los ha llamado. Pero hay jóvenes que fracasarán porque no han resuelto vencer las inclinaciones naturales y no están dispuestos a prestar oídos a la voz de Dios registrada en su Palabra. No han levantado alrededor de su alma barricadas contra las tentaciones ni han resuelto cumplir con su deber, a todo riesgo. Se asemejan a aquel que al emprender un viaje peligroso rehúsa toda guía e instrucción por las cuales pudiera evitar accidentes y ruina, y avanza por un camino de destrucción segura.

La elección de vuestro destino

¡Ojalá comprenda cada uno que él es el árbitro de su propio destino! En vosotros yace vuestra felicidad para esta vida y para la vida futura e inmortal. Si lo queréis, tendréis compañeros que, por su influencia, restarán valor a vuestros pensamientos, vuestras palabras y vuestras normas morales. Podéis dar rienda suelta a los apetitos y las pasiones, despreciar la autoridad, usar un lenguaje grosero, y degradaros hasta el más bajo nivel. Vuestra influencia puede ser tal que contamine a otros y podéis ser la causa de la ruina de aquellos a quienes podríais haber traído a Cristo. Podéis hacer apartar a otros de Cristo, de lo recto, de la santidad y del cielo. En el juicio podrán los perdidos señalaros y decir: "Si no hubiera sido por su influencia, yo no habría tropezado ni me habría burlado de la religión. El tenía la luz, conocía el camino al cielo. Yo era ignorante y fui con los ojos vendados por el camino de la destrucción". Oh, ¿qué respuesta podremos dar a tal acusación? Cuán importante es que cada uno considere hacia dónde conduce a las almas. Estamos a la vista del mundo eterno, y cuán diligentemente debiéramos computar el costo de nuestra influencia. No deberíamos excluir la eternidad de nuestra consideración, sino acostumbrarnos a preguntar continuamente: ¿Agradará esta conducta a Dios? ¿Cuál será la influencia de mi acción sobre la mente de aquellos que han tenido mucho menos luz y evidencia en cuanto a lo recto?

Preguntas escudriñadoras

¡Ojalá los jóvenes escudriñen las Escrituras y hagan como les parece que Cristo hubiese hecho en circunstancias semejantes! Nuestras oportunidades para obtener conocimiento de origen divino han colocado sobre nosotros grandes responsabilidades y con solicitud intensa debiéramos preguntar: ¿Estoy andando en la luz? ¿Estoy, de acuerdo con la gran luz que

he recibido, guiando a otros por el buen camino, o estoy haciendo senderos tan torcidos que el cojo será desviado del camino?...

Deberíamos estar imbuidos de un sentimiento profundo y constante del valor, la santidad y la autoridad de la verdad. Los rayos brillantes de la luz celestial están alumbrando tu sendero, querido joven, y te ruego que saques el mayor provecho de tus oportunidades. Recibe y aprecia cada rayo enviado del cielo, y tu senda aumentará en brillo hasta el día perfecto (Youth's Instructor, febrero 2, 1893).

Capítulo 5

Nuestro día de oportunidad

La Experiencia de aquellos que trabajaron para Dios en generaciones pasadas, tiene lecciones que debemos aprender los que vivimos en este tiempo. Cuán poco conocemos los conflictos, las pruebas y las labores que soportaron estos hombres mientras se equipaban para hacer frente a los ejércitos de Satanás. Poniéndose toda la armadura de Dios, fueron capaces de hacer frente a las astucias de Satanás.

Estos hombres que en tiempo pasado se entregaron a Dios y al engrandecimiento de su causa eran tan firmes en los principios como el acero. Eran hombres que no decaían ni se desanimaban; hombres que, como Daniel, estaban llenos de reverencia y celo por Dios, llenos de propósitos y aspiraciones nobles. Eran tan débiles e impotentes como cualesquiera de los que hoy están ocupados en la obra, pero ponían toda su confianza en Dios. Tenían riqueza, pero consistía ésta en la cultura de la mente y el alma. Y puede tenerla cualquiera que dé a Dios el primero, el último y el mejor lugar en todas las cosas. Aunque estemos destituidos de sabiduría, conocimiento, virtud y poder, podemos recibir todo esto si queremos aprender de Cristo las lecciones que es nuestro privilegio aprender.

La clase de obreros que se necesita

Tenemos en esta época oportunidades y ventajas que no era fácil obtener en generaciones pasadas. Tenemos más luz, y ésta la hemos recibido gracias a la obra de aquellos fieles centinelas que hicieron de Dios su sostén, y recibieron de él poder para hacer brillar la luz con rayos claros en el mundo. En nuestra época tenemos mayor luz de la cual sacar provecho, así

como en épocas pasadas los hombres y mujeres de noble valor aprovecharon la luz que Dios les diera. Largo tiempo trabajaron asiduamente para aprender las lecciones que les fueron dadas en la escuela de Cristo, y no trabajaron en vano. Sus esfuerzos perseverantes fueron recompensados. Se unieron con el mayor de todos los poderes, y sin embargo, anhelaban siempre una comprensión más profunda, elevada y amplia de las realidades eternas, para poder presentar con éxito los tesoros de la verdad a un mundo necesitado.

Ahora se necesitan obreros de este carácter. Los que a la vista de Dios son hombres, y que así figuran en los libros del cielo, son aquellos que, como Daniel, cultivan todas sus aptitudes en la forma que les permita representar mejor el reino de Dios en un mundo que yace en la impiedad. El progreso en el conocimiento es esencial, pues empleado en la causa de Dios, el conocimiento es un poder para el bien. El mundo necesita hombres de pensamiento, hombres de principios, hombres que estén creciendo constantemente en comprensión y discernimiento. La prensa necesita hombres que la usen aprovechando todas sus ventajas a fin de que la verdad reciba alas para ir velozmente a toda nación y lengua y pueblo.

Nuestra fuente de eficiencia

Necesitamos hacer uso de los jóvenes que cultiven la laboriosidad honrada, que no teman poner a prueba sus facultades. Jóvenes tales encontrarán empleo en todas partes, porque no vacilan en el camino; llevan la semejanza divina en la mente y el alma. Sólo tienen una cosa en vista y avanzan y se elevan constantemente gritando: ¡Victoria! Pero no hay llamamiento para el indolente, el temeroso y el incrédulo, que por su falta de fe y de disposición a negarse a sí mismo por la causa de Cristo, impide que la obra avance...

Dios llama a aquellos que quieren ser sus colaboradores. Relacionada

con Cristo, la naturaleza humana llega a ser pura e íntegra. Cristo provee la eficiencia y el hombre se convierte en un poder para el bien. La veracidad y la integridad son atributos de Dios, y el que posee estos atributos posee un poder invencible (Review and Herald, marzo 10, 1903).

Justicia interior

La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra corazón duro ni falta de simpatía, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. Aquel a quien la verdad santifica, tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria. La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo (Review and Herald, junio 4, 1895).

Capítulo 6

Alturas que se pueden alcanzar

Queridos jóvenes, ¿cuál es la meta y el propósito de vuestra vida? ¿Ambicionáis una educación para tener nombre y posición en el mundo? ¿Tenéis el pensamiento que no os atrevéis a expresar, de estar algún día en la cima de la grandeza intelectual; de sentaros en asambleas legislativas y deliberantes, y ayudar a dictar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones. Cada uno de vosotros puede llegar a distinguirse. No deberíais contentaros con adquisiciones mezquinas. Escoged una norma elevada y no escatiméis esfuerzos para alcanzarla.

La religión es la base de la vida

El temor del Señor es fundamento de toda verdadera grandeza. La integridad, la integridad inalterable, es el principio que necesitáis en todas las relaciones de la vida. Llevad con vosotros vuestra religión a la escuela, a la pensión donde vivís, a todas vuestras ocupaciones. La cuestión importante para vosotros ahora es, cómo escoger y perfeccionar vuestros estudios de modo que mantengáis la solidez y la pureza de un carácter cristiano sin mancha, poniendo todos los intereses y las exigencias temporales en sujeción a las demandas superiores del Evangelio de Cristo.

Debéis ahora edificar de acuerdo con lo que después podréis amueblar, relacionaros con la sociedad y la vida en una forma que responda al propósito que tuvo Dios al crearos. Como discípulos de Cristo, no se os priva de emprender ocupaciones temporales, pero deberíais llevar vuestra religión con vosotros. Cualquiera sea la empresa para la cual os preparéis, no abriguéis la idea de que no tendréis éxito en ella sin sacrificar los principios.

Responsabilidades elevadas

Equilibrados por el principio religioso, podéis ascender a la altura que queráis. Nos alegraría veros elevar a la noble altura que Dios ha determinado que alcancéis. Jesús ama la preciosa juventud; y no le agrada verla crecer con talentos sin cultivar ni desarrollar. Pueden los jóvenes llegar a ser hombres fuertes de principios firmes, capacitados para que se les confíen elevadas responsabilidades, y pueden consagrar lícitamente a este fin todo su vigor.

Pero no cometáis jamás crimen tan grande como el de pervertir, para hacer mal y destruir a otros, las facultades que Dios os ha dado. Hay hombres de talento, que usan su habilidad para extender la corrupción y la ruina moral; pero todos ellos están sembrando una semilla que producirá una cosecha que no se enorgullecerán en recoger. Es cosa terrible usar para esparcir daño y desgracia en la sociedad, en vez de bendición, las capacidades que Dios ha concedido. Es también cosa terrible envolver en un pañuelo el talento que se nos confió y esconderlo en el mundo, pues esto es despreciar la corona de la vida. Dios demanda nuestro servicio. Hay responsabilidades para cada uno; y sólo podemos cumplir la gran misión de la vida cuando aceptamos plenamente estas responsabilidades y las desempeñamos fiel y concienzudamente.

Influencia de la religión

Dice el sabio: "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud".¹ Pero no supongáis, ni por un momento, que la religión os hará tristes y sombríos y cerrará el camino del éxito. La religión de Cristo no borra ni siquiera debilita una sola facultad. No incapacita al individuo para gozar de la verdadera felicidad; no ha sido designada para disminuir vuestro interés en la vida o para haceros indiferentes a las demandas de los amigos y la

sociedad. No cubre la vida de cilicio; no se la expresa en profundos suspiros y gemidos. No, no; aquellos para quienes Dios es lo primero, lo último y lo mejor, son las personas más felices del mundo. No se borran de su rostro las sonrisas y la luminosidad. La religión no hace tosco, desprolijo y descortés al que la acepta; al contrario, lo eleva y ennoblece, refina sus gustos, santifica su criterio, y lo hace apto para estar en la sociedad de los ángeles celestiales y para el hogar que Jesús ha ido a preparar.

No perdamos nunca de vista el hecho de que Jesús es un manantial de gozo. No se deleita en la miseria de los seres humanos, sino en verlos felices. Los cristianos tienen a su disposición muchas fuentes de felicidad y pueden decir con exactitud infalible qué placeres son lícitos y buenos. Gozarán de las recreaciones que no disipen la mente ni rebajen el alma, que no desilusionen ni dejen tras sí una triste influencia que destruye el respeto propio u obstruye el camino de la utilidad. Si pueden llevar consigo a Jesús y mantener un espíritu de oración, están perfectamente seguros...

Nuestra administración de los talentos

Jóvenes amigos, el temor del Señor se halla a la base misma de todo progreso; es el principio de la sabiduría. Vuestro Padre celestial tiene derechos sobre vosotros, pues sin que se lo solicitéis y sin que haya mérito de vuestra parte, os da la plenitud de su providencia, y más aún, os ha dado todo el cielo en una dádiva: la de su amado Hijo. Como retribución por este don infinito, os pide obediencia voluntaria. Por cuanto sois comprados por precio, la misma preciosa sangre del Hijo de Dios, él requiere que hagáis el debido uso de los privilegios de que disfrutáis. Vuestras aptitudes intelectuales y morales son dones de Dios, talentos que se os han confiado para que los aprovechéis sabiamente, y no tenéis la libertad de dejarlos latentes por falta del debido cultivo o que sean mutilados o atrofiados por la inacción. A vosotros os toca decidir si habréis o no de hacer frente fielmente a las pesadas responsabilidades que descansan sobre vosotros, si vuestros

esfuerzos serán o no bien dirigidos, y si serán o no los mejores de que sois capaces.

Vivimos en medio de los peligros de los últimos días. Todo el cielo se interesa en el carácter que estáis formando. Se ha hecho plena provisión para que participéis de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo a causa de la concupiscencia. El hombre no es dejado solo para vencer los poderes del maligno por sus propios y débiles esfuerzos. La ayuda está a mano y será dada a todo el que realmente la desee. Los ángeles de Dios que ascienden y descienden por la escalera que Jacob vio en visión, ayudarán a toda alma que quiera ascender hasta el más elevado cielo. Ellos están guardando al pueblo de Dios y observando cómo da cada paso. Los que ascienden por el camino iluminado serán recompensados; entrarán en el gozo de su Señor.--Fundamentals of Christian Education, 82-86.

Un alto ideal que alcanzar

El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, puro y noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.--La Educación, 16.

Conductos de la gracia de Dios

Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que

representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 345.

Capítulo 7

Las normas de eficiencia

Pesan sobre la juventud graves responsabilidades. Dios espera mucho de los jóvenes que viven en esta generación de luz y conocimiento abundantes. Espera de ellos que impartan esa luz y ese conocimiento. Desea usarlos para disipar el error y la superstición que nublan la mente de muchos. Han de disciplinarse reuniendo toda jota y tilde del saber y la experiencia. Dios los hace responsables de las oportunidades y los privilegios que se les dan. La obra que tienen delante espera sus esfuerzos diligentes para ser llevada adelante progresivamente, como la época lo requiera.

Si los jóvenes quieren consagrar su mente y corazón al servicio de Dios, alcanzarán una elevada norma de eficiencia y utilidad. Es ésta la norma que el Señor espera que los jóvenes alcancen. Hacer menos que esto es rehusarse a sacar el mayor provecho de las oportunidades dadas por Dios. Esto será considerado como traición a Dios, como dejar de trabajar para el bien de la humanidad.

Cómo adquirir la idoneidad para el servicio

Aquellos que se esfuerzan por ser colaboradores de Dios, que buscan diligentemente adquirir para impartir, recibirán constantemente luz de Dios, para que sean medios de comunicación. Si, como Daniel, los jóvenes de ambos sexos conforman todos sus hábitos, apetitos y pasiones con los requerimientos de Dios, se harán idóneos para realizar una obra más elevada. Deberían apartar de sus mentes todo lo vulgar y frívolo. Deberían abandonarse la propensión a los placeres y la liviandad como cosas que están fuera de lugar en la vida y la experiencia de aquellos que viven por la fe en el

Hijo de Dios, comiendo su carne y bebiendo su sangre.

Deberían comprender que, aunque estén a su alcance todas las ventajas del saber, pueden no llegar a obtener la educación que los hará aptos para trabajar en alguna parte de la viña del Señor. No pueden ocuparse en el servicio del Señor sin las cualidades indispensables de una piedad inteligente. Si dedican al placer y las diversiones la preciosa mente que debería ser fortalecida por un propósito elevado y noble, degradan las facultades que Dios les ha dado y se hacen culpables a su vista, porque no mejoran sus talentos mediante un uso sabio.

Su espiritualidad empedregada es una ofensa a Dios. Manchan y corrompen las mentes de aquellos con quienes se asocian. Por sus palabras y acciones estimulan el descuido y la desatención de las cosas sagradas. No sólo ponen en peligro sus propias almas, sino que dan un ejemplo perjudicial a todos aquellos con quienes se relacionan. Son enteramente incompetentes para representar a Cristo. Siendo siervos del pecado, descuidados, temerarios y desatinados, hacen apartar a otros del Señor.

Los que se satisfacen con normas bajas, no llegan a ser colaboradores de Dios. A los que permiten que su mente vaya a la deriva, hacia donde irá si no se la vigila, Satanás les sugiere cosas que la absorben en tal forma, que los hace adiestrarse en su ejército, para engatusar a otras almas. Pueden profesar ser religiosos, pueden tener una forma de la piedad, pero son amantes de los placeres más bien que de Dios.

La habilidad no es piedad

Hay jóvenes que tienen cierta clase de habilidad, reconocida y admirada por sus relaciones, pero esta habilidad no está santificada. No está fortalecida y solidificada por las gracias y las pruebas de la experiencia, y

Dios no puede usarla para beneficiar a la humanidad y glorificar su nombre. Bajo la máscara de la piedad, usan sus facultades para erigir normas falsas, y los inconversos lo consideran como excusa para seguir su errónea conducta. Satanás los induce a divertir a sus compañeros con su tontería y así llamada agudeza. Todo lo que emprenden tiende a la vulgaridad, porque se hallan bajo el control del tentador, quien dirige y modela sus caracteres a fin de que hagan su obra.

Tienen habilidad, pero sin cultivar; tienen capacidad, pero sin aprovechar. Han recibido talentos, pero los usan mal y los degradan con necedades, arrastrando a otros a su propio bajo nivel. Por la vergüenza y el vituperio que soportó, por la abnegación, el sacrificio y la humillación, Cristo pagó el rescate de sus almas. Lo hizo para libertarlos de la esclavitud del pecado, de la esclavitud de un amo que se ocupa de ellos sólo en la medida en que puede usarlos para arruinar a las almas. Pero ellos invalidan el amor que el Redentor les prodiga, y su obra es contemplada por él con tristeza.

Tales jóvenes hallarán eterna perdición. ¿Qué les parecerán sus diversiones en aquel día cuando el Juez de toda la tierra recompense a cada hombre de acuerdo con sus acciones? Ellos han aportado para el cimiento, leña, heno y paja, y toda la obra de sus vidas perecerá. ¡Qué pérdida!

¡Cuánto mejor es la condición de los que desempeñan su parte en el servicio de Dios, que miran a Jesús en busca de su aprobación, que diariamente escriben en sus libros de registro sus errores, sus equivocaciones, sus penas, las victorias que han ganado sobre la tentación, su gozo y paz en Cristo! Tales jóvenes no tendrán que hacer frente a la crónica de sus vidas con vergüenza y desaliento (Youth's Instructor, junio 22, 1899).

El agente escogido

Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino. Cada persona tiene una vida distinta de todas las demás y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad.--El Ministerio de Curación, 69, 70.

Capítulo 8

Escalad las alturas

Al perfeccionar un carácter cristiano, es esencial perseverar en el bien hacer. Quisiera impresionar a nuestros jóvenes con la importancia de la perseverancia y la energía en la obra de la formación del carácter. Desde los más tempranos años es necesario entretejer en el carácter principios de severa integridad, para que los jóvenes de ambos sexos puedan alcanzar, al llegar a adultos, la más alta norma personal. Deberían tener siempre presente el hecho de que han sido comprados por precio, y deberían glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, los cuales son de él...

El progreso diario

Es tarea de la juventud progresar día tras día. Pedro dice: "Añadid a vuestra fe el poder; y al poder, la ciencia; y a la ciencia, la templanza; y a la templanza, la paciencia; y a la paciencia, la piedad; y a la piedad, fraternidad; y a la fraternidad, amor. Porque subsistiendo y abundando en vosotros estas cosas, no os dejarán estar ociosos y sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo".¹

Al empezar no se tendrán presentes todos estos pasos sucesivos, ni se los contará; pero fijando la mirada en Jesús, y teniendo sólo en vista la gloria de Dios, progresaréis. No podéis alcanzar en un día la plenitud de la medida de la estatura de Cristo, y os sumiríais en la desesperación si pudieseis contemplar todas las dificultades que hay que afrontar y vencer. Tenéis que contender con Satanás, quien tratará por toda estratagema posible, de apartar vuestra mente de Cristo.

Cómo hacer frente a los obstáculos

Pero debemos hacer frente a todos los obstáculos colocados en nuestro camino y vencerlos uno a la vez. Si vencemos la primera dificultad, seremos más fuertes para afrontar la segunda y con cada esfuerzo nos haremos más capaces de progresar. Podemos ser vencedores, contemplando a Jesús. Pero cuando fijamos la mirada en las dificultades y esquivamos las batallas serias en favor del bien, nos volvemos débiles e incrédulos.

Dando un paso después de otro se puede subir la más elevada cuesta y llegar al fin a la cima del monte. No os sintáis abrumados por la gran cantidad de trabajo que tenéis que hacer en el espacio de vuestra vida, pues no se requiere de vosotros que lo hagáis todo a la vez. Aplicad toda facultad de vuestro ser a la tarea del día, aprovechad toda preciosa oportunidad, apreciad las ayudas que Dios os da y avanzad paso a paso por la escalera del progreso. Recordad que habéis de vivir sólo un día a la vez, que Dios os ha dado un día, y los registros celestiales mostrarán cómo habéis valorado sus privilegios y oportunidades. Ojalá aprovechéis cada día que Dios os ha dado de modo tal, que al fin hagáis decir al Maestro: "Bien, buen siervo y fiel"² (Youth's Instructor, enero 5, 1893).

Capítulo 9

En sociedad con Dios

Teneis a vuestro alcance algo más que posibilidades finitas. Un hombre, según Dios aplica el término, es un hijo de Dios. "Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".¹ Es un privilegio vuestro apartaros de lo vulgar e inferior y elevaros a una alta norma, a ser respetados por los hombres y amados por Dios.

La obra religiosa que el Señor da a los jóvenes y a los hombres de todas las edades, muestra la consideración que les tiene como hijos suyos. Les da el trabajo de gobernarse a sí mismos. Los llama a ser participantes con él en la gran obra de la redención y elevación de la humanidad. Así como un padre hace a su hijo socio suyo en su negocio, el Señor hace socios suyos a sus hijos. Somos hechos colaboradores de Dios. Jesús dice: "Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo".² ¿No escogeríais más bien ser hijos de Dios que siervos de Satanás y del pecado, teniendo el nombre registrado como enemigos de Cristo?

Los jóvenes necesitan más de la gracia de Cristo para practicar los principios del cristianismo en la vida diaria. La preparación para la venida de Cristo es una preparación hecha mediante Cristo, para ejercitar nuestras más elevadas cualidades. Es privilegio de cada joven hacer de su carácter una hermosa estructura. Pero hay una necesidad positiva de mantenerse allegado a Jesús. El es nuestra fuerza, eficiencia y poder. Ni por un momento podemos depender de nosotros mismos...

Hacia alturas cada vez mayores

Por grandes o pequeños que sean vuestros talentos, recordad que lo que tenéis es vuestro, pero que sólo lo tenéis en custodia. Dios os prueba así, dándoos oportunidad de mostraros fieles. Le sois deudores por todas vuestras aptitudes. Vuestras facultades del cuerpo, la mente y el alma le pertenecen, y habéis de usarlas para él. Ante Aquel que lo da todo debéis rendir cuenta de vuestro tiempo, vuestra influencia, vuestras aptitudes, vuestra habilidad. Aquel que por esfuerzos fervientes trata de llevar a cabo el gran plan del Señor para elevar a la humanidad, es el que mejor usa sus dones.

Perseverad en la obra que habéis empezado hasta ganar victoria tras victoria. Educaos para un fin. Tened en vista la más elevada norma para que podáis realizar cada vez mayor bien, reflejando así la gloria de Dios (Youth's Instructor, enero 25, 1910).

Capítulo 10

Satanás es un poderoso enemigo

El Hombre caído es el cautivo legítimo de Satanás. La misión de Jesucristo fue libertarlo de su poder. El hombre se inclina naturalmente a seguir las sugerencias de Satanás y por sí mismo no puede resistir con éxito a un enemigo tan terrible, a menos que Cristo, el poderoso Vencedor, more en él, guiando sus deseos y dándole fuerza. Sólo Dios puede limitar el poder de Satanás. Este anda en la tierra de aquí para allá. Ni por un momento deja de estar alerta por temor a perder una oportunidad para destruir almas. Es importante que el pueblo de Dios entienda esto, para que pueda evadir sus trampas.

Satanás disfrazado

Satanás está preparando sus engaños para que en su última campaña contra el pueblo de Dios, éste no lo reconozca. "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz".¹ Mientras algunas almas engañadas alegan que no existe, él las toma cautivas y trabaja en extenso grado por medio de ellas. Satanás conoce mejor que los hijos de Dios el poder que pueden tener sobre él cuando su fuerza está en Cristo.

Los más débiles creyentes en la verdad, cuando piden humildemente ayuda al poderoso Vencedor, pueden, confiando firmemente en Cristo, rechazar con éxito a Satanás y a toda su hueste. El es demasiado astuto para presentarse abierta y osadamente con sus tentaciones, pues se despertarían entonces las adormecidas energías del cristiano, y confiaría en el fuerte y poderoso Libertador. Pero Satanás se presenta inadvertidamente y trabaja disfrazado a través de los hijos de la desobediencia que hacen profesión de

piEDAD. Satanás hará uso de todo su poder para acosar, tentar y descarriar al pueblo de Dios.

Quien se atrevió a hacer frente, tentar y vituperar a nuestro Señor, y tuvo poder para tomarlo en sus brazos y llevarlo a las almenas del templo y a una montaña muy elevada, ejercerá su poder hasta un grado sorprendente sobre la presente generación que es muy inferior en sabiduría a su Señor, y que ignora casi totalmente la sutileza y la fuerza de Satanás.

Afectará de un modo maravilloso los cuerpos de aquellos que se inclinan naturalmente a ejecutar sus mandatos. Satanás se congratula, por amor a su propia causa, de que se lo considere una ficción. Le conviene que se burlen de él, que lo representen con figuras infantiles, o como un animal. Se lo considera tan inferior, que las mentes no están preparadas para hacer frente a sus planes sabiamente trazados, y casi siempre tiene mucho éxito. Si se comprendiese su poder y sutileza, las mentes estarían preparadas para resistirlo con éxito...

La batalla por cada alma

Vi ángeles malos que contendían por las almas y ángeles de Dios que los resistían. El conflicto era recio. Los ángeles malos se amontonaban alrededor de las almas, corrompiendo la atmósfera con su influencia venenosa y adormeciendo su sensibilidad. Los ángeles santos observaban ansiosamente a estas almas y aguardaban la oportunidad para hacer retroceder a la hueste de Satanás. Pero no es tarea de los ángeles buenos manejar las mentes contra la voluntad de los individuos. Si ceden al enemigo y no hacen ningún esfuerzo por resistirle, poco más pueden hacer los ángeles de Dios que contener las huestes de Satanás para que no destruyan, hasta que los que están en peligro reciban conocimiento adicional que los haga despertar y dirigir la vista al cielo en procura de ayuda. Jesús no comisionará

a los santos ángeles a que saquen de apuros a los que no hacen esfuerzo por ayudarse a sí mismos.

Si Satanás ve que está en peligro de perder un alma, se esfuerza hasta lo infinito por conservarla. Y cuando el individuo se percata del peligro, y con aflicción y fervor mira a Jesús para obtener fuerza, Satanás teme perder un cautivo y pide un refuerzo de sus ángeles para cercar a la pobre alma y formar a su alrededor un muro de tinieblas a fin de que no reciba la luz del cielo. Pero si el que está en peligro persevera, y en su impotencia y debilidad confía en los méritos de la sangre de Cristo, Jesús escucha la ferviente oración de fe y envía un refuerzo de aquellos ángeles que sobresalen en fuerza para librarlo.

Satanás no puede soportar que se apele a su poderoso rival, pues teme y tiembla ante su fuerza y majestad [la de Cristo]. Toda la hueste de Satanás tiembla al sonido de la oración ferviente... Y cuando los ángeles todopoderosos, vestidos con la panoplia del cielo, acuden en ayuda del alma desfalleciente, perseguida, Satanás y su hueste retroceden, pues saben bien que su batalla está perdida (Review and Herald, mayo 13, 1862).

Capítulo 11

El carácter del conflicto

La voluntad del hombre es agresiva y está constantemente esforzándose por doblegar todas las cosas a sus propósitos. Si está alistada de parte de Dios y la justicia, los frutos del Espíritu aparecerán en la vida; Dios ha señalado "gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno".¹

Cuando se permite que Satanás amolde la voluntad, él la usa para llevar a cabo sus fines. Fomenta teorías de incredulidad e incita al corazón humano a guerrear contra la Palabra de Dios. Con esfuerzos persistentes, perseverantes, trata de inspirar a los hombres con sus propias energías de odio y antagonismo contra Dios, y de ponerlos en orden de batalla contra las instituciones y los requerimientos del cielo y las operaciones del Espíritu Santo. Alista bajo su estandarte a todos los agentes del mal, y los lleva al campo de batalla bajo su mando, para oponer al bien el mal.

Llamamiento a oponerse a las fuerzas del mal

La obra de Satanás es destronar a Dios del corazón y moldear la naturaleza humana conforme a su propia imagen deforme. Excita todas las malas propensiones, despierta las pasiones impuras y las ambiciones. Declara: te daré todo este poder, estos honores, estas riquezas y estos placeres pecaminosos. Pero pone por condición que la integridad sea sacrificada, y la conciencia embotada. De ese modo degrada las facultades humanas, y las hace cautivas del pecado.

Dios llama a los hombres a oponerse a los poderes del mal. Dice: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis

en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia".²

La vida del cristiano es una lucha. Pero "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes".³ En este conflicto de la justicia contra la injusticia, sólo podemos tener éxito mediante la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe ser sometida a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la divina. Esto traerá al Espíritu Santo en ayuda nuestra, y cada conquista tenderá a la recuperación de la posesión comprada por Dios, a la restauración de su imagen en el alma.

La ayuda del Espíritu Santo

El Señor Jesús actúa mediante el Espíritu Santo, pues éste es su representante. Por su medio infunde vida espiritual en el alma, avivando sus energías para el bien, limpiándola de la impureza moral, y dándole idoneidad para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones para otorgar, ricos dones para distribuir entre los hombres. Es el Consejero maravilloso, infinito en sabiduría y fuerza, y si queremos reconocer el poder de su Espíritu y someternos a ser amoldados por él, nos haremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él".⁴ El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser amoldado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo. Mediante la influencia del Espíritu, se transforma la enemistad hacia Dios en fe y amor, el orgullo en humildad. El alma percibe la belleza de la verdad, y Cristo es honrado por la excelencia y perfección del carácter. Al efectuarse estos cambios, prorrumpen los ángeles en arrobado canto, y Dios y Cristo se

regocijan por las almas formadas a la semejanza divina...

El precio de la victoria

La lucha entre el bien y el mal no se ha vuelto menos fiera de lo que era en los días del Salvador. El camino al cielo no es más liso ahora que entonces. Debemos apartar todos nuestros pecados. Debemos abandonar toda indulgencia predilecta que obstaculice nuestro progreso espiritual. Si el ojo derecho o la mano derecha nos son causas de ofensa, debemos sacrificarlos. ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra propia sabiduría y a recibir el reino de los cielos como niños? ¿Estamos dispuestos a deshacernos de nuestra propia justicia? ¿Estamos dispuestos a sacrificar la aprobación de los hombres? El premio de la vida eterna es de valor infinito. ¿Estamos dispuestos a dar la bienvenida a la ayuda del Espíritu Santo y a cooperar con él, haciendo esfuerzos y sacrificios proporcionados al valor del objeto a obtenerse? (Review and Herald, febrero 10, 1903).

Capítulo 12

El esfuerzo especial de Satanás

Me ha sido mostrado que debemos estar en guardia por todos lados y resistir con perseverancia las insinuaciones y estratagemas de Satanás. El se ha transformado en un ángel de luz y está engañando y llevando cautivos a miles. Es tremenda la ventaja que saca de la ciencia de la mente humana. Aquí, bajo la apariencia de serpiente, se arrastra imperceptiblemente para corromper la obra de Dios. Hace humanos los milagros y las obras de Cristo.

Si Satanás hiciese un ataque abierto y atrevido al cristianismo, llevaría al cristiano afligido y agonizante a los pies de su Redentor, y el poderoso y fuerte Libertador haría huir atemorizado al osado adversario. Pero Satanás, transformado en ángel de luz, obra sobre la mente a fin de seducirla y apartarla del único camino seguro y recto. Las ciencias de la frenología, la psicología y el mesmerismo han sido el conducto por el cual Satanás se ha llegado más directamente a esta generación, y ha obrado con ese poder que iba a caracterizar su obra hacia el fin del tiempo de gracia.

Al acercarnos al fin del tiempo, la mente humana es afectada más fácilmente por los ardides de Satanás. Este induce a los mortales engañados a atribuir las obras y los milagros de Cristo a principios generales. Satanás ha ambicionado siempre falsear la obra de Cristo y establecer su propio poder y sus pretensiones. Por lo general, no lo hace abierta y osadamente. Es astuto, y sabe que el medio más eficaz de efectuar su obra consiste en presentarse al pobre hombre caído, en forma de ángel de luz.

En el desierto, Satanás se presentó ante Cristo en forma de hombre joven y hermoso, más parecido a un monarca que a un ángel caído. En su

boca traía las Escrituras. "Escrito está", etc., le decía. Nuestro Salvador, doliente, le hace frente con la Escritura, diciendo: "Escrito está". Satanás saca ventaja del estado débil, doliente de Cristo, quien tomó sobre sí nuestra naturaleza humana...

La confianza propia es fatal

Si Satanás consigue nublar y engañar la mente humana de tal manera que induzca a los mortales a pensar que hay en ellos poder inherente para realizar obras grandes y buenas, éstos dejan de confiar en que Dios hará en favor de ellos lo que creen poder hacer por sí mismos. No reconocen un poder superior. No dan a Dios la gloria que él reclama y que se debe a su grande y excelente majestad. De este modo se realiza el intento de Satanás. Se alegra de que el hombre caído se exalte presuntuosamente, así como él se exaltó en el cielo y fue expulsado. Sabe que si el hombre se exalta a sí mismo, su ruina es tan segura como lo fue la suya.

La destrucción de la confianza

El [Satanás] ha fracasado al tentar a Cristo en el desierto. Se ha consumado el plan de salvación. Ha sido pagado el caro precio para la redención del hombre. Y ahora Satanás trata de arrancar el cimiento de la esperanza del cristiano, y dirigir las mentes de los hombres por otro cauce, de modo que no sean beneficiados ni salvados por el gran sacrificio ofrecido. El induce al hombre caído, mediante "todo engaño de iniquidad", a creer que puede muy bien arreglarse sin propiciación; que no necesita depender de un Salvador crucificado y resucitado; que los méritos propios del hombre le darán derecho al favor de Dios; y luego destruye la confianza del hombre en la Biblia, sabiendo bien que está seguro si tiene éxito en esto, y es destruido el detector que lo señala.

Afirma en las mentes la ilusión de que no hay demonio personal, y los que creen esto no se esfuerzan por resistir lo que no existe y luchar contra ello; así los pobres y ciegos mortales adoptan finalmente la máxima: "Todo lo que existe está bien". No reconocen regla para medir su conducta. Satanás induce a muchos a creer que la oración a Dios es inútil, que no es sino una forma. Bien sabe él cuán necesarias son la meditación y la oración para mantener despiertos a los seguidores de Cristo para que resistan su astucia y sus engaños. Los ardides de Satanás apartarán la mente de estas prácticas importantes para que el alma no se apoye en el Poderoso para recibir ayuda y obtener fuerza para resistir sus ataques...

Convendrá a sus propósitos que descuidemos la práctica de la oración, pues entonces se aceptan más fácilmente sus maravillas mentirosas. Al presentar sus tentaciones engañosas al hombre, Satanás cumple el objeto que no pudo realizar al tentar a Cristo. A veces se presenta bajo la forma de una hermosa persona joven, o de una bella sombra. Efectúa curaciones y es adorado por mortales engañándolos como benefactor de nuestra raza...

El dominio de la mente

Me ha sido mostrado que Satanás no puede manejar las mentes a menos que ellas cedan a su dominio. Los que se apartan de la rectitud están ahora en serio peligro. Se separan de Dios y del cuidado vigilante de los ángeles de Dios, y Satanás, que siempre está en acecho para destruir las almas, empieza a presentarles sus engaños y los pone en extremo peligro. Y si ellos se dan cuenta, y tratan de resistir a los poderes de las tinieblas y de libertarse de la trampa de Satanás, no les resulta tarea fácil. Se han aventurado a penetrar en terreno de Satanás y él los reclama. No vacilará en emplear todas sus energías y en llamar en su ayuda a toda la hueste del mal para arrebatarse a una sola alma de la mano de Cristo.

Aquellos que han tentado al demonio a que los tiente, tendrán que hacer esfuerzos desesperados para libertarse de su poder. Cuando empiecen a trabajar en favor de sí mismos, acudirán a rescatarlos los ángeles de Dios, a quienes han entristecido. Satanás y sus ángeles no están dispuestos a perder su presa. Luchan con los santos ángeles y es severo el conflicto. Y si aquellos que han errado continúan suplicando y confiesan con profunda humildad sus errores, los ángeles de irresistible poder prevalecerán y los arrebatarán del poder de los ángeles malos.

El velo se levanta

Al levantarse el velo y mostrármeme la corrupción de esta época, mi corazón enfermó y mi espíritu casi desfalleció dentro de mí. Vi que los habitantes de la tierra estaban llenando la medida de la copa de su iniquidad. Se enciende la ira de Dios, y no será apaciguada hasta que los pecadores sean eliminados de la tierra.

Satanás es el enemigo personal de Cristo. Es el originador y director de toda clase de rebelión en el cielo y en la tierra. Su furia aumenta, y no nos damos cuenta de su poder. No nos sentiríamos tan seguros si pudieran abrirse nuestros ojos para discernir a los ángeles caídos cuando trabajan con aquellos que viven descansadamente y se consideran seguros. En todo momento siguen los ángeles malos nuestros pasos. Esperamos en los hombres malos una disposición a actuar de acuerdo con las sugerencias de Satanás; pero mientras nuestras mentes no estén en guardia contra los agentes invisibles de Satanás, éstos ganarán nuevo terreno y obrarán maravillas y milagros a nuestra vista. ¿Estamos preparados para resistirlos por la Palabra de Dios, única arma que podemos usar con éxito?

Algunos serán tentados a aceptar estas maravillas como procedentes de Dios. Los enfermos serán sanados ante nuestros ojos. Se realizarán milagros

a nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba, cuando sean exhibidas más plenamente las maravillas engañosas de Satanás? ¿No serán entrampadas y tomadas muchas almas? El error, en sus distintas formas, el alejamiento de los claros preceptos y mandamientos de Dios y el prestar oídos a las fábulas, son cosas que preparan las mentes para estas maravillas engañosas de Satanás. Todos debemos tratar ahora de armarnos para la lucha en la cual deberemos empeñarnos pronto. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y aplicada prácticamente, será nuestro escudo contra el poder de Satanás, y nos hará salir vencedores mediante la sangre de Cristo (Review and Herald, febrero 18, 1862).

Capítulo 13

La tentación no excusa el pecado

No hay en nuestra naturaleza impulso alguno ni facultad mental o tendencia del corazón, que no necesite estar en todo momento bajo el dominio del Espíritu de Dios. No hay bendición alguna otorgada por Dios al hombre, ni prueba permitida por él, que Satanás no pueda ni desee aprovechar para tentar, acosar y destruir el alma, si le damos la menor ventaja. En consecuencia, por grande que sea la luz espiritual de uno, por mucho que goce del favor y de las bendiciones divinas, debe andar siempre humildemente ante el Señor, y suplicar con fe a Dios que dirija cada uno de sus pensamientos y domine cada uno de sus impulsos.

Todos los que profesan la vida piadosa tienen la más sagrada obligación de guardar su espíritu y de dominarse ante las mayores provocaciones. Las cargas impuestas a Moisés eran muy grandes, pocos hombres fueron jamás probados tan severamente como lo fue él; sin embargo, ello no excusó su pecado. Dios proveyó ampliamente en favor de sus hijos; y si ellos confían en su poder, nunca serán juguete de las circunstancias. Ni aun las mayores tentaciones pueden excusar el pecado. Por intensa que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es siempre un acto nuestro. No puede la tierra ni el infierno obligar a nadie a que haga el mal. Satanás nos ataca en nuestros puntos débiles, pero no es preciso que nos venza. Por severo o inesperado que sea el asalto, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y mediante su poder podemos ser vencedores.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 446.

Capítulo 14

Fortaleza

Los que al fin salgan victoriosos, tendrán épocas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, pues es ésta una parte de su disciplina en la escuela de Cristo y es esencial a fin de que toda la escoria pueda ser eliminada. El siervo de Dios debe soportar con fortaleza los ataques del enemigo, sus dolorosos vituperios, y debe vencer los obstáculos que Satanás coloque en su camino.

Satanás tratará de desanimar a los seguidores de Cristo para que no oren ni estudien las Escrituras, y arrojará su odiosa sombra a través del sendero, para ocultar a Jesús de la vista, para excluir la visión de su amor y las glorias de la heredad celestial. Se deleita en hacer andar a los hijos de Dios vacilantes, temblorosos, apenados, bajo una duda continua. Trata de hacer la senda tan triste como sea posible; pero si miráis hacia arriba, no hacia abajo a vuestras dificultades, no desmayaréis en el camino, veréis pronto a Jesús extendiendo su mano para ayudaros, y sólo tendréis que tenderle la vuestra con confianza sencilla, y dejar que os guíe. A medida que cobréis confianza, cobraréis esperanza.

En la fuerza del señor

Jesús es la luz del mundo, y vosotros habéis de amoldar vuestra vida a la suya. Hallaréis en Cristo fuerza para formar un carácter fuerte, simétrico, hermoso. Satanás no puede anular la luz que irradie de semejante carácter. El Señor tiene un trabajo para cada uno de nosotros. No ha dispuesto él que seamos sostenidos por la influencia de la alabanza y el halago humanos; él da a entender que cada alma debe mantenerse con la fuerza del Señor. Dios

nos ha dado su mejor don, su mismo Hijo unigénito, para elevarnos, ennoblecernos, y capacitarnos, invistiéndonos de su propia perfección de carácter para que tengamos un hogar en su reino. Jesús vino a nuestro mundo y vivió como él esperaba que sus seguidores vivieran. Si somos indulgentes con nosotros mismos y demasiado perezosos para hacer esfuerzos fervientes por cooperar en la maravillosa obra de Dios, afrontaremos pérdida en esta vida, y pérdida en la vida futura, inmortal.

Dios se propone que trabajemos, no de un modo desesperado, sino con poderosa fe y esperanza. Al escudriñar las Escrituras y ser iluminados para contemplar la maravillosa condescendencia del Padre al dar a Jesús al mundo, a fin de que todos los que creen en él no perezcan, mas tengan vida eterna, deberíamos regocijarnos con gozo indecible y lleno de gloria. Es el propósito de Dios que usemos para el adelanto de la verdad todo lo que pueda obtenerse mediante la educación. La piedad vital, verdadera, debe irradiar de la vida y el carácter, para que la cruz de Cristo sea levantada ante el mundo y a la luz de la cruz sea revelado el valor del alma. Nuestras mentes deben abrirse para entender las Escrituras, a fin de que obtengamos poder espiritual alimentándonos del pan del cielo (Review and Herald, abril 8, 1890).

Capítulo 15

El templo del alma

La obediencia fiel a los requerimientos de Dios, tendrá una sorprendente influencia para elevar, desarrollar y fortalecer todas las facultades del hombre. Los que en su juventud se han entregado al servicio de Dios, llegan a ser hombres de sano criterio y agudo discernimiento. ¿Y por qué no había de ser así? La comunión con el mayor Maestro que ha conocido el mundo fortalece el entendimiento, ilumina la mente y purifica el corazón; eleva, refina y ennoblece al hombre entero. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples".¹

El ideal de Dios

Entre los jóvenes que profesan piedad, hay una clase numerosa que parece contradecir esta declaración. No progresan en conocimiento ni en espiritualidad. Sus facultades se atrofian en lugar de desarrollarse. Pero las palabras del salmista son ciertas en cuanto al cristiano genuino. No es ciertamente la letra desnuda de la Palabra de Dios lo que da luz y entendimiento; es la Palabra abierta y aplicada al corazón por el Espíritu Santo. Cuando un hombre se convierte de veras, se hace hijo de Dios, participante de la naturaleza divina. No sólo renueva el corazón, sino que se fortalece y vigoriza el intelecto. Ha habido muchos casos de personas que antes de la conversión eran tenidas por poseedoras de común y hasta inferior habilidad, pero quienes después de la conversión parecían enteramente transformadas. Manifestaban entonces notable poder para comprender las verdades de la Palabra de Dios y para presentarlas a otros. Hombres de elevada reputación intelectual han considerado un privilegio tener relaciones con tales personas. El Sol de justicia, iluminando sus mentes con sus brillantes rayos, avivaba toda facultad para que produjera una acción más

vigorosa.

Dios hará una gran obra por los jóvenes si ellos quieren, mediante la ayuda del Espíritu Santo, recibir su Palabra en el corazón y obedecerla en la vida. El trata constantemente de atraerlos a sí, el manantial de toda sabiduría, la fuente de bondad, pureza y verdad. La mente que se ocupa en asuntos elevados, se ennoblece.

Sagrarios profanados

Los que profesan servir a Dios y sin embargo no progresan en conocimiento y piedad, son cristianos sólo de nombre. El templo del alma se llena de sagrarios profanados. La lectura frívola, la conversación trivial, el placer mundano, ocupan la mente de un modo tan completo, que no queda lugar para la entrada de la Palabra de Dios. La mundanalidad, la frivolidad y el orgullo ocupan el lugar que debería ocupar Cristo en el alma...

La degradación causada por la entrega a la sensualidad

Los que buscan como bien principal la satisfacción de los apetitos y pasiones, no son nunca hombres buenos o verdaderamente grandes. Por elevada que sea su posición ante la opinión del mundo, son bajos, viles y corruptos en la estimación de Dios. El cielo ha ordenado que en su mismo rostro lleven impresa la marca de su depravación. Sus pensamientos son de la tierra, terrenos. Sus palabras revelan el bajo nivel de la mente. Han llenado el corazón de vileza y casi borrado de él la imagen de Dios. La voz de la razón ha sido ahogada y pervertido el criterio. ¡Cuán enteramente degradan la naturaleza del hombre las prácticas sensuales! Cuando se somete la voluntad a Satanás, ¡a cuán grandes profundidades del vicio y la locura descienden los hombres! En vano llama la verdad al intelecto, pues el corazón se encuentra en oposición a sus puros principios (The Signs of the

Times, diciembre 1, 1881).

Ayuda en la tentación

Mediante la fe y la oración, todos pueden cumplir los requerimientos del Evangelio. Ningún hombre puede ser obligado a pecar. Primeramente debe ser ganado su propio consentimiento; el alma debe proponerse el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda dominar a la razón o la iniquidad triunfar sobre la conciencia. La tentación, por fuerte que sea, no es nunca excusa para pecar. "Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos".² Clama al Señor, alma tentada. Echate, impotente, indigna, en brazos de Jesús, y echa mano de su auténtica promesa. El Señor oirá. El sabe cuán fuertes son las inclinaciones del corazón natural, y ayudará en cada momento de tentación.

¿Has caído en pecado? Busca entonces sin demora a Dios, para obtener misericordia y perdón... Todavía se extiende la misericordia al pecador. El Señor nos llama en todos nuestros extravíos: "Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones".³--Testimonios para la Iglesia 5:177.

Capítulo 16

No os perteneceis

A veces oímos las preguntas: ¿No he de hacer nunca lo que me agrada? ¿No he de hacer jamás mi propia voluntad? ¿He de estar siempre sometido a restricciones? ¿No podré nunca proceder de acuerdo con mis inclinaciones?

Cuanto menos sigáis vuestras inclinaciones naturales, tanto mejor será para vosotros y para los demás. Las inclinaciones naturales han sido pervertidas; se ha hecho mal uso de las facultades naturales. Satanás ha puesto al hombre en antagonismo con Dios. Trabaja continuamente para destruir la imagen divina en el hombre. Debemos, por lo tanto, poner freno a nuestras palabras y acciones.

Resultados de la consagración completa

Cuando la gracia de Dios se posesiona del corazón, se ve que hay que crucificar las tendencias al mal, cultivadas y heredadas. Debe empezar en el alma una nueva vida, bajo un nuevo mando. Todo lo que se haga, debe ser hecho para gloria de Dios. Esta obra incluye al hombre exterior y al interior. Todo el ser: el cuerpo, el alma y el espíritu, debe someterse a Dios, para que él lo use como instrumento de justicia.

El hombre natural no está sometido a la ley de Dios; ni lo puede estar por sí mismo, ciertamente. Pero mediante la fe, el que ha sido renovado vive día tras día la vida de Cristo. Día tras día muestra que reconoce que es propiedad de Dios.

El cuerpo y el alma pertenecen a Dios. El dio a su Hijo para la

redención del mundo, y a causa de esto se nos ha otorgado una prolongación de la vida, un tiempo de gracia, para desarrollar caracteres de perfecta lealtad. Dios nos ha redimido de la esclavitud del pecado, y nos ha dado la posibilidad de vivir vidas de servicio regeneradas, transformadas.

Todas nuestras facultades le pertenecen

Hemos sido sellados con el sello de Dios. El nos ha comprado y desea que recordemos que nuestras facultades físicas, mentales y morales le pertenecen. El tiempo, la influencia, la razón, los afectos y la conciencia, todos pertenecen a Dios y deben ser usados de acuerdo con su voluntad. No deben emplearse con la orientación del mundo, pues el mundo está sometido a un jefe que se halla enemistado con Dios.

La carne, en la cual tiene su morada el alma, pertenece a Dios. Cada tendón, cada músculo, es suyo. En ningún caso debemos, por descuido o abuso, debilitar un solo órgano. Debemos cooperar con Dios manteniendo el cuerpo en la mejor condición posible de salud, para que sea un templo en el que el Espíritu Santo pueda morar, y amoldar cada facultad física o espiritual de acuerdo con la voluntad de Dios.

La mente debe ser provista de principios puros. La verdad debe ser esculpida en las tablas del alma. La memoria debe ser llenada de las preciosas verdades de la Palabra. Entonces, como hermosas gemas, estas verdades brillarán en la vida.

El precio de un alma

El valor que Dios atribuye a la obra de sus manos, el amor que tiene por sus hijos, se revelan en el don que dio para redimir a los hombres. Adán cayó bajo el dominio de Satanás. Trajo el pecado al mundo, y por el pecado,

la muerte. Dios dio a su Hijo unigénito para salvar al hombre. Lo hizo para poder ser justo y, con todo, el justificador de todos los que aceptan a Cristo. El hombre se vendió a Satanás, pero Jesús volvió a comprar a la especie humana...

Vosotros no os pertenecéis. Jesús os ha comprado con su sangre. No sepultéis vuestros talentos en la tierra. Usadlos para él. Sea cual fuere la ocupación en que estéis empeñados, llevad con vosotros a Cristo. Si encontráis que estáis perdiendo vuestro amor por vuestro Salvador, abandonad vuestra ocupación y decid: "Aquí estoy, mi Salvador; ¿qué quieres que haga?" El os recibirá con bondad y os amará sin reservas. Perdonará abundantemente, pues es misericordioso y paciente, y no quiere que ninguno perezca...

Nosotros, y todo lo que tenemos, pertenece a Dios. No deberíamos considerar un sacrificio el darle el afecto de nuestro corazón. El mismo corazón debería serle entregado como ofrenda voluntaria (Youth's Instructor, noviembre 8, 1900).

Se requiere decisión

Es muy aventurado que nos detengamos para contemplar las ventajas de ceder a las sugerencias de Satanás. El pecado significa deshonor y ruina a cada alma que persiste en él; pero es de naturaleza cegadora y engañadora y nos tentará con presentaciones lisonjeras. Si nos aventuramos en el terreno de Satanás, no tenemos la seguridad de protección contra su poder. En cuanto sea posible, debemos cerrar todas las puertas por medio de las cuales el tentador pueda llegar hasta nosotros.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 98.

Capítulo 17

La verdadera conversión

"Esparcire sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne".¹

Muchos que hablan a otros de la necesidad de un nuevo corazón, no saben ellos mismos lo que estas palabras significan. En esta frase, "un nuevo corazón", tropiezan especialmente los jóvenes. No saben lo que significa. Esperan que se efectúe un cambio especial en sus sentimientos. A esto llaman conversión. Miles han tropezado, para su ruina, en este error, no comprendiendo la expresión: "Os es necesario nacer de nuevo".²

No se trata de sentimientos, sino de un cambio de vida

Satanás induce a las personas a pensar que, porque han experimentado un arrobamiento de los sentimientos, están convertidas. Pero su vida no cambia. Sus actos siguen siendo los mismos que antes. Sus vidas no muestran buen fruto. Oran frecuente y largamente, y se refieren constantemente a los sentimientos que experimentaron en tal o cual ocasión. Pero no viven la nueva vida. Están engañados. Su experiencia no va más allá de los sentimientos. Edifican sobre arena, y cuando soplan vientos adversos, su casa se derrumba.

Muchas pobres almas andan a tientas en las tinieblas, en busca de los sentimientos que otros dicen haber experimentado. Pasan por alto el hecho de que el creyente en Cristo debe obrar su propia salvación con temor y

temblor. El pecador convicto tiene algo que hacer. Debe arrepentirse y manifestar verdadera fe.

Cuando Cristo habla del nuevo corazón, se refiere a la mente, a la vida, al ser entero. Experimentar un cambio de corazón es apartar los afectos del mundo y fijarlos en Cristo. Tener un nuevo corazón es tener una mente nueva, nuevos propósitos, nuevos motivos. ¿Cuál es la señal de un corazón nuevo? Una vida cambiada. Se produce día tras día, hora tras hora, una muerte del orgullo y el egoísmo.

El carácter práctico de la religión genuina

Algunos incurren en un gran error al suponer que una elevada profesión sustituye al verdadero servicio. Pero una religión que no es práctica, no es genuina. La verdadera conversión nos hace estrictamente honrados en nuestro trato con nuestros semejantes. Nos hace fieles en nuestro trabajo diario. Todo seguidor sincero de Cristo mostrará que la religión de la Biblia lo habilita para usar sus talentos en el servicio del Maestro.

"En lo que requiere diligencia, no perezosos".³ Estas palabras se cumplirán en la vida de todo verdadero cristiano. Aunque vuestro trabajo os parezca penoso, podéis ennoblecerlo por la forma en que lo hagáis. Hacedlo como para el Señor. Hacedlo animosamente y con dignidad celestial. Son los principios nobles de acuerdo con los cuales se hace el trabajo, los que lo tornan totalmente acepto a la vista del Señor. El verdadero servicio liga al más humilde de los siervos del Señor en la tierra, con el más encumbrado de sus siervos en las cortes celestiales...

Como hijos e hijas de Dios, los cristianos deberían esforzarse por alcanzar el elevado ideal que el Evangelio les presenta. No deberían conformarse con nada menor que la perfección, pues Cristo dice: "Sed, pues,

vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".⁴

La vida santificada

Hagamos de la sagrada Palabra de Dios nuestro tema de estudio, aplicando sus santos principios en nuestra vida. Andemos delante de Dios con mansedumbre y humildad, corrigiendo diariamente nuestras faltas. No separemos, por un orgullo egoísta, a nuestra alma de Dios. No acariciéis ningún sentimiento de altiva supremacía, considerándoos mejor que los otros. "El que piensa estar firme, mire que no caiga".⁵ Hallaréis descanso y paz al someter vuestra voluntad a la voluntad de Cristo. El amor de Cristo reinará entonces en el corazón, poniendo las motivaciones secretas de la acción bajo el dominio del Salvador. El aceite de la gracia de Cristo suavizará y subyugará el genio precipitado, fácilmente irritable. La sensación de los pecados perdonados proporcionará esa paz que desafía toda comprensión. Habrá una seria lucha por vencer todo lo que se opone a la perfección cristiana. Desaparecerán todas las desavenencias. Aquel que otrora criticara a los que lo rodeaban verá que existen en su propio carácter faltas mucho mayores.

Hay quienes prestan atención a la verdad y se convencen de que han estado viviendo en oposición a Cristo. Se sienten condenados y se arrepienten de sus transgresiones. Confiando en los méritos de Cristo y poniendo por obra la verdadera fe en él, reciben el perdón del pecado. A medida que cesan de hacer el mal y aprenden a hacer el bien, crecen en la gracia y en el conocimiento de Dios. Ven que tienen que hacer sacrificios para separarse del mundo, y, después de calcular el costo, consideran todo como pérdida, con tal de ganar a Cristo. Se han alistado en el ejército de Cristo. Tienen delante una guerra, y la emprenden animosa y alegremente, luchando contra sus inclinaciones naturales y sus deseos egoístas y sometiendo su voluntad a la voluntad de Cristo. Buscan diariamente al Señor para que les dé gracia para obedecerle, y son fortalecidos y ayudados. Esta es

verdadera conversión. Aquel que ha recibido un nuevo corazón, confía en la ayuda de Cristo con humilde y agradecida dependencia. Revela en su vida el fruto de la justicia. Antes se amaba a sí mismo. Se deleitaba en el placer mundanal. Ahora su ídolo ha sido destronado y Dios reina supremo. Ahora odia los pecados que en otro tiempo amaba. Sigue firme y resueltamente por la senda de la santidad (Youth's Instructor, septiembre 26, 1901).

Las cuerdas de Satanás

Los pesares del deber y los placeres del pecado son las cuerdas con las cuales Satanás ata a los hombres en sus trampas. Sólo los que prefieren morir antes que llevar a cabo un acto malo, serán hallados fieles.--Testimonios para la Iglesia 5:53.

Capítulo 18

Consejos a una hija consentida

Tienes un temible informe del año pasado, que está abierto a la vista de la Majestad del cielo y de las miríadas de ángeles puros e inmaculados. Pueden haber estado ocultos a los mortales tus pensamientos y actos, tus sentimientos violentos y no santificados, pero recuerda que los actos más triviales de tu vida están abiertos a la vista de Dios. Tienes un registro manchado en el cielo. Allí están anotados todos los pecados que has cometido. Dios te mira con desaprobación, y sin embargo pareces desprovista de sentimientos; no te percatas de tu condición perdida y arruinada. A veces sientes remordimientos pero pronto se sobrepone tu espíritu independiente y orgulloso y ahogas la voz de la conciencia.

No eres feliz; y sin embargo imaginas que si pudieras hacer tu voluntad sin restricciones, lo serías. ¡Pobre niña! Ocupas una posición semejante a la de Eva en el Edén. Imaginaba ella que si tan sólo comía del fruto del árbol que Dios le había prohibido tocar siquiera, so pena de muerte, se exaltaría grandemente. Comió, y perdió todas las glorias del Edén.

El dominio de la imaginación

Deberías dominar tus pensamientos. No será esto tarea fácil; no podrás llevarlo a cabo sin un esfuerzo concienzudo y aun severo. Sin embargo, Dios lo requiere de ti; es un deber que atañe a todo ser responsable. Eres responsable ante Dios de tus pensamientos. Si te complaces en imaginar cosas vanas, permitiendo que tu mente se espacie en temas impuros, eres hasta cierto grado tan culpable ante Dios como si tus pensamientos fuesen puestos en práctica. Todo lo que impide la acción es la falta de oportunidad.

El soñar día y noche y hacer castillos en el aire son hábitos malos y excesivamente peligrosos. Una vez establecidos es casi imposible romperlos y dirigir los pensamientos a temas puros, santos, elevados. Tendrás que constituirte en fiel centinela de tus ojos, oídos y sentidos si quieres gobernar tu mente e impedir que los pensamientos vanos y corruptos manchen tu alma. Sólo el poder de la gracia puede llevar a cabo esta obra tan deseable. Eres débil en este sentido.

El sometimiento de las pasiones y los afectos

Te has vuelto voluntariosa, audaz y temeraria. La gracia de Dios no tiene lugar en tu corazón. Sólo por la potencia de Dios puedes hacerte recipiente de su gracia e instrumento de justicia. No sólo requiere Dios que domines tus pensamientos, sino también tus pasiones y afectos. Tu salvación depende de que te gobiernes en estas cosas. Las pasiones y los afectos son agentes poderosos. Mal aplicados, puestos en acción por motivos equivocados, mal orientados, son poderosos para producir tu ruina y convertirte en un destrozo miserable, sin Dios y sin esperanza.

La imaginación debe ser positiva y persistentemente gobernada si se quiere someter las pasiones y los afectos a la razón, la conciencia y el carácter. Estás en peligro, pues te hallas a punto de sacrificar tus intereses eternos en el altar de las pasiones. La pasión está obteniendo el manejo positivo de tu ser entero; ¿qué clase de pasión? la baja y destructora. Si cedes a ella, amargarás la vida de tus padres, afligirás y avergonzarás a tus hermanas, sacrificarás tu propio carácter y perderás el derecho al cielo y a una gloriosa vida inmortal. ¿Estás dispuesta a hacer esto? Te ruego que te detengas donde estás. No des un paso más en tu proceder terco y desenfrenado, pues te esperan la miseria y la muerte. A menos que ejerzas el dominio propio sobre tus pasiones y afectos, te harás de mala fama ante

todos los que te rodean y acarrearás sobre tu carácter una desgracia que durará mientras vivas.

Eres desobediente a tus padres, descarada, desagradecida y profana. Estos rasgos miserables son los frutos de un árbol corrupto. Eres atrevida. Te gustan los muchachos y te agrada hacerlos tema de tu conversación. "De la abundancia del corazón habla la boca".¹ Los hábitos han llegado a ser poderosos hasta dominarte y has aprendido a engañar para llevar a cabo tus propósitos y realizar tus deseos.--Testimonios para la Iglesia 2:560-562.

Capítulo 19

La fortaleza de carácter obtenida por la lucha

Los primeros treinta años de la vida de Cristo transcurrieron en la oscura aldea de Nazaret. La maldad de los habitantes de esta aldea era proverbial; de aquí la pregunta de Natanael: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?"¹

Poco dicen los evangelistas en cuanto a la vida temprana de Cristo. Exceptuando un breve relato de su ida a Jerusalén en compañía de sus padres, tenemos sólo la sencilla declaración: "Y el niño crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él".²

Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. De acuerdo con la providencia de Dios, su vida temprana transcurrió en Nazaret, donde los habitantes eran de tal carácter, que él se encontraba continuamente expuesto a las tentaciones y necesitaba estar en guardia a fin de permanecer puro y sin mancha entre tanto pecado y maldad. Cristo mismo no escogió ese lugar. Su Padre celestial se lo eligió, para que su carácter fuese probado de diversos modos. La vida temprana de Cristo fue sometida a severas pruebas, dificultades y conflictos a fin de que desarrollase el carácter perfecto que lo convierte en ejemplo perfecto para los niños, los jóvenes y los adultos.

Los niños y jóvenes están frecuentemente colocados en un ambiente que no es favorable para la vida cristiana, y ceden fácilmente a las tentaciones, alegando como excusa por su conducta pecaminosa, que el ambiente es desfavorable para ellos. Cristo escogió el retiro, y mediante una vida industriosa, que mantenía activas sus manos, no invitó a la tentación, sino que se mantuvo alejado de la compañía de aquellos cuya influencia era

corruptora. Cristo recorrió el camino más desperejo que hayan de transitar alguna vez los niños y los jóvenes. No le tocó en suerte una vida de abundancia e indolencia. Sus padres eran pobres y dependían de su trabajo diario para ganar el sustento; la vida de Cristo fue, por lo tanto, una vida de pobreza, abnegación y privaciones. Compartió con sus padres su vida de laboriosidad diligente.

La pureza no depende de las circunstancias

Nadie será jamás llamado a perfeccionar un carácter cristiano bajo circunstancias más desfavorables que las que rodearon a nuestro Salvador. El hecho de que Cristo viviera treinta años en Nazaret, lugar del cual muchos consideraban una maravilla que saliese algo bueno, es un reproche para los jóvenes que piensan que su carácter religioso debe conformarse a las circunstancias. Si el ambiente de los jóvenes es desagradable y positivamente malo, muchos hacen de esto una excusa para no perfeccionar un carácter cristiano. El ejemplo de Cristo sería un reproche para la idea de que sus seguidores han de depender del lugar, la fortuna o la prosperidad para vivir vidas sin culpa. Cristo les enseñaría que su fidelidad haría honorable cualquier puesto, por humilde que sea, al cual los haya llamado la providencia de Dios.

La vida de Cristo tuvo por objeto mostrar que la pureza, la estabilidad y la firmeza de principios no dependen de una vida libre de dificultades, pobreza y adversidad. Cristo soportó sin murmurar las pruebas y privaciones de que se quejan muchos jóvenes. Y esta disciplina es la experiencia que necesitan los jóvenes, la que dará firmeza a sus caracteres y los hará como Cristo, fuertes en espíritu para resistir la tentación. Si se separan de la influencia de aquellos que los harían descarriar y corromperían su moral, no serán vencidos por los ardides de Satanás. Orando diariamente a Dios, recibirán de él sabiduría y gracia para soportar el conflicto y las severas realidades de la vida y salir victoriosos. Sólo se puede conservar la fidelidad

y la serenidad de la mente mediante la vigilancia y la oración. La vida de Cristo fue un ejemplo de energía perseverante que no se dejó debilitar por el vituperio, el ridículo, la privación o las dificultades.

Lo mismo debería ocurrir con los jóvenes. Si aumentan para ellos las pruebas, deben saber que Dios está probando su fidelidad. Y en el mismo grado en que mantienen la integridad de carácter bajo circunstancias desalentadoras, aumentarán su fuerza, estabilidad y poder para resistir, y se fortalecerán en espíritu (Youth's Instructor, marzo de 1872).

La muerte antes que la deshonra

Escoged la pobreza, el vituperio, la separación de los amigos, o cualquier sufrimiento, antes que manchar el alma con el pecado. La muerte, antes que la deshonra o la transgresión de la ley de Dios: éste debería ser el lema de todo cristiano.--Testimonios para la Iglesia 5:147.

Capítulo 20

Cómo resistir la tentación

Los que son participantes de la naturaleza divina, no cederán a la tentación. El enemigo está trabajando con todo su poder para vencer a los que se esfuerzan por vivir la vida cristiana. Con la esperanza de que cedan, los tienta. Así espera desanimarlos. Pero aquellos que han asentado firmemente sus pies en la Roca de los siglos, no cederán a sus estratagemas. Recordarán que Dios es su Padre y Cristo su Ayudador. El Salvador vino a nuestro mundo a traer fuerza a cada alma tentada y probada para que venza, así como él venció. Yo conozco el poder de la tentación; yo conozco los peligros que yacen en el camino; pero sé también que hay provisión de fuerza suficiente para cada momento de necesidad, para aquellos que están luchando contra la tentación.

Hay que esquivar las tentaciones innecesarias

"Mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar".¹ Y también a nosotros nos toca una parte que realizar. No nos hemos de colocar innecesariamente en el camino de la tentación. Dios dice: "Salid de en medio de ellos, y apartaos..., y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas".² ¿Cómo podemos esperar que Dios nos guarde de caer, si por la asociación con los mundanos en busca de placer, por nuestra conformidad con prácticas mundanas, por la unión de nuestros intereses con los incrédulos, colocamos nuestros pies en la senda de la tentación y el pecado?

Manteneos alejados de las influencias corruptoras del mundo. No

vayáis espontáneamente a lugares donde las fuerzas del enemigo se hallan poderosamente atrincheradas.

No vayáis adonde vais a ser tentados y descarriados. Pero si tenéis un mensaje para los incrédulos, y si vivís tan cerca de Dios que podéis hablarles una palabra a tiempo, podéis hacer una obra que los ayudará y honrará a Dios. "No ruego--dijo Jesús--que los quites del mundo, sino que los guardes del mal".³ (Review and Herald, abril 14, 1904).

El deber antes que la inclinación

Cuando los jóvenes intenten romper con el dominio de Satanás, él redoblará sus tentaciones. Sacando ventaja de la ignorancia y la inexperiencia de ellos, intenta oscurecer la distinción entre el bien y el mal. Se transforma en un ángel de luz, y con engañosas promesas de placer los induce a entrar en su sendero prohibido. Si los jóvenes han formado el hábito de seguir la inclinación antes que el deber, hallarán difícil resistir la tentación. No ven el peligro de entregarse, aunque sea una sola vez, a los placeres prohibidos. Las sugerencias de Satanás despertarán todo vestigio de depravación que haya en el corazón (The Signs of the Times, enero 19, 1882).

Capítulo 21

La falacia del pecado

Nada es más traicionero que la falacia del pecado. Es el dios de este mundo que engaña, ciega y conduce a la destrucción. Satanás no expone todas sus tentaciones a la vez. Las disfraza con una máscara de bien. Mezcla con diversiones y extravagancias algunas pequeñas ventajas, y las almas engañadas dan como excusa que el tener parte en ellas reporta un gran bien. Esta es sólo la parte engañosa. Son las artes infernales de Satanás enmascaradas. Las almas engañadas dan un paso y se preparan para el siguiente. Es mucho más placentero seguir las inclinaciones del corazón que estar a la defensiva y resistir la primera insinuación del astuto enemigo, y así impedir sus intrusiones.

Oh, ¡cómo acecha Satanás para ver cuán fácilmente se toma su carnada, y para ver a las almas andar precisamente en la senda que él ha preparado! El no quiere que abandonen la apariencia de oración y prácticas religiosas, pues así puede hacerlos más útiles en su servicio. Une su sofistería y sus trampas engañosas con la experiencia y la profesión de fe de ellos, y así hace progresar maravillosamente su causa.

El examen de si mismo

Existe la necesidad de examinarse íntimamente y de preguntarse a la luz de la Palabra de Dios: ¿Soy íntegro o corrupto de corazón? ¿Estoy renovado en Cristo o soy todavía carnal de corazón, cubierto sólo exteriormente con un vestido nuevo? Acercaos al tribunal de Dios y observad, como a la luz de Dios, si hay algún pecado secreto, alguna iniquidad, algún ídolo que no hayáis sacrificado. Orad, sí, orad como nunca

antes para que no seáis engañados por los ardides de Satanás; para que no os entreguéis a un espíritu descuidado, indiferente, vano, y prestéis atención a los deberes religiosos para acallar vuestra propia conciencia...

Uno de los pecados que constituyen una de las señales de los últimos días es que los cristianos profesos son amadores de los placeres más que de Dios. Tratad sinceramente con vuestras propias almas. Investigad cuidadosamente. Cuán pocos, después de un examen fiel, pueden levantar la vista al cielo y decir: "No soy uno de los así descritos. No soy un amador del placer más que de Dios". Cuán pocos pueden decir: "Estoy muerto para el mundo; la vida que ahora vivo es por la fe del Hijo de Dios. Mi vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando Aquel que es mi vida aparezca, yo también apareceré con él en gloria".

¡El amor y la gracia de Dios! ¡Oh preciosa gracia más valiosa que el oro fino! Eleva y ennoblece el espíritu por encima de todos los demás principios. Coloca el corazón y los afectos en el cielo. Mientras los que nos rodean se ocupan en vanidades mundanas, placeres y frivolidades, nuestra conversación está en el cielo, de donde esperamos al Salvador; el alma se dirige a Dios para obtener perdón y paz, justicia y verdadera santidad. El trato con Dios y la contemplación de las cosas de arriba transforman el alma a la semejanza de Cristo (Review and Herald, mayo 11, 1886).

Capítulo 22

Una advertencia contra el escepticismo

Siento la más intensa angustia por nuestra juventud. Os amonesto, como quien conoce el peligro, que no os dejéis entrapar por Satanás, por medio del pequeño conocimiento científico que podáis haber adquirido. Es mejor tener un corazón puro y humilde que toda la ciencia que podéis obtener sin el temor del Señor.

Es probable que los jóvenes de hoy encuentren escépticos e incrédulos dondequiera que vayan, por lo cual, ¡cuán necesario es que vayan equipados de modo que puedan dar razón de su esperanza con mansedumbre y temor! Tomás Paine ha pasado al sepulcro, pero sus obras viven para maldecir al mundo y aquellos que dudan de la verdad de la Palabra de Dios colocarán estas producciones incrédulas en manos de los jóvenes inexpertos para llenar sus corazones de la atmósfera ponzoñosa de la duda. El espíritu de Satanás obra mediante los hombres impíos, para llevar a cabo sus ardides para la ruina de las almas.

El peligro de la relación con los escépticos

Vivimos en una época de disipación, y los hombres y los jóvenes son atrevidos en el pecado. A menos que nuestra juventud sea guardada en santidad, y fortificada por principios firmes, y ejerza un mayor cuidado en la elección de sus compañeros y de publicaciones que nutren su mente, será expuesta a una sociedad cuyas normas son tan corrompidas como fueron las de los habitantes de Sodoma. La apariencia de las personas del mundo puede ser muy atrayente, pero si éstas continuamente sugieren dudas en cuanto a la Biblia, son compañeras peligrosas, pues tratarán constantemente de minar los

cimientos de vuestra fe, de corromper la escrupulosidad de la religión antigua, evangélica.

Los jóvenes se relacionan a menudo con personas de tendencias escépticas, y sus padres ignoran el hecho hasta que se consuma la terrible obra del mal y los jóvenes quedan arruinados. Se debería instruir diligentemente a los jóvenes para que no sean engañados en cuanto al verdadero carácter de tales personas, y no formen amistades con ellas, ni escuchen sus palabras de sarcasmo y sofistería. A menos que nuestros jóvenes tengan valor moral para cortar la relación con esas personas cuando descubran su incredulidad, serán entrampados y pensarán y hablarán como tales amistades lo hacen, expresándose con liviandad sobre la religión y la fe de la Biblia.

La confianza propia y la ceguera

Si pudiesen ser abiertos los ojos de los jóvenes engañados, verían ellos la mirada maliciosa y de triunfo con que Satanás contempla su éxito en arruinar a las almas. Trata, por todo medio concebible, de adaptar sus tentaciones a las distintas disposiciones y circunstancias de aquellos a quienes desea enredar. Ensayará todo ardid, y si los que son objeto de estas tentaciones no buscan a Dios, serán cegados para no ver sus engaños, y se sentirán confiados en sí mismos, autosuficientes, ignorando su condición y su peligro. Pronto llegarán a despreciar la fe entregada una vez a los santos.

Hablo a los jóvenes como persona que sabe, a quien el Señor ha puesto de manifiesto los peligros que acompañan la senda por donde van. La confianza en vosotros mismos os conducirá a la trampa del enemigo. Los jóvenes no piden consejo a Dios ni lo hacen su refugio y fortaleza. Entran en sociedad con plena seguridad, confiados en que son enteramente capaces de escoger lo bueno y de comprender los misterios divinos por sus facultades de

raciocinio, como si pudiesen descubrir la verdad por sí mismos.

Tememos más por los que confían en sí mismos que por cualquiera de los otros, pues serán atrapados ciertamente en la red tendida por el gran adversario de Dios y del hombre. Alguna persona elegida como amigo familiar y que ha sido manchada con la corrupción de la duda, instilará su levadura de incredulidad en las mentes de esta clase. Conquistará su atención adulándolos ampliamente por su talento, por su superioridad intelectual, incitándolos a ambicionar una elevada posición, y la atrofia moral se manifestará en ellos. Los que se exaltan en su propia opinión, despreciarán la sangre del Sacrificio Expiatorio y contrariarán al Espíritu de gracia.

Quizá sean los hijos de padres observadores del sábado, que han tenido gran luz que han sido objeto de la más tierna solicitud, los que dejen una herencia vergonzosa, los que siembren viento y recojan torbellino. En el juicio, los nombres de los que han pecado a despecho de una gran luz, se hallarán escritos con los de los que estén condenados a estar separados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Se perderán y serán contados entre los despreciadores de la gracia de Cristo.

Preferiría ver a mis hijos en el sepulcro, antes que verlos tomar el camino que conduce a la muerte. El hecho terrible de que yo hubiera alimentado hijos para que pelearan contra el Dios del cielo, para que engrosaran las filas de los apóstatas en los últimos días, para que marcharan bajo la negra bandera de Satanás, sería ciertamente para mí un pensamiento horroroso.

Se necesita valor moral

Nuestros jóvenes hallarán tentaciones por todas partes, y deben ser educados de tal modo que dependan de un poder y una enseñanza superiores

a los que pueden dar los mortales. Por todas partes hay despreciadores de nuestro Señor que habitualmente arrojan su menosprecio contra el cristianismo. Lo llaman juguete de niños inventado para embaucar la credulidad de los ignorantes.

Los que no tienen poder moral, no pueden defender la verdad; no tienen valor para decir: "A menos que cese esta conversación, no puedo permanecer en su presencia. Jesús, el Redentor del mundo, es mi Salvador; en él se concentra mi esperanza de vida eterna". Pero es exactamente el modo de hacerlos callar. Si argüís con ellos, tendrán argumentos para haceros frente y nada de lo que digáis los conmoverá, pero si vivís para Cristo, si sois firmes en vuestra fidelidad al Dios del cielo, haréis por ellos lo que los argumentos no pueden hacer y por el poder de la piedad los convenceréis de la falacia de sus doctrinas.

No hay espectáculo más triste que el que dan los que han sido comprados por la sangre de Cristo, los que han sido dotados de talentos con los cuales glorificar a Dios, al burlarse de los mensajes que generosamente les han sido enviados en el Evangelio, al negar la divinidad de Cristo, y al confiar en su razonamiento finito y en argumentos que no tienen fundamento. Cuando sean puestos a prueba por la aflicción, cuando se vean cara a cara con la muerte, todas estas falacias que han acariciado se desvanecerán como la escarcha se derrite al sol.

¡Cuán terrible es estar junto al ataúd de quien ha rechazado los llamamientos de la misericordia divina! ¡Cuán terrible es decir: He aquí una vida perdida. Aquí está quien pudo haber alcanzado la más elevada norma y obtenido la vida inmortal, pero entregó su vida a Satanás, llegó a enredarse en las vanas filosofías de los hombres y fue juguete del maligno! La esperanza del cristiano es como ancla para el alma, segura y persistente, y entra hasta dentro del velo adonde ha entrado por nosotros Cristo, el precursor. Tendremos que hacer una obra individual en preparación para los

grandes acontecimientos que nos esperan.

La tempestad se avecina

Los jóvenes deberían buscar más fervientemente a Dios. La tempestad se avecina y debemos prepararnos para afrontar su furia mediante el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. El Señor se levantará para sacudir terriblemente la tierra. Veremos desgracias por todas partes. Miles de barcos serán arrojados a las profundidades del mar. Armadas enteras se hundirán, y las vidas humanas serán sacrificadas por millones. Estallarán incendios inesperadamente y no habrá esfuerzo humano capaz de extinguirlos. Los palacios de la tierra serán arrasados por la furia de las llamas. Serán cada vez más frecuentes los desastres ferroviarios; en las grandes vías de tránsito habrá confusión, choques y muerte sin la advertencia de un momento. El fin está cerca, el tiempo de gracia termina. ¡Oh, busquemos a Dios mientras puede ser hallado, llamémosle en tanto que está cercano! El profeta dice: "Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová"¹ (The Signs of the Times, abril 21, 1890).

La dependencia diaria de Dios

Cuando os levantáis por la mañana, ¿sentís vuestra impotencia y vuestra necesidad de fuerza divina? ¿Y dais a conocer humildemente, de todo corazón, vuestras necesidades a vuestro Padre celestial? En tal caso, los ángeles notan vuestras oraciones, y si éstas no han salido de labios fingidores, cuando estéis en peligro de pecar inconscientemente y de ejercer una influencia que induciría a otros a hacer el mal, vuestro ángel custodio estará a vuestro lado, para induciros a seguir una conducta mejor, escoger las palabras que habéis de pronunciar, y para influir en vuestras acciones.--Joyas

de los Testimonios 1:347, 348.

Capítulo 23

Un punto débil

Podremos jactarnos de estar libres de muchas faltas de las que otros son culpables, pero aunque tengamos algunos puntos fuertes en nuestro carácter y tan sólo un punto débil, hay comunión entre el pecado y el alma. El corazón se halla dividido en su servicio, y dice: "Algo consagro al yo y algo a Dios". El hijo de Dios debe buscar el pecado que ha acariciado y que ha practicado y permitir que Dios lo desaloje de su corazón. Debe vencer ese pecado, pues no es asunto trivial a la vista de Dios.

Alguien dice: "No soy nada suspicaz, pero cuando soy provocado digo cosas hirientes, aunque después siempre lamento el haberme airado". Otro dice: "Tengo esta o aquella falta, pero detesto tal o cual ruindad manifestada por cierta persona de mi relación". El Señor no nos ha dado una lista graduada de pecados de modo que consideremos a algunos de poca consecuencia y digamos que harán poco daño, mientras que otros sean de mayor magnitud y causen mayor perjuicio.

Ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil. Podemos considerar cierta cadena como buena en conjunto, pero si un eslabón es débil, no se puede tener confianza en ella. La tarea de vencer debe ser el tema de estudio de cada alma que entre en el reino de Dios. No debe ser pronunciada la palabra impaciente que palpita en vuestros labios. Debe ser apartado el pensamiento de que vuestro carácter no es debidamente estimado, pues debilita vuestra influencia y produce como seguro resultado la disminución de la estima en que otros os tienen. Deberíais vencer la idea de que sois mártires, y asiros de la promesa de Cristo que dice: "Bástate mi gracia"¹ (Review and Herald, agosto 1, 1893).

El dominio del pensamiento

Deberíais manteneros alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que vuestras mentes sean apartadas de la fidelidad a Dios. Mediante Cristo podréis y debéis ser felices, y adquirir hábitos de dominio propio. Hasta vuestros pensamientos deben ser sometidos a la voluntad de Dios, y vuestros sentimientos al dominio de la razón y la religión. No os fue dada la imaginación para que se le permitiera correr tumultuosamente y salir con la suya, sin hacer ningún esfuerzo por refrenarla o disciplinarla. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. Cuando llegáis a la conclusión de que no se requiere de vosotros como cristianos que refrenéis vuestros pensamientos y sentimientos, os ponéis bajo la influencia de los ángeles malos e invitáis su presencia y su control. Si cedéis a vuestras impresiones, y permitís que vuestros pensamientos vayan por un camino de suspicacia, duda y descontento, os contaréis entre los más desgraciados de los mortales, y vuestras vidas resultarán un fracaso.--Testimonios para la Iglesia 5:310.

Capítulo 24

Hacia adelante y hacia arriba

Desearia poder describir la belleza de la vida cristiana. Empezando en la mañana de la vida, gobernado por las leyes de la naturaleza y de Dios, el cristiano avanza progresivamente hacia adelante y hacia arriba, acercándose cada día más a su hogar celestial, donde lo espera una corona de vida, y un nombre nuevo, "el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe".¹ Crece constantemente en felicidad, en santidad, en utilidad. El progreso de cada año excede al del año anterior.

Dios ha dado a los jóvenes una escalera que han de ascender; una escalera que llega de la tierra al cielo. Dios está por encima de esa escalera, y los rayos de su gloria iluminan cada peldaño. Observa a los que van subiendo, listo para enviar ayuda cuando la mano afloja y el paso vacila. Sí, decidlo con palabras llenas de ánimo, que ninguno de los que suben perseverantemente por esa escalera dejará de obtener entrada en la ciudad celestial.

Satanás presenta muchas tentaciones a los jóvenes. Juega el partido de la vida para obtener sus almas, y no dejará de probar un solo medio para engañarlos y arruinarlos. Pero Dios no los deja luchar sin ayuda contra el tentador. Tienen ellos un Ayudador todopoderoso.

Mucho más fuerte que su enemigo es Aquel que en este mundo, y en forma humana, hizo frente y venció a Satanás, resistiendo toda tentación que hoy día sobreviene a los jóvenes. El es su Hermano Mayor. Siente hacia ellos profundo y tierno interés. Los vigila constantemente, y se regocija cuando tratan de agradarle. Cuando oran, él mezcla con sus oraciones el incienso de

su justicia, y las ofrece a Dios como sacrificio fragante. En su fuerza pueden los jóvenes soportar la dureza como buenos soldados de la cruz. Fortalecidos con su poder, son hechos aptos para alcanzar los elevados ideales que tienen delante. El sacrificio hecho en el Calvario es la prenda de su victoria.

Dios no es irrazonable

La iglesia de Dios está compuesta de vasos grandes y pequeños. El Señor no pide nada que sea irrazonable. No espera que los vasos más pequeños tengan la capacidad de los más grandes. Espera retribución de acuerdo con lo que el hombre tiene, y no de acuerdo con lo que no tiene. Haced lo mejor que podáis, y Dios aceptará vuestros esfuerzos. Emprended el cumplimiento del deber que tengáis más a mano y llevadlo a cabo con fidelidad, y vuestro trabajo será completamente aceptable para el Maestro. No paséis por alto las tareas más pequeñas que os esperan, en vuestro deseo de hacer algo grande.

Guardaos de descuidar la oración secreta y el estudio de la Palabra de Dios. Estas son vuestras armas contra aquel que se esfuerza por obstaculizar vuestro progreso hacia el cielo. El primer descuido de la oración y del estudio de la Biblia hace más fácil el segundo. La primera resistencia a los ruegos del Espíritu prepara el camino para la segunda. De este modo se endurece el corazón y se hace insensible la conciencia.

Por otra parte, cada resistencia a la tentación hace más fácil la resistencia. Cada negación de sí mismo hace más fácil la abnegación. Cada victoria ganada prepara el camino para una nueva victoria. Cada resistencia a la tentación, cada acto de abnegación, cada triunfo sobre el pecado, constituye una semilla sembrada para vida eterna. Cada acto altruista da nueva fuerza a la espiritualidad. Nadie puede tratar de parecerse a Cristo sin hacerse noble y fiel.

Desarrollad la confianza

El Señor reconocerá todo esfuerzo que hagáis para alcanzar el ideal que él tiene para vosotros. Cuando fracaséis, cuando por traición seáis inducidos a pecar, no os sintáis imposibilitados para orar, no os sintáis indignos de presentaros ante el Señor. "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".² El espera con brazos extendidos para dar la bienvenida al hijo pródigo. Id a él y contadle vuestros errores y fracasos. Pedidle que os fortifique para un renovado esfuerzo. Nunca os chasqueará, nunca burlará vuestra confianza.

Tendréis pruebas. De ese modo pule el Señor la tosquedad de vuestro carácter. No murmuréis. Con vuestras quejas hacéis más dura la prueba. Honrad a Dios con una sumisión alegre. Soportad pacientemente la presión. Aunque seáis perjudicados, mantened el amor de Dios en el corazón. "Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos".³

"Guardaos de dar pasos desesperados; el día más oscuro habrá pasado si esperáis hasta mañana". "En quietud y en confianza será vuestra fortaleza".⁴ Cristo conoce la fuerza de vuestras tentaciones y de vuestro poder para resistir. Su mano está siempre tendida con compasiva ternura hacia cada criatura que sufre. Dice a los tentados y desanimados: Hijo por quien he sufrido y muerto, ¿no puedes tener confianza en mí? "Como tus días serán tus fuerzas".⁵

"Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará".⁶ El será para vosotros como la sombra de una gran roca en una región desierta. Dice:

"Venid a mí..., que yo os haré descansar",⁷ con el descanso que el mundo no puede dar ni quitar.

No se puede describir con palabras el gozo y la paz de aquel que acepta al pie de la letra lo que Dios dice. Las pruebas no lo perturban, los desaires no le afectan. Ha crucificado el yo. Día tras día pueden hacerse sus deberes más abrumadores, sus tentaciones más fuertes, sus pruebas más severas; pero no vacila, pues recibe fuerza igual a su necesidad (Youth's Instructor, junio 26, 1902).

El costo de la victoria

Cristo sacrificó todo por el hombre, a fin de hacerle posible conquistar el cielo. Ahora le toca al hombre caído mostrar lo que sacrificará de su parte, por causa de Cristo, para alcanzar la gloria inmortal. Los que tienen exacta noción de la magnitud de la salvación y de su costo, jamás murmurarán porque tengan que sembrar con lágrimas, y porque el conflicto y la abnegación sean la suerte del cristiano en esta vida (The Signs of the Times, marzo 4, 1880).

Capítulo 25

El perfeccionamiento del carácter

Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble, completo, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable.

Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejaréis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podéis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios.

Proponeos un blanco elevado

Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcionada a sus obras.

Recordad que nunca alcanzaréis una norma más elevada que la que vosotros mismos os fijéis. Fijaos, pues, un blanco alto y ascended todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso

esfuerzo, abnegación y sacrificio. Que nada os estorbe. El destino no ha tejido sus redes alrededor de ningún ser humano tan firmemente que éste tenga que permanecer impotente y en la incertidumbre. Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no vuestros obstáculos.

Cultivad todas las gracias del carácter

Para gloria del Maestro, ambicionad cultivar todas las gracias del carácter. Debéis agradar a Dios en todos los aspectos de la formación de vuestro carácter. Podéis hacerlo, pues Enoc agradó al Señor aunque vivía en una época degenerada. Y en nuestros días también hay Enocs.

Permaneced firmes como Daniel, el fiel hombre de estado a quien ninguna tentación pudo corromper. No chasqueéis a Aquel que os amó de tal manera que dio su propia vida para expiar vuestros pecados. "Separados de mí nada podéis hacer",¹ dice. Recordad esto. Si habéis cometido errores, ganáis ciertamente una victoria si los veis y los consideráis señales de advertencia. De ese modo transformáis la derrota en victoria, chasqueando al enemigo y honrando a vuestro Redentor.

Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida.

Sus mandatos son habilitaciones

Los seres celestiales obrarán con el agente humano que con determinada fe busque esa perfección de carácter que alcanzará la perfección en la acción. Cristo dice a cada uno de los que se ocupan en su obra: Estoy a tu mano derecha para ayudarte.

Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones.-- Palabras de Vida del Gran Maestro, 310-312.

Nuestra constante dependencia

Los que dejan de sentir que dependen constantemente de Dios, serán vencidos por la tentación. Podemos suponer ahora que nuestros pies están seguros y que nunca seremos conmovidos. Podemos decir con confianza: "Yo sé a quién he creído; nada quebrantará mi fe en Dios y su Palabra". Pero Satanás está proyectando aprovecharse de nuestras características heredadas y cultivadas, y cegar nuestros ojos acerca de nuestras propias necesidades y defectos. Únicamente comprendiendo nuestra propia debilidad, y mirando fijamente a Jesús, podemos estar seguros.--El Deseado de Todas las Gentes, 333.

Capítulo 26

La batalla de la fe

Muchos de los jóvenes no tienen un principio fijo para servir a Dios. Se rinden bajo cada nube, y no tienen poder de resistencia. No crecen en gracia. Aparentan guardar los mandamientos de Dios, pero no están sometidos a la ley de Dios, y ciertamente no pueden estarlo. Sus corazones carnales deben cambiar. Deben ver belleza en la santidad: entonces suspirarán por ella como el cervatillo suspira por los manantiales de agua; entonces amarán a Dios y su ley; entonces será liviano el yugo de Cristo y ligera su carga.

Si el Señor ha ordenado vuestros pasos, queridos jóvenes, no debéis esperar que vuestro camino sea siempre de paz y prosperidad exteriores. El camino que lleva al día eterno no es el más fácil de recorrer, y a veces parecerá oscuro y espinoso. Pero tenéis la seguridad de que los brazos eternos de Dios os rodearán para protegeros del mal. El quiere que tengáis ferviente fe en él, y que aprendáis a confiar en él tanto en la sombra como a la luz del sol.

Fe viviente

La fe debe morar en el seguidor de Cristo, porque sin esto es imposible agradar a Dios. La fe es la mano que se ase de la ayuda infinita; es el medio por el cual el corazón renovado late al unísono con el corazón de Cristo. Con frecuencia, el águila que se esfuerza por llegar a su nido es arrojada por la tempestad a los estrechos desfiladeros de las montañas. Las nubes, en masas oscuras, airadas, se interponen entre ella y las asoleadas alturas donde ha fijado su nido. Por un momento parece aturdida, y se precipita de aquí para allá batiendo sus fuertes alas como si quisiese hacer retroceder las densas

nubes. Con su grito salvaje, en sus vanos esfuerzos por encontrar la salida de la prisión, despierta las palomas de las montañas. Por fin se lanza hacia arriba para atravesar la oscuridad, y da un chillido agudo de triunfo al surgir de ella un momento después y ver la serena luz del sol. Han quedado por debajo de ella la tempestad y la oscuridad, y la luz del cielo brilla a su alrededor. Llega a su amado hogar en el alto despeñadero, y se siente satisfecha. Atravesando la oscuridad, llegó a la luz. Le costó un esfuerzo hacerlo, pero ha sido recompensado logrando el objeto que buscaba.

Es éste el único proceder que podemos seguir como cristianos. Debemos ejercer esa fe viva que penetra en las nubes que, como espeso muro, nos separan de la luz del cielo. Tenemos que alcanzar las alturas de la fe donde todo es paz y gozo en el Espíritu Santo.

Un conflicto que dura toda la vida

¿Habéis observado alguna vez un halcón que persigue a una tímida paloma? El instinto ha enseñado a la paloma que, para que el halcón agarre su presa, debe volar por encima de su víctima. Por eso se eleva cada vez más en la bóveda celeste, perseguida siempre por el halcón, que quiere sacarle ventaja. Pero en vano. La paloma está segura mientras no permite que nada la detenga en su vuelo, o la haga ir hacia la tierra; pero si vacila una vez y vuela más bajo, su vigilante enemigo se arrojará sobre ella y la agarrará. Repetidas veces hemos observado esta escena con interés palpitante, simpatizando con la palomita. ¡Qué tristeza habríamos sentido al verla caer víctima del cruel halcón!

Nos espera un conflicto, conflicto de toda la vida, con Satanás y sus seductoras tentaciones. El enemigo usará todo argumento, todo engaño para enredar al alma; y debemos hacer esfuerzos fervientes, perseverantes, para ganar la corona de la vida. No debemos deponer la armadura ni dejar el

campo de batalla hasta que hayamos ganado la victoria y podamos triunfar en nuestro Redentor. Mientras tengamos la mirada fija en el Autor y Consumador de nuestra fe, estaremos seguros. Pero debemos colocar nuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Por medio de la fe debemos elevarnos cada vez más en la adquisición de las gracias de Cristo. Contemplando diariamente sus incomparables encantos, debemos crecer más y más a la semejanza de su imagen gloriosa. Mientras vivamos así en comunión con el cielo, Satanás nos tenderá en vano sus redes (Youth's Instructor, mayo 12, 1898).

Capítulo 27

Apropiamos de la victoria

Escasa idea tenemos de la fuerza que adquiriríamos si nos pusiéramos en contacto con la fuente de toda fuerza. Caemos repetidamente en el pecado, y creemos que deberá ser siempre así. Nos aferramos a nuestras debilidades como si fueran algo de lo cual debemos estar orgullosos. Cristo nos dice que debemos poner nuestro rostro como pedernal si queremos vencer. El llevó nuestros pecados sobre su cuerpo en un madero; y por el poder que nos ha dado, podemos resistir al mundo, a la carne y al demonio. No hablemos, pues, de nuestra debilidad y falta de eficiencia, sino de Cristo y de su fuerza. Cuando hablamos de la fuerza de Satanás, el enemigo consolida más su poder sobre nosotros. Cuando hablamos del poder del Poderoso, hacemos retirar al enemigo. Al acercarnos a Dios, Dios se acerca a nosotros...

Muchos de nosotros dejamos de aprovechar nuestros privilegios. Hacemos unos pocos débiles esfuerzos para practicar el bien, y luego volvemos a nuestra vieja vida de pecado. Si alguna vez hemos de entrar en el reino de Dios, será con carácter perfecto, sin mancha, arruga, ni cosa semejante. Satanás trabaja con mayor actividad al acercarse el fin del tiempo. Tiende sus trampas, sin ser advertido por nosotros, a fin de posesionarse de nuestras mentes. Trata de todas maneras de eclipsar del alma la gloria de Dios. A nosotros nos toca decidir si gobernará él nuestros corazones y mentes, o si tendremos un lugar en la tierra nueva, un derecho a la heredad de Abrahán.

El poder de Dios, combinado con el esfuerzo humano, ha obrado una gloriosa victoria en favor nuestro. ¿No la apreciaremos? En Jesús nos fueron dadas todas las riquezas del cielo. Dios no quería que la confederación del

mal dijese que él podía hacer más de lo que ha hecho. Los mundos que creó, los ángeles del cielo, podrían dar testimonio de que él no podía hacer más. Dios tiene recursos de poder de los cuales todavía nada sabemos, y de éstos nos suplirá en nuestro tiempo de necesidad. Pero nuestro esfuerzo se ha de combinar siempre con el divino. Debemos poner en actividad nuestro intelecto, nuestras facultades perceptivas, toda la fuerza de nuestro ser... Si queremos hacer frente a la emergencia y armarnos como hombres que esperan a su Señor; si queremos trabajar para vencer todo defecto de nuestro carácter, Dios nos dará más luz, fuerza y ayuda (Youth's Instructor, enero 4, 1900).

La fe y el deber

La fe no es sentimiento. La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven. Hay una forma de religión que no es más que egoísmo. Se deleita en los goces mundanos. Se satisface en contemplar la religión de Cristo, y nada sabe de su poder salvador. Los que poseen esta religión consideran livianamente el pecado porque no conocen a Jesús. Mientras están en esta condición, estiman el deber muy livianamente. Pero el cumplimiento fiel del deber va mano a mano con el debido aprecio del carácter de Dios (Review and Herald, febrero 28, 1907).

Capítulo 28

Como ser fuertes

Cristo ha hecho toda provisión para que seamos fuertes. Nos ha dado su Espíritu Santo, cuyo oficio es recordarnos todas las promesas que Cristo ha hecho, para que tengamos paz y una dulce sensación de perdón. Si tan sólo mantenemos los ojos fijos en el Salvador y confiamos en su poder, seremos llenados de una sensación de seguridad, pues la justicia de Cristo llegará a ser nuestra justicia...

Lo deshonramos hablando de nuestra ineficiencia. En vez de mirarnos a nosotros mismos, contemplemos constantemente a Jesús, haciéndonos de día en día más y más parecidos a él, más y más aptos para hablar acerca de él, mejor preparados para valernos de su bondad y espíritu servicial, y para recibir las bendiciones que se nos ofrecen.

Al vivir así en comunión con él, nos fortalecemos en su fuerza, nos hacemos una ayuda y bendición para los que nos rodean.

Si tan sólo hiciéramos lo que el Señor desea que hagamos, nuestros corazones llegarían a ser como arpas sagradas cada una de cuyas cuerdas cantarían alabanza y gratitud al Redentor enviado por Dios para quitar el pecado del mundo...

Contemplad su gloria

Cuando las tentaciones os asalten, como ciertamente ocurrirá, cuando la preocupación y la perplejidad os rodeen, cuando, desanimados y angustiados, estéis a punto de entregaros a la desesperación, mirad, oh mirad

hacia donde visteis con el ojo de la fe por última vez la luz, y la oscuridad que os rodee se disipará a causa del brillo de su gloria.

Cuando el pecado luche por enseñorearse de vuestra alma y abrume la conciencia, cuando la incredulidad nuble la mente, acudid al Salvador. Su gracia es suficiente para dominar el pecado. El nos perdonará y nos hará gozosos en Dios...

No hablemos más de nuestra falta de eficiencia y de poder. Olvidando las cosas que están atrás avancemos por el camino que lleva al cielo. No descuidemos ninguna oportunidad que, aprovechada, nos haga más útiles en el servicio de Dios. Entonces correrá por nuestra vida la santidad, como hilos de oro, y los ángeles, al contemplar nuestra consagración, repetirán la promesa: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre".¹ Todo el cielo se regocija cuando los débiles y defectuosos seres humanos se entregan a Jesús, para vivir su vida (Review and Herald, octubre 1, 1908).

Gozo mediante el arrepentimiento

Las condiciones para la salvación del hombre han sido ordenadas por Dios. La humillación de sí mismo y el llevar la cruz son los medios por los cuales el pecador arrepentido encuentra paz y consuelo. El pensamiento de que Jesús se sometió a una humillación y un sacrificio que el hombre nunca será llamado a soportar, debería acallar toda voz murmuradora. Al arrepentirse el pecador sinceramente ante Dios por la transgresión de su ley, y al ejercer fe en Jesucristo como Redentor y Abogado, experimenta el más dulce gozo (The Signs of the Times, marzo 4, 1880).

Capítulo 29

La vida victoriosa

La Paz viene con la dependencia del poder divino. Tan pronto como el alma resuelve obrar de acuerdo con la luz que ha recibido, el Espíritu Santo da más luz y fuerza. La gracia del Espíritu es proporcionada para cooperar con la resolución del alma, pero no es un sustituto para el ejercicio individual de la fe. El éxito en la vida cristiana depende de que uno se apropie de la luz que Dios ha dado. No es la abundancia de la luz y la evidencia lo que hace al alma libre en Cristo; es el surgimiento de las facultades y de la voluntad y las energías del alma para clamar con sinceridad: "Creo; ayuda mi incredulidad".¹

Me regocijo en la brillante perspectiva del futuro, y así debe hacer Ud. Sea alegre, y alabe al Señor por su amorosa bondad. Lo que no pueda entender, confíelo a él. El lo ama, y se compadece de cada una de sus debilidades. El "nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo".² No satisface el corazón del Infinito dar a aquellos a quienes ama su Hijo una bendición menor que la que da a su propio Hijo.

Satanás trata de distraer nuestras mentes del poderoso Ayudador, para inducirnos a pensar en la degeneración de nuestra alma.. Pero aun cuando Jesús ve la culpa del pasado, habla de perdón; y no debemos deshonrarlo dudando de su amor. El sentimiento de culpa debe dejarse al pie de la cruz, o de otra suerte emponzoñará las fuentes de la vida. Cuando Satanás golpea con sus amenazas sobre Ud., vuélvale la espalda y consuele su alma con la promesa de Dios. La nube puede ser oscura en sí misma, pero cuando está llena de la luz del cielo, refulge con el brillo del oro; pues la gloria descansa sobre ella.

Los hijos de Dios no han de estar sujetos a sus sentimientos y emociones. Cuando fluctúan entre la esperanza y el temor, el corazón de Cristo es herido; porque él les ha dado evidencias inconfundibles de su amor. Desea que sean establecidos, fortalecidos y cimentados... Quiere que hagan la obra que les ha confiado; entonces sus corazones serán en las manos divinas como arpas sagradas, cada una de cuyas cuerdas exhalará alabanza y acción de gracias a Aquel que Dios ha enviado para quitar el pecado del mundo.

El amor de Cristo por sus hijos es tan tierno como su fortaleza. Y es más fuerte que la muerte; porque él murió para comprar nuestra salvación, y para hacernos uno con él, mística y eternamente uno. Tan fuerte es su amor que controla todos sus poderes, y emplea los vastos recursos del cielo para servir a su pueblo. Es inalterable, sin sombra de variación; el mismo ayer, y hoy y por los siglos. Aun cuando el pecado haya existido durante siglos, tratando de contraponerse a este amor y de obstruir su influencia hacia la tierra, todavía sigue fluyendo en ricas corrientes hacia aquellos por los cuales Cristo murió.--Testimonios para los Ministros, 527, 528.

La influencia dominante

Recordad que en vuestra vida la religión no es simplemente una influencia entre otras; ha de ser la influencia que domine todas las demás.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 374.

Capítulo 30

Fe viviente

Muchos de los que buscan sinceramente la santidad de corazón y la pureza de vida, parecen perplejos y desanimados. Están constantemente observándose y lamentando su falta de fe; y como no tienen fe, creen que no pueden reclamar la bendición de Dios. Estas personas confunden el sentimiento con la fe. Miran por encima de la sencillez de la verdadera fe y así acarrearán gran oscuridad a sus almas. Deberían apartar la mente de sí mismos, espaciarse en la misericordia y la bondad de Dios y hacer un recuento de sus promesas, y luego creer simplemente que él cumplirá su palabra.

No hemos de confiar en nuestra fe, sino en las promesas de Dios. Cuando nos arrepentimos de nuestras pasadas transgresiones de su ley y resolvemos obedecer en lo futuro, deberíamos creer que Dios nos acepta por causa de Cristo, y perdona nuestros pecados.

Algunas veces sobrevendrán al alma la oscuridad y el desaliento, y amenazarán abrumarnos; pero no deberíamos desechar nuestra confianza. Debemos mantener la vista fija en Jesús, haya o no sentimiento. Deberíamos tratar de cumplir fielmente cada deber conocido, y descansar luego tranquilamente en las promesas de Dios.

No dependáis de los sentimientos

A veces, una profunda sensación de nuestra indignidad hará estremecer de terror al alma, pero esto no es evidencia de que Dios haya cambiado para con nosotros o nosotros para con Dios. No se debería hacer ningún esfuerzo

para ajustar la mente a cierta intensidad de emoción. No podemos sentir hoy la paz y el gozo que sentíamos ayer; pero deberíamos asirnos por la fe de la mano de Cristo y confiar en él tan plenamente en la oscuridad como en la luz.

Quizá Satanás susurre: "Eres demasiado pecador para que Cristo te salve". Al par de reconocer que sois ciertamente pecadores e indignos, podéis hacer frente al tentador exclamando: "Por la virtud de la expiación reclamo a Cristo mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En este momento hago depender mi alma impotente de Cristo". La vida cristiana debe ser una vida de fe constante y viva. Una confianza inflexible, una firme dependencia de Cristo, proporcionarán paz y seguridad al alma.

No os desaniméis

No os desaniméis porque vuestro corazón parezca duro. Cada obstáculo y cada enemigo interior, sólo aumentan vuestra necesidad de Cristo. El vino para quitar el corazón de piedra y daros un corazón de carne. Acudid a él para obtener gracia especial para vencer vuestras faltas peculiares. Cuando os asalte la tentación, resistid persistentemente las incitaciones del mal; decid a vuestra alma: "¿Cómo puedo deshonorar a mi Redentor? Me he entregado a Cristo; no puedo hacer las obras de Satanás". Clamad al amado Salvador para que os ayude a sacrificar todo ídolo y abandonar todo pecado acariciado. Contemple el ojo de la fe a Jesús de pie ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas para suplicar por vosotros. Creed que recibís fuerza mediante vuestro precioso Salvador.

La contemplación de Cristo

Contemplad por la fe las coronas atesoradas para los que vencerán;

escuchad el canto de triunfo de los redimidos: ¡Digno, digno es el Cordero que fue muerto y nos ha redimido para Dios! Esforzaos por considerar estas escenas como reales. Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los principados y las potestades y las malicias espirituales en lugares encumbrados, exclamó: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios".¹ Le fue revelado el Salvador del mundo como si estuviese contemplándolo desde el cielo con el más profundo interés, y la luz gloriosa del rostro de Cristo brilló sobre Esteban con tal fulgor, que hasta sus enemigos vieron que su rostro resplandecía como el rostro de un ángel.

Si permitiésemos que nuestras mentes meditasen más en Cristo y en el mundo celestial, hallaríamos un estímulo y un apoyo poderoso para pelear las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder al contemplar las glorias de esa tierra mejor que tan pronto será nuestro hogar. Junto a la belleza de Cristo, todos los atractivos terrenales parecerán de poco valor.

El cambio de las maneras habituales de pensar

Nadie imagine que sin un ferviente esfuerzo de su parte podrá obtener la seguridad del amor de Dios. Cuando se ha permitido por mucho tiempo a la mente espaciarse en cosas terrenales, es difícil cambiar las maneras habituales de pensar. Con demasiada frecuencia atrae la atención y absorbe el interés aquello que el ojo ve y el oído oye.

Pero si queremos entrar en la ciudad de Dios y contemplar a Jesús en su gloria, debemos acostumbrarnos a contemplarlo aquí con el ojo de la fe. Las palabras y el carácter de Cristo deberían ser con frecuencia el tema de nuestros pensamientos y nuestra conversación, y se debería dedicar diariamente algún tiempo a la meditación, acompañada de oración, de estos

temas sagrados.

La santificación es una tarea diaria

La santificación es una tarea diaria. Nadie se engañe creyendo que Dios lo va a perdonar y bendecir mientras pisotee uno de sus requerimientos. La comisión voluntaria de un pecado conocido acalla la voz testificadora del Espíritu, y separa al alma de Dios. Sea cual fuere el éxtasis del sentimiento religioso, Jesús no puede morar en el corazón que no hace caso de la ley divina. Dios honrará solamente a los que lo honran.

"Si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis".² Si nos dejamos dominar por la ira, la concupiscencia, la codicia, el odio, el egoísmo o cualquier otro pecado, nos hacemos siervos del pecado. "Ninguno puede servir a dos señores".³ Si servimos al pecado, no podemos servir a Cristo. El cristiano sentirá la incitación al pecado, pues la carne desea vivamente la concupiscencia, oponiéndose al Espíritu; pero el Espíritu lucha contra la carne, manteniendo una continua batalla. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana se une a la fuerza divina, y la fe exclama: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo".⁴

Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia y aun para la misma vida espiritual, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbrarnos a elevar con frecuencia los pensamientos a Dios en oración. Si la mente se desvía, debemos hacerla volver; por el esfuerzo perseverante, el hábito lo hará fácil al final. No hay seguridad separándonos un solo momento de Cristo. Podemos contar con su presencia para ayudarnos a cada

paso, pero sólo si observamos las condiciones que él mismo ha dictado.

Haced de la religión una tarea

La religión debe convertirse en la gran tarea de la vida. Todas las demás cosas deberían subordinarse a ésta. Todas nuestras facultades mentales, físicas y espirituales deben ser empleadas en la lucha cristiana. Debemos mirar a Cristo para recibir fuerza y gracia, y ganaremos la victoria tan ciertamente como que Jesús murió por nosotros...

Debemos acercarnos más a la cruz de Cristo. La contrición al pie de la cruz es la primera lección de paz que tenemos que aprender. El amor de Jesús, ¿quién lo puede comprender? Es infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre. Si queremos conocer el valor de un alma humana debemos mirar con fe viviente hacia la cruz y empezar así el estudio que será la ciencia y el canto de los redimidos por toda la eternidad. Sólo se puede calcular el valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos, por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. ¡Cuánta ingratitud mostramos hacia Dios cuando le robamos lo suyo al privarlo de nuestros afectos y nuestro servicio! ¿Es demasiado el entregarnos a Aquel que lo ha sacrificado todo por nosotros? ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que Cristo brinda: "Que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono"?5

La santificación es una experiencia progresiva

La santificación es una obra progresiva. Las palabras de Pedro nos presentan los pasos sucesivos: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si

estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo".⁶ "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".⁷

Es éste un proceder mediante el cual podemos estar seguros de no caer jamás. Aquellos que están así obrando de acuerdo con el plan de adición en la obtención de las gracias cristianas, tienen la seguridad de que Dios obrará según el plan de multiplicación al otorgarles los dones de su Espíritu.

Pedro habla a los que han obtenido una fe tal: "Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús".⁸ Por la gracia divina, todos los que quieran podrán ascender por los escalones luminosos que van de la tierra al cielo, y al fin, "con alegría y gozo perpetuo"⁹ entrarán por las puertas en la ciudad de Dios (Review and Herald, noviembre 15, 1887).

El valor de las pruebas

Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad. Los procesos de nivelar con escuadra, hacha y escoplo, la acción de pulir y bruñir, todo es un procedimiento penoso; es difícil someterse a la rueda de esmeril. Pero la piedra sale preparada para ocupar su lugar en el templo celestial. El Señor no gasta en materias inútiles trabajo tan consumado y cuidadoso. Únicamente sus piedras preciosas se labran a manera de las de un palacio.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 17.

El lugar secreto del poder

Los hombres acuden de vez en cuando al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Omnipotente; permanecen allí un tiempo, y el resultado se manifiesta en acciones nobles; luego falla su fe, se interrumpe la comunión con Dios, y se echa a perder la obra de la vida. Pero la vida de Jesús era una vida de confianza constante, sostenida por una comunión continua; y su servicio para el cielo y la tierra fue sin fracaso ni vacilación.

Como hombre suplicaba ante el trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que unía la humanidad con la divinidad. Recibía vida de Dios, y la impartía a los hombres.--La Educación, 76.

Capítulo 31

La unión con Cristo

La Unión con Cristo por la fe viviente es duradera; cualquier otra unión debe perecer. Cristo nos escogió primero, pagando un precio infinito por nuestra redención, y el verdadero creyente escoge a Cristo como lo primero, lo último y lo mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una unión de completa dependencia, de la cual ha de entrar a formar parte un ser orgulloso. Todos los que forman esta unión deben sentir la necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Necesitan un cambio de corazón. Deben someter su propia voluntad a la de Dios. Habrá una lucha con obstáculos internos y externos. Debe haber una obra dolorosa de separación así como de unión. Deben ser vencidos el orgullo, la vanidad, la mundanalidad, el pecado en todas sus formas, si queremos unirnos con Cristo. La razón por la cual muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, la razón porque son tan inconstantes, tan variables, es que tratan de unirse a Cristo sin haberse separado primero de estos ídolos acariciados.

Una vez formada la unión con Cristo, sólo puede ser conservada mediante la oración ferviente y un esfuerzo incansable. Debemos resistir, debemos negarnos a nosotros mismos, debemos vencer el yo. Mediante la gracia de Cristo, por el valor, la fe y la vigilancia, podemos ganar la victoria.--Testimonios para la Iglesia 5:231.

Capítulo 32

El crecimiento en la gracia

"Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".¹ Es privilegio de los jóvenes crecer en gracia espiritual y conocimiento, a medida que crecen en Cristo. Podemos llegar a conocer más y más de Jesús, escudriñando con interés las Escrituras, y andando por los caminos de la verdad y la justicia que en ella se revelan. Los que crecen continuamente en la gracia serán constantes en la fe, y avanzarán.

El crecimiento es necesario para la estabilidad

Cada joven que se ha propuesto ser un discípulo de Jesucristo debería tener un ferviente deseo en su corazón de alcanzar la más elevada norma cristiana, de ser obrero con Cristo. Si se propone como blanco figurar entre aquellos que serán presentados sin faltas ante el trono de Dios, avanzará continuamente. El único modo de permanecer firme es progresar diariamente en la vida divina. La fe aumentará si, cuando se halla en conflicto con dudas y obstáculos, los vence. La verdadera santificación es progresiva. Si crecéis en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, aprovecharéis todo privilegio y oportunidad de obtener más conocimiento de la vida y el carácter de Cristo.

La fe en Jesús aumentará a medida que os familiaricéis más con vuestro Redentor espaciándoos en su vida inmaculada y en su infinito amor. No podéis deshonrar más a Dios que profesando ser sus discípulos mientras os mantenéis distanciados de él, y no os alimentáis y nutrís por su Espíritu Santo. Cuando crezcáis en gracia, os gustará asistir a las reuniones religiosas, y daréis gustosamente testimonio del amor de Cristo delante de la congregación. Dios, por su gracia, puede hacer prudente al joven, y dar a los

niños conocimiento y experiencia. Unos y otros pueden crecer diariamente en gracia. No deberíais medir vuestra fe por vuestros sentimientos.

El examen del corazón

Examinad bien de cerca vuestro propio corazón y el estado de vuestros afectos hacia Dios. Inquirid: ¿He dedicado los preciosos momentos de hoy a tratar de complacerme, de entretenerme, o he hecho a otros felices? ¿He ayudado a los que tienen relación conmigo a rendir una mayor devoción a Dios y a apreciar las cosas eternas? ¿He llevado conmigo la religión a mi casa, revelando la gracia de Cristo por mis palabras y mi conducta? ¿He honrado con mi respetuosa obediencia a mis padres, guardando así el quinto mandamiento? ¿He emprendido alegremente los pequeños deberes diarios, cumpliéndolos con fidelidad, haciendo lo que podía para aligerar las cargas de otros? ¿He guardado mis labios del mal y mi lengua de hablar engaño? ¿He honrado a Cristo mi Redentor, quien dio su preciosa vida para que estuviese a mi alcance la vida eterna?

Velad y orad

Queridos jóvenes, no descuidéis, al empezar el día, el orar fervientemente a Jesús para que os imparta la fuerza y la gracia para resistir las tentaciones del enemigo en cualquier forma que se presenten; y si oráis fervientemente, con fe y contrición de alma, el Señor oirá vuestra oración. Pero debéis velar lo mismo que orar. Jesús ha dicho: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?"²

Los niños y jóvenes pueden acudir a Jesús con sus cargas y perplejidades y saber que él respetará sus súplicas y les dará precisamente lo que necesiten. Sed fervientes; sed resueltos. Presentad la promesa a Dios, y luego creed, sin una duda. No esperéis sentir emociones especiales antes que os parezca que el Señor contesta. No indiquéis ningún modo particular en que el Señor deba obrar por vosotros antes de creer que recibiréis las cosas que le pedís, sino confiad en su palabra y dejad todo el asunto en manos del Señor, con la plena fe de que vuestra oración será honrada y recibiréis la respuesta en el momento exacto y en la forma precisa en que vuestro Padre celestial crea que es para bien vuestro; luego poned en práctica vuestras oraciones. Andad humildemente, y seguid avanzando.

"Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad".³

"Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien".⁴

"Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu".⁵

Aquí hay promesas, ricas y abundantes, a condición de que dejéis de hacer el mal y aprendáis a hacer el bien. Fijaos luego un blanco alto en la vida, como hicieron José, Daniel y Moisés; y considerad el costo de la edificación del carácter, y edificad luego para el tiempo y la eternidad.

Somos débiles y sin sabiduría, pero Dios ha dicho: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada".⁶ Aprended solamente a ser cabales, a no dejar nunca de asiros a Dios, a perseverar en su servicio, y seréis vencedores por la sangre del Cordero.

Posibilidades ilimitadas para el bien

Al hacer esta obra en favor vuestro, influís sobre muchos otros con quienes estáis asociados. ¡Cuán buenas son las palabras habladas a tiempo! ¡Cuánta fuerza puede dar una palabra de esperanza, de valor, de resolución en el debido sentido, a quien se halle inclinado a deslizarse hacia hábitos desmoralizadores! El firme propósito que tengáis al poner en práctica buenos principios, tendrá influencia estabilizadora sobre las almas y las encaminará en la debida dirección.

No hay límite para el bien que podéis hacer. Si hacéis de la Palabra de Dios la regla de vuestra vida, y gobernáis vuestras acciones por sus preceptos, haciendo de todos vuestros propósitos y esfuerzos una bendición y no una maldición para otros, el éxito coronará vuestro empeño. Os habéis puesto en relación con Dios; habéis llegado a ser un conducto de luz para otros. Sois honrados por el hecho de constituíros en colaboradores de Jesús, y no podéis recibir mayor honor que la bienaventurada bendición de los labios del Salvador: "Bien, buen siervo y fiel...; entra en el gozo de tu Señor"⁷ (Youth's Instructor, septiembre 1, 1886).

La entrega de si mismo

El Redentor no aceptará un servicio a medias. Diariamente el que trabaja para Dios debe aprender el significado de la entrega propia. Debe

estudiar la Palabra de Dios, aprender su significado y obedecer sus preceptos. Así puede alcanzar el nivel de la excelencia cristiana. Día tras día Dios obra con él, perfeccionando el carácter que ha de subsistir en el tiempo de la prueba final. Y día tras día el creyente está verificando ante los hombres y los ángeles un experimento sublime, demostrando lo que el Evangelio puede hacer por los seres humanos caídos.--Obreros Evangélicos, 118.

Capítulo 33

La conformidad con el mundo

Los que van por el camino estrecho hablan de la alegría y la felicidad que les aguarda al fin de la jornada. Sus rostros están con frecuencia tristes, pero no obstante brillan a menudo con gozo santo, sagrado. No visten como los de la compañía que va por el camino ancho, ni hablan, ni proceden como ellos. Les ha sido dado un Modelo. Un hombre de dolores, familiarizado con las penas, abrió ese camino para ellos y lo recorrió él mismo. Sus seguidores ven sus pisadas y se animan y consuelan. El lo recorrió con seguridad; lo mismo podrán hacer ellos, si siguen sus pisadas.

El camino ancho

En el camino ancho todos se ocupan de su persona, de su vestido y de los placeres que hay por el camino. Se complacen libremente en la hilaridad y el regocijo, sin pensar en el final de su viaje, en la destrucción segura que les espera al fin del camino. Cada día se acercan más a la destrucción, y sin embargo se apresuran locamente, cada vez con más rapidez. ¡Cuán terrible me pareció esto!

Vi que muchos de los que andaban por este camino ancho tenían escrito sobre ellos lo siguiente: "Muerto para el mundo. El fin de todas las cosas está cerca. Estad vosotros también apercebidos". Se asemejaban a todas las personas vanas que los rodeaban, a excepción de una sombra de tristeza que noté en sus rostros. Su conversación era como la de las personas alegres, irreflexivas que los rodeaban, pero ocasionalmente señalaban con gran satisfacción las letras de sus vestidos, invitando a los otros a llevarlas también en los suyos. Iban por el camino ancho, y sin embargo profesaban

ser de los que viajaban por el camino estrecho. Los que iban a su lado decían: "No hay distinción entre nosotros. Todos somos iguales; nos vestimos y hablamos y procedemos del mismo modo".

Me fue mostrada la conformidad de algunos profesos observadores del sábado con el mundo. Vi que eso es una vergüenza para su profesión, una vergüenza para la causa de Dios. Dan un mentís a su profesión. Piensan que no son como los del mundo, pero se les parecen tanto en su forma de vestir, en su conversación y en sus acciones, que no hay distinción. Los vi adornando sus pobres cuerpos mortales que están sujetos a ser tocados en cualquier momento por el dedo de Dios y yacer en el lecho de angustia. Entonces, cuando se aproximan a su último cambio, una angustia mortal atormenta su cuerpo, y la gran pregunta es: "¿Estoy preparado para morir? ¿preparado para aparecer ante Dios en el juicio y soportar el gran examen?"

Preguntadles entonces qué opinan en cuanto a adornar sus cuerpos, y si tienen algún sentido de lo que es estar preparados para comparecer ante Dios, y os dirán que si pudiesen volver atrás y vivir nuevamente el pasado, corregirían sus vidas, evitarían las locuras del mundo, su vanidad, su orgullo, y adornarían el cuerpo de una manera modesta, dando ejemplo a todos los que los rodean. Vivirían para la gloria de Dios.

¿Por qué es tan difícil vivir una vida abnegada, humilde? Porque los cristianos profesos no están muertos al mundo. Es fácil vivir después de estar muertos. Pero muchos anhelan los puerros y las cebollas de Egipto. Tienen disposición para vestirse y proceder de un modo tan parecido al mundo como sea posible, y sin embargo, esperan ir al cielo. Los tales ascienden por otro camino. No entran por la puerta estrecha y el camino angosto...

Para ellos no habrá excusa. Muchos se visten como los mundanos para tener influencia. Pero en esto cometen un triste y fatal error. Si quieren tener

una influencia verdadera y salvadora, vivan de acuerdo con su profesión, muestren su fe mediante sus obras justas, y hagan notar bien la distinción entre el cristiano y el mundo. Vi que las palabras, el vestido y las acciones deberían hablar en favor de Dios. Entonces se esparcirá una influencia santa sobre todos, y todos se percatarán de que ellos han estado con Jesús. Los incrédulos verán que la verdad que profesamos tiene una sagrada influencia, y que la fe en la venida de Cristo afecta el carácter del hombre o la mujer. Si alguien desea ejercer influencia en favor de la verdad, practíquela en su vida e imite así al humilde Modelo.

La preparación para la venida de Cristo

Vi que Dios odia el orgullo y que todos los orgullosos y los que proceden impiamente serán como rastrojo, y que el día que se acerca los quemará. Vi que el mensaje del tercer ángel tiene que obrar todavía como levadura en muchos corazones que profesan creerlo, y quitar su orgullo, egoísmo, codicia y amor al mundo.

Jesús viene y ¿hallará un pueblo conformado con el mundo? ¿Lo reconocerá él como pueblo suyo que ha purificado para sí? Oh, no. Solamente reconocerá como suyo lo puro y santo. Reconocerá como suyos a los que han sido purificados y emblanquecidos por el sufrimiento, y se han mantenido separados, sin mancha del mundo.

Mi alma sintió profunda angustia al ver el hecho terrible del pueblo de Dios conformado con el mundo, sin que hubiese distinción, a excepción del nombre, entre los incrédulos y muchos de los profesos discípulos del manso y humilde Jesús. Vi que Jesús era herido y expuesto a la vergüenza pública. Al ver con pena que el profeso pueblo de Dios amaba al mundo, participaba de su espíritu y seguía sus modas, el ángel dijo: "¡Separaos! ¡separaos! no sea que se os asigne vuestra porción con los hipócritas e incrédulos fuera de

la ciudad. Vuestra profesión sólo os causará mayor angustia, y vuestro castigo será mayor por cuanto conocíais su voluntad y no la hicisteis".

Aquellos que profesan creer en el mensaje del tercer ángel, perjudican con frecuencia la causa de Dios con su ligereza, sus bromas y su superficialidad. Me fue mostrado que este mal había invadido todas nuestras filas. Vi que debería haber una humillación delante del Señor. El Israel de Dios debería rasgar el corazón y no los vestidos. Rara vez se ve una sencillez infantil; se piensa más en la aprobación del hombre que en el desagrado de Dios.

Dijo el ángel: "Poned en orden vuestro corazón, no sea que Dios os visite en juicio, y el frágil hilo de la vida se corte y caigáis en el sepulcro sin protección, sin preparación para el juicio. O si no descendéis al sepulcro, a menos que hagáis pronto paz con Dios y os apartéis del mundo, vuestros corazones se endurecerán, y os apoyaréis en un sostén falso, en una preparación supuesta, y descubriréis vuestro error demasiado tarde para obtener una esperanza bien fundada".--Testimonios para la Iglesia 1:127-134.

¿Qué aprovechará?

Cristo invita a todos a reflexionar. Haced cálculos honrados. Poned en un platillo de la balanza a Jesús, que significa tesoro eterno, vida, verdad, cielo, y gozo de Cristo en las almas redimidas; poned en el otro todas las atracciones que el mundo pueda ofrecer. En un platillo de la balanza poned la pérdida de vuestra propia alma y de las almas de aquellos para cuya salvación podríais haber sido un instrumento; en el otro, para vosotros y para ellos, una vida que se mide con la vida de Dios. Pesad para el tiempo y la eternidad. Mientras estáis así ocupados, Cristo habla: "¿Qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"¹

Dios desea que escojamos lo celestial en vez de lo terrenal. Nos presenta las posibilidades de una inversión celestial. Quisiera estimular nuestros más elevados blancos, asegurar nuestro más selecto tesoro. Declara: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre".² Cuando hayan sido arrasadas las riquezas que la polilla devora y el orín corrompe, los seguidores de Cristo podrán regocijarse en su tesoro celestial, las riquezas imperecederas.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 353, 354.

Capítulo 34

Una experiencia cristiana genuina

Vi que a menos que haya un cambio completo en los jóvenes, una conversión cabal, pueden desesperar del cielo. Por lo que me ha sido mostrado no hay más de la mitad de los jóvenes que hacen profesión de religión y de la verdad, que se hayan convertido realmente. Si se hubiesen convertido, llevarían fruto para la gloria de Dios. Muchos se apoyan en una esperanza supuesta, sin verdadero fundamento. La fuente no ha sido limpiada, por lo cual las corrientes que proceden de ella no son puras. Limpiad la fuente, y las corrientes serán puras.

Si el corazón es recto, vuestras palabras, vuestros vestidos, vuestros actos serán correctos. Falta la verdadera piedad. No quisiera deshonrar a mi Maestro hasta el punto de admitir que una persona descuidada, superficial, que no ora, sea cristiana. No; el cristiano vence sus tentaciones, sus pasiones. Hay un remedio para el alma enferma de pecado. Este remedio está en Jesús. ¡Precioso Salvador! Su gracia basta para el más débil; y el más fuerte tiene que tener también su gracia o perecer.

La gracia salvadora

Vi cómo podía obtenerse esta gracia. Id a vuestro lugar privado, y allí, solos, rogad a Dios: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí".¹ Sed fervientes, sed sinceros. La oración ferviente aprovecha mucho. Como Jacob, luchad en oración. Sufrid intensamente. Jesús, en el jardín, transpiró grandes gotas de sangre; debéis hacer un esfuerzo. No abandonéis vuestra cámara hasta que os sintáis fuertes en Dios; velad luego, y mientras continuéis velando y orando, podréis

dominar estas tentaciones, y la gracia de Dios se manifestará en vosotros.

No permita Dios que yo deje de amonestaros. Jóvenes amigos, buscad al Señor de todo corazón. Acudid con celo, y cuando sinceramente sintáis que sin la ayuda de Dios pereceréis, cuando suspiréis por él como el cervatillo suspira por los manantiales de agua, el Señor os fortalecerá rápidamente. Entonces vuestra paz sobrepasará los límites de toda comprensión. Si esperáis ser salvos, debéis orar. Tomaos tiempo. No seáis precipitados ni descuidados en vuestras oraciones. Rogad a Dios que obre en vosotros una completa reforma, para que moren en vosotros los frutos de su Espíritu y brilléis como luces en el mundo. No seáis un obstáculo ni una maldición para la causa de Dios; podéis ser una ayuda, una bendición. ¿Os dice Satanás que no podéis gozar de la salvación plena y gratuita? No lo creáis.

Los primeros pasos

Es privilegio de todo cristiano gozar de los profundos impulsos obrados por el Espíritu de Dios. Una paz dulce y celestial invadirá la mente y os gustará meditar en Dios y en el cielo. Os deleitaréis en las gloriosas promesas de su Palabra. Pero estad seguros primero de que habéis empezado el camino cristiano. Cercioraos de que habéis dado los primeros pasos en el camino que lleva a la vida eterna. No os engaños. Temo, más aún, sé que muchos de vosotros no sabéis lo que es la religión. Habéis sentido cierta excitación, cierta emoción, pero nunca habéis visto el pecado en su enormidad. No habéis sentido vuestra condición arruinada, no os habéis apartado de vuestros malos caminos con amarga pena. Nunca habéis muerto al mundo. Todavía amáis sus placeres; os gusta tener parte en conversaciones sobre asuntos mundanos. Pero cuando se introduce el tema de la verdad de Dios, no tenéis nada que decir. ¿Por qué tanto silencio? ¿Por qué tan conversadores en cuanto a asuntos mundanos y tan silenciosos respecto a un tema que debiera preocuparos en sumo grado, un tema en el cual debería

estar empeñada vuestra alma entera? La verdad de Dios no mora en vosotros.--Testimonios para la Iglesia 1:158, 159.

Despejad el camino para recibir la bendición de Dios

Nada hay que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino de todo obstáculo, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente. Si Satanás saliera con la suya, no habría, hasta el fin del tiempo, otro despertar, grande ni pequeño. Pero no ignoramos sus ardides. Es posible resistir a su poder. Cuando se haya preparado el camino para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Tan ciertamente como que Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que no caiga lluvia sobre la tierra, no puede impedir que una lluvia de bendición caiga sobre el pueblo de Dios. Ni los hombres perversos ni los demonios pueden obstaculizar la obra de Dios ni impedir su presencia en las asambleas de su pueblo, si éste, con corazón contrito y sumiso, confiesa y aparta sus pecados, y reclama con fe sus promesas (Review and Herald, marzo 22, 1887).

Capítulo 35

La disciplina propia

"Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad".¹ Se ha vencido a sí mismo; ha vencido al más fuerte enemigo a que tiene que hacer frente el hombre.

La mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el dominio propio. Aquel que puede mantenerse incommovible en medio de una tormenta de injuria, es uno de los héroes de Dios.

Enseñorearse del espíritu es mantener el yo bajo disciplina; resistir el mal; regular toda palabra y hecho por la gran norma de justicia de Dios. El que ha aprendido a gobernar su espíritu se elevará por encima de los desprecios, los desaires y las contrariedades a los cuales estamos diariamente expuestos, y cesarán estas cosas de arrojar sombra sobre su espíritu.

Es el propósito de Dios que el poder soberano de la razón santificada, gobernada por la gracia divina, rija la vida de los seres humanos. Aquel que gobierna su espíritu, está en posesión de este poder.

El poder del dominio propio

En la niñez y en la juventud, el carácter, es más impresionable. Entonces debería adquirirse el poder del dominio propio. Junto al hogar y a la mesa familiar, se ejercen influencias cuyos resultados son duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos establecidos en los primeros años determinarán si un hombre saldrá victorioso o derrotado en la batalla de la vida.

En el uso del lenguaje no hay quizá error que tanto los viejos como los jóvenes estén más listos a tolerarse a sí mismos livianamente que el de la expresión apresurada, impaciente. Creen que es excusa suficiente decir: "No estaba en guardia, y no tenía realmente intención de decir lo que dije". Pero la Palabra de Dios no lo trata ligeramente. La Escritura dice: "¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él".² "Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda".³

La mayor parte de las contrariedades de la vida, de sus dolores de corazón, de sus irritaciones, se deben al genio indómito. En un momento, las palabras precipitadas, apasionadas, descuidadas, pueden hacer un daño que el arrepentimiento de toda una vida no pueda reparar. ¡Oh, cuántos corazones quebrantados, amigos distanciados, vidas arruinadas por las palabras precipitadas y rudas de aquellos que podían haber proporcionado ayuda y curación!

El exceso de trabajo causa a veces la pérdida del dominio propio. Pero el Señor nunca obliga a realizar movimientos precipitados, complicados. Muchos acumulan sobre sí cargas que el misericordioso Padre celestial no colocó sobre ellos. Uno a otro se suceden precipitadamente los deberes que Dios nunca tuvo el propósito de que llevaran a cabo. Dios desea que comprendamos que no glorificamos su nombre cuando tomamos tantas cargas que nos hallamos oprimidos y, por haber cansado el corazón y el cerebro, nos irritamos, nos impacientamos y regañamos. Sólo hemos de llevar las responsabilidades que el Señor nos da, confiando en él y manteniendo así nuestros corazones puros, dulces y llenos de simpatía.

El dominio del espíritu

Hay un poder maravilloso en el silencio. Cuando os hablen con impaciencia no repliquéis de la misma manera. Las palabras dirigidas en respuesta a uno que está enojado actúan generalmente como un látigo que acrecienta la furia de la ira. En cambio, pronto se disipa la ira si se le hace frente con el silencio. Frene el cristiano su lengua, resolviendo firmemente no pronunciar palabras ásperas e impacientes. Con la lengua frenada puede salir victorioso de cada prueba de la paciencia por la cual tenga que pasar.

Con su propia fuerza el hombre no puede gobernar su espíritu. Pero mediante Cristo puede lograr el dominio propio. Con la fuerza de Cristo puede poner sus pensamientos y palabras en sujeción a la voluntad de Dios. La religión de Cristo pone las emociones bajo el gobierno de la razón, y disciplina la lengua. Bajo su influencia se apacigua el temperamento precipitado, y el corazón se llena de paciencia y suavidad.

Asíos firmemente de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra. Aunque con mucha frecuencia no logréis manifestar paciencia y calma, no abandonéis la lucha. Resolved nuevamente, y esta vez con más firmeza, ser pacientes bajo toda provocación. Y no apartéis nunca la vista del divino Ejemplo (Review and Herald, octubre 31, 1907).

No hay excusa para el pecado

La intervención del tentador no ha de ser tenida por excusa para cometer una mala acción. Satanás se alegra cuando oye a los que profesan seguir a Cristo buscando excusas por su deformidad de carácter. Son estas excusas las que inducen a pecar. No hay disculpa para el pecado. Un temperamento santo, una vida semejante a la de Cristo, es accesible para

todo hijo de Dios arrepentido y creyente.--El Deseado de Todas las Gentes,
267.

Capítulo 36

Una experiencia viviente

El Señor de la vida y la gloria vistió su divinidad de humanidad para mostrar al hombre que Dios, mediante el don de Cristo, quiere unirnos con él. Sin estar en comunión con Dios, a nadie le es posible ser feliz. El hombre caído ha de aprender que nuestro Padre celestial no puede estar satisfecho hasta que su amor circunde al pecador arrepentido, transformado por los méritos del immaculado Cordero de Dios.

A este fin tiende la obra de todos los seres celestiales. Tienen que trabajar, bajo las órdenes de su General, para la restauración de aquellos que por la transgresión se han separado de su Padre celestial. Se ha ideado un plan por el cual se revelarán al mundo la maravillosa gracia y el amor de Cristo. El amor de Dios se revela en el precio infinito pagado por el Hijo de Dios para el rescate del hombre. Este glorioso plan de redención es amplio en sus provisiones para salvar al mundo entero. El hombre pecador y caído puede ser hecho completo en Jesús mediante el perdón del pecado y la justicia imputada de Cristo.

El poder de la cruz

Jesucristo tomó la forma humana para poder abarcar con su brazo humano la raza, mientras se asía con su brazo divino al trono del Infinito. Plantó su cruz a mitad de camino entre la tierra y el cielo, y dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".¹ La cruz había de ser el centro de atracción.

Había de hablar a todos los hombres y atraerlos a través del abismo que

el pecado había hecho, para unir al hombre finito con el Dios infinito. Sólo el poder de la cruz puede separar al hombre de la fuerte confederación del pecado. Cristo se dio a sí mismo para la salvación del pecador. Aquellos cuyos pecados son perdonados, que aman a Jesús, se unirán con él. Llevarán el yugo de Cristo. Este yugo no ha de estorbarlos ni hará de su vida religiosa una vida de afán que no satisface. No; el yugo de Cristo ha de ser el medio preciso por el cual la vida cristiana ha de llegar a ser una vida de placer y de gozo. El cristiano se sentirá gozoso al contemplar lo que el Señor ha hecho al dar a su Hijo unigénito para que muriese por el mundo, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".²

La lealtad a Cristo

Aquellos que se hallan bajo la ensangrentada bandera del príncipe Emanuel deberían ser fieles soldados del ejército de Cristo. Nunca deberían ser desleales, nunca infieles. Muchos de los jóvenes se ofrecerán voluntariamente para ponerse de parte de Jesús, Príncipe de la vida. Pero si quieren continuar de parte de él, deben contemplar constantemente a Jesús, su Capitán, a la espera de sus órdenes. No pueden ser soldados de Cristo, y no obstante comprometerse en la confederación de Satanás ayudándolo, pues entonces serían enemigos de Cristo. Traicionarían cometidos sagrados. Formarían un eslabón entre Satanás y los verdaderos soldados, de modo que mediante estos agentes vivientes, el enemigo trabajaría constantemente para hurtar los corazones de los soldados de Cristo.

Os pregunto, queridos jóvenes que profesáis ser soldados de Jesucristo: ¿Qué batallas habéis peleado? ¿Cuáles han sido vuestros combates? Cuando la Palabra de Dios os ha revelado claramente vuestra obra, ¿habéis rehusado hacerla porque no convenía a vuestras inclinaciones? ¿Os ha seducido la atracción del mundo apartándoos del servicio de Cristo? Satanás se ocupa en idear atractivos engañosos, y por la transgresión en lo que parece ser de poca importancia os aparta de Jesús. Luego presenta seducciones mayores para

alejarnos completamente de Dios.

Podéis tener vuestros nombres escritos en los libros de la iglesia y llamaros hijos de Dios, y no obstante vuestro ejemplo, vuestra influencia, representan falsamente el carácter de Cristo, y hacéis que otros se aparten de él. No hay felicidad, paz ni gozo para un creyente profeso que no esté alistado con toda el alma en la obra que el Señor le ha dado para hacer. Lleva constantemente el mundo a la iglesia, porque no se arrepiente, ni confiesa sus pecados, ni se entrega a Dios, sino que se entrega más y más al mundo, poniéndose en la batalla más bien del lado de Satanás que del de Cristo.

Se necesita un conocimiento experimental

Quisiera rogar a los jóvenes que corten hasta el más delgado hilo que los liga en práctica y espíritu al mundo. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".³

¿Quiere prestar atención nuestra juventud a esta invitación? Cuán poco se percatan nuestros jóvenes de la necesidad de dar con su vida y carácter un ejemplo cristiano ante sus jóvenes compañeros. Muchos de nuestros jóvenes comprenden la teoría de la verdad, pero cuán pocos comprenden, por conocimiento experimental, la relación práctica de la verdad con cada una de sus acciones. ¿Dónde están los jóvenes misioneros que hacen cualquier obra que se les presenta en el gran campo de la mies? ¿Dónde están los que diariamente aprenden en la escuela de Cristo? Nunca debieran sentir que están preparados para graduarse. Esperen en la sala de audiencias del Señor a fin de que se les indique cómo deben trabajar en unión con los seres celestiales. Queridos jóvenes, deseo hablaros decididamente porque quiero que seáis salvos. No perdáis más tiempo. No podéis servir a Dios y a

Mammón. Aparentemente podéis ser cristianos, pero cuando vienen las tentaciones, cuando sois severamente probados, ¿no cedéis por lo general?

La comunión con Cristo

El conflicto en que debéis tomar parte activa se desarrolla en vuestra vida diaria. ¿No queréis, en tiempos de prueba, poner vuestros deseos junto a la Palabra escrita y buscar en ferviente oración a Jesús para que os aconseje? Muchos declaran que no hay ciertamente mal alguno en ir a un concierto y descuidar la reunión de oración o ausentarse de las reuniones donde los siervos de Dios han de presentar un mensaje del cielo. Es más seguro para vosotros estar donde Cristo dijo que él estaría.

Los que aprecian las palabras de Cristo no se alejarán de la reunión de oración o de la reunión donde el mensajero del Señor ha sido enviado para decirles cosas de interés eterno. Jesús ha dicho: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".⁴ ¿Podéis permitir os escoger vuestro placer y perder la bendición? La indulgencia en estas cosas tiene una marcada influencia, no sólo en vuestra vida y carácter, sino en la vida y el carácter de vuestros compañeros.

Si todos los que profesan ser seguidores de Cristo fuesen así de hecho y en verdad, tendrían la mente de Cristo y obrarían las obras de Dios. Resistirían la tentación de complacer el yo y mostrarían que no disfrutaban más de los frívolos placeres del mundo que del privilegio de encontrarse con Cristo en la reunión de testimonios. Entonces tendrían una decidida influencia sobre otros y los inducirían a seguir su ejemplo.

Las acciones hablan en más alta voz que las palabras, y aquellos que aman el placer no aprecian las ricas bendiciones de estar en la asamblea del pueblo de Dios. No aprecian el privilegio de influir en sus compañeros para

que vayan con ellos, con la esperanza de que sus corazones sean enternecidos por el Espíritu del Señor. ¿Quién va con ellos a estas reuniones mundanas? Jesús no está allí para bendecir a los congregados. Pero Satanás hará acudir a la mente muchas cosas que no dejan lugar para los asuntos de interés eterno. Es para él una oportunidad de confundir el bien mezclándolo con el mal.

La asistencia a las reuniones mundanas crea un gusto por las distracciones excitantes y debilita la fuerza moral. Los que aman el placer pueden mantener una forma de piedad, pero no tienen relación vital con Dios. Su fe está muerta, su celo ha desaparecido. No sienten la preocupación de decir una palabra oportuna a las almas que están sin Cristo y de instarlas a entregar sus corazones al Señor (Youth's Instructor, abril 23, 1912).

La religión no es un sentimiento

La religión pura y sin mancha no es un sentimiento, sino la ejecución de obras de misericordia y amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad. Entra en el templo contaminado del alma y con un azote echa a los pecaminosos intrusos. Tomando el trono, consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los rayos brillantes del Sol de Justicia. Abre las ventanas del alma hacia el cielo, dejando entrar la luz del amor de Dios. Juntamente con ella penetran la serenidad y la calma. Aumenta la fuerza física, mental y moral, porque la atmósfera del cielo, como agente viviente, activo, llena el alma. En el interior se forma Cristo, la esperanza de la gloria (Review and Herald, octubre 15, 1901).

Capítulo 37

Fiel en lo poco

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".¹

Es la atención concienzuda de lo que el mundo denomina "cosas pequeñas" lo que hace de la vida un éxito. Los pequeños actos de bondad, las pequeñas acciones abnegadas, el hablar palabras sencillas, útiles, la vigilancia contra los pequeños pecados, todo esto es cristianismo. El reconocimiento agradecido de las bendiciones diarias, un aprovechamiento sabio de las oportunidades cotidianas, el cultivo diligente de los talentos confiados, esto es lo que el Maestro espera.

El que cumple fielmente los pequeños deberes, estará preparado para responder a la demanda de mayores responsabilidades. El hombre que es bondadoso y cortés en la vida diaria, que es generoso y tolerante en su relación con su familia, cuyo constante propósito es hacer feliz su hogar, será el primero en negarse a sí mismo y hacer sacrificios cuando el Maestro lo demande.

Un carácter bien equilibrado

Podemos estar dispuestos a dar nuestra propiedad a la causa de Dios, pero esto no valdrá a menos que le demos también un corazón amante y agradecido. Los que quieren ser verdaderos misioneros en campos extranjeros, deben primero ser verdaderos misioneros en el hogar. Los que desean trabajar en la viña del Maestro, deben prepararse para esto mediante el cultivo cuidadoso del pedacito de viñedo que él ha confiado a su cuidado.

El hombre, "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él".² Muchos pensamientos forman la historia no escrita de un solo día, y estos pensamientos tienen mucho que ver con la formación del carácter. Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento impuro hace profunda impresión en el alma. Un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien. Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro.

El más largo viaje se efectúa dando un paso a la vez. La sucesión de pasos nos lleva al final del camino. La más larga cadena se compone de eslabones distintos. Si uno de estos eslabones es defectuoso, la cadena no sirve. Lo mismo ocurre con el carácter. Un carácter bien equilibrado se forma por la buena ejecución de actos pequeños. Un defecto, cultivado en vez de vencido, hace imperfecto al hombre y le cierra la puerta de la Santa Ciudad. El que entre en el cielo tendrá que tener un carácter sin mancha, arruga ni cosa semejante. Nada que corrompa podrá entrar allí. En toda la hueste redimida, no se verá un defecto.

La fidelidad en la vida diaria

La obra de Dios es perfecta como un todo, porque es perfecta en cada una de sus partes, por pequeñas que sean. Dios forma la hojita de pasto con el mismo cuidado con que haría un mundo. Si deseamos ser perfectos, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto, debemos ser fieles en hacer las cosas pequeñas. Aquello que es digno de ser hecho, es digno de ser bien hecho. Sea cual fuere vuestro trabajo, hacedlo fielmente. Hablad la verdad en cuanto a los más pequeños asuntos. Realizad diariamente actos de amor y hablad palabras de ánimo. Esparcid sonrisas por el sendero de la vida. Al trabajar en esta forma, Dios os dará su aprobación, y Cristo os dirá un día:

"Bien, buen siervo y fiel".3

En el día del juicio, aquellos que han sido fieles en su vida diaria, que han estado listos para ver lo que debían hacer, y lo han hecho, sin pensar en el provecho o la alabanza, oirán las palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".4 Cristo no los elogia por las elocuentes oraciones que han pronunciado, por el poder intelectual que han desplegado, o las donaciones liberales que han hecho. Los recompensa por haber hecho cosas pequeñas que generalmente son pasadas por alto. "Tuve hambre, y me disteis de comer", dice. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis"5 (Youth's Instructor, enero 17, 1901).

Capítulo 38

La responsabilidad por la luz recibida

Jovenes de ambos sexos, sois responsables ante Dios por la luz que os ha dado. Esta luz y estas advertencias se levantarán contra vosotros en el juicio, si no les habéis prestado atención. Se os han mostrado claramente vuestros peligros, se os ha advertido y guardado por todos lados, se os ha circundado de amonestaciones. En la casa de Dios habéis escuchado las más solemnes y escrutadoras verdades presentadas por los siervos de Dios con demostración del Espíritu. ¿Qué peso tienen sobre vuestro corazón estos solemnes llamamientos? ¿Qué influencia tienen sobre vuestro carácter? Se os considerará responsables de cada uno de estos llamamientos y amonestaciones. En el juicio se levantarán para condenar a aquellos que llevan una vida de vanidad, liviandad y orgullo.

Queridos jóvenes amigos, cosecharéis lo que sembráis. Ahora es el tiempo de la siembra para vosotros. ¿Qué cosecha habrá? ¿Qué estáis sembrando? Cada palabra que pronunciáis, cada acto que realizáis, es una semilla que dará fruto bueno o malo y acarreará gozo o tristeza al sembrador. Tal como es la semilla sembrada, será la cosecha. Dios os ha dado gran luz y muchos privilegios. Una vez que se os ha dado esta luz, una vez que se os han presentado claramente vuestros peligros, la responsabilidad es vuestra. La forma en que tratáis la luz que Dios os da hará inclinar la balanza hacia la felicidad o la desgracia. Estáis formando vuestro propio destino.-- Testimonios para la Iglesia 3:363.

Capítulo 39

Seriedad de propósito

Cuando los cuatro jóvenes hebreos estaban recibiendo una educación para la corte del rey en Babilonia, no tenían la idea de que la bendición del Señor era un sustituto del abrumador esfuerzo requerido de ellos. Eran diligentes en el estudio, pues discernían que mediante la gracia de Dios, su destino dependía de su propia voluntad y acción. Debían aportar toda su habilidad al trabajo, y exigiendo un esfuerzo severo a sus facultades, habían de sacar el mayor provecho de sus oportunidades para estudiar y trabajar.

La cooperación con Dios

Mientras estos jóvenes obraban su propia salvación, Dios obraba en ellos el querer y el hacer su beneplácito. En esto se revelan las condiciones del éxito. Para hacer nuestra la gracia de Dios, debemos desempeñar nuestra parte. Dios no se propone llevar a cabo en lugar de nosotros el querer ni el hacer. Su gracia es dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, pero nunca como sustituto de nuestro esfuerzo. Nuestras almas deben ser despertadas a este trabajo de cooperación. El Espíritu Santo obra en nosotros para que podamos obrar nuestra propia salvación. Esta es la lección práctica que el Espíritu Santo se esfuerza por enseñarnos. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".¹ El Señor cooperará con todos los que fervientemente se esfuerzen por ser fieles en su servicio, así como cooperó con Daniel y sus tres compañeros. Las refinadas cualidades mentales y el elevado tono de carácter moral no son frutos de la casualidad. Dios da oportunidades; el éxito depende del uso que se ha hecho de ellas. Es necesario discernir prestamente las puertas que abre la Providencia y entrar ansiosamente por ellas. Hay muchos que podrían llegar a ser hombres poderosos si, como Daniel, dependiesen de Dios para

recibir gracia para vencer, y fuerza y eficiencia para hacer su trabajo.

El servir de todo corazón

Me dirijo a vosotros, jóvenes: Sed fieles. Haced de corazón vuestro trabajo. No imitéis a los que son perezosos y prestan un servicio a medias. Las acciones, repetidas con frecuencia, forman los hábitos; los hábitos forman el carácter. Llevad a cabo pacientemente los pequeños deberes de la vida. Mientras no deis la importancia que corresponde a la fidelidad en los pequeños deberes, no será satisfactoria la edificación de vuestro carácter. A la vista del Omnipotente, todo deber es importante. El Señor ha dicho: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".² En la vida de un verdadero cristiano, no hay cosas sin importancia.

Muchos que dicen ser cristianos están obrando en oposición a Dios. Muchos esperan que se les presente una gran obra que hacer. Diariamente pierden oportunidades de mostrar su fidelidad a Dios; diariamente dejan de desempeñar de todo corazón los pequeños deberes de la vida, que les parecen sin interés. Pasa su vida mientras esperan alguna gran obra en la cual puedan ejercitar sus supuestos grandes talentos y así satisfacer sus ambiciosos anhelos.

Queridos jóvenes amigos, haced la obra que tengáis más a mano. Dirigid vuestra atención hacia algún humilde ramo de trabajo que esté a vuestro alcance. Poned vuestra mente y vuestro corazón en la ejecución de ese trabajo. Forzad vuestros pensamientos a actuar inteligentemente en relación con las cosas que podéis hacer en vuestra casa. De este modo os estaréis preparando para ser de mayor utilidad. Recordad que está escrito acerca del rey Ezequías: "En todo cuanto emprendió..., lo hizo de todo corazón, y fue prosperado".³

El valor de la concentración

La capacidad de fijar los pensamientos en la obra emprendida es una gran bendición. Los jóvenes temerosos de Dios deberían esforzarse por desempeñar sus deberes con reflexiva consideración, manteniendo los pensamientos en su debido curso y poniendo de su parte lo mejor de que son capaces. Deberían reconocer sus deberes actuales y cumplirlos sin permitir que la mente se desvíe. Esta clase de disciplina mental será útil y beneficiosa durante toda la vida. Aquellos que aprenden a concentrar sus pensamientos en todo lo que emprenden, por pequeña que parezca la obra, serán útiles en el mundo.

Queridos jóvenes, sed fervientes, sed perseverantes. Ceñid "los lomos de vuestro entendimiento".⁴ Manteneos firmes como Daniel, el fiel hebreo, quien se propuso en su corazón ser leal a Dios. No chasqueéis a vuestros padres y amigos. Y hay alguien más a quien recordar. No chasqueéis a Aquel que tanto os amó que dio su vida para que fuese posible para vosotros ser colaboradores de Dios.

El motivo más elevado

El deseo de honrar a Dios debiera ser para nosotros el más poderoso de los motivos. Nos debería inducir a hacer todo esfuerzo por aprovechar los privilegios y las oportunidades que nos han sido dadas, a fin de que entendamos cómo usar sabiamente los bienes del Señor. Nos debería inducir a mantener el cerebro, los huesos, los músculos y los nervios en la condición más sana, para que nuestra fuerza física y claridad mental nos hagan mayordomos fieles. Si se da al interés egoísta ocasión de actuar, atrofia la mente y endurece el corazón; si se le permite que gobierne, destruye el poder moral. Entonces se produce el chasco...

El verdadero éxito es impartido a los hombres y mujeres por el Dios que dio éxito a Daniel. Aquel que leía en el corazón de Daniel, contemplaba con placer la pureza de los motivos de su siervo y su determinación de honrar al Señor. Los que en su vida cumplen el propósito de Dios, deben hacer esfuerzos esmerados, aplicándose estrecha y fervientemente a la realización de cualquier cosa que él les dé para hacer (Youth's Instructor, agosto 20, 1903).

Gozo permanente

Y a lo largo del áspero camino que conduce a la vida eterna hay manantiales de gozo para refrescar a los fatigados. Los que andan en las sendas de la sabiduría, se sienten alegres en gran manera, aun en la tribulación; porque Aquel a quien ama su alma, marcha invisible junto a ellos. A cada paso ascendente discernen con más claridad el toque de su mano; a cada paso, fulgores más vívidos de la gloria del Invisible alumbran su senda; y sus himnos de loor, que alcanzan cada vez una nota más elevada, ascienden para unirse a los cánticos de los ángeles que están delante del trono.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 116, 117.

Capítulo 40

El ejercicio de la voluntad

La Religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo a las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir, que obra en los hijos de los hombres para obediencia o desobediencia a Dios.

La inestabilidad y la duda

Eres un joven inteligente; deseas hacer de tu vida algo que al fin te haga apto para el cielo. Con frecuencia te desanimas al encontrarte débil en poder moral, esclavo de la duda y gobernado por los hábitos y las costumbres de tu vieja vida de pecado. Encuentras que tus emociones te son infieles a ti, a tus mejores resoluciones, y a tus más solemnes promesas. Nada parece real. Tu propia inestabilidad te induce a dudar de la sinceridad de los que te quisieran hacer bien. Cuanto más luchas en la duda, más irreal te parece todo, hasta el punto de creer que en ninguna parte hallarás terreno sólido. Tus promesas son como telas de araña, y consideras a la misma luz irreal las palabras y las obras de aquellos en quienes deberías confiar.

La fuerza obtenida por la sumisión de la voluntad

Estarás en constante peligro hasta que comprendas la verdadera fuerza de la voluntad. Podrás creer y prometer todas las cosas, pero tus promesas o tu fe no tendrán valor hasta que hayas puesto la voluntad del lado de la fe y la acción. Si peleas la batalla de la fe con toda la fuerza de la voluntad, vencerás. No puedes confiar en tus sentimientos, tus impresiones, tus

emociones, pues no son dignos de confianza, especialmente con tus ideas pervertidas; y el conocimiento de tus promesas quebrantadas y tus votos no cumplidos debilita tu confianza en ti mismo y la fe de otros en ti.

Pero no tienes por qué desesperar. Debes estar resuelto a creer aunque nada te parezca real ni verdadero. No necesito decirte que eres tú quien se ha puesto en esta posición no envidiable. Debes reconquistar tu confianza en Dios y en tus hermanos. A ti te toca someter tu voluntad a la voluntad de Jesucristo, y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión de ella y obrará en ti el querer y el hacer según su beneplácito. Tu naturaleza entera será puesta entonces bajo el gobierno del Espíritu de Cristo, y hasta tus pensamientos le estarán sujetos.

No puedes dominar como deseas tus impulsos, tus emociones, pero puedes dominar la voluntad y hacer un cambio completo en tu vida. Sometiendo tu voluntad a Cristo, tu vida se ocultará con Cristo en Dios, y se unirá al poder que está por encima de todos los principados y las potestades. Tendrás fuerza procedente de Dios que te mantendrá unido a su fuerza y te será posible alcanzar una nueva luz, la luz misma de la fe viviente. Pero tu voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios, no con la voluntad de camaradas por medio de quienes Satanás trabaja constantemente para entramparte y destruirte.

¿No quieres relacionarte, sin demora, debidamente con Dios? ¿No quieres decir: "Quiero entregar mi voluntad a Jesús y hacerlo ahora", y desde este momento estar completamente de parte del Señor? Desatiende las costumbres y los fuertes llamamientos del apetito y la pasión. No des a Satanás la oportunidad de decir: "Eres un desgraciado hipócrita". Cierra la puerta de modo que Satanás no te acuse ni te desanime. Di: "Creeré, creo que Dios es mi ayudador", y hallarás que puedes triunfar en Dios. Si mantienes persistentemente la voluntad de parte del Señor, toda emoción quedará cautiva de la voluntad de Jesús. Hallarás entonces tu pie afirmado sobre roca

sólida. A veces se requerirá toda partícula de voluntad que poseas, pero es Dios el que está obrando por ti, y saldrás del proceso modelador convertido en un vaso para honra.

La unión de la voluntad de Dios y la del hombre

Habla de la fe. Manténte de parte de Dios. No pises en terreno del enemigo, y el Señor será tu Ayudador. El hará por ti lo que no puedes hacer por ti mismo. El resultado será que llegarás a ser como un "cedro del Líbano". Vivirás una vida noble, y harás tus obras en Dios. Habrá en ti un poder, un fervor y una sencillez que te constituirán en un instrumento refinado en manos de Dios.

Necesitas beber diariamente en la fuente de la verdad, a fin de entender el secreto del placer y el gozo en el Señor. Pero debes recordar que tu voluntad es la fuente de todas tus acciones. Esta voluntad, que constituye un factor tan importante en el carácter del hombre, fue puesta, en ocasión de la caída, bajo el dominio de Satanás; y desde entonces él ha estado obrando en el hombre el querer y hacer su beneplácito, pero para la completa miseria y ruina del hombre.

Pero el infinito sacrificio de Dios al dar a Jesús su amado Hijo, para que fuese sacrificado por el pecado, le permite decir, sin violar ningún principio de su gobierno: "Sométete a mí: dame esa voluntad; sustráela del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces yo puedo obrar en ti el querer y el hacer según mi beneplácito". Cuando él te da la mente de Cristo, tu voluntad llega a ser como la suya, y tu carácter se transforma para ser como el carácter de Cristo. ¿Es tu propósito hacer la voluntad de Dios? ¿Quieres obedecer las Escrituras? "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".

No existe tal cosa como seguir a Cristo a menos que rehúses satisfacer las inclinaciones y decidas obedecer a Dios. No son tus sentimientos ni tus emociones los que te constituyen hijo de Dios, sino el hacer la voluntad de Dios. Si tu voluntad llega a ser la voluntad de Dios, te espera una vida de utilidad. Entonces serás, en tu virilidad concedida por Dios, un ejemplo de buenas obras. Ayudarás entonces a mantener las reglas de la disciplina en vez de ayudar a quebrantarlas. Ayudarás entonces a mantener el orden, en vez de despreciarlo e incitar, con tu proceder, a la irregularidad de vida.

Te digo, en el temor de Dios, que sé lo que puedes ser si pones tu voluntad de parte de Dios. "Somos colaboradores de Dios".² Puedes estar haciendo tu obra para el tiempo y la eternidad en forma tal que soporte la prueba del juicio. ¿Quieres hacer la prueba? ¿Quieres cambiar completamente ahora? Eres objeto del amor y la intercesión de Cristo. ¿Quieres entregarte ahora a Dios y ayudar a los que actúan como centinelas para guardar los intereses de su obra, en vez de causarles pena y desaliento? -Testimonios para la Iglesia 5:513-516.

El esfuerzo especial es esencial

Dios ha señalado medios, si nosotros los usamos con diligencia y con oración, para que ningún bajel naufrague, sino que capee la tempestad, y ancle finalmente en el cielo de bendición. Pero si despreciamos y descuidamos este equipo y este privilegio, Dios no obrará un milagro para salvar a ninguno de nosotros, y estaremos perdidos como lo estuvieron Judas y Satanás.

No penséis que Dios obrará un milagro para salvar aquellas almas débiles que albergan el mal, que practican el pecado; o que algún elemento sobrenatural será traído a vuestra vida, elevándola del ámbito del yo a una esfera más alta, donde la tarea será comparativamente fácil, y no requerirá

esfuerzo especial, ninguna lucha especial, ni una crucifixión del yo; porque todos los que se demoran en el campo de Satanás esperando que esto se haga, perecerán con los obradores del mal. Serán repentinamente destruidos, y eso sin remedio.--Testimonios para los Ministros, 460, 461.

Capítulo 41

La dirección divina

Para guiarnos hay tres maneras en que el Señor nos revela su voluntad...

Dios nos revela su voluntad en su Palabra, las Santas Escrituras.

Su voz se revela también en sus obras providenciales; y la reconoceremos si no separamos nuestras almas de él andando en nuestros propios caminos, procediendo de acuerdo con nuestra propia voluntad y siguiendo los impulsos de un corazón no santificado, hasta que los sentidos se hayan confundido de tal manera que no discernan las cosas eternas, y la voz de Satanás llegue a estar tan disfrazada que sea aceptada como la voz de Dios.

Otra manera de oír la voz de Dios es mediante las súplicas de su Espíritu Santo, el cual hace en nuestro corazón impresiones que se manifestarán en el carácter.

Si tenéis duda en cuanto a cualquier asunto, debéis consultar en primer lugar las Escrituras. Si habéis empezado realmente la vida de la fe, os habéis entregado al Señor para ser totalmente suyos y él os ha tomado para amoldaros y formaros de acuerdo con su propósito, a fin de que seáis vasos para honra. Deberíais tener el ferviente deseo de ser dóciles en sus manos, y de seguir dondequiera que os conduzca. Confíad entonces en él para que realice sus propósitos, y al mismo tiempo cooperad con él obrando vuestra propia salvación con temor y temblor.--Testimonios para la Iglesia 5:512.

Capítulo 42

La obra silenciosa del Espíritu Santo

La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.

Nicodemo estaba todavía perplejo, y Jesús empleó el viento para ilustrar lo que quería decir: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu".¹

Se oye el viento entre las ramas de los árboles, por el susurro que produce en las hojas y las flores; sin embargo es invisible, y nadie sabe de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con la obra del Espíritu Santo en el corazón. Es tan inexplicable como los movimientos del viento. Puede ser que una persona no pueda decir exactamente la ocasión ni el lugar en que se convirtió, ni seguir todas las circunstancias de su conversión; pero esto no significa que no se haya convertido. Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga.

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios.

Es imposible para las mentes finitas comprender la obra de la redención. Su misterio supera al conocimiento humano; sin embargo, el que pasa de muerte a vida comprende que es una realidad divina. Podemos conocer aquí por experiencia personal el comienzo de la redención. Sus resultados alcanzan hasta las edades eternas.--El Deseado de Todas las Gentes, 143, 144.

Evidencia de la ayuda divina

Si tenéis una sensación de necesidad en el alma, si sentís hambre y sed de justicia, es evidencia de que Cristo ha obrado en vuestro corazón para que lo busquéis a fin de hacer por vosotros, mediante el don del Espíritu Santo, las cosas que os es imposible hacer por vosotros mismos.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 23.

Capítulo 43

El Cristo que mora en nosotros

Si Estamos "arraigados y fundados en amor", podremos "comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento".¹ ¡Oh, qué preciosas posibilidades y ánimo! En el corazón humano purificado de toda impureza moral reside el precioso Salvador, ennobleciendo y santificando la naturaleza entera, y convirtiendo al hombre en un templo del Espíritu Santo. . .

Su respuesta a nuestra fe

Permanecemos en Cristo por medio de una fe viva. El mora en nuestros corazones cuando nos apropiamos individualmente de la fe. Tenemos la compañía, de la presencia divina, y al darnos cuenta de su presencia, nuestros pensamientos son traídos en cautiverio a Cristo Jesús. Nuestros ejercicios espirituales están de acuerdo con la vividez de nuestro sentido de esta compañía. Enoc anduvo con Dios en este camino; y Cristo vive en nuestros corazones por la fe cuando consideramos lo que él es para nosotros, y la obra que ha realizado por nosotros en el plan de redención. Nos sentiremos muy felices al cultivar un sentido de este gran don que Dios dio a nuestro mundo y nos dio a nosotros personalmente.

Estos pensamientos tienen un poder dominante sobre todo el carácter. Quiero impresionar vuestra mente con el hecho de que podéis tener siempre, si lo queréis, la compañía divina con vosotros. "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y

ellos serán mi pueblo".2

Amoldados por su amor

A medida que la mente se espacia en Cristo, el carácter es modelado a la semejanza divina. Los pensamientos son saturados de un sentido de su bondad, de su amor. Contemplamos su carácter, y así él está en todos nuestros pensamientos. Su amor nos abarca. Aun al observar un momento el sol en su gloria meridiana, cuando apartamos nuestros ojos, su imagen aparecerá en todo cuanto veamos. Así ocurre cuando contemplamos a Jesús; todo lo que miramos refleja su imagen, la imagen del Sol de Justicia. No podemos ver ninguna otra cosa, ni hablar de ninguna otra cosa. Su imagen está impresa en los ojos del alma, y afecta toda porción de nuestra vida diaria, suavizando y subyugando toda nuestra naturaleza. Al contemplar, somos conformados a la semejanza divina, a la semejanza de Cristo. Ante todos aquellos con quienes nos asociamos reflejamos los brillantes y alegres rayos de su justicia. Hemos sido transformados en carácter; pues el corazón, el alma, la mente, han sido irradiados por el reflejo de Aquel que nos amó y dio su vida por nosotros. Aquí de nuevo se manifiesta una influencia viva y personal que mora en nuestros corazones por la fe.

Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas, y han tomado posesión de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente, que gobierna nuestros pensamientos, ideas y acciones. Somos imbuidos de la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció jamás. Un sentido de responsabilidad humana y de influencia humana da carácter a nuestros puntos de vista con respecto a la vida y a los deberes diarios. Cristo Jesús lo es todo para nosotros: el primero, el último, el mejor en todas las cosas. Jesucristo, su espíritu, su carácter, da color a todas las cosas; es la trama y urdimbre, la misma textura de nuestro ser entero. Las palabras de Cristo son espíritu y son vida. No podemos, pues, centralizar nuestros pensamientos en el yo; no somos ya nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en

nosotros, y él es la esperanza de gloria. El yo está muerto, pero Cristo es un Salvador vivo. Al continuar mirando a Jesús, reflejamos su imagen hacia todos los que nos rodean. No podemos detenernos a considerar nuestros desalientos, o aun a hablar de ellos; pues un cuadro más agradable atrae nuestra vista: el precioso amor de Jesús. El vive en nosotros por la palabra de verdad.--Testimonios para los Ministros, 393-396.

La perla de gran precio

Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos, todos los talentos y facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio. Cuando de esta suerte nos entregamos por completo a él, Cristo, con todos los tesoros del cielo, se da a sí mismo a nosotros. Obtenemos la perla de gran precio.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 102.

Capítulo 44

La abnegación

CRISTO se despojó de sí mismo, y el yo no apareció en nada de lo que hizo. Subordinó todas las cosas a la voluntad de su Padre. Cuando estaba por terminar su misión en la tierra, pudo decir: "Te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese".¹ Y nos invita: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".² Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame";³ destrone al yo y no le deje tener más la supremacía del alma.

El que contempla a Cristo en su abnegación, en su humildad de corazón, será constreñido a decir, como Daniel cuando contempló como una semejanza de hijo de hombre: "Mi fuerza se cambió en desfallecimiento. . ."4 La naturaleza humana está siempre luchando para manifestarse, lista para la contienda; pero el que aprende de Cristo, se despoja del yo, del orgullo, del amor a la supremacía, y hay silencio en el alma. El yo es puesto a la disposición del Espíritu Santo. No estamos ansiosos, entonces, de tener el puesto más elevado. No tenemos ambición para abrírnos paso y figurar; en cambio, sentimos que nuestro más elevado lugar está a los pies de nuestro Salvador. Contemplamos a Jesús, y escuchamos, esperando que su mano y su voz nos guíen. El apóstol Pablo pasó por esta experiencia y dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".5--El Discurso Maestro de Jesucristo, 19, 20.

Capítulo 45

El carácter que Dios aprueba

Los jóvenes necesitan ser instruidos cuidadosamente y con oración, a fin de que edifiquen sus caracteres sobre un cimiento permanente. El motivo por el cual tantos cometen errores penosos, es que no prestan atención a las enseñanzas de la experiencia. Dejan que el consejo de los padres y maestros se pierda para ellos, y ceden a las tentaciones del enemigo. Dios ama a los jóvenes. Ve en ellos grandes posibilidades para el bien, si perciben su necesidad de Cristo y construyen sobre el cimiento seguro. El conoce también sus pruebas. Sabe que tendrán que batallar contra los poderes de las tinieblas que se esfuerzan por conquistar el dominio de la mente humana; y Dios ha abierto el camino por el cual los jóvenes de ambos sexos pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina. . .

Se requiere esfuerzo perseverante

El carácter no se obtiene por casualidad. No se determina por una sola explosión de mal genio, por un solo paso dado en mala dirección. Es la repetición del acto lo que lo hace hábito, y amolda el carácter para el bien o para el mal. El buen carácter sólo se forma mediante esfuerzo perseverante, incansable, aprovechando para la gloria de Dios todo talento y aptitud que nos hayan sido confiados. En vez de hacer esto, muchos se dejan llevar adonde el impulso o las circunstancias los empujan, no porque les falte buen material, sino porque no se dan cuenta de que Dios quiere que en su juventud hagan todo lo que puedan y de la mejor manera.

Si los jóvenes de hoy quieren mantenerse firmes como Daniel, deben poner en tensión todo nervio y músculo espirituales. El Señor no desea que

siempre sean novicios. Desea que alcancen la cima de la excelencia. Desea que alcancen el más alto peldaño de la escalera, para que desde él puedan trasladarse de un paso al reino de Dios.

La influencia de los compañeros

Los jóvenes que salen de su casa y dejan de estar bajo el cuidado vigilante de los padres, hacen hasta cierto punto solos la elección de sus compañeros. Deberían recordar que está sobre ellos la mirada del Padre celestial, y que él ve cada una de sus necesidades, de sus tentaciones. Siempre se encuentran en las escuelas jóvenes que por su conducta revelan que sus mentes han sido formadas en un molde inferior. La preparación desafortunada que han recibido en la niñez no ha desarrollado equilibradamente sus caracteres; y al avanzar ellos en años, sus defectos han permanecido y echado a perder su experiencia. Estas almas hacen desviar por precepto y ejemplo a los que son débiles en fuerza moral.

El tiempo es oro, queridos jóvenes. No pongáis en peligro vuestras almas cometiendo los excesos de la juventud. No podéis permitir el ser descuidados en cuanto a los compañeros que escogéis. Espaciaos en lo que es noble en el carácter de otros, y estos rasgos llegarán a ser para vosotros un poder moral para resistir el mal y escoger el bien. Fijaos un blanco alto. Vuestros padres y maestros, que aman y temen a Dios, podrán seguir os día y noche, con sus oraciones, podrán rogaros y amonestaros, pero todo esto será en vano si escogéis compañeros indiferentes. Si no veis peligro real y pensáis que lo mismo podéis hacer el bien que el mal, según os parezca, no discerniréis que la levadura de impiedad está inficionando y corrompiendo de un modo insidioso vuestra mente.

Cristo, nuestra única esperanza

Cristo fue afligido, insultado y escarnecido; la tentación lo asaltaba por todos lados, y sin embargo no pecó, antes prestó a Dios una obediencia perfecta enteramente satisfactoria. Así quitó para siempre toda apariencia de excusa para desobedecer. Vino a mostrar al hombre cómo obedecer, cómo guardar todos los mandamientos. Se asió del poder divino, y ésta es la única esperanza del pecador. Dio su vida para que el hombre pudiese participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. . .

Dios ha dado a los jóvenes talentos para que sean aprovechados para su gloria, pero muchos dedican estos dones a propósitos no santificados. Muchos tienen habilidades que, si fuesen cultivadas, darían una rica cosecha de adquisiciones mentales, morales y físicas. Pero no se detienen a considerar. No calculan el precio de su conducta. Estimulan una temeridad e insensatez que no quieren escuchar el consejo o la reprensión. Este error es terrible. Los jóvenes serían sobrios, si se percatasen de que la mirada de Dios está sobre ellos, que los ángeles de Dios observan el desarrollo del carácter y pesan el valor moral (Youth's Instructor, julio 27, 1899).

Capítulo 46

La presencia permanente de Cristo

La Religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Cuando Cristo reina en el alma, hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, de amor perfecto, de perfecta seguridad. La belleza y fragancia del carácter de Cristo, reveladas en la vida, testifican de que Dios ha enviado ciertamente a su Hijo al mundo, para ser su Salvador. . .

Cristo ha sido un compañero diario y un amigo familiar de sus fieles seguidores. Estos han vivido en contacto íntimo, en constante comunión con Dios. Sobre ellos ha nacido la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Ahora se regocijan en los rayos no empañados de la refulgencia y gloria del Rey, en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo; pues tienen el cielo en sus corazones.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 346.

Capítulo 47

La educación cristiana

La Mente humana es susceptible del más elevado cultivo. La vida dedicada a Dios no debería ser una vida de ignorancia. Muchos hablan contra la educación porque Cristo escogió pescadores incultos para que predicaran su Evangelio. Aseveran que Jesús mostró preferencia por los incultos. Muchos hombres instruidos y honorables creyeron su enseñanza. Si hubiesen obedecido osadamente las convicciones de su conciencia, le habrían seguido. Sus aptitudes habrían sido aceptadas y empleadas en el servicio de Cristo si las hubiesen ofrecido. Pero frente a los ceñudos sacerdotes y celosos gobernantes, carecían de fuerza moral para confesar a Cristo y arriesgar su reputación en relación con el humilde Galileo.

Aquel que conocía los corazones de todos, comprendió esto. Si los educados y los nobles no querían hacer la obra para la cual tenían condiciones, Cristo elegiría hombres que fuesen obedientes y fieles en hacer su voluntad. Eligió hombres humildes, y los puso en contacto consigo, a fin de educarlos para que llevasen a cabo la gran obra en la tierra cuando él partiese.

Cristo, el gran educador

Cristo era la luz del mundo. Era la fuente de todo conocimiento. Era capaz de hacer idóneos a los incultos pescadores para recibir el elevado cometido que quería darles. Las lecciones de verdad impartidas a estos hombres humildes fueron de poderoso significado. Habían de conmover al mundo. Parecía cosa sencilla para Jesús relacionar a estas humildes personas consigo, pero fue un acontecimiento que produjo formidables resultados. Sus

palabras y obras habían de revolucionar al mundo.

Jesús no despreciaba la educación. La cultura superior de la mente, si está santificada por el amor y el temor de Dios, recibe su completa aprobación. Los hombres humildes escogidos por Cristo estuvieron tres años con él, sujetos a la refinadora influencia de la Majestad del cielo. Cristo fue el mayor educador que jamás haya conocido el mundo.

Dios aceptará a los jóvenes con sus talentos y su caudal de afecto si quieren consagrarse a él. Pueden alcanzar el más elevado punto de grandeza intelectual, y si están equilibrados por el principio religioso, pueden llevar a cabo la obra que Cristo vino del cielo a realizar, y ser así colaboradores con el Maestro.

Los estudiantes de nuestros colegios tienen valiosos privilegios, no sólo para obtener el conocimiento de las ciencias, sino también para aprender a cultivar y practicar virtudes que les darán caracteres simétricos. Son los responsables agentes morales de Dios. Dios confía al hombre los talentos de la riqueza, la posición social y el intelecto, para que los aproveche sabiamente. Ha distribuido estos diversos dones proporcionalmente a la capacidad y las facultades conocidas de sus siervos, encomendando a cada uno su obra (Review and Herald, junio 21, 1887).

Capítulo 48

La verdadera educación

La verdadera educación consiste en inculcar aquellas ideas que han de impresionar la mente y el corazón con el conocimiento de Dios el Creador y de Jesucristo el Redentor. Tal educación renovará la mente y transformará el carácter. Dará vigor a la mente y la fortalecerá para oponerse a las engañosas sugerencias del adversario de las almas, y nos hará capaces de comprender la voz de Dios. Habilitará al entendido para llegar a ser colaborador de Cristo.

Si nuestros jóvenes adquieren este conocimiento, podrán obtener todo lo restante que sea esencial; pero si no, todo el conocimiento que puedan adquirir del mundo no los colocará en las filas del Señor. Pueden reunir todo el saber que conceden los libros y, no obstante, ser ignorantes de los principios elementales de la justicia que les podría dar un carácter aprobado por Dios.

Los que están tratando de adquirir conocimiento en las escuelas de la tierra debieran recordar que otra escuela los reclama igualmente como alumnos: la escuela de Cristo. En ella no se gradúan jamás los estudiantes. Entre sus alumnos se cuentan viejos y jóvenes. Los que dan oído a las instrucciones del Maestro divino obtienen constantemente más sabiduría y nobleza de alma; y de ese modo están preparados para ingresar en la escuela superior, donde los progresos continuarán por toda la eternidad.

La sabiduría infinita expone ante nosotros las grandes lecciones de la vida: las lecciones del deber y la felicidad. Son con frecuencia difíciles de aprender; pero sin ellas no podemos realizar verdaderos progresos. Pueden costarnos esfuerzo, lágrimas y hasta agonía, pero no hemos de vacilar ni

desfallecer. Es en este mundo, en medio de sus pruebas y tentaciones, donde tenemos que obtener la idoneidad para estar en compañía de los ángeles puros y santos. Los que llegan a preocuparse tanto con estudios de menor importancia que acaban por dejar de aprender en la escuela de Cristo, están sufriendo una pérdida infinita.

Toda facultad, todo atributo con que el Creador ha dotado a los hijos de los hombres, ha de ser empleado para su gloria, y es en dicho empleo donde se halla su ejercicio más puro, noble y dichoso. Los principios del cielo debieran hacerse los principios supremos de la vida, y todo paso que se dé en la adquisición de saber o en la cultura de la inteligencia debiera ser un paso hacia la asimilación de lo humano a lo divino.--La Educación, 83, 84.

Lo esencial en la educación

La educación más esencial para nuestros jóvenes hoy día, la que los preparará para los grados más elevados de la escuela celestial, es una educación que les enseñe cómo revelar la voluntad de Dios al mundo (Review and Herald, octubre 24, 1907).

La educación superior

Los que se dedican a aprender el camino de la voluntad de Dios, están recibiendo la más alta educación que los mortales pueden recibir. Edifican su experiencia, no sobre los sofismas del mundo, sino sobre los principios eternos.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 32.

Capítulo 49

La necesidad de una educación cristiana

Dios requiere el adiestramiento de las facultades mentales. El se propone que sus siervos posean más inteligencia y más claro discernimiento que el mundano, y le desagradan aquellos que son demasiado descuidados o indolentes para llegar a ser obreros eficientes, bien informados. El Señor nos manda que lo amemos con todo el corazón, y con toda el alma, y con toda la fuerza, y con toda la mente. Esto nos impone la obligación de desarrollar el intelecto hasta su máxima capacidad, para que podamos conocer y amar a nuestro Creador con todo el entendimiento.

Si el intelecto es colocado bajo el dominio del Espíritu de Dios, cuanto más se lo cultiva, más eficazmente puede ser usado en el servicio de Dios. El hombre sin instrucción, que es consagrado a Dios y anhela beneficiar a otros, puede ser usado por el Señor en su servicio, y lo es. Pero los que, con el mismo espíritu de consagración, han tenido el beneficio de una educación cabal, pueden realizar una obra mucho más extensa para Cristo. Se hallan colocados en una posición ventajosa.

La preparación para un servicio superior

El Señor desea que obtengamos toda la educación posible, con el objeto de impartir nuestro conocimiento a otros. Nadie puede saber dónde o cómo ha de ser llamado a trabajar o hablar en favor de Dios. Sólo nuestro Padre celestial ve lo que puede hacer de los hombres. Hay ante nosotros posibilidades que nuestra débil fe no discierne. Nuestra mente debiera ser enseñada en forma tal que, si fuere necesario, podamos presentar las verdades de la Palabra de Dios ante las más altas autoridades terrenales y de

un modo que glorifique su nombre. No deberíamos descuidar ni una sola oportunidad de prepararnos intelectualmente para trabajar por Dios.

Una educación completa

Pónganse a trabajar los jóvenes que necesitan una educación, con la determinación de lograrla. No esperéis una oportunidad; hacedla. Aprovechad cualquier pequeña ocasión que se presente. Practicad la economía. No gastéis vuestros medios en la satisfacción de vuestro apetito o en buscar placeres. Decidíos a ser tan útiles y eficientes como Dios os pide que seáis. Sed cabales y fieles en todo lo que emprendáis. Aprovechad todas las ventajas que haya a vuestro alcance para fortalecer el intelecto. Combinad el estudio de los libros con el trabajo manual útil, y mediante el esfuerzo fiel, la vigilancia y la oración, obtened la sabiduría de origen celestial. Esto os dará una educación equilibrada. Así se elevará vuestro carácter, y tendréis influencia sobre otras mentes, haciéndoos capaces de dirigir las por el sendero de la justicia y la santidad.

Si comprendiésemos plenamente nuestras oportunidades y privilegios se podría llevar a cabo mucho más en la obra de la autoeducación. La verdadera educación significa más de lo que los colegios pueden dar. Aunque no se debe descuidar el estudio de las ciencias, existe una preparación más elevada que ha de obtenerse mediante la comunión vital con Dios. Tome cada estudiante su Biblia y póngase en comunión con el gran Maestro. Edúquese y disciplínese la mente para luchar con problemas arduos en la búsqueda de la verdad divina.

El conocimiento y la disciplina propia

Los que desean ardientemente obtener conocimiento para ser una bendición a sus semejantes, recibirán ellos mismos la bendición de Dios.

Mediante el estudio de su Palabra, sus facultades mentales serán despertadas a una actividad fervorosa. Se producirá una expansión y un desarrollo de las facultades, y la mente adquirirá poder y eficiencia.

Todo el que quiere ser un obrero para Dios debe practicar la disciplina propia. Esto logrará más que la elocuencia o los talentos más destacados.-- Palabras de Vida del Gran Maestro, 312, 314.

Responded a la expectativa de vuestros padres

Lo mejor y más seguro es siempre hacer lo recto porque es recto. ¿No queréis pensar ahora seriamente? A la base de una acción recta se halla un pensamiento recto. Resolved que responderéis a lo que vuestros padres esperan de vosotros, que haréis fieles esfuerzos para sobresalir, que os preocuparéis para que no haya sido mal aplicado y usado el dinero gastado en vosotros. Tened el determinado propósito de cooperar con los esfuerzos hechos por los padres y maestros, y alcanzad una elevada norma de conocimiento y carácter. Resolved no chasquear a aquellos que os aman lo bastante como para confiar en vosotros. Es varonil hacer lo recto, y Jesús os ayudará si tratáis de hacerlo porque es recto.--Fundamentals of Christian Education, 248.

Capítulo 50

La educación para la eternidad

Juan escribe: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno".¹ Y Pablo manda a Tito que exhorte a los jóvenes a que sean "prudentes".² Elevad vuestra alma con el fin de ser como Daniel, un servidor leal e invariable del Señor de los ejércitos. Considerad bien la senda de vuestros pies; pues os halláis sobre tierra santa, y los ángeles de Dios están a vuestro alrededor.

Es justo que sintáis que debéis subir hasta el peldaño más alto de la escalera del saber. La filosofía y la historia son estudios importantes; con todo, vuestro sacrificio de tiempo y dinero no aprovechará nada si no usáis lo que alcancéis para honra de Dios y el bien de la humanidad. A menos que el conocimiento de la ciencia sea un peldaño para alcanzar los más elevados propósitos, carece de valor.

La educación que no suministre conocimiento tan duradero como la eternidad, no tiene objeto. A menos que tengáis presente el cielo y la vida inmortal futura, lo que alcancéis no tiene valor permanente. Pero si Jesús es vuestro maestro, no simplemente un día de la semana, sino cada día, cada hora, podréis tener su favor en la adquisición de conocimientos literarios.--
La Educación, 377, 378.

Capítulo 51

Una preparación práctica

El trabajo manual útil es parte del plan del Evangelio. El gran Maestro, envuelto en la columna de nube, dio a Israel directivas para que a todo joven se le enseñase algún trabajo útil. Por lo tanto, era costumbre de los judíos, tanto de las clases más ricas como de las más pobres, enseñar a sus hijos e hijas algún oficio útil, para que si se presentaban circunstancias adversas, no tuviesen que depender de otros, sino que pudieran proveer a sus propias necesidades. Podían ser instruidos en los ramos literarios, pero debían también adiestrarse en algún oficio. Esto era considerado como parte indispensable de su educación.

La educación simétrica

Ahora, como en los días de Israel, todo joven debe ser instruido en los deberes de la vida práctica. Cada uno debe adquirir cierto conocimiento de algún ramo manual por medio del cual, si fuera necesario, pudiera ganarse la vida. Esto es esencial, no sólo como una salvaguardia contra las vicisitudes de la vida, sino por su influencia sobre el desarrollo físico, mental y moral. Aun cuando fuese seguro que uno no habría de necesitar recurrir al trabajo manual para su sustento, se le debiera enseñar a trabajar. Sin ejercicio físico, nadie puede tener una constitución sana y salud vigorosa; y la disciplina del trabajo bien regulado, no es menos esencial para obtener un espíritu fuerte y activo que para adquirir un carácter noble.

Los alumnos que han obtenido conocimiento de los libros sin adquirir un conocimiento del trabajo práctico no pueden aseverar que tienen una educación simétrica. Las energías que debieran haberse consagrado a los

quehaceres de diversos ramos, han sido descuidadas. La educación no consiste en usar solamente el cerebro. El trabajo físico es parte también de la educación esencial para todo joven. Falta una fase importante de la educación si no se enseña al alumno a dedicarse a un trabajo útil.

El ejercicio saludable de todo el ser dará una educación amplia y abarcante. Todo estudiante debe dedicar una parte de cada día al trabajo activo. Así adquirirá hábitos de laboriosidad y se fomentará en él un espíritu de confianza propia, y al mismo tiempo estará a salvo de muchas prácticas malas y degradantes que son a menudo resultado de la ociosidad. Y todo esto está de acuerdo con el objeto primordial de la educación, porque al estimular la actividad, la diligencia y la pureza, nos ponemos en armonía con el Creador.

El beneficio del trabajo útil

El mayor beneficio no es el que se obtiene del ejercicio tomado como juego o simplemente como ejercicio. Se obtienen ciertos beneficios por estar al aire puro, y también por ejercitar los músculos; pero si la misma cantidad de energía se dedica a ejecutar un trabajo útil, el beneficio será mayor. Habrá contentamiento, porque ese ejercicio entraña un sentido de utilidad y la aprobación de la conciencia por un deber bien cumplido.

Los alumnos deben salir de nuestras escuelas dotados de eficiencia cabal, a fin de que cuando dependan de sus propios recursos, tengan conocimientos que puedan usar, útiles para tener éxito en la vida. Es esencial el estudio diligente, pero también lo es el trabajo arduo y laborioso. El juego no es esencial. El dedicar las facultades físicas a la diversión no es muy favorable para tener una mente bien equilibrada. Si el tiempo empleado en el ejercicio físico que paso a paso conduce al exceso, fuese dedicado a trabajar de acuerdo con los métodos de Cristo, la bendición de Dios descansaría

sobre el obrero.

La disciplina que para la vida práctica se obtiene del trabajo físico combinado con el esfuerzo mental, queda endulzada al reflexionar en que ella hace a la mente y al cuerpo más idóneos para cumplir la obra que Dios requiere que los hombres hagan. Cuanto más perfectamente sepan los jóvenes cumplir los deberes de la vida práctica, tanto mayor será el gozo que tendrán día tras día por ser útiles a otros. La mente educada para disfrutar del trabajo provechoso se amplía; por la preparación y la disciplina se hace idónea para ser útil; porque adquiere el conocimiento esencial que permite a su poseedor beneficiar a otros.

No puedo hallar en la vida de Cristo ejemplo de que dedicase tiempo al juego y a la diversión. El fue el gran educador para la vida presente y la futura; sin embargo, no he podido hallar un caso en que enseñara a sus discípulos a buscar diversiones para obtener ejercicio físico. . .

Tanto a los jóvenes como a las señoritas se les debe enseñar a cocinar económicamente, prescindiendo de toda clase de carne. No se estimule de ninguna manera la preparación de platos que contengan cualquier cantidad de carne; porque esto es regresar a la oscuridad y a la ignorancia de Egipto, más bien que dirigirse a la pureza de la reforma pro salud.

Especialmente las mujeres deben aprender a cocinar. ¿Qué parte de la educación de una niña es tan importante como ésta? Cualesquiera que sean sus circunstancias en la vida, éste es un conocimiento que ella puede practicar. . .

En el campo misionero

La cultura en todos los puntos de la vida práctica hará a nuestros

jóvenes útiles después que salgan de la escuela para ir a países extranjeros. No tendrán entonces que depender de las gentes a quienes vayan para que cocinen o cosan para ellos o les edifiquen casas. Ejercerán mayor influencia si demuestran que pueden enseñar a los ignorantes a trabajar de acuerdo con los mejores métodos y producir los mejores resultados. Se requerirán menos fondos para sostener a tales misioneros, debido a que el trabajo útil y práctico, combinado con sus estudios, les permite dedicar al mejor uso posible sus facultades físicas. Esto será apreciado en los lugares donde sea difícil obtener recursos. Revelará que los misioneros pueden ser educadores y enseñar a trabajar. Y dondequiera que vayan, todo lo que hayan ganado en este sentido les abrirá las puertas.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 235-240.

Capítulo 52

La lealtad de los estudiantes

Los estudiantes que profesan amar a Dios y obedecer la verdad deben poseer un grado de dominio propio y fortaleza en los principios religiosos que los habilite para permanecer incommovibles en medio de las tentaciones y para permanecer firmes en favor de Jesús en el colegio, en sus casas de pensión o dondequiera que estén. La religión no está destinada a ser llevada simplemente como un manto en la casa de Dios; los principios religiosos deben caracterizar toda la vida.

El carácter y la conducta

Los que están bebiendo de la fuente de la vida no manifestarán, como los mundanos, un deseo vehemente de cambio y de placer. En su comportamiento y carácter se verán el reposo, la paz y la felicidad que han hallado en Jesús, echando diariamente sus perplejidades y cargas a sus pies. Demostrarán que en la senda de la obediencia y el deber hay contentamiento y gozo. Ejercerán sobre sus condiscípulos una influencia que sentirá toda la escuela. . .

Un joven ferviente, concienzudo y fiel en una escuela es un tesoro inestimable. Los ángeles del cielo lo miran con amor, y en el libro mayor del cielo se registra toda obra de justicia, cada tentación resistida, cada mal vencido. Ese joven está echando un buen fundamento para el futuro, a fin de poder obtener la vida eterna.

De los jóvenes cristianos depende en gran medida la conservación y perpetuación de las instituciones que Dios dispuso como medio de hacer

progresar su obra. Nunca hubo un período en el cual de una generación de hombres dependieran resultados tan importantes. Por lo tanto, ¡cuán importante es que los jóvenes estén calificados para esta gran obra, a fin de que Dios pueda usarlos como instrumentos suyos! Su Hacedor tiene sobre ellos derechos que superan a todos los demás. . .

El valor de la disciplina escolar

El carácter desenfrenado y temerario de muchos jóvenes de esta época del mundo causa pena. Si los jóvenes pudiesen ver que, al cumplir con las leyes y reglamentos de nuestras instituciones, no están haciendo sino algo que mejorará su posición en la sociedad, elevará su carácter, ennoblecerá su mente y acrecentará su felicidad, no se rebelarían contra las reglas justas y los requisitos sanos, ni se dedicarían a crear sospechas y prejuicios contra estas instituciones.

Con energía y fidelidad los jóvenes deben arrostrar las exigencias que se les hace; y eso será una garantía de éxito. Los jóvenes que nunca hayan triunfado en los deberes temporales de la vida estarán igualmente sin preparación para dedicarse a los deberes superiores. La experiencia religiosa se obtiene solamente por el conflicto, por los chascos, por severa disciplina propia y por la oración ferviente. Los pasos que llevan hacia el cielo deben darse uno a la vez; y cada paso nos da fuerza para el siguiente.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 78, 79.

Capítulo 53

Oportunidades para el estudiante

Estudiantes, cooperad con vuestros maestros. Al hacerlo, les dais esperanza y ánimo. Les ayudáis y al mismo tiempo os ayudáis a progresar. Recordad que de vosotros depende en extenso grado que vuestros maestros estén en terreno ventajoso, que su trabajo sea un reconocido éxito. Debéis ser estudiantes en el más elevado sentido, viendo a Dios detrás del maestro, y al maestro cooperando con él.

Pasan rápidamente vuestras oportunidades para trabajar. No tenéis tiempo para complacer al yo. Únicamente al esforzaros seriamente por tener éxito, lograréis la verdadera felicidad. Son preciosas las oportunidades que se os ofrecen durante el tiempo que pasáis en la escuela. Haced tan perfecta como sea posible vuestra vida estudiantil. Recorreréis ese camino una sola vez. Y de vosotros mismos depende que vuestra tarea sea un éxito o un fracaso. A medida que tengáis éxito en adquirir el conocimiento de la Biblia, estaréis acumulando tesoros para impartir.

Ayudad a otros

Si tenéis un discípulo atrasado, explicadle la lección que no comprenda. Esto será una ayuda para vuestro propio entendimiento. Usad palabras sencillas; exponed vuestras ideas con un lenguaje claro y fácil de entenderse.

Al ayudar a vuestro discípulo, ayudáis a vuestros maestros. Y con frecuencia, un alumno de mente aparentemente lerda, asimilará más rápidamente las ideas explicadas por un discípulo que por un maestro.

Esta es la cooperación que Cristo elogia. El gran Maestro está a vuestro lado para ayudaros a ayudar al atrasado.

Durante la vida escolar podéis tener oportunidades de hablar a pobres e ignorantes de las verdades de la Palabra de Dios. Aprovechad toda oportunidad tal. El Señor bendecirá todo momento pasado en esta forma.-- Testimonios para la Iglesia 7:275, 276.

El dominio completo de lo fundamental

Quiero decir a todo estudiante: Nunca os quedéis satisfechos con una norma inferior. Al asistir a la escuela, cuidad de tener en vista un objeto noble y santo. Id porque deseáis prepararos para servir en alguna parte de la viña del Señor. Haced cuanto podáis para alcanzar este objeto. Podéis hacer más por vosotros mismos de lo que lograría cualquier otro. Y si hacéis para vosotros mismos todo lo que podéis, ¡qué carga quitaréis al director y a los maestros!

Antes de intentar el estudio de los ramos superiores del conocimiento literario, aseguraos de que comprendéis cabalmente las reglas sencillas de la gramática, y que habéis aprendido a leer, escribir y deletrear correctamente. Ascended por los peldaños inferiores de la escalera antes de alcanzar los superiores.

No dediquéis tiempo a aprender lo que os será de poca utilidad en la vida ulterior. En vez de buscar el conocimiento de los clásicos, aprended primero a hablar correctamente vuestro idioma. Aprended a llevar cuentas. Adquirid un conocimiento de los ramos de estudio que os ayudarán a ser útiles dondequiera que estéis.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 169.

Capítulo 54

Adiestramiento para el servicio

Teniendo en cuenta la luz que Dios ha dado, es maravilloso que no haya veintenas de hombres y mujeres jóvenes que pregunten: "Señor, ¿qué quieres que haga?"¹ Es un error peligroso imaginar que a menos que un joven haya decidido dedicarse al ministerio, no se requiere de él esfuerzo especial para prepararse para la obra de Dios. Cualquiera sea vuestra vocación, es esencial que mejoréis vuestras aptitudes mediante el estudio diligente.

Se debería instar a los jóvenes de ambos sexos a apreciar las bendiciones celestiales de las oportunidades, para llegar a ser bien disciplinados e inteligentes. Deberían sacar ventaja de las escuelas que han sido establecidas con el propósito de impartir lo mejor del conocimiento. Es un pecado ser indolente y negligente en la adquisición de una educación. El tiempo es corto, y por lo tanto, como el Señor ha de venir pronto a finalizar las escenas de la historia de la tierra, hay tanto mayor necesidad de aprovechar los privilegios y las oportunidades actuales.

Consagrad vuestra capacidad a Dios

Los jóvenes de ambos sexos deberían asistir a nuestras escuelas, el lugar en el cual pueden obtener conocimiento y disciplina. Deberían consagrar su capacidad a Dios, y llegar a ser estudiantes diligentes de la Biblia, a fin de fortalecerse contra las doctrinas erróneas y no ser apartados por el error de los impíos; pues es por la investigación diligente de la Biblia como obtenemos un conocimiento de la verdad. Por la práctica de la verdad que ya conocemos, una luz mayor brillará sobre nosotros desde las Santas

Escrituras. . .

Los que son verdaderamente consagrados a Dios no entrarán en la obra impulsados por el mismo motivo que induce a los hombres a empeñarse en negocios mundanos, esto es, meramente por la subsistencia; sino que entrarán en la obra sin permitir que ninguna consideración mundana los domine, porque se dan cuenta que la causa de Dios es sagrada.

Preparación para contingencias futuras

El mundo debe ser amonestado, y ningún alma debiera descansar satisfecha con un conocimiento superficial de la verdad. No sabéis qué responsabilidad se os llamará a llevar. No sabéis adónde se os llamará a dar testimonio de la verdad. Muchos tendrán que comparecer en las cortes legislativas; algunos han de comparecer ante reyes y ante los eruditos de la tierra para responder por su fe.

Los que sólo tienen una comprensión superficial de la verdad, no podrán exponer claramente las Escrituras ni dar razones definidas de su fe. Se confundirán y no serán obreros que no necesiten avergonzarse. Nadie se imagine que no tiene necesidad de estudiar porque no ha de predicar desde el púlpito sagrado. No sabéis lo que Dios puede requerir de vosotros.

Es un hecho lamentable que el progreso de la causa sea obstaculizado por la escasez de obreros preparados que se hayan capacitado para ocupar puestos de confianza. El Señor aceptará a miles para trabajar en su gran campo de cosecha, pero muchos han fracasado en la preparación para la obra. Mas todo el que ha abrazado la causa de Cristo, que se ha ofrecido como soldado en el ejército del Señor, debiera colocarse donde pueda ejercitarse fielmente. La religión ha significado demasiado poco para los profesos seguidores de Cristo; porque no es la voluntad de Dios que nadie

permanezca ignorante, cuando han sido puestos a su alcance la sabiduría y el conocimiento.--Fundamentals of Christian Education, 216, 217.

Equilibrados por los principios debidos

No es cierto que los jóvenes brillantes alcanzan siempre el mayor éxito. ¡Con cuánta frecuencia se ha colocado en puestos de confianza a hombres de talento y educación y han resultado un fracaso! Su brillo tenía la apariencia del oro; pero cuando se lo probó, no resultó ser más que oropel y escoria. Fracasaron en su trabajo a causa de su infidelidad. No fueron industriosos y perseverantes y tampoco fueron hasta el fondo de las cosas. No estuvieron dispuestos a comenzar desde la parte inferior de la escalera y con trabajo paciente ascender peldaño tras peldaño hasta alcanzar la cumbre. Anduvieron al resplandor de las chispas (sus vivos resplandores de pensamiento) producidas por ellos mismos. No dependieron de la sabiduría que solamente Dios puede dar. Su fracaso no se debió a su falta de oportunidad, sino a su carencia de seriedad. No percibieron que sus ventajas educacionales les eran valiosas, y así no avanzaron, como podrían haberlo hecho, en el conocimiento de la religión y la ciencia. Su mente y carácter no fueron equilibrados por los altos principios de la rectitud.--La Educación, 379.

Capítulo 55

La aspiración de mejorar

Si cada uno comprendiese que tiene que rendir cuenta ante Dios por su influencia personal, en ningún caso estaría ocioso, sino que cultivaría sus aptitudes y adiestraría todas sus facultades para servir a Aquel que lo ha comprado con su propia sangre.

Los jóvenes, especialmente, deben sentir la necesidad de educar su mente y aprovechar toda oportunidad de adquirir conocimientos, para prestar un servicio aceptable a Aquel que ha dado su preciosa vida por ellos. Y nadie cometa el error de considerarse tan bien educado que no necesite estudiar más los libros o la naturaleza. Aproveche cada uno toda oportunidad con la cual ha sido favorecido por la providencia de Dios, para adquirir todo lo que sea posible en la revelación o la ciencia.

Deberíamos aprender a apreciar debidamente las facultades que Dios nos ha dado. Si un joven tiene que empezar por el peldaño más bajo de una escalera, no se debiera desanimar, sino resolverse a subir escalón tras escalón hasta oír la voz de Cristo, diciendo: "Hijo, ven más arriba. Bien hecho, siervo bueno y fiel; has sido fiel en unas pocas cosas: yo te haré señor sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor".--Fundamentals of Christian Education, 213.

Capítulo 56

La verdadera sabiduría

Los jóvenes de ambos sexos pueden obtener una educación terrenal superior, y sin embargo ignorar los principios excelentes que harían de ellos súbditos del reino de Dios. El saber humano no puede calificar a nadie para el reino celestial. Los súbditos del reino de Cristo no se constituyen tales por medio de formas y ceremonias, o por el largo estudio de los libros. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".¹

La Biblia y la ciencia

Las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento necesitan ser estudiadas diariamente. El estudiante que aprende constantemente los caminos y las obras de Dios recibe la sabiduría y el conocimiento de Dios. La Biblia ha de ser nuestra luz, nuestro educador. Cuando los jóvenes aprendan a creer que Dios envía el rocío, la lluvia y la luz del sol desde el cielo, haciendo prosperar la vegetación; cuando se den cuenta de que todas las bendiciones vienen de él y que se le debe agradecimiento y alabanza, serán inducidos a reconocer a Dios en todos sus caminos y a desempeñar con fidelidad sus deberes día tras día; Dios estará en todos sus pensamientos. . .

Muchos jóvenes, al hablar de la ciencia son sabios más allá de lo que está escrito; tratan de explicar los caminos y las obras de Dios con algo que responde a su comprensión finita; pero es todo un miserable fracaso. La verdadera ciencia y la inspiración están en perfecta armonía. La falsa ciencia es algo independiente de Dios. Es ignorancia presuntuosa.

Uno de los mayores males que ha acompañado a la búsqueda del conocimiento, a la investigación de la ciencia, es que aquellos que se ocupan en estas investigaciones pierden de vista con demasiada frecuencia el carácter divino de la religión pura y sin adulterar. Los sabios según el mundo han tratado de explicar, de acuerdo con principios científicos, la influencia del Espíritu de Dios sobre el corazón. El menor paso dado en esta dirección lleva a la mente a los laberintos del escepticismo. La religión de la Biblia es simplemente el misterio de la piedad; ninguna mente humana puede entenderlo plenamente, y es del todo incomprensible para el corazón no regenerado.

Enseñados por Dios

Los jóvenes no se debilitarán mentalmente ni perderán eficiencia al consagrarse al servicio de Dios. Para muchos, la educación significa un conocimiento de los libros; pero "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría".² El niño más joven que ama y teme a Dios es mayor a su vista que el hombre más talentoso e instruido que descuida el asunto de la salvación personal. Los jóvenes que consagran su corazón y vida a Dios se ponen en contacto con la Fuente de toda sabiduría y excelencia.

Si los jóvenes quisieran tan sólo aprender del Maestro celestial, como hizo Daniel, sabrán por sí mismos que el temor del Señor es ciertamente el principio de la sabiduría. Habiendo puesto así su cimiento seguro, pueden, como Daniel, aprovechar hasta lo sumo todo privilegio y oportunidad y elevarse a cualquier altura intelectual. Consagrados a Dios y teniendo la protección de su gracia y la influencia vivificante de su Santo Espíritu, manifestarán un poder intelectual más profundo que los simples mundanos.

Aprender la ciencia a través de la interpretación que los hombres le dan, es obtener una falsa educación. Aprender de Dios y de Jesucristo, a

quien él ha enviado, es aprender la ciencia de la Biblia. Los puros de corazón ven a Dios en toda providencia, en toda fase de la verdadera educación. Reconocen la primera entrada de la luz que irradia del trono de Dios. Los que discernen los primeros rayos del conocimiento espiritual, reciben comunicaciones del cielo.

Los alumnos de nuestras escuelas han de considerar que el conocimiento de Dios está por encima de todas las cosas. Solamente se puede obtener este conocimiento escudriñando las Escrituras. "La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. . . Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres . . . Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención: para que, como está escrito: el que se gloria, gloríese en el Señor"³ (Youth's Instructor, noviembre 24, 1903).

Capítulo 57

Fijad una norma elevada

Dios desea que aprovechemos toda oportunidad para prepararnos debidamente para su obra. Espera que empeñemos todas nuestras energías en su realización, y que conservemos nuestro corazón sensible a la santidad de esa obra y a sus graves responsabilidades.

Muchos que son aptos para hacer una obra excelente, logran poco porque intentan poco. Miles de cristianos pasan la vida como si no tuvieran ningún gran fin que perseguir, ni ningún ideal elevado que alcanzar. Una razón de esto es la baja estima en que se tienen a sí mismos. Cristo pagó un precio infinito por nosotros, y quiere que estimemos nuestro propio valor en conformidad con dicho precio.

No os deis por satisfechos con alcanzar un bajo nivel. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios no nos ha dado las facultades racionales para que permanezcan ociosas, ni para que las pervirtamos en la persecución de fines terrenales y rastreros, sino para que puedan ser desarrolladas hasta lo sumo, refinadas, santificadas, ennoblecidas y empleadas en el fomento de los intereses de su reino.

Mantened la personalidad

Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la mente de otro hombre. Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y obrando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, seremos capaces de hacer honor a nuestras responsabilidades. Conservad la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona. Esperad que el Señor obre en

vosotros y por medio de vosotros.

No penséis nunca que ya habéis aprendido bastante, y que podéis cejar en vuestros esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Vuestra educación debe proseguir durante toda la vida; cada día debéis aprender algo y poner en práctica el conocimiento adquirido.

Recordad que en cualquier puesto que sirváis reveláis qué móvil os inspira, y desarrolláis vuestro carácter. Cuanto hagáis, hacedlo con exactitud y diligencia; dominad la inclinación a buscar tareas fáciles.

Un servicio de todo corazón

El mismo espíritu y los mismos principios en que uno se inspira en el trabajo diario compenetrarán toda la vida. Los que buscan una tarea fija y un salario determinado, y desean dar pruebas de aptitud sin tomarse la molestia de adaptarse o de prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama para trabajar en su causa. Los que procuran dar lo menos posible de sus facultades físicas, mentales y morales, no son los obreros a quienes Dios puede bendecir abundantemente. Su ejemplo es contagioso. Los mueve el interés personal. Los que necesitan que se los vigile, y sólo trabajan cuando se les señala una tarea bien definida, no serán considerados buenos y fieles obreros. Se necesitan hombres de energía, integridad y diligencia; que estén dispuestos a hacer cuanto deba hacerse.

Muchos se inutilizan porque, temiendo fracasar, huyen de las responsabilidades. Dejan así de adquirir la educación que es fruto de la experiencia, y que no les pueden dar la lectura y el estudio ni todas las demás ventajas adquiridas de otros modos.

El hombre puede modelar las circunstancias, pero nunca debe

permitirse que ellas lo amolden a él. Debemos valernos de las circunstancias como de instrumentos para obrar. Debemos dominarlas, y no consentir en que nos dominen.

Los hombres fuertes son los que han sufrido oposición y contradicción. Por el hecho de que ponen en juego sus energías, los obstáculos con que tropiezan les resultan bendiciones positivas. Llegan a valerse por sí mismos. Los conflictos y las perplejidades invitan a confiar en Dios, y determinan la firmeza que desarrolla el poder.--El Ministerio de Curación, 397-400.

Cómo aprovechar mejor la vida

Al paso que una buena educación es un gran beneficio cuando el que la posee la combina con la consagración, los que no tienen el privilegio de alcanzar grandes conquistas literarias no tienen por qué creer que no les es posible avanzar en la vida intelectual y espiritual. Si quieren sacar el mejor partido del conocimiento que poseen, si quieren tratar de juntar diariamente algo para sus almacenes, y vencer todas las perversidades de su temperamento mediante el diligente cultivo de los rasgos del carácter propio de Cristo, Dios les abrirá conductos de sabiduría, y podrá decirse de ellos, como antiguamente se dijo de los jóvenes hebreos, que Dios les da sabiduría y entendimiento.--La Educación, 405, 406.

Capítulo 58

Los jóvenes están llamados a ser obreros

Hay muchos jóvenes cristianos que pueden hacer una buena obra si quieren aprender lecciones del gran Maestro en la escuela de Cristo. Aunque los pastores, evangelistas y maestros descuidasen la búsqueda de los perdidos, no descuiden los niños y jóvenes el poner en práctica la Palabra. . .

Vayan los jóvenes, las señoritas y los niños a trabajar en el nombre de Jesús. Unanse teniendo en vista algún plan y orden de acción. ¿No podéis formar un grupo de obreros y fijar un tiempo para orar juntos y pedir al Señor que os dé su gracia, y emprender una acción unida? Deberíais consultar a hombres que aman y temen a Dios y que tienen experiencia en la obra, a fin de que, bajo los impulsos del Espíritu de Dios, podáis formar planes y desarrollar métodos por los cuales podáis trabajar seriamente en procura de resultados seguros. El Señor ayudará a los que quieran usar para gloria de su nombre las aptitudes que les ha confiado. ¿Llegarán a ser misioneros activos nuestros jóvenes que creen la verdad? . . .

Trabajad con fe

A medida que trabajéis por otros, el poder divino del Espíritu obrará sobre sus almas, porque ellos han sido comprados por la sangre del Hijo unigénito de Dios. Sólo podremos tener éxito en ganar las almas por las cuales Cristo murió, si dependemos de la gracia y el poder de Dios para hacer la obra de convencer y convertir el corazón. Mientras les presentéis la verdad de Dios, la incredulidad y la duda lucharán por mantener el dominio de la mente; pero dejad que la palabra empeñada de Dios expulse la duda de vuestros corazones.

Creed lo que Dios dice, y trabajad con fe. Satanás se presentará con sus sugerencias para haceros desconfiar de la palabra de vuestro Padre celestial, pero considerad que "todo lo que no proviene de fe, es pecado".⁴ Acicatead vuestra fe hasta que sobrepase la tenebrosa sombra de Satanás, y colocadla en el propiciatorio, y no abriguéis una sola duda. Es éste el único modo por el cual obtendréis experiencia y hallaréis la evidencia tan esencial para vuestra paz y confianza.

Al aumentar vuestra experiencia, tendréis más ardor de alma y más cálido amor por el servicio de Dios, pues tenéis unidad de propósito con Jesucristo. Vuestras simpatías son engendradas por el Espíritu Santo. Lleváis el yugo de Cristo y sois obreros juntamente con Dios (Youth's Instructor, agosto 9, 1894).

Llamado de voluntarios

El Señor llama a voluntarios que se pongan firmemente de su parte, y se comprometan a unirse con Jesús de Nazaret para hacer la misma obra que necesita ser hecha ahora, precisamente ahora.--Fundamentals of Christian Education, 488.

Capítulo 59

La responsabilidad de ganar almas

Pesan sobre los jóvenes graves responsabilidades. Dios espera mucho de los jóvenes que viven en esta generación de luz y conocimiento acrecentados. Desea usarlos para hacer disipar el error y la superstición que ensombrecen la mente de muchos. Han de disciplinarse recogiendo todo tilde y punto de conocimiento y experiencia. Dios los tiene por responsables de las oportunidades que se les han dado. La obra que tienen delante espera sus fervientes esfuerzos para ser llevada a cabo paso a paso, según demande el tiempo.

Si los jóvenes quieren consagrar la mente y el corazón al servicio del Señor, pueden alcanzar una elevada norma de eficiencia y utilidad. Es ésta la norma que el Señor espera que la juventud alcance. Hacer menos que esto es rehusar sacar todo el provecho posible de las oportunidades dadas por Dios. Esto será considerado como traición contra Dios, como omisión del trabajo por el bien de la humanidad.

¿Qué estáis haciendo, queridos jóvenes, para hacer saber a otros cuán importante es tener la Palabra de Dios como guía, guardar los mandamientos de Jehová? ¿Estáis declarando por precepto y ejemplo que sólo por la obediencia a la Palabra de Dios pueden salvarse los hombres? Si hacéis lo que podéis, seréis una bendición para los demás. Mientras hacéis lo que podéis de acuerdo con lo mejor de vuestra capacidad, se irán abriendo ante vosotros medios y oportunidades para hacer más (Youth's Instructor, enero 1, 1907).

Capítulo 60

Dando testimonio por Cristo

Todos los que están de parte del Señor han de confesar a Cristo. "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová". La fe del verdadero creyente se manifestará por la pureza y santidad del carácter. La fe obra por amor y purifica el alma, y con la fe habrá la correspondiente obediencia, una ejecución fiel de las palabras de Cristo. El cristianismo es siempre intensamente práctico, y se adapta a todas las circunstancias de la vida real. "Vosotros sois mis testigos".¹ ¿Ante quién? Ante el mundo, pues habéis de llevar con vosotros una influencia santa. Cristo ha de habitar en vuestra alma, y debéis hablar de él y manifestar los encantos de su carácter.

Nuestra conversación

La religión de moda de la época ha amoldado en tal forma el carácter, que los jóvenes que profesan la religión de Cristo rara vez mencionan su nombre a sus compañeros. Conversan de muchos asuntos, pero no hacen del precioso plan de la redención un tema de conversación. Suponed que como cristianos prácticos cambiáramos este orden de cosas y mostráramos "las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".² Si Cristo habita en el corazón por la fe, no podéis guardar silencio. Si habéis hallado a Jesús, seréis verdaderos misioneros. Habéis de ser entusiastas en este asunto, y hacer saber a los que no aprecian a Jesús, que lo habéis hallado precioso para vuestra alma, que él ha puesto en vuestra boca un cántico de alabanza a Dios.

Jóvenes amigos, ¿queréis empezar vuestra vida cristiana como quienes tienen en su corazón el calor del amor de Jesús? Nunca sabréis cuánto bien

podéis hacer a los que no se consideran hijos de Dios, dirigiéndoles palabras tiernamente razonables y serias en cuanto a la salvación de sus almas. Por otra parte, quizá nunca sepáis, hasta el día del juicio, cuántas oportunidades de ser testigos de Cristo habéis dejado pasar sin aprovechar. Quizá nunca sepáis en este mundo el daño que habéis hecho a alguna alma por vuestros pequeños actos de frivolidad, vuestra conversación vulgar, vuestra liviandad, completamente inconsecuentes con vuestra santa fe.

Cómo ganar a los amados

Es cierto, podéis sentir una especie de ansiedad por las almas de los que amáis. Quizá tratéis de abrirles los tesoros de la verdad, y en vuestro fervor, derramáis lágrimas por su salvación, pero cuando vuestras palabras parecen hacer poca impresión y no hay una respuesta evidente a vuestras oraciones, casi os sentís tentados a reprochar a Dios porque vuestras labores no dan fruto. Os parece que vuestros amados tienen corazones especialmente duros, y que no responden a vuestros esfuerzos. Pero ¿habéis pensado seriamente que la falta puede estar en vosotros mismos? ¿Habéis pensado que estáis derribando con una mano lo que os esforzáis por construir con la otra?

A veces habéis permitido que el Espíritu de Dios os maneje, y otras, habéis negado vuestra fe con vuestra práctica, y habéis destruido vuestra labor por los familiares, pues vuestras prácticas han dejado sin efecto vuestros esfuerzos en favor de ellos. Vuestro mal genio, vuestro lenguaje no hablado, vuestras maneras, vuestra disposición quejosa, vuestra carencia de fragancia cristiana, vuestra falta de espiritualidad, la misma expresión de vuestro rostro, ha dado testimonio contra vosotros. . .

No menospreciéis nunca la importancia de las cosas pequeñas. Las cosas pequeñas proporcionan la disciplina real de la vida. Por medio de ellas

se educa el alma para crecer a la semejanza de Cristo, o llevar la imagen del mal. Dios nos ayuda a cultivar hábitos de pensamiento, palabra, aspecto y acción que testificarán ante los que nos rodeen, de que hemos estado con Jesús y aprendido de él (Youth's Instructor, marzo 9, 1893).

El fervor

La vida pasada en trabajo activo por Dios es una bendición. Multitudes que pierden su tiempo en bagatelas, en remordimientos ociosos, y en murmuraciones sin provecho podrían tener una experiencia enteramente diferente si apreciaran la luz que Dios les ha dado y la hiciesen brillar sobre otros; y muchos hacen su vida desgraciada, por su egoísmo y su amor a la comodidad. Sus vidas, mediante una actividad diligente, podrían llegar a ser como los brillantes rayos del sol para guiar hacia el sendero que lleva al cielo a los que se hallan en el oscuro camino de la muerte. Si lo hacen, sus corazones se llenarán de paz y gozo en Jesucristo (Review and Herald, octubre 25, 1881).

Capítulo 61

La obra personal

La Obra de Cristo consistió, en extenso grado, en entrevistas personales. Tenía él una fiel consideración por el auditorio de una sola alma, y esa alma ha transmitido a miles el conocimiento recibido.

Los trabajadores de más éxito son aquellos que están dispuestos a trabajar alegremente para servir a Dios en las cosas pequeñas. Cada ser humano ha de trabajar con su hilo personal, tejerlo en la trama que forma el tejido y completar el diseño. . .

Educad a los jóvenes para que ayuden a los jóvenes; y al tratar de hacer este trabajo, cada uno obtendrá la experiencia que lo calificará para llegar a ser un obrero consagrado en una esfera más vasta. Miles de corazones pueden ser alcanzados del modo más sencillo.

Los hombres y las mujeres más intelectuales, los que son considerados y elogiados como los más insignes y mejor dotados del mundo, son con frecuencia refrescados por las palabras más humildes y sencillas de alguien que ama a Dios y que puede hablar de ese amor con la misma naturalidad con que un mundano habla de aquellas cosas que su alma contempla y de las cuales se alimenta. Las palabras, aun bien preparadas y estudiadas, tienen poca influencia; pero la obra verdadera, sincera de un hijo o hija de Dios, ya sea llevada a cabo por palabras o por un pequeño servicio hecho con natural sencillez, abrirá la puerta de entrada a muchas almas, por largo tiempo cerrada (Review and Herald, mayo 9, 1899).

Capítulo 62

Los jóvenes como ganadores de almas

Satanás es un enemigo vigilante, atento a su propósito de inducir a los jóvenes a una conducta enteramente contraria a la que Dios aprobaría. El sabe perfectamente que nadie puede hacer tanto bien como los jóvenes y las señoritas consagrados a Dios. Los jóvenes, si fueran correctos, podrían ejercer una poderosa influencia. Los predicadores o laicos avanzados en años no pueden tener sobre la juventud ni la mitad de la influencia que pueden tener sobre sus compañeros los jóvenes consagrados a Dios. Deberían ellos sentir sobre sí la responsabilidad de hacer todo lo que puedan para salvar a sus semejantes, aun al precio del sacrificio de su placer y sus deseos naturales. El tiempo y aun los medios, si se requirieran, deberían ser consagrados a Dios.

Los que profesan piedad deberían tener conciencia del peligro de los que están sin Cristo. Pronto terminará su tiempo de gracia. Los que podrían haber ejercido su influencia para salvar almas si hubiesen seguido el consejo de Dios y que en cambio han dejado de cumplir su deber por causa del egoísmo y la indolencia, o porque se avergonzaban de la cruz de Cristo, no sólo perderán su alma, sino que tendrán sobre sus vestiduras la sangre de los pobres pecadores. A los tales se exigirá cuenta del bien que podrían haber hecho si se hubiesen consagrado a Dios, y que no hicieron por su infidelidad.

Los que han probado realmente las dulzuras del amor redentor no quieren ni pueden descansar hasta dar a conocer a todos los que se relacionan con ellos, el plan de la salvación. Los jóvenes deberían preguntar: "Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Cómo puedo honrar y glorificar tu nombre en la tierra?" Alrededor de nosotros perecen almas, y sin embargo, ¿qué responsabilidad llevan los jóvenes de ganar almas para Cristo?

Solicitud por otros

Los que asisten a la escuela podrían tener influencia en favor del Salvador, pero ¿quiénes nombran el nombre de Cristo, y a quiénes se ve rogar con tierno fervor a sus compañeros para que abandonen los caminos de pecado y escojan el camino de la santidad?

Esta es la conducta que deberían seguir los jóvenes creyentes, pero no lo hacen; está más de acuerdo con sus sentimientos el unirse con el pecador en sus diversiones y placeres. Los jóvenes tienen un vasto campo de utilidad, pero no lo ven. ¡Oh, si ejercitasen ahora sus facultades mentales buscando un modo de aproximarse a los pecadores que perecen a fin de darles a conocer el camino de la santidad y mediante la oración y los ruegos, ganar aunque sea un alma para Cristo!

¡Qué noble empresa! ¡Un alma que alabará a Dios durante la eternidad! ¡Un alma que gozará felicidad y vida eterna! ¡Una gema en su corona que brillará como una estrella para siempre jamás! Pero aun más de uno puede ser llevado del error a la verdad, del pecado a la santidad. Dice el Señor por medio del profeta: "Y los que enseñan la justicia a la multitud, [resplandecerán] como las estrellas a perpetua eternidad".¹ Entonces, aquellos que se ocupan con Cristo y los ángeles en la obra de salvar a las almas que perecen, son ricamente recompensados en el reino del cielo.

Vi que muchas almas podrían ser salvadas si los jóvenes estuviesen donde debieran estar, consagrados a Dios y a la verdad; pero generalmente se colocan en un terreno donde se hace necesario trabajar constantemente por ellos; de otra manera llegarían a ser del mundo. Son una fuente de ansiedad e inquietud constantes. Por ellos se derraman lágrimas, y del corazón de los padres se elevan oraciones angustiosas en su favor. Y no obstante, siguen

adelante, indiferentes al dolor que su conducta causa. Siembran espinas en el pecho de aquellos que morirían por salvarlos y quisieran que llegasen a ser lo que Dios se propuso que fuesen por los méritos de la sangre de Cristo. . .

Una obra que hacer

Jóvenes de ambos sexos, vi que Dios tiene una obra para que vosotros hagáis; tomad vuestra cruz y seguid a Cristo, o sois indignos de él. Mientras permanecéis en apática indiferencia, ¿cómo podéis saber cuál es la voluntad de Dios con respecto a vosotros? Y ¿cómo esperáis ser salvos, a menos que como siervos fieles hagáis la voluntad de vuestro Señor? Todos los que posean la vida eterna habrán procedido bien. El Rey de gloria los honrará haciéndolos estar a su mano derecha mientras les diga: "Bien, buen siervo y fiel".² ¿Cómo podéis saber cuántas almas podríais salvar de la ruina, si, en lugar de procurar descubrir qué trabajo podéis hacer en la viña de vuestro Maestro, estáis ideando medios para vuestro propio placer?

¿Cuántas almas se han salvado por medio de esas reuniones destinadas a conversar y a ensayar música? Si no podéis señalar una sola alma salvada por ese medio, apartaos ¡oh! apartaos hacia una nueva línea de conducta. Empezad a orar por las almas, acercaos a Cristo, bien junto a su costado sangrante. Adorne un espíritu manso y tranquilo vuestras vidas y asciendan a él vuestras peticiones fervientes, imperfectas, humildes, para que os dé sabiduría a fin de que tengáis éxito en salvar no sólo vuestra propia alma, sino las de otros.

Orad más de lo que cantáis. ¿No tenéis mayor necesidad de la oración que del canto? Jóvenes varones y mujeres, Dios os llama a trabajar, a trabajar por él. Cambiad completamente vuestra conducta. Vosotros podéis hacer una obra que los que sirven mediante la palabra y la doctrina no pueden hacer. Podéis alcanzar una clase a la cual no puede conmovér el pastor.--

Testimonios para la Iglesia 1:511-513.

Donde empezar

Los que desean trabajar para Dios, empiecen en su propio hogar, entre sus propios familiares, en su propio vecindario, entre sus propios amigos. Entre ellos hallarán un campo misionero favorable. Esta obra misionera en el hogar es una prueba que revela su capacidad o incapacidad para el servicio en un campo más vasto.--Testimonios para la Iglesia 6:428.

El medio de más éxito

En nuestra obra, el esfuerzo individual logrará mucho más de lo que se puede estimar. Es por falta de él por lo que las almas perecen. Un alma es de valor infinito; el Calvario nos dice su precio. Un alma ganada para Cristo, contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento.--Obreros Evangélicos, 192.

Capítulo 63

Servicio de diferentes clases

Dios pide pastores, instructores bíblicos, colportores. Salgan nuestros jóvenes de ambos sexos como colportores, evangelistas e instructores bíblicos, en compañía de misioneros de experiencia, que puedan mostrarles cómo trabajar con éxito. Lleven los colportores nuestras publicaciones de casa en casa. Cuando se ofrece la oportunidad, hablen de la verdad para este tiempo a aquellos con quienes se encuentran y canten y oren con ellos. Cuando en nuestra obra para Dios se sigan enérgicamente métodos acertados, se recogerá una cosecha de almas.

En la obra de Dios hay lugar para todos los que están llenos del espíritu de abnegación. Dios pide hombres y mujeres que estén dispuestos a negarse a sí mismos por amor de otros, dispuestos a consagrar a su obra todo lo que tienen y son. Se necesitan hombres que, cuando encuentren dificultades, sigan avanzando constantemente, diciendo: No fallaremos ni nos desanimaremos. Se necesitan hombres que fortalezcan y edifiquen la obra que otros están tratando de hacer (Review and Herald, abril 28, 1904).

Cómo adquirir eficiencia

En esta obra, como en cualquier otra, se adquiere pericia en el trabajo mismo. Se obtiene eficiencia por medio de la preparación en los deberes comunes de la vida y en el ministerio a los necesitados y dolientes.--La Educación, 261.

Capítulo 64

El servicio abnegado

Los que, en la medida de lo posible, se ocupan en la obra de hacer bien a otros, dándoles evidencias prácticas de su interés por ellos, no sólo están aliviando los males de la vida humana al ayudarles a llevar sus cargas, sino al mismo tiempo están contribuyendo en extenso grado a su propia salud de alma y cuerpo, El hacer bien es una obra que beneficia tanto al que da, como al que recibe. Si os olvidáis de vosotros mismos en vuestro interés por otros, ganáis una victoria sobre vuestras flaquezas. La satisfacción que sentiréis al hacer bien os ayudará grandemente a recuperar el estado saludable de la imaginación.

El placer de hacer bien anima la mente y hace vibrar todo el cuerpo. Mientras los rostros de las personas benévolas son iluminados por la alegría y expresan la elevación moral de la mente, los de las personas egoístas, mezquinas, tienen una expresión abatida, desanimada, melancólica. En sus rostros se ven sus defectos morales. El egoísmo y el amor propio estampan su sello peculiar en el hombre exterior.

La persona impulsada por una benevolencia verdadera, desinteresada, participa de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia; mientras que los egoístas y avaros han acariciado el egoísmo hasta el punto de haberles hecho marchitar sus simpatías sociales, y de hacer que sus rostros reflejen la imagen del enemigo caído más bien que la de la pureza y santidad.--Testimonios para la Iglesia 2:534.

Capítulo 65

El premio de la diligencia

Recuerden los jóvenes que el indolente pierde la inapreciable experiencia ganada por el fiel desempeño de los deberes diarios de la vida. El que es indolente y voluntariamente ignorante, coloca en su camino algo que siempre será un obstáculo para él. Rehúsa la cultura que proviene de un trabajo honrado. Roba a Dios al no extender una mano de ayuda a la humanidad. Su carrera es muy diferente de la que Dios le ha señalado; pues el despreciar el empleo útil estimula los gustos más bajos y de hecho paraliza las más útiles energías del ser.

No unos pocos, sino miles de seres humanos existen únicamente para consumir los beneficios que Dios en su misericordia les prodiga. Se olvidan de llevar al Señor sus ofrendas de gratitud por las riquezas que él les ha confiado al concederles los frutos de la tierra. Se olvidan que Dios desea que mediante el empleo inteligente de los talentos que se les ha entregado, sean tanto productores como consumidores. Si comprendieran la obra que Dios desea que hagan como su mano ayudadora, pensarían que tienen el privilegio de rehuir toda responsabilidad que se les haya confiado y que deben ser servidos.

La bendición del trabajo

La verdadera felicidad sólo se encuentra en ser buenos y hacer el bien. Los más puros y elevados goces son patrimonio de los que cumplen fielmente sus deberes. Ningún trabajo honrado es degradante. Es una pereza innoble la que induce a los seres humanos a menospreciar los sencillos deberes cotidianos de la vida. El rechazamiento de esos deberes causa una

deficiencia mental y moral que algún día se sentirá agudamente. Alguna vez en la vida del perezoso su deformidad aparecerá con rasgos inconfundibles. En el registro de su vida aparecen escritas las palabras: Consumidor, pero no productor.

De todas las vocaciones de la vida se pueden aprender útiles lecciones espirituales. Los que labran el suelo, mientras trabajan pueden estudiar el significado de las palabras: Vosotros sois labradores de Dios. Deben sembrar en el corazón humano las semillas de la verdad para que la vida pueda llevar los ricos frutos del Espíritu. La impresión de Dios sobre la mente va a modelarla con gracia y simetría. Las energías naturales, tanto físicas como mentales, deben ser educadas para el servicio del Maestro. . .

A todos ha dado Cristo la obra de ministrar. El es el Rey de la gloria y, sin embargo, declara: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir".¹ No obstante ser la Majestad del cielo, estuvo dispuesto a venir a esta tierra para hacer la obra que su Padre le había confiado. El ha ennoblecido el trabajo. Trabajó con sus manos como carpintero para darnos un ejemplo de laboriosidad. Desde una edad muy temprana desempeñó su parte en el sostén de la familia. Se daba cuenta de que constituía una parte en la sociedad de la familia, y voluntariamente cargó con lo que le correspondía.

La ayuda en el hogar

Tanto los niños como los jóvenes deben hallar placer en aliviar las cargas de sus padres mostrando un interés abnegado por las cosas del hogar. Mientras llevan alegremente las cargas que les corresponden reciben una educación que los hará aptos para ocupar puestos de confianza y utilidad. Cada año han de hacer progresos constantes, dejando gradual pero seguramente a un lado la inexperiencia de la infancia a cambio de la experiencia de la madurez. En el desempeño fiel de los sencillos deberes del

hogar, los muchachos y las niñas ponen el cimiento de la excelencia mental, moral y espiritual.

La trama del destino

Recordad, queridos jóvenes amigos, que cada día, cada hora, cada momento estáis tejiendo la trama de vuestro propio destino. Cada vez que se arroja la lanzadera, se introduce en la trama un hilo que echa a perder o embellece el tejido. Si sois descuidados e indolentes, malográis la vida que Dios quiere que sea brillante y hermosa. Si escogéis seguir vuestras propias inclinaciones, los hábitos no cristianos os atarán con ligaduras de acero. Y a medida que os apartéis de Cristo, vuestro ejemplo será seguido por muchos que debido a vuestra errónea conducta nunca gozarán de las glorias del cielo. Pero si hacéis valientes esfuerzos para vencer el egoísmo y no pasáis por alto ninguna oportunidad de ayudar a los que os rodean, la luz de vuestro ejemplo guiará a otros a la cruz (Youth's Instructor, diciembre 5, 1901).

Capítulo 66

La dignidad del trabajo

Era el propósito de Dios aliviar por el trabajo el mal introducido en el mundo por la desobediencia del hombre. El trabajo podía hacer ineficaces las tentaciones de Satanás y detener la marea del mal. Y aunque acompañado de ansiedad, cansancio y dolor, el trabajo es todavía una fuente de felicidad y desarrollo, y una salvaguardia contra la tentación. Su disciplina pone en jaque la complacencia propia, y fomenta la laboriosidad, la pureza y la firmeza. Llega a ser así parte del gran plan de Dios para restaurarnos de la caída.

El trabajo manual y los juegos

El sentir público es que el trabajo manual es degradante, y sin embargo los hombres pueden esforzarse tanto como quieren en el cricket, el baseball o las contiendas pugilísticas, sin que se los considere degradados. Satanás se deleita cuando ve a los seres humanos emplear sus facultades físicas y mentales en lo que no educa ni es útil, que no les ayuda a beneficiar a los que necesitan su ayuda. Mientras los jóvenes se hacen expertos en juegos que no son de valor real para ellos ni para los demás, Satanás juega la partida de la vida por sus almas, arrebatándoles los talentos que Dios les ha dado, y colocando en su lugar sus malos atributos. Su esfuerzo consiste en inducir a los hombres a ignorar a Dios. Procura enfrascar y envolver la mente tan completamente, que Dios no halle cabida en su pensamiento. No quiere que la gente conozca a su Hacedor, y queda muy complacido si puede poner en marcha juegos y funciones teatrales que confundan de tal manera los sentidos de los jóvenes, que se olviden de Dios y del cielo.

Una de las salvaguardias más seguras contra el mal es la ocupación útil, mientras que la ociosidad es una de las mayores maldiciones; porque el vicio, el crimen y la pobreza siguen en su estela. Los que están siempre ocupados, que atienden alegremente sus tareas diarias, son los miembros útiles de la sociedad. Por el cumplimiento fiel de los deberes que hallan en su senda, hacen que su vida les beneficie a ellos mismos y a otros. El trabajo diligente los guarda de muchas de las trampas de aquel que "halla siempre alguna mala ocupación para las manos ociosas".

El agua estancada no tarda en corromperse; pero un arroyo que fluye, imparte salud y alegría por la tierra. La primera es símbolo de los ociosos; el segundo, de los laboriosos. . .

El ejemplo de Cristo

La senda del trabajo, señalada a los moradores de la tierra, puede ser dura y cansadora, pero ha sido honrada por las pisadas del Salvador, y está seguro el que sigue este camino sagrado. Por el precepto y el ejemplo, Cristo dignificó el trabajo útil. Desde sus primeros años, vivió una vida de trabajo. Pasó la mayor parte de su vida terrenal en el trabajo paciente de la carpintería de Nazaret. Vestido como trabajador común, el Señor de la vida recorrió las calles de la pequeña ciudad en la cual vivía, yendo a su humilde trabajo y volviendo de él; y le acompañaban ángeles ministradores mientras caminaba lado a lado con los campesinos y obreros sin que lo reconociesen y honrasen. . .

El trabajo juicioso es tónico para la familia humana. Hace fuertes a los débiles, ricos a los pobres, felices a los desgraciados. Satanás está en acecho, listo para destruir a aquellos que en su tiempo libre le dan oportunidad de acercarse a ellos bajo algún disfraz atrayente. Nunca tiene más éxito que cuando se acerca a los hombres en sus horas de ocio.

La lección de laboriosidad y contentamiento

Entre los males resultantes de las riquezas, uno de los mayores es la idea corriente de que el trabajo es degradante. El profeta Ezequiel declara: "He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso".¹ Aquí se nos presentan los terribles resultados de la ociosidad, que debilita la mente, degrada el alma y pervierte el entendimiento haciendo una maldición de lo que fue dado como una bendición. Los hombres y mujeres que trabajan son los que ven cosas grandes y buenas en la vida, y son los que están dispuestos a llevar sus responsabilidades con fe y esperanza.

Muchos de los que siguen a Cristo tienen que aprender todavía la lección esencial del contentamiento y la diligencia en los deberes necesarios de la vida. Requiere más gracia, y más severa disciplina de carácter, el trabajar para Dios como mecánico, comerciante, abogado o agricultor, cumpliendo los preceptos del cristianismo en los negocios de la vida, que el trabajar como misioneros reconocidos. Se requiere vigoroso nervio espiritual para introducir la religión en el taller y la oficina, santificando los detalles de la vida diaria, y ordenando toda transacción de acuerdo con la norma de la Palabra de Dios. Pero esto es lo que el Señor requiere.

El apóstol Pablo consideraba la ociosidad como un pecado. Aprendió el oficio de hacer tiendas en todos sus detalles, importantes o insignificantes, y durante su ministerio trabajaba a menudo en ese oficio para mantenerse a sí mismo y a los demás. Pablo no consideraba como tiempo perdido el que pasaba así. Mientras trabajaba, el apóstol tenía acceso a una clase de personas a quienes no podría haber alcanzado de otra manera. Mostraba a sus asociados que la habilidad en las artes comunes es un don de Dios. Enseñaba

que aun en el trabajo de cada día se ha de honrar a Dios. Sus manos encallecidas por el trabajo no restaban fuerza a sus llamamientos patéticos como ministro cristiano.

Dios quiere que todos trabajen. La atareada bestia de carga responde mejor a los propósitos de su creación que el hombre indolente. Dios trabaja constantemente. Los ángeles trabajan; son ministros de Dios para los hijos de los hombres. Los que esperan un cielo de inactividad quedarán chasqueados; porque en la economía del cielo no hay lugar para la satisfacción de la indolencia. Pero se promete descanso a los cansados y cargados. El siervo fiel es el que recibirá la bienvenida al pasar de sus labores al gozo de su Señor. Depondrá su armadura con regocijo, y olvidará el fragor de la batalla en el glorioso descanso preparado para los que venzan por la cruz del Calvario.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 210-214.

Capítulo 67

Sembrando junto a todas las aguas

El Señor pide que su pueblo emprenda distintos ramos de obra misionera, que siembre junto a todas las aguas. Hacemos sólo una pequeña parte de la obra que él desea que hagamos entre nuestros vecinos y amigos. Mediante actos de bondad para con los pobres, los enfermos y los enlutados, podemos ejercer influencia sobre ellos de modo que la verdad divina halle acceso a sus corazones. No se debería dejar de aprovechar ninguna oportunidad de servir. Es la más elevada obra misionera que podemos hacer. La presentación de la verdad con amor y simpatía, de casa en casa, está en armonía con la instrucción dada por Cristo a sus discípulos cuando los envió en ocasión de su primera gira misionera.

El don del canto

Se necesitan personas que tengan el don del canto. El canto es uno de los medios más eficaces para impresionar el corazón con la verdad espiritual. Los manantiales del arrepentimiento y la fe han sido abiertos con frecuencia por las palabras del canto sagrado. Debería educarse a los miembros de la iglesia, tanto jóvenes como adultos, para que salgan a proclamar este último mensaje al mundo. Si van con humildad, los ángeles de Dios irán con ellos enseñándoles cómo elevar la voz en canto y oración y cómo proclamar el mensaje evangélico para este tiempo.

Jóvenes y señoritas, emprended la obra a la cual Dios os llama. Cristo os enseñará a usar vuestras aptitudes para un buen propósito. Al recibir la influencia vivificadora del Espíritu Santo y tratar de enseñar a otros, vuestras mentes serán refrescadas y estaréis en condición de decir palabras que sean

nuevas y extrañamente bellas para vuestros oyentes. . .

La obra médico-misionera

La obra médico-misionera presenta muchas oportunidades para servir. La intemperancia en el comer y la ignorancia de las leyes de la naturaleza son causa de gran parte de las enfermedades que existen y están robando a Dios la gloria que se le debe. La falta de negación de sí mismos incapacita a muchos del pueblo de Dios para alcanzar la elevada norma de espiritualidad que Dios pone delante de ellos. Enseñad a la gente que es mejor saber cómo mantenerse sano que cómo curar la enfermedad. Deberíamos ser educadores sabios, y amonestar a todos contra la complacencia propia. Al ver la desgracia, la deformidad y la enfermedad que se han extendido por el mundo como resultado de la ignorancia, ¿cómo podemos contenernos de hacer nuestra parte para alumbrar al ignorante y aliviar al doliente?

Muchos ignoran los principios del sano vivir porque las avenidas del alma han sido cerradas por el tirano Prejuicio. Se puede prestar un buen servicio enseñando a la gente cómo preparar alimentos sanos. Este ramo de la obra es tan esencial como cualquier otro que se emprenda. Se deberían establecer más escuelas de cocina, y algunos deberán trabajar de casa en casa, dando instrucciones en el arte de cocinar alimentos sanos. Muchos, muchos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral mediante la influencia de la reforma pro salud (Review and Herald, junio 6, 1912).

Capítulo 68

Muchos ramos de trabajo

La Iglesia ha sido organizada para el servicio; y en una vida de servicio para Cristo, la relación con la iglesia es uno de los primeros pasos. La lealtad a Cristo exige la ejecución fiel de los deberes de la iglesia. Es ésta una parte importante de la preparación, y en una iglesia imbuida de la vida del Maestro, inducirá directamente a realizar un esfuerzo en pro del mundo exterior. Hay muchos ramos en los cuales los jóvenes pueden hallar oportunidad de hacer esfuerzos útiles.--La Educación, 261.

Cada uno tiene su lugar

Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo. Cada uno ha de trabajar en cooperación con Cristo para la salvación de las almas. Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales hay un lugar designado en la tierra, donde hemos de trabajar para Dios.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 297.

La obra de la Escuela Sabática

El Señor llama a los jóvenes y señoritas para que se ciñan a fin de desempeñar una labor ferviente, de toda la vida, en la escuela sabática. . . El Señor quisiera tener en la obra de la escuela sabática maestros que le sirvan de todo corazón, que desarrollen su talento mediante el ejercicio y mejoren lo que ya se ha logrado.--Testimonies on Sabbath School Work, 53.

La obra bíblica

La idea de realizar estudios bíblicos es de origen celestial y abre el camino para que entren centenares de jóvenes en el campo, donde se ha de hacer una obra importante que de otro modo no podría hacerse.

La Biblia ha sido desencadenada. Puede llevarse a la puerta de cada casa, y sus verdades pueden presentarse a la conciencia de todo ser humano. Hay muchos que cuando se les presente la verdad, escudriñarán diariamente las Escrituras por sí mismos, como los nobles bereanos, para ver si esas cosas son así o no. Cristo ha dicho: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí".¹ Jesús, el Redentor del mundo, manda a los hombres no sólo a leer, sino a escudriñar las Escrituras. Es ésta una obra grande e importante, y se nos encomienda a nosotros, y al hacerla, recibiremos un gran beneficio; pues no quedará sin recompensa la obediencia al mandato de Cristo. El coronará con especiales evidencias de su favor este acto de lealtad del que sigue la luz revelada en su Palabra (Ibid. p. 29, 30).

El colportaje

El Señor pide que nuestros jóvenes trabajen como colportores y evangelistas, de casa en casa, en lugares donde todavía no se ha oído la verdad. Habla a nuestros jóvenes diciendo: "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".² Los que quieran salir a trabajar bajo la dirección de Dios, serán maravillosamente bendecidos.--Testimonios para la Iglesia 8:229.

Una de las mejores maneras en que los jóvenes pueden hacerse idóneos

para el ministerio es la de entrar en el campo de colportaje. Vayan ellos a las ciudades y pueblos para vender los libros que contienen la verdad para este tiempo. En esta obra encontrarán oportunidades de hablar palabras de vida, y las semillas de verdad que siembran brotarán para dar fruto. Al encontrarse con la gente y presentarle nuestras publicaciones, obtendrán una experiencia que no conseguirían por la predicación. . .

Todos los que deseen tener oportunidad de servir de veras, y que quieran entregarse sin reserva a Dios, encontrarán en el colportaje oportunidad de hablar de muchas cosas relativas a la vida inmortal futura.--Obreros Evangélicos, 100.

La enseñanza

Se requiere el mejor talento que pueda obtenerse para educar y amoldar las inteligencias de los jóvenes, y para llevar a cabo con éxito las múltiples fases de labor en que será necesario que el maestro se ocupe en nuestras escuelas de iglesia. . .

Se necesitan maestros, especialmente para los niños, que sean apacibles y bondadosos, y que manifiesten indulgencia y amor precisamente por aquellos que más lo necesitan. . . Nuestras escuelas de iglesia necesitan maestros que tengan altas cualidades morales; maestros en quienes se pueda confiar; que sean de fe sana y tengan tacto y paciencia; que anden con Dios y se abstengan de toda apariencia de mal.--Joyas de los Testimonios 2, 459, 460.

Los negocios

El Señor desea tener en su servicio hombres inteligentes, calificados para diversos ramos de trabajo. Se necesitan hombres de negocio que

entretejan los grandes principios de la verdad en todas sus transacciones. Y sus talentos deben perfeccionarse mediante el estudio y la preparación más cabales. Si hay en cualquier ramo de trabajo hombres que necesiten aprovechar sus oportunidades para llegar a ser sabios y eficientes, son aquellos que están usando sus aptitudes para edificar el reino de Dios en nuestro mundo. De Daniel sabemos que aun cuando todas sus transacciones comerciales eran sometidas al más minucioso examen, no se podía hallar una sola falta o error. El fue un ejemplo de lo que puede ser todo hombre de negocios. Su historia muestra lo que puede realizar una persona que consagra la fuerza del cerebro, los huesos y los músculos, del corazón y la vida, al servicio de Dios.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 329, 330.

La obra médica

No hay campo misionero más importante que el que ocupa el médico fiel, temeroso de Dios. No hay campo en el cual un hombre pueda realizar mayor bien o ganar más joyas que brillen en la corona de su regocijo. Puede llevar la gracia de Cristo como dulce fragancia a todas las habitaciones de los enfermos que visite; puede llevar el verdadero bálsamo sanador al alma enferma de pecado. Puede dirigir la atención del enfermo moribundo hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No debería prestar oído a la sugestión de que es peligroso hablar de los intereses eternos a aquellos cuyas vidas están en peligro, no sea que empeoren; pues en nueve casos de diez, el conocimiento del Salvador que perdona los pecados los mejoraría mental y corporalmente. Jesús puede limitar el poder de Satanás. El es el médico en quien puede confiar el alma enferma de pecado para que la sane tanto de los males del cuerpo como de los del alma.--Testimonios para la Iglesia 5:448, 449.

En casi todas las poblaciones hay muchos que no escuchan la predicación de la Palabra de Dios ni asisten a ningún servicio religioso. Para que conozcan el Evangelio, hay que llevárselo a sus casas. Muchas veces la

atención prestada a sus necesidades físicas es la única manera de llegar a ellos. Los enfermeros misioneros que cuidan a los enfermos y alivian la miseria de los pobres encontrarán muchas oportunidades para orar con ellos, leerles la Palabra de Dios, y hablarles del Salvador. Pueden orar con los desamparados que no tienen fuerza de voluntad para dominar los apetitos degradados por las pasiones. Pueden llevar un rayo de esperanza a las vidas de los vencidos y desalentados. Su amor abnegado, manifestado en actos de bondad desinteresada, ayudará a esos dolientes a creer en el amor de Cristo.-- El Ministerio de Curación, 103.

El ministerio

No se debe rebajar la importancia del ministerio evangélico. No se debería dirigir ninguna empresa de modo tal que haga aparecer el ministerio de la palabra como asunto inferior. No es así. Los que rebajan el ministerio, rebajan a Cristo. El ministerio, en sus diferentes aspectos, es el más elevado de los trabajos, y debería hacerse presente a los jóvenes que no hay obra más bendecida por Dios que la del ministro evangélico.

No se debe disuadir a nuestros jóvenes de entrar en el ministerio. Existe el peligro de que mediante deslumbradoras representaciones algunos sean apartados del camino por el cual Dios quiere que anden. Algunos, que deberían estar preparándose para entrar en el ministerio, han sido animados a seguir un curso médico de estudio. El Señor pide más ministros para trabajar en su viña. Se ha dicho; "Fortaleced las avanzadas; tened fieles centinelas en todas partes del mundo". Dios os llama, jóvenes. El llama a ejércitos enteros de jóvenes de mente y corazón amplios, y que tengan amor profundo por Cristo y la verdad.--Testimonios para la Iglesia 6:411.

La obra misionera en el extranjero

Se necesitan hombres jóvenes. Dios los llama a los campos misioneros. Ellos están relativamente libres de cuidados y responsabilidades, y en situación más favorable para ocuparse en la obra, que aquellos que tienen que proveer el sostén y la educación de una familia numerosa. Además, los jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y sociedades y pueden soportar mejor los inconvenientes y las durezas. Con tacto y perseverancia pueden hallar acceso a las personas en el lugar donde están.-- Testimonios para la Iglesia 5:393.

Los jóvenes deberían prepararse familiarizándose con otros idiomas, para que Dios pueda usarlos como medios para comunicar su verdad salvadora a otras naciones. Estos jóvenes pueden aprender otros idiomas aun mientras se ocupan en trabajar por los pecadores. Si saben economizar el tiempo, pueden sacar provecho de sus mentes y prepararse para una utilidad más amplia. Si las jóvenes que sólo han llevado pocas responsabilidades quisiesen dedicarse a Dios, podrían prepararse para ser más útiles estudiando y familiarizándose con otros idiomas. Podrían dedicarse al trabajo de traducir.--Testimonios para la Iglesia 3:204.

El servicio juvenil

Los niños pueden ser misioneros aceptables en el hogar y en la iglesia. Dios desea que se les enseñe que están en este mundo para prestar servicio útil, no solamente para jugar. En el hogar se los puede educar para hacer obra misionera que los preparará para actuar en más vastas esferas de utilidad. Padres, ayudad a los niños a realizar el propósito que Dios tiene para ellos (Review and Herald, diciembre 8, 1919).

Capítulo 69

Un servicio aceptable

Dios, en su amor y misericordia infinitos, nos ha iluminado con su Palabra, y Cristo nos dice: "De gracia recibisteis, dad de gracia".¹ Dejad que la luz que Dios os ha dado alumbre a los que están en tinieblas. Mientras lo hagáis, los ángeles de Dios estarán a vuestro lado ayudándoos a ganar almas para Cristo. . .

Queridos jóvenes amigos, recordad que para servir al Señor no es necesario ser un ministro ordenado. Hay muchos modos de trabajar para Cristo. Quizá nunca os hayan sido impuestas las manos para ordenaros, pero Dios puede daros preparación para su servicio. El puede obrar por medio de vosotros para la salvación de las almas. Si habiendo aprendido en la escuela de Cristo, sois mansos y humildes de corazón, él os dará palabras para hablar por él. . .

Nuestra actitud hacia los errores

Haced cuanto podáis para alcanzar la perfección, pero no penséis que porque cometéis errores estáis excluidos del servicio de Dios. El Señor conoce nuestra hechura; recuerda que somos polvo. Mientras uséis fielmente los talentos que Dios os ha dado, obtendréis conocimientos que no os dejarán sentir satisfechos con vosotros mismos. Veréis la necesidad de abandonar hábitos dañinos, no sea que por un mal ejemplo ofendáis a otros.

Trabajad diligentemente, dando a otros la verdad tan preciosa para vosotros. Luego, cuando haya vacantes que llenar, oiréis las palabras: "Subid más arriba". Quizá no respondáis de buena gana, pero avanzad por fe,

aportando a la obra de Dios un celo renovado, sincero.

Únicamente del gran Maestro puede aprenderse el secreto de ganar almas. Así como el rocío y las lluvias mansas caen suavemente sobre la planta marchita nuestras palabras han de caer suave y amorosamente sobre las almas que tratamos de ganar. No hemos de esperar hasta que se presenten las oportunidades; hemos de buscarlas manteniendo el corazón elevado en oración para que Dios nos ayude a hablar las palabras debidas en el debido momento. Cuando se presenta una oportunidad, ninguna excusa debe inducirnos a descuidarla, pues su aprovechamiento puede significar la salvación de un alma de la muerte (Youth's Instructor, febrero 6, 1902).

La obra más elevada

La obra de salvar a las almas por las cuales Cristo murió, es superior a todas, es el asunto que debería atraer y ocupar las energías del alma. Haced de ésta la obra principal y más importante de vuestra vida. Haced de ella la obra especial de vuestra vida. Cooperad con Cristo en esta grande y noble obra, y haceos misioneros en vuestro propio país y en el extranjero. Estad listos y preparados para trabajar por la salvación de las almas en vuestro país o en climas lejanos. Obrad las obras de Dios y mostrad vuestra fe en vuestro Salvador trabajando por otros. ¡Ojalá tanto los jóvenes como los viejos se convirtiesen enteramente a Dios y aceptasen el deber más cercano, trabajando de acuerdo con sus oportunidades y haciéndose obreros juntamente con Dios! (Youth's Instructor, mayo 4, 1893).

Capítulo 70

La fidelidad en el servicio

Los que son infieles en el menor de los asuntos temporales, serán infieles en las responsabilidades de mayor importancia. Robarán a Dios y no responderán a las demandas de la ley divina. No se darán cuenta de que sus talentos pertenecen a Dios y deberían ser consagrados a su servicio. No se considera como siervos fieles a los que no hacen nada por sus patrones fuera de lo que se les ordena, cuando saben que la prosperidad del trabajo depende de un poco de esfuerzo extraordinario de su parte. El empleado nota muchas cosas que esperan ser hechas aun cuando no hayan sido especificadas. Podrían evitarse desperdicios y pérdidas si aquellos que profesan el nombre de Jesús manifestasen diligencia concienzuda y esfuerzo abnegado y pusiesen en práctica en sus vidas los principios de amor que Cristo nos ha encomendado. Pero en la causa de Dios trabajan muchos que sirven al ojo.

La infidelidad registrada

La forma más detestable del egoísmo induce al obrero a descuidar el aprovechamiento del tiempo y el cuidado de la propiedad cuando no está directamente bajo la mirada del patrón. Pero, ¿imaginan esos obreros que nadie nota sus descuidos, que no es registrada su infidelidad? Si pudiesen ser abiertos sus ojos verían que los observa un Vigilante y que todos sus descuidos son registrados en los libros del cielo.

Los que son infieles con la obra de Dios, carecen de principios; los motivos que los impulsan no son aquellos que los inducirán a escoger lo recto bajo cualquier circunstancia. Los siervos de Dios han de sentir en todo momento que se hallan bajo la mirada del patrón. Aquel que observaba la

fiesta sacrílega de Belsasar se halla presente en todas nuestras instituciones, en el despacho del comerciante, en el taller privado, y la mano pálida registra vuestro descuido tan ciertamente como registró el terrible castigo del rey blasfemo. La condenación de Belsasar fue escrita en letras de fuego: "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto",¹ y si vosotros dejáis de cumplir las obligaciones que Dios os ha dado, vuestra condenación será la misma.

Motivos verdaderos de servicio

Hay muchos que profesan ser cristianos y no están unidos con Cristo. Su vida diaria, su espíritu, dan testimonio de que Cristo, la esperanza de la gloria, no mora en ellos. No se puede depender de ellos ni confiar en ellos. Están ansiosos de reducir su servicio al mínimo de esfuerzo y al mismo tiempo obtener el máximo de salario. El nombre "siervo" se aplica a todos los hombres, pues todos lo somos, y nos convendrá ver a qué molde nos conformamos. ¿Es el de la infidelidad o el de la fidelidad?

¿Están los siervos generalmente dispuestos a hacer todo lo que pueden? ¿No es más bien costumbre prevaleciente deslizarse por el trabajo tan rápida y fácilmente como sea posible y obtener el salario al menor costo posible? El fin no es ser tan cabal como se pueda, sino obtener una remuneración. Los que profesan ser siervos de Cristo no deberían olvidar el precepto del apóstol Pablo: "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia, porque a Cristo el Señor servís".²

Los que entran en la obra como "siervos del ojo" hallarán que su trabajo no puede resistir la inspección de los hombres o de los ángeles. Lo esencial para el éxito en el trabajo es el conocimiento de Cristo; pues este

conocimiento dará sanos principios de rectitud, e impartirá un espíritu noble, abnegado, como el de nuestro Salvador a quien profesamos servir. La fidelidad, la economía, el cuidado, la prolijidad, debieran caracterizar todo nuestro trabajo, ya sea en la cocina, el taller, las oficinas de las casas editoras, el sanatorio, el colegio o dondequiera estemos ubicados en la viña del Señor. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto"³ (Review and Herald, septiembre 22, 1891).

Capítulo 71

La ciencia del vivir

¿QUE puede hacerse para detener la marea de enfermedad y crimen que está arrastrando a nuestra especie a la ruina y a la muerte? Como la gran causa del mal ha de hallarse en la complacencia del apetito y la pasión, la primera y gran obra de reforma debe ser aprender y poner en práctica las lecciones de la temperancia y el dominio propio.

Si ha de efectuarse un cambio permanente para el mejoramiento de la sociedad, la educación de las masas debe empezar en la época temprana de la vida. Es casi seguro que los hábitos formados en la infancia y la juventud, los gustos adquiridos, el dominio propio logrado, los principios inculcados desde la cuna, han de determinar el futuro del hombre o de la mujer. El crimen y la corrupción resultantes de la intemperancia y las costumbres relajadas podrían ser evitados por la debida educación de la juventud.

La salud y el dominio propio

La salud física perfecta es una de las más grandes ayudas para formar en la juventud caracteres puros y nobles, fortaleciéndolos para dominar el apetito y refrenar los excesos degradantes; y, por otra parte, estos mismos hábitos de dominio propio son esenciales para el mantenimiento de la salud.

Es de la mayor importancia que los hombres y las mujeres sean instruidos en la ciencia de la vida humana, y en cuanto a los mejores medios de preservar y adquirir la salud. La juventud es, por excelencia, la época de almacenar los conocimientos que han de ponerse diariamente en práctica durante toda la vida. La juventud es la época para establecer buenos hábitos,

para corregir los malos ya contraídos, para lograr y mantener el poder del dominio propio y trazar el plan y acostumbrarse a la práctica de ordenar todos los actos de la vida de acuerdo con la voluntad de Dios y el bienestar de nuestros semejantes. . .

Jesús no ignoraba las exigencias del cuerpo. Respetaba la condición física del hombre y sanaba a los enfermos y restauraba las facultades de aquellos que sufrían por su pérdida. . .

La vida es un cometido

Se debería mostrar a los jóvenes que ellos no tienen libertad de hacer lo que quieren con sus vidas. Ahora han recibido algo en custodia y en el futuro llegará el día en que tendrán que dar cuenta. Dios no los considerará libres de culpa si han tratado ligeramente sus preciosos dones; el Redentor del mundo ha pagado un precio infinito por ellos, y sus vidas y talentos le pertenecen; y serán finalmente juzgados de acuerdo con la fiel o infiel administración del capital que Dios ha confiado a su cuidado. Debería enseñárseles que, cuanto mayores son los medios y las oportunidades que se les dan, más pesadamente descansa sobre ellos la responsabilidad de la obra de Dios y más se requiere que hagan. Si de este modo se consigue que los jóvenes sientan su responsabilidad ante el Creador y la importancia del cometido que representan sus propias vidas, vacilarán en arrojarse a la vorágine de la disipación y el crimen que traga a tantos de los jóvenes promisorios de nuestra época (Review and Herald, diciembre 13, 1881).

Capítulo 72

La protección de la salud

La Salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende grandemente la eficiencia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y éste debe ser mantenido en la mejor condición física. y bajo las influencias más espirituales a fin de dar el mejor uso a nuestras aptitudes. Todo lo que merma la fuerza física, debilita la mente y la hace menos capaz de discernir entre el bien y el mal.

El uso indebido de nuestras facultades físicas acorta el tiempo en que nuestras vidas pueden ser usadas para la gloria de Dios y nos incapacita para llevar a cabo la obra que Dios nos ha encomendado. Al dar lugar a la formación de malos hábitos, quedándonos levantados hasta altas horas de la noche, satisfaciendo el apetito a expensas de la salud, echamos el cimiento de la debilidad. . .

Los que así acortan su vida y se incapacitan para el servicio por no respetar las leyes naturales, son culpables de robar a Dios. Y también roban a sus semejantes. Por su conducta han cercenado la oportunidad de beneficiar a otros, la obra misma para la cual Dios los mandó al mundo. Y se han malogrado para hacer hasta aquello que pudieran haber realizado en un período más breve de tiempo. El Señor nos considera culpables cuando, por nuestros hábitos dañinos, privamos del bien que podríamos hacerle al mundo (Review and Herald, junio 20, 1912).

Capítulo 73

La santidad de la salud

Satanás se presenta al hombre con sus tentaciones en la forma en que se presentó a Cristo: como ángel de luz. Ha estado trabajando para debilitar física y moralmente al hombre a fin de vencerlo con sus tentaciones, y luego triunfar sobre su ruina. Y ha tenido acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos, sin tener en cuenta los resultados. Bien sabe él que es imposible al hombre desempeñar sus obligaciones para con Dios y sus semejantes mientras malogra las facultades que Dios le ha dado. El cerebro es la capital del cuerpo. Si las facultades perceptivas son entorpecidas por cualquier clase de intemperancia, no se discernen las cosas eternas.

La relación de la salud con la formación del carácter

Dios no da permiso al hombre para violar las leyes de su ser. Pero el hombre, al ceder a las tentaciones de Satanás complaciéndose en la intemperancia, pone las facultades superiores bajo el dominio de los apetitos y pasiones animales. Cuando éstos logran ascendiente, el hombre, que fue creado poco inferior a los ángeles, con facultades susceptibles del más elevado cultivo, se entrega al control de Satanás, y éste tiene fácil acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos. Por causa de la intemperancia, algunos sacrifican una mitad, otros los dos tercios de sus facultades físicas, mentales y morales, y se hacen juguetes del enemigo.

Los que quieren tener mentes despejadas para discernir las estratagemas de Satanás deben poner sus apetitos físicos bajo el dominio de la razón y de la conciencia. La moral y la acción vigorosa de las facultades superiores de la mente son esenciales para la perfección del carácter

cristiano. Y la fuerza o debilidad de la mente tienen mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final. Es deplorable la ignorancia que ha prevalecido con respecto a la ley de Dios y nuestra naturaleza física. La intemperancia de cualquier clase es una violación de las leyes de nuestro ser. La imbecilidad prevalece en un grado temible. El pecado se hace atrayente bajo el manto de luz con que Satanás lo cubre, y él se complace en retener el mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de las costumbres, como los paganos, y gobernado por el apetito.

La intemperancia degrada

Si los hombres y las mujeres inteligentes tienen sus facultades morales entorpecidas por cualquier clase de intemperancia son poco superiores a los paganos en muchos de sus hábitos. Satanás desvía constantemente a la gente de la luz salvadora a las costumbres y la moda, sin tener en cuenta su salud física, moral y mental. El gran enemigo sabe que si predominan el apetito y la pasión, se sacrifican la salud del cuerpo y la fuerza del intelecto en el altar de la satisfacción de los apetitos y el hombre es llevado a una rápida ruina. Si el intelecto iluminado lleva las riendas, dominando las propensiones animales y manteniéndolas sujetas a las facultades morales, Satanás sabe que es pequeño su poder para vencer con sus tentaciones...

Una buena parte del mundo cristiano carece del derecho de llamarse cristiano. Sus hábitos, su extravagancia, el trato general de su cuerpo, violan la ley física y son contrarios a la norma bíblica. Ellos mismos, con su curso de vida, se están acarreado sufrimiento físico y debilidad moral y mental (Review and Herald, septiembre 8, 1874).

El dominio propio es un deber

El cuerpo tiene que ser puesto en sujeción. Las facultades superiores de

nuestro ser deben gobernar. Las pasiones han de obedecer a la voluntad, que a su vez ha de obedecer a Dios. El poder soberano de la razón, santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestra vida.

Las exigencias de Dios deben estamparse en la conciencia. Hombres y mujeres deben despertar y sentir su obligación de dominarse a sí mismos, su necesidad de ser puros y libertados de todo apetito depravante y de todo hábito envilecedor. Han de reconocer que todas las facultades de su mente y de su cuerpo son dones de Dios, y que deben conservarlas en la mejor condición posible para servirle.--El Ministerio de Curación, 92.

Capítulo 74

Una educación equilibrada

El Tiempo dedicado al ejercicio físico no está perdido. El alumno que estudia constantemente sus libros, y hace poco ejercicio al aire libre, se perjudica a sí mismo. Un ejercicio equilibrado de los diversos órganos y facultades del cuerpo, es esencial para el mejor funcionamiento de los mismos. Hay pérdida de fuerza física y mental cuando el cerebro está constantemente recargado mientras que los otros órganos quedan inactivos. Las facultades físicas quedan privadas de su tono sano, la mente pierde su frescura y vigor, y el resultado es una excitación mórbida.

A fin de que los hombres y las mujeres tengan mentes bien equilibradas, todas las aptitudes del ser deben ser puestas en uso y desarrolladas. Hay en este mundo muchas personas más desarrolladas en un sentido que en otro, porque un conjunto de facultades ha sido cultivado, mientras que el otro se ha atrofiado por la inacción. La educación de muchos jóvenes fracasa porque estudian demasiado, mientras descuidan lo que pertenece a la vida práctica. Para que el equilibrio de la mente pueda conservarse, debe combinarse un juicioso sistema de trabajo físico con el trabajo mental, a fin de que haya desarrollo armonioso de todas las aptitudes.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 226.

Capítulo 75

La educación obtenida a expensas de la salud

Algunos alumnos dedican todo su ser a los estudios, y concentran su mente con el objeto de educarse. Hacen trabajar el cerebro, pero dejan inactivas las facultades físicas. El cerebro se recarga, y los músculos se debilitan porque no se los ejercita. Cuando estos estudiantes se diplomán, es evidente que han obtenido su educación a expensas de la vida. Han estudiado día y noche, año tras año, manteniendo continuamente su mente en tensión, pero no han ejercitado suficientemente sus músculos...

Las señoritas se entregan frecuentemente al estudio, y descuidan otros ramos de la educación que son aún más esenciales para la vida práctica que el estudio de los libros. Y después de haberse educado, son con frecuencia inválidas para toda la vida. Descuidaron su salud, permaneciendo demasiado encerradas entre cuatro paredes, privadas del aire puro del cielo y de la luz solar que Dios nos da. Estas jóvenes podrían haber salido de la escuela con salud, si hubiesen combinado con sus estudios las labores caseras y el ejercicio al aire libre.

La salud es un gran tesoro. Es el bien más precioso que puedan tener los mortales. La riqueza, los honores y el saber, se compran a precio muy alto, si es con la pérdida del vigor y de la salud. Ninguna de estas cosas puede asegurar la felicidad, si falta la salud.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 218.

Capítulo 76

La insignia de la nobleza

Durante los tres años de adiestramiento, Daniel y sus compañeros mantuvieron sus hábitos de moderación, su lealtad a Dios y su dependencia constante de su poder. Cuando llegó el momento de que el rey pusiese a prueba su capacidad y sus adelantos, fueron examinados junto con otros candidatos para el servicio del reino. Pero "no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías".¹ Su penetrante percepción, su lenguaje escogido y preciso, su vasto conocimiento, daban testimonio de la fuerza intacta y del vigor de su potencia mental. Por causa de estos hechos estuvieron delante del rey. "Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino".²

Dios honra siempre la rectitud. En Babilonia se hallaban reunidos los más promisorios jóvenes de todos los países sometidos al gran conquistador y, sin embargo, entre todos ellos no tenían rival los cautivos hebreos.

La forma erguida, firme, el paso elástico, el rostro bello, los sentidos despiertos, el aliento sin contaminar, constituían la insignia de la nobleza con que la naturaleza honra a los que son obedientes a sus leyes.

Efectos de los hábitos físicos sobre la mente

Haríamos bien en meditar en la lección que aquí se presenta. La estricta obediencia de los requerimientos de la Biblia será una bendición, tanto para el cuerpo como para el alma. Los frutos del Espíritu no consisten sólo en amor, paz y gozo, sino también en temperancia. Se nos manda que no

contaminemos nuestros cuerpos, pues son templos del Espíritu Santo.

Los cautivos hebreos eran hombres de pasiones semejantes a las nuestras. Se mantuvieron firmes en medio de las seductoras influencias de la lujosa corte de Babilonia. Los jóvenes de hoy día están rodeados de incitaciones a la complacencia propia. En nuestras grandes ciudades, especialmente, se hace fácil y tentadora toda forma de placer sensual. Los que, como Daniel, rehúsan contaminarse, cosecharán como recompensa hábitos de temperancia.

Su mayor vigor físico y poder de resistencia más abundante, constituyen un depósito bancario al cual recurrir en caso de emergencia.

Los hábitos físicos correctos promueven la superioridad mental. La potencia intelectual, el vigor físico y la duración de la vida dependen de leyes inmutables. El Dios de la naturaleza no se interpondrá para preservar a los hombres de las consecuencias de la violación de los requerimientos de la naturaleza. El que lucha por el señorío debe ser temperante en todas las cosas. La claridad mental y la firmeza de propósito de Daniel, su poder para adquirir conocimientos y resistir la tentación, se debían en extenso grado a la sencillez de su régimen alimenticio, en relación con su vida de oración.

El forjamiento de nuestro propio destino

Hay mucha verdad en el refrán: "Cada hombre es el arquitecto de su propio destino". Si bien los padres son responsables del sello que ponen al carácter así como de la educación de sus hijos e hijas, también es cierto que nuestra posición y utilidad en el mundo dependen en extenso grado de nuestra conducta.

Daniel y sus compañeros gozaban de los beneficios de una educación y

un adiestramiento correctos recibidos en sus primeros años, pero estas ventajas solas no habrían bastado para hacer de ellos lo que fueron. Llegó el tiempo en que debían actuar por sí mismos, cuando su futuro dependía de su propio curso de acción. Resolvieron ser fieles a las lecciones que recibieron en, la infancia. El temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, fue el cimiento de su grandeza.

La historia de Daniel y sus jóvenes compañeros ha sido registrada en las páginas de la Palabra inspirada para beneficio de los jóvenes de todas las épocas posteriores. Mediante la crónica de su fidelidad a los principios de la temperancia, Dios habla hoy a los jóvenes de ambos sexos, mandándoles que reúnan los preciosos rayos de luz que él les ha dado acerca de la temperancia cristiana y se coloquen en armonía con las leyes de la salud.

La temperancia es ricamente recompensada

Se necesitan ahora hombres de acción y valor, como Daniel. En el mundo se necesita hoy un corazón puro y una mano fuerte, intrépida. Dios propuso que el hombre mejorase constantemente, que diariamente alcanzase un punto más alto en la escala de la excelencia. El nos ayudará si tratamos de ayudarnos a nosotros mismos. Nuestra esperanza de felicidad en dos mundos depende de nuestro progreso en uno. En todo momento deberíamos estar en guardia contra la primera aproximación a la intemperancia.

Queridos jóvenes, Dios os pide que hagáis una obra que, por su gracia, podéis hacer. "Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto".³

Destacaos en la condición de hombres y mujeres que Dios os ha dado. Mostrad una pureza de gustos, de apetitos, de hábitos que sean comparables con los de Daniel. Dios os recompensará con nervios tranquilos, con un

cerebro despejado, con un criterio inalterado, con percepción penetrante. Los jóvenes de hoy, cuyos principios sean fieles e incommovibles, serán bendecidos con salud de cuerpo, mente y alma (Youth's Instructor, julio 9, 1903).

La religión y la salud

"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová".⁴ Cuando los hombres de hábitos malos y prácticas pecaminosas ceden al poder de la verdad divina, la entrada de la palabra de Dios da luz y entendimiento al simple. La verdad es aplicada al corazón, y la fuerza moral, que parecía haber estado paralizada, revive. El que la recibe adquiere más fuerte y claro entendimiento que antes. Ha afianzado su alma en la Roca Eterna. La salud mejora, por el hecho de sentirse seguro en Cristo. De este modo van a la par la religión y las leyes de la salud.--Testimonios para la Iglesia 4:553, 554.

Capítulo 77

La oración es nuestra fortaleza

En Medio de los peligros de estos últimos días, la única seguridad para la juventud está en la vigilancia y la oración siempre crecientes. El joven que halla su gozo en leer la Palabra de Dios y en la hora de la oración, será constantemente refrescado por los sorbos de la fuente de la vida. Logrará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios estimula los buenos pensamientos, las aspiraciones nobles, la percepción clara de la verdad y los elevados propósitos de acción. Los que así se ponen en comunión con Dios, son reconocidos por él como sus hijos e hijas. Se elevan constantemente obteniendo más claros conceptos de Dios y de la eternidad, hasta que el Señor hace de ellos conductos de luz y de sabiduría para el mundo.

Cómo orar

Pero la oración no es entendida como se debiera. Nuestras oraciones no han de informar a Dios de algo que él no sabe. El Señor está al tanto de los secretos de cada alma. Nuestras oraciones no tienen por qué ser largas ni decirse en voz alta. Dios lee los pensamientos ocultos. Podemos orar en secreto, y el que ve en secreto oír y nos recompensará en público.

Las oraciones dirigidas a Dios para contarle todas nuestras desgracias cuando en realidad no nos sentimos desgraciados, son oraciones hipócritas. Dios tiene en cuenta el corazón contrito. "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados".¹

La oración no tiene por objeto obrar un cambio en Dios; nos pone a nosotros en armonía con Dios. No reemplaza al deber. Dios nunca aceptará en lugar del diezmo la oración hecha con frecuencia y fervor. La oración no pagará nuestras deudas a Dios...

La oración da poder

La fuerza adquirida por la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes cotidianos. Las tentaciones a que estamos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. A fin de ser mantenidos por el poder de Dios mediante la fe, los deseos de la mente debieran ascender continuamente en oración silenciosa. Cuando estamos rodeados por influencias destinadas a apartarnos de Dios, nuestras peticiones de ayuda y fuerza deben ser incansables. A menos que así sea, nunca tendremos éxito en quebrantar el orgullo y en vencer el poder que nos tienta a cometer excesos pecaminosos que nos apartan del Salvador. La luz de la verdad, que santifica la vida, descubrirá al que la recibe las pasiones pecaminosas de su corazón que se esfuerzan por tener el señorío y que hacen necesario tener todo nervio en tensión y ejercitar todas las facultades para resistir a Satanás y vencer por los méritos de Cristo (Youth's Instructor, agosto 18, 1898).

Capítulo 78

El poder de la oración

Fue en el monte con Dios donde Moisés contempló el modelo de aquel edificio maravilloso que había de ser morada de la gloria divina. Es en el monte con Dios--el lugar secreto de comunión--, donde hemos de contemplar su glorioso ideal para la humanidad. Así seremos habilitados para dirigir de tal manera la edificación de nuestro carácter que se realice para nosotros la promesa: "Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo".¹ Mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso ante el trono de gracia y los esfuerzos del enemigo quedan frustrados. El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios, no puede ser vencido. No hay malas artes que puedan destruir su paz. Todas las promesas de la Palabra de Dios, todo el poder de la gracia divina, todos los recursos de Jehová están puestos a contribución para asegurar su libramiento. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Y Dios estaba con él, sirviéndole de fuerte auxilio en todo momento de necesidad...

En contacto con el infinito

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor...

Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcancen el trono del Monarca del Universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice: Estoy a tu diestra.

Toda oración sincera es contestada

Podemos comulgar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras atendemos nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio, ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y él oye nuestra oración.

Pedid pues; pedid y recibiréis. Pedid humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Cada oración sincera recibirá contestación. Tal vez no llegue ésta exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que elevéis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien.--Obreros Evangélicos, 267-272.

Capítulo 79

Nuestra actitud en la oración

Tanto en el culto en público como en privado, es privilegio nuestro doblegar las rodillas ante el Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro modelo, "puesto de rodillas oró".¹ Acerca de sus discípulos está registrado que también oraban "puestos de rodillas".² Pablo declaró: "Doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo".³ Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras estaba de rodillas. Daniel "se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios".⁴

La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. Y cada corazón debe quedar profundamente impresionado por este sentimiento de lo invisible. La hora y el lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí; y al manifestarse la reverencia en la actitud y la conducta, se ahondará el sentimiento que inspira. "Santo y temible es su nombre",⁵ declara el salmista. Los ángeles se velan el rostro cuando pronuncian su nombre. ¡Con qué reverencia, pues, deberíamos nosotros, que somos caídos y pecaminosos, tomarlo en los labios!

Sería bueno que jóvenes y ancianos meditasen en esas palabras de la Escritura que demuestran cómo debe ser considerado el lugar señalado por la presencia especial de Dios. "Quita tu calzado de tus pies--ordenó Dios a Moisés desde la zarza ardiente--, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es".⁶ Jacob, después de contemplar la visión de los ángeles, exclamó: "Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía".⁷--Obreros Evangélicos, 187, 188.

Capítulo 80

La fe y la oración

POR la fe en Cristo se puede suplir toda deficiencia de carácter, purificar toda impureza, corregir toda falta y desarrollar toda buena cualidad.

"Vosotros estáis completos en él".¹

La oración y la fe están íntimamente ligadas, y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: "Todo cuanto pidieréis en la oración, creed que lo recibisteis ya, y lo tendréis".² El explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es inequívoca.

Podemos pedir perdón por el pecado, el don del Espíritu Santo, un temperamento como el de Cristo, sabiduría y fuerza para hacer su obra, cualquier don que él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido.

No necesitamos buscar una evidencia exterior de la bendición. El don está en la promesa y podemos emprender nuestro trabajo seguros de que Dios es capaz de cumplir lo que ha prometido y que el don, que ya poseemos, se hará efectivo cuando más lo necesitemos.--La Educación, 251, 252.

Capítulo 81

El valor del estudio de la Biblia

El Estudio de la Biblia es superior a cualquier otro para fortalecer el intelecto. ¡Qué campos de pensamiento puede explorar la juventud en la Palabra de Dios! La mente puede ir cada vez más hondo en sus investigaciones, acumulando fuerza en cada esfuerzo que hace por comprender la verdad, y no obstante le espera más allá una infinidad.

Los que profesan amar a Dios y reverenciar las cosas sagradas y sin embargo dejan descender la mente a cosas superficiales e irreales, se colocan en el terreno de Satanás y hacen su obra. Si los jóvenes estudiaran las gloriosas obras de Dios en la naturaleza y su majestad y poder como se hallan revelados en su Palabra, avivarían y elevarían sus facultades con esa práctica. Recibirían un vigor que nada tendría que ver con la arrogancia. Por la contemplación de las maravillas del poder divino la mente aprenderá la más dura y a la vez más útil de todas las lecciones: que la sabiduría humana, si no está ligada al Infinito y santificada por la gracia de Cristo, es necedad.

La obra mediadora de Cristo

La obra del amado Hijo de Dios al emprender en su propia persona la unión de lo creado con lo no creado, lo finito con lo Infinito, es un tema que bien podría ocupar nuestros pensamientos durante toda la vida. Esta obra de Cristo debía confirmar en su inocencia y lealtad a los seres de otros mundos, así como salvar a los perdidos y perecientes de este mundo. Esto abrió un camino para que los desobedientes volviesen a su lealtad a Dios, mientras por el mismo acto colocó una salvaguardia alrededor de los que ya eran puros, a fin de que no se contaminaran.

Mientras nosotros nos regocijamos de que haya muchos que nunca han caído, estos mundos tributan alabanza y honor y gloria a Jesucristo por el plan de la redención para salvar a los hijos caídos de Adán así como para confirmarlos a ellos mismos en su posición y en su carácter de pureza. El brazo que ha levantado a la familia humana de la ruina a que Satanás arrastró a la especie con sus tentaciones, es el mismo que ha preservado del pecado a los habitantes de otros mundos. Cada mundo de la inmensidad es objeto del cuidado y sostén del Padre y el Hijo; y este cuidado es ejercido constantemente a favor de la humanidad caída. Cristo intercede en favor del hombre, y esa misma obra mediadora conserva también el orden de los mundos invisibles. ¿No son estos temas de magnitud e importancia suficientes para ocupar nuestros pensamientos y provocar nuestra gratitud y adoración a Dios?

El desarrollo intelectual

Abrid la Biblia ante los jóvenes, dirigid su atención a los tesoros ocultos que ella encierra, enseñadles a buscar sus joyas de verdad, y obtendrán ellos una fuerza intelectual que no podrá impartirles el estudio de todo lo que abarca la filosofía. Los grandes temas que la Biblia trata, la digna sencillez de sus declaraciones inspiradas, los temas elevados que presenta a la mente, la luz penetrante y clara que fluye del trono de Dios y alumbra el entendimiento, desarrollarán las facultades de la mente hasta un punto que difícilmente puede ser comprendido y que nunca será plenamente explicado.

La Biblia presenta a la imaginación un campo ilimitado, tanto más elevado y noble que las creaciones superficiales del intelecto no santificado como los cielos son más altos que la tierra. La historia inspirada de nuestra especie es colocada en las manos de todo individuo. Todos pueden ahora empezar su investigación. Pueden familiarizarse con nuestros primeros

padres cuando estaban en el Edén, en estado de santa inocencia, gozando de la comunión con Dios y los ángeles inmaculados. Pueden investigar la introducción del pecado y sus resultados sobre la especie, y seguir paso a paso el curso de la historia sagrada que registra la desobediencia e impenitencia del hombre y la justa retribución por el pecado.

Una cultura superior

El lector puede tener trato con los patriarcas y profetas; puede moverse a través de las escenas más inspiradoras; puede contemplar a Cristo, el Monarca del cielo, igual a Dios, que tomó la forma humana y realizó el plan de redención, quebrantando las cadenas con que Satanás había atado al hombre y haciendo posible para éste recobrar su condición de hombre hecho a la imagen de Dios. El hecho de que Cristo adoptara la naturaleza humana, y se mantuviera al nivel del hombre durante treinta años, y entonces ofrendara su alma en propiciación por el pecado para que el hombre no pereciese, constituye un tema digno del más profundo pensamiento y del más concentrado estudio...

Una vez que la mente haya abarcado las estupendas verdades de la revelación no hallará más satisfacción en emplear sus facultades en los temas frívolos; se apartará con disgusto de la literatura despreciable y de los entretenimientos ociosos que desmoralizan a la juventud de hoy. Los que han tenido comunión con los poetas y sabios de la Biblia, y cuyas almas han sido conmovidas por los hechos gloriosos de los héroes de la fe, saldrán de los ricos campos del pensamiento mucho más puros de corazón y elevados de mente que si se hubiesen ocupado en estudiar los más célebres autores seculares o en contemplar y glorificar las hazañas de los Faraones y Herodes y Césares del mundo.

Las facultades de los jóvenes están mayormente adormecidas porque

ellos no hacen del temor de Dios el principio de la sabiduría. El Señor dio a Daniel sabiduría y conocimiento porque él no quiso ser influido por ningún poder que se interpusiese entre él y sus principios religiosos. La razón porque tenemos tan pocos hombres intelectuales, de estabilidad y verdadero valor, es que ellos creen hallar grandeza desligándose del cielo.

Los hijos de los hombres no temen, ni aman, ni honran a Dios. No se hace de la religión tanto una práctica como una profesión. El Señor puede hacer poco por el hombre porque éste se exalta fácilmente y está muy dispuesto a considerarse importante. Dios quisiera que mejoráramos nuestras aptitudes, y nos valiéramos de cada privilegio para desplegar, cultivar y fortalecer el entendimiento. El hombre nació para vivir una vida más elevada y noble que la que vive. El período de nuestra existencia mortal es preparatorio para la vida comparable a la vida de Dios.

La Biblia es el mayor maestro

¿Qué temas de meditación presentan las Sagradas Escrituras a la mente! ¿Dónde pueden hallarse temas de contemplación más elevados? ¿Dónde hay temas tan intensamente interesantes? ¿En qué sentido son todas las investigaciones de la ciencia humana comparables en sublimidad y misterio con la ciencia de la Biblia? ¿Dónde hay algo que así mueva la fuerza del intelecto a un pensamiento profundo y serio?

Si permitimos que la Biblia nos hable, nos enseñará lo que ninguna otra cosa puede enseñarnos. Pero ¡ay! se espacia la mente en cualquier otra cosa, excepto la Palabra de Dios. La literatura sin valor, las historias ficticias son vorazmente devoradas, mientras la Biblia, con todos sus tesoros de verdad sagrada, permanece descuidada sobre nuestras mesas. Si se hiciera de la Palabra Sagrada la regla de la vida, refinará, elevará y santificará. Es la voz de Dios al hombre. ¿Le prestaremos atención?

"La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples".¹ Los ángeles están junto al que escudriña las Escrituras para impresionar e iluminar la mente. El mandato de Cristo dirigido a los discípulos hace mil ochocientos años: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí",² tiene hoy para nosotros igual fuerza que entonces. (Review and Herald, enero 11, 1881).

Capítulo 82

Investigad las escrituras por vosotros mismos

Los jóvenes deben investigar las Escrituras por sí mismos. No deben pensar que es suficiente que los de más experiencia busquen la verdad; que los más jóvenes pueden aceptarla cuando proviene de ellos. Los judíos perecieron como nación porque fueron apartados de la verdad de la Biblia por sus gobernantes, príncipes y ancianos. Si hubieran escuchado las lecciones de Jesús, e investigado las Escrituras por sí mismos, no habrían perecido...

Es imposible que una mente, cualquiera que sea, comprenda toda la riqueza y grandeza de una sola promesa de Dios. Una capta la gloria desde un punto de vista; otra la hermosura y la gracia desde otro punto de vista, y el alma se llena de la luz del cielo. Si viéramos toda la gloria, el espíritu desmayaría. Pero podemos tener revelaciones de las abundantes promesas de Dios mucho mayores que las que ahora gozamos. Me entristece el corazón pensar cómo perdemos de vista la plenitud de la bendición destinada a nosotros. Nos contentamos con fulgores momentáneos de iluminación espiritual, cuando podríamos andar día tras día a la luz de su presencia.-- Testimonios para los Ministros, 106, 108.

Capítulo 83

El esfuerzo perseverante en el estudio de la Biblia

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna".¹ Escudriñar significa buscar diligentemente algo que se ha perdido. Investigad los tesoros escondidos en la Palabra de Dios. No podéis pasar sin ellos. Estudiad los pasajes difíciles, comparando versículo con versículo, y hallaréis que la Escritura es la llave que abre la Escritura.

Los que estudian la Biblia con oración, salen de cada investigación más sabios que antes. Algunas de sus dificultades han sido resueltas porque el Espíritu Santo ha hecho la obra de la cual se habla en el capítulo catorce de Juan: "El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".²

Sin esfuerzo ferviente, perseverante, no se obtiene nada que valga la pena. En asuntos de negocios, sólo aquellos que tienen voluntad de hacer una cosa, tienen buen éxito. No podemos esperar obtener un conocimiento de las cosas espirituales sin trabajo afanoso y ferviente. Los que obtienen las joyas de la verdad tienen que cavar por ellas como el minero cava para sacar el oro precioso oculto en la tierra.

Nunca tendrán éxito los que trabajan indiferentemente y sin entusiasmo. Tanto los jóvenes como los ancianos debieran leer la Palabra de Dios, y no sólo debieran leerla sino estudiarla con diligente fervor, orando, creyendo e investigando. De este modo hallarán el tesoro escondido, pues el Señor avivará su entendimiento.

La amplitud de espíritu

En el estudio de la Palabra, dejad en la puerta de la investigación vuestras opiniones preconcebidas y vuestras ideas heredadas del ambiente y cultivadas individualmente. Nunca descubriréis la verdad si estudiáis las Escrituras para vindicar vuestras propias ideas. Dejad estas ideas a la puerta y acercaos con el corazón compungido para oír lo que el Señor tiene que deciros. Al sentarse el humilde indagador de la verdad a los pies de Jesús para aprender de él, la Palabra le da entendimiento. Cristo dice a los que son demasiado sabios en su propio concepto para estudiar la Biblia: Si queréis haceros sabios para la salvación, debéis haceros mansos y humildes de corazón.

No leáis la Palabra a la luz de opiniones anteriores; investigadla, en cambio, cuidadosamente y con oración, con una mente libre de prejuicios. Si al leerla, se produce la convicción y veis que las opiniones que habíais acariciado no están en armonía con la Palabra, no tratéis de hacer concordar la Palabra con esas opiniones. Haced concordar vuestras opiniones con la Palabra. No permitáis que lo que habéis creído o practicado en lo pasado gobierne vuestro entendimiento. Abrid los ojos de vuestra mente para contemplar maravillas en la ley. Descubrid lo que está escrito y afirmad después vuestros pies en la Roca eterna.

El conocimiento de la voluntad de Dios

Nuestra salvación depende del conocimiento de la voluntad de Dios, tal cual ésta se halla contenida en su Palabra. No ceséis de indagar y escudriñar la verdad. Necesitáis conocer vuestro deber. Necesitáis saber qué tenéis que hacer para ser salvos. Y la voluntad de Dios es ésta: que sepáis lo que él os ha dicho. Pero debéis ejercer la fe. Al escudriñar las Escrituras debéis creer que Dios existe y que recompensa a los que diligentemente lo buscan.

¡Oh, escudriñad la Biblia con un corazón hambriento de alimento espiritual! Cavad en la Palabra como el minero cava la tierra para encontrar las vetas de oro. No abandonéis vuestra búsqueda hasta que hayáis conocido cuál es vuestra relación con Dios y su voluntad con respecto a vosotros (Youth's Instructor, julio 24, 1902).

La reverencia en el estudio de la Biblia

Hemos de abordar el estudio de la Biblia con reverencia, sintiendo que estamos en la presencia de Dios. Toda liviandad y frivolidad debe ser dejada a un lado. Aunque algunas porciones de la Palabra se entienden con facilidad, el verdadero sentido de otras partes no se discierne con rapidez. Debe haber paciente estudio y meditación y ferviente oración. Todo estudioso, al abrir las Escrituras, debe solicitar la iluminación del Espíritu Santo; y la promesa segura es que será dado.

El espíritu con el cual os aboquéis a la investigación de las Escrituras determinará el carácter de los que os asistan. Angeles del mundo de la luz estarán con los que con humildad de corazón buscan dirección divina. Pero si la Biblia se abre con irreverencia, con un sentimiento de suficiencia propia, si el corazón está lleno de prejuicio, Satanás está a vuestro lado, y él colocará las declaraciones sencillas de la Palabra de Dios en una luz pervertida.-- Testimonios para los Ministros, 105.

Capítulo 84

La recompensa del estudio diligente de la Biblia

La Busqueda de la verdad recompensará al investigador a cada paso, y cada descubrimiento abrirá campos más ricos para su investigación. Los hombres cambian de acuerdo con lo que contemplan. Si la atención está ocupada por pensamientos y asuntos vulgares, el hombre será vulgar. Si es demasiado negligente para obtener otra cosa que un entendimiento superficial de la verdad de Dios, no recibirá las ricas bendiciones que Dios se complacería en otorgarle. Es una ley de la mente que ésta se estreche o amplíe según las dimensiones de las cosas con que llega a familiarizarse.

Las facultades mentales se contraerán, ciertamente, y perderán su habilidad para abarcar los profundos significados de la Palabra de Dios, a menos que emprendan vigorosa y persistentemente la tarea de escudriñar la verdad. La mente se agrandará si fuere empleada en descubrir la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura y las cosas espirituales con lo espiritual. Id más abajo de la superficie; los más ricos tesoros del pensamiento están a la espera del estudiante hábil y diligente (Review and Herald, julio 17, 1888).

La Biblia es una guía

Tome el estudiante la Biblia por su guía, permanezca firme en los principios, y entonces podrá aspirar a alcanzar cualquier altura.--El Ministerio de Curación, 370.

Capítulo 85

La Biblia como agente educador

Como agente educador, las Sagradas Escrituras no tienen rival. La Biblia es la historia más antigua y más abarcante que los hombres poseen. Vino directamente de la fuente de verdad eterna; y una mano divina ha conservado su pureza a través de los siglos. Ilumina el lejano pasado, donde en vano procura penetrar la investigación humana. Únicamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que echó los fundamentos de la tierra, y extendió los cielos. Sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones. Únicamente en ella se nos da una historia de la familia humana, no mancillada por el orgullo o el prejuicio del hombre.

La voz del eterno

En la Palabra de Dios halla la mente temas de la más profunda meditación, las más sublimes aspiraciones. Allí podemos estar en comunión con los patriarcas y los profetas, y escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Allí contemplamos la Majestad de los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con las potestades de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una reverente contemplación de estos temas no puede menos que suavizar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar a la mente nueva fortaleza y vigor.

Los que consideran como valiente y viril el tratar los requerimientos de Dios con indiferencia y desprecio, revelan con esto su propia insensatez e ignorancia. Mientras que se jactan de su libertad e independencia, están realmente en la servidumbre del pecado y de Satanás.

La verdadera filosofía de la vida

Un claro concepto de lo que es Dios y de lo que él requiere que seamos, producirá en nosotros una sana humildad. El que estudia correctamente la Sagrada Palabra aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente. Aprenderá que, sin la ayuda que nadie sino Dios puede dar, la fuerza y la sabiduría humanas no son sino debilidad e ignorancia.

El que sigue la dirección divina, ha hallado la única fuente verdadera de gracia salvadora y felicidad real, y ha obtenido el poder de impartir felicidad a todos los que lo rodean. Nadie, sin religión, puede disfrutar realmente de la vida. El amor a Dios purifica y ennoblece todo gusto y deseo, intensifica todo afecto y da realce a todo placer digno. Habilita a los hombres para apreciar y disfrutar de todo lo que es verdadero, bueno y hermoso.

Pero lo que sobre todas las demás consideraciones debiera inducirnos a apreciar la Biblia, es que en ella se revela a los hombres la voluntad de Dios. En ella aprendemos el propósito de nuestra creación y los medios por los cuales se lo puede alcanzar. Aprendemos a aprovechar sabiamente la vida presente y a asegurarnos la futura. Ningún otro libro puede satisfacer los anhelos del corazón o contestar las preguntas que se suscitan en la mente. Si obtienen un conocimiento de la Palabra de Dios y le prestan atención, los hombres pueden elevarse de las más bajas profundidades de la degradación hasta llegar a ser hijos de Dios, compañeros de los ángeles sin pecado.--
Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 42, 43.

Capítulo 86

La reverencia

Es Vuestro privilegio, queridos jóvenes amigos, glorificar a Dios en la tierra. Para hacerlo, debéis desviar la mente de las cosas superficiales, frívolas y sin importancia, hacia las que son de valor eterno.

Vivimos en una época en que todos deberían prestar especial atención al mandato del Salvador: "Velad y orad, para que no entréis en tentación".¹ Una de nuestras más fuertes tentaciones es la de la irreverencia. Dios es superior y santo; y para el alma humilde y creyente su casa en la tierra, el lugar donde su pueblo se reúne para adorarle, es como la puerta del cielo. Los himnos de alabanza, las palabras habladas por los ministros de Cristo, son los instrumentos designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia de lo Alto, para ese culto superior en el que no puede penetrar nada que sea impuro o profano...

La conducta en la casa de Dios

La reverencia es muy necesaria en la juventud de hoy en día. Me alarma ver niños y jóvenes de padres religiosos, tan descuidados con el orden y la corrección que deberían observarse en la casa de Dios. Mientras los siervos de Dios presentan las palabras de vida a la gente, algunos están leyendo, otros cuchicheando y riendo. Pecan con los ojos al desviar la atención de los que los rodean. Este hábito, si no es reprimido, crecerá e influirá en otros.

Tanto los niños como los jóvenes nunca deben sentir que es motivo de orgullo ser indiferentes y descuidados en las reuniones donde se adora a

Dios. Dios ve todo pensamiento o acto irreverente, y es registrado en los libros del cielo. "Yo conozco tus obras".² dice. Nada escapa a su mirada escrutadora. Si habéis formado en cualquier grado el hábito de la desatención e indiferencia en la casa de Dios, esforzaos por corregirlo y mostrad que tenéis respeto propio. Practicad la reverencia hasta que llegue a ser una parte de vosotros mismos.

No tengáis tan poca reverencia hacia la casa y el culto de Dios que converséis con otros durante el sermón. Si los que cometen esta falta pudiesen ver a los ángeles de Dios que los miran y toman en cuenta su acción se llenarían de vergüenza y de aborrecimiento propio. Dios quiere oidores atentos. El enemigo sembró la cizaña mientras el hombre dormía.

No debería tratarse con descuido e indiferencia nada que sea sagrado, que pertenezca al culto de Dios. Cuando se habla la palabra de vida, deberíais recordar que estáis escuchando la voz de Dios a través de su siervo delegado. No perdáis esas palabras por falta de atención; si las atendéis, impedirán que vuestros pies se extravíen por senderos equivocados.

La liviandad con las cosas religiosas

Me duele ver que muchos jóvenes que profesan la religión no saben lo que es un cambio de corazón. No experimentan una transformación del carácter. No se dan cuenta de que es una cosa solemne profesar ser cristianos. Su vida es enteramente inconsecuente con una actitud mental religiosa. Si pertenecieran al número de los que son realmente hijos e hijas de Dios, no estarían llenos de necedad, de broma y frivolidad; ni hallarían eco en ellos las observaciones y la conducta necias de otros. La mente que está resuelta a obtener el premio, a lograr el cielo, rechazará con propósito firme y determinado toda tentativa de bromear con las cosas religiosas.

La indiferencia respecto a este asunto encierra gran peligro; ninguna insensatez es tan sutil como la ligereza y la liviandad. Por todos lados vemos jóvenes de carácter frívolo. Deberían esquivarse los jóvenes de tal clase, pues son peligrosos. Si profesan ser cristianos, deben ser aún más temidos. Sus mentes han sido formadas en un molde inferior y será mucho más fácil para ellos haceros descender a su nivel, que para vosotros conducirlos a pensamientos elevados y ennoblecedores y a una conducta correcta. Elegid como compañeros a aquellos que observan el decoro en sus palabras y en su comportamiento.

Si queréis esforzaros en alto grado para manifestar las alabanzas de Dios, vuestros compañeros deben ser personas que os ayuden a tener presente la distinción entre lo sagrado y lo común. Si queréis tener puntos de vista amplios, aspiraciones y pensamientos nobles, escoged compañeros que fortalezcan los principios rectos. Tienda todo pensamiento y todo propósito a obtener la vida futura, que va acompañada de eterna felicidad (Youth's Instructor, octubre 8, 1896).

Capítulo 87

Una esperanza bien fundada

¿Como habéis de saber que sois aceptos a Dios? Estudiad su Palabra con oración. No la pongáis a un lado por ningún otro libro. Ella os convence de pecado. Revela claramente el camino de la salvación. Saca a luz una recompensa brillante y gloriosa. Os revela un Salvador completo y os enseña que únicamente por su misericordia ilimitada podéis esperar salvación.

No descuidéis la oración secreta, porque es el alma de la religión. Con oración ferviente y sincera, solicitud pureza para vuestra alma. Interceded tan ferviente y ardorosamente como lo haríais por vuestra vida mortal, si estuviese en juego. Permaneced delante de Dios hasta que se enciendan en vosotros anhelos indecibles de salvación, y obtengáis la dulce evidencia de que vuestro pecado está perdonado.

La esperanza de la vida eterna no se ha de recibir por motivos frágiles. Es un asunto que se ha de decidir entre Dios y vuestra propia alma, y por la eternidad. Una esperanza que sea tan sólo supuesta, provocará vuestra ruina. Puesto que subsistís o caéis por la Palabra de Dios, en esta Palabra debéis buscar el testimonio de vuestro caso. Allí podréis ver lo que se requiere de vosotros para llegar a ser cristianos. No depongáis vuestra armadura, ni abandonéis el campo de batalla hasta haber obtenido la victoria y triunfado en vuestro Redentor.--Joyas de los Testimonios 1:56, 57.

Capítulo 88

La elección de la lectura

La Educación no es sino una preparación de las facultades físicas, intelectuales y espirituales para la mejor ejecución de todos los deberes de la vida. El poder de resistencia y la fuerza y actividad del cerebro disminuyen o aumentan por el empleo que se les da. La mente debiera disciplinarse de modo que se desarrollen simétricamente todas sus facultades.

Muchos jóvenes están ansiosos de leer libros. Desean leer todo lo que llega a sus manos. Tengan cuidado tanto de lo que leen como de lo que oyen. Se me ha indicado que la lectura impropia los pone en peligro de ser corrompidos. Satanás tiene mil modos de perturbar la mente de los jóvenes. Ni por un momento pueden dejar de estar en guardia. Deben vigilar sus mentes para no ser seducidos por las tentaciones del enemigo.

Influencia de la lectura malsana

Satanás sabe que la mente es afectada en extenso grado por lo que la alimenta. Trata de inducir a los jóvenes y adultos a leer libros de cuentos, novelas y otras publicaciones. Los lectores de semejante literatura llegan a ser inaptos para cumplir los deberes que tienen delante. Viven una vida irreal y no tienen deseo de escudriñar las Escrituras, de alimentarse del maná celestial. La mente que necesita ser fortalecida, se debilita y pierde su poder para estudiar las grandes verdades referentes a la misión y obra de Cristo, verdades que fortalecen la mente, despiertan la imaginación y encienden un deseo fuerte, ferviente, de vencer como Cristo venció.

Enemigos de la espiritualidad

Si se pudiese destruir una buena parte de los libros publicados, se detendría una plaga que está haciendo una obra temible en la mente y el corazón. Las historias de amor, las novelas frívolas y excitantes, y hasta esa clase de libros llamados novelas religiosas, libros en los cuales el autor añade una lección moral a la historia, son una maldición para los lectores. Los sentimientos religiosos pueden estar entretnejidos a través de toda una novela, pero, en la mayoría de los casos, Satanás se halla vestido con ropas de ángel, para engañar y seducir con más éxito. Nadie está tan confirmado en los principios rectos y se halla tan seguro contra la tentación, que pueda leer estas historias sin correr peligro.

Los lectores de novelas fomentan un mal que destruye la espiritualidad y eclipsa la belleza de la página sagrada. La novela crea una excitación malsana, enardece la imaginación, incapacita la mente para ser útil, separa al alma de la oración y la descalifica para cualquier práctica espiritual.

Dios ha dotado a muchos de nuestros jóvenes de aptitudes superiores, pero con demasiada frecuencia ellos, por la imprudente elección de su lectura, han enervado sus facultades y debilitado sus mentes de modo que durante años no han crecido en gracia o en el conocimiento de las razones de nuestra fe. Los que esperan la pronta venida del Señor, los que aguardan ese maravilloso cambio en que "esto corruptible" será "vestido de incorrupción",¹ deberían colocarse en un plano más elevado de acción en este tiempo de gracia.

Mis queridos jóvenes amigos, examinad vuestra propia experiencia en lo que se refiere a la influencia de las historias excitantes. ¿Podéis, después de una lectura tal, abrir la Biblia y leer con interés las palabras de vida? ¿No

encontráis falto de interés el Libro de Dios? El encanto de esa historia de amor, envuelve la mente, destruyendo su tono sano e impidiéndoos fijar la atención en las verdades importantes, solemnes, que conciernen a vuestro bienestar eterno. Desechad resueltamente toda lectura despreciable. No fortalecerá vuestra espiritualidad, sino antes introducirá en la mente sentimientos que pervertirán la imaginación, haciéndoos pensar menos en Jesús y espaciarnos menos en sus preciosas lecciones. Mantened la mente libre de todo lo que la haga ir en dirección errónea. No la abruméis de historias despreciables que no imparten fuerza a las facultades mentales. Los pensamientos son del mismo carácter que el alimento dado a la mente.

El libro de los libros

La naturaleza de la experiencia religiosa de una persona se revela por el carácter de los libros que escoge para leer en los momentos desocupados. Para tener un estado mental sano y principios religiosos firmes, los jóvenes deben vivir en comunión con Dios mediante su Palabra. Al señalar el camino de la salvación por medio de Cristo, la Biblia es nuestro guía hacia una vida más elevada y mejor. Contiene la historia y las biografías más interesantes e instructivas que se hayan escrito. Los que no han pervertido su imaginación con la lectura de novelas, hallarán que la Biblia es el más interesante de los libros.

La Biblia es el libro de los libros. Si amáis la Palabra de Dios, escudriñándola cada vez que tenéis oportunidad, para llegar a poseer sus ricos tesoros y estar enteramente instruidos para toda buena obra, podéis estar seguros de que Jesús os está atrayendo a sí mismo. Pero no basta leer las Escrituras de un modo casual, sin tratar de comprender la lección de Cristo para poder responder a sus requerimientos. Hay en la Palabra de Dios tesoros que sólo se pueden descubrir cavando muy hondo en la mina de la verdad.

La mente carnal rechaza la verdad; pero el alma convertida experimenta un cambio maravilloso. El libro que antes no atraía porque revelaba verdades que dan testimonio contra el pecador, llega a ser ahora el alimento del alma, el gozo y consuelo de la vida. El Sol de Justicia ilumina las páginas sagradas y el Espíritu Santo habla al alma a través de ellas...

Vuelvan su atención a la segura palabra profética todos los que han cultivado la afición por la lectura frívola. Tomad vuestras Biblias y empezad a estudiar con renovado interés las sagradas crónicas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Cuanto más frecuente y diligentemente estudiéis la Biblia, más hermosa os parecerá y menos os deleitará la lectura frívola. Ligad el precioso volumen a vuestro corazón. Será para vosotros un amigo y un guía (Youth's Instructor, octubre 9, 1902).

Capítulo 89

El ejemplo de los efesios

Cuando los efesios se convirtieron, cambiaron sus hábitos y prácticas. Bajo la convicción del Espíritu de Dios, procedieron con presteza, y revelaron todos los misterios de su hechicería. Se presentaron y confesaron y mostraron sus hechos, y sus corazones se llenaron de santa indignación porque habían dedicado tal devoción a la magia y habían apreciado tanto los libros llenos de reglas ideadas por Satanás para establecer los métodos de acuerdo con los cuales ellos podían practicar la hechicería. Estaban decididos a abandonar el servicio del maligno, y entregaron sus costosos libros y los quemaron públicamente. De ese modo manifestaron claramente la sinceridad de su conversión a Dios...

Los efesios se habían deleitado en los libros que entregaron a las llamas al convertirse al Evangelio, y por ellos habían gobernado sus conciencias y guiado sus mentes. Podrían haberlos vendido, pero al hacerlo se habría perpetuado el mal. Desde entonces aborrecieron los misterios satánicos, las artes mágicas, y consideraron con aversión el conocimiento que de ellos habían obtenido. Quisiera preguntar a los jóvenes que han estado en relación con la verdad: ¿Habéis quemado vuestros libros de magia?

Los libros de magia de hoy

No os acusamos del mal que había dominado a los efesios, ni os demandamos por haber practicado la magia y tenido que ver con las artes de la hechicería. No decimos que habéis seguido los misterios de la nigromancia ni tenido comunión con los malos espíritus. Pero, ¿no estáis en comunión con el autor de todo mal, con el inventor de todos estos misterios y artes

infernales? ¿No escucháis las sugerencias del que es dios de este mundo, príncipe del poder del aire? ¿No os habéis sometido a sus falsedades y entregádoos como agentes suyos para hacer lo que estaba en armonía con vuestra vida antes de la conversión? ¿No os habéis entregado para ser agentes de Satanás y en un sentido más amplio, no mantenéis relaciones con los ángeles caídos y aprendéis lecciones de ellos en el arte de engañar vuestra propia alma y las almas de otros?

¿Y los libros de magia? ¿Qué habéis estado leyendo? ¿Cómo habéis empleado vuestro tiempo? ¿Habéis estado estudiando los oráculos sagrados a fin de oír la voz de Dios que os habla mediante su Palabra? El mundo está inundado de libros que siembran semillas de escepticismo, incredulidad y ateísmo, y en mayor o menor grado habéis estado aprendiendo vuestras lecciones de estos libros, y éstos son libros de magia. Expulsan a Dios de la mente, y separan al alma del verdadero Pastor.

La mente se incapacita para pensar cosas solemnes

Los libros que habéis estado leyendo han sido ideados por los agentes de Satanás, para embrujar la mente con teorías formadas en la sinagoga de Satanás, para mostraros cómo podéis servir al maligno con dignidad satánica. ¡Cuán numerosos son los libros de tendencias incrédulas, producidos con la intención de perturbar la mente mediante dudas especiosas! Satanás los ha envuelto en su aliento ponzoñoso, y una mortífera malaria espiritual afecta al alma que los lee.

¡Qué montón de lectura ficticia hay en el mundo para llenar la mente con fantasías y extravagancias, creando así la aversión por las palabras de verdad y justicia! La mente se incapacita así para pensar pensamientos solemnes, para investigar paciente y perseverantemente las Escrituras, que son el libro guía por el cual habéis de ser dirigidos al paraíso de Dios.

Mucho se escribe en cuanto a cómo ganar un tesoro terrenal, como si la riqueza de este mundo pudiera comprarnos un pasaporte para el cielo. ¡Cuántos volúmenes de historia han sido escritos, llenos de hazañas temerarias y presuntuosas de hombres cuyas vidas no arrojan una sola vislumbre sobre el camino que lleva a la tierra mejor!

Libros que descarrían

¡Cuántos libros hay sobre la guerra y el derramamiento de sangre, que descarrían a la juventud! Satanás se coloca junto a los jóvenes mientras los leen, para inculcarles el espíritu del guerrero acerca del cual leen. Se calienta así la sangre de sus venas y se sienten impulsados a cometer actos crueles. ¡Cuán numerosos son los libros inmorales que conducen a deseos impíos y encienden las pasiones del corazón y apartan de todo lo que es puro y santo!

Vosotros habéis tenido vuestros libros de magia, en los cuales las escenas y los cuadros fueron inspirados por aquel que una vez fue un ángel exaltado en las cortes celestiales...

Romped el hechizo de la brujería satánica

Quisiera preguntar, ¿deben ser quemados los libros de magia? En la sinagoga de Satanás hay lugares de atracción donde se fomenta y permite el libertinaje, pero allí está el testigo, y un visitante invisible testifica de los actos realizados en las tinieblas. Satanás preside las reuniones de los vanos, orgullosos, alegres, y es el animador de las escenas de algazara. Allí está disfrazado. A nuestro alrededor se desarrolla la hechicería, y el mundo y la iglesia están bajo la influencia del que los inducirá a hacer cosas que jamás soñaron hacer. Si se los enterase de las cosas que van a hacer, estarían tan asombrados como Hazael cuando el profeta le habló de su conducta futura...

Todo hombre, mujer y niño que no se halla bajo el dominio del Espíritu de Dios; se halla bajo la influencia del hechizo de Satanás, y mediante sus palabras y su ejemplo hará apartar a otros de la senda de la verdad. Cuando la gracia transformadora de Cristo descansa sobre el corazón, se apodera del alma una justa indignación porque el pecador ha descuidado por tanto tiempo la gran salvación que Dios ha provisto para él. Se entregará entonces a Dios en cuerpo, alma y espíritu y se apartará del compañerismo de Satanás, mediante la gracia que Dios le ha dado. Como los efesios, denunciará la hechicería y cortará el último hilo que lo liga a Satanás. Abandonará el estandarte del príncipe de las tinieblas y se pondrá bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel. Quemará los libros de magia (Youth's Instructor, noviembre 16, 1883).

Capítulo 90

El alimento mental apropiado

¿Qué leerán nuestros hijos? es una pregunta seria y requiere una respuesta seria. Me preocupa ver, en familias cristianas, diarios y revistas que contienen historias continuadas que no dejan buena impresión en la mente. He observado a los que así han cultivado su afición por la novela. Han tenido el privilegio de escuchar las verdades de la Palabra de Dios, de familiarizarse con las razones de nuestra fe, pero han llegado a la madurez destituidos de la verdadera piedad.

Estos queridos jóvenes tienen gran necesidad de poner en la edificación de su carácter el mejor material: el amor y temor de Dios y el conocimiento de Cristo. Pero muchos no tienen una comprensión inteligente de la verdad tal como es en Jesús. La mente banquetea con historias sensacionales. Viven en un mundo irreal, y no están preparados para los deberes prácticos de la vida.

Resultados de la lectura de ficción

He observado niños que se crían en esta forma. Estén en su casa o fuera de ella, son inquietos o soñadores, incapaces de conversar acerca de temas que no sean de lo más vulgares. Las facultades más nobles, aquellas que se adaptan a las actividades superiores, han sido degradadas hasta la contemplación de temas triviales o peor que triviales, hasta el punto de que quien las posee llega a satisfacerse con tales asuntos y apenas tiene poder para ocuparse de algo más elevado. La conversación y el pensamiento religiosos le resultan insípidos.

El alimento mental que le gusta es contaminador en sus efectos y conduce a pensamientos impuros y sensuales. He sentido sincera lástima por estas almas al considerar todo lo que pierden por descuidar las oportunidades de obtener el conocimiento de Cristo, en quien se concentran nuestras esperanzas de vida eterna. Cuánto tiempo precioso se malgasta, que podría ser dedicado al estudio del Modelo de la verdadera bondad.

Conozco personalmente algunos que han perdido el tono sano de la mente por causa de los malos hábitos de lectura. Recorren la vida con una imaginación enfermiza, agrandando los pequeños motivos de quejas. Cosas que una mente sana, razonable, no notaría, llegan a ser para ellos pruebas insoportables, obstáculos insalvables. Para ellos, la vida es una sombra constante.

Los que han fomentado el hábito de leer rápidamente historias excitantes están estropeando su fuerza mental e inhabilitándose para el pensamiento y la investigación vigorosos. Hay hombres y mujeres que están ahora en el ocaso de su vida y que nunca se han recobrado de los efectos de la lectura intemperante.

El hábito, formado en años tempranos, ha crecido a la par con su crecimiento y se ha fortalecido al ir aumentando su fuerza; y aunque han hecho esfuerzos decididos por vencerlo, el éxito sólo ha sido parcial. Muchos no han recobrado nunca su primitivo vigor mental. Las tentativas para ser cristianos prácticos no van más allá del deseo. No pueden ser sinceramente semejantes a Cristo y seguir alimentando la mente con esta clase de lecturas.

Y no es menos desastroso el efecto físico. El sistema nervioso es innecesariamente abrumado por esta pasión por la lectura. En algunos casos los jóvenes, y a veces las personas mayores, han contraído una parálisis sin otra causa que el exceso en la lectura. La mente estaba sometida a una

excitación constante hasta que la delicada maquinaria del cerebro se debilitó en tal forma que no pudo funcionar y el resultado fue la parálisis.

Ebrios mentales

Cuando se cultiva el gusto por las historias sensacionales y excitantes, se pervierte el gusto moral, y la mente no se satisface a menos que sea constantemente alimentada con este alimento inútil, malsano. He visto señoritas, seguidoras profesas de Cristo, que se sentían realmente infelices a menos que tuviesen entre sus manos alguna nueva novela o folletín. La mente ansía el estimulante así como el beodo ansía la bebida intoxicante. Estas jóvenes no manifestaban espíritu de devoción, ninguna luz celestial irradiaban sobre sus compañeras para conducir las a la fuente del conocimiento. No tenían experiencia religiosa profunda. Si no hubiesen tenido siempre delante esta clase de lectura, habría habido alguna esperanza de que se reformaran, pero la ansiaban y estaban resueltas a tenerla.

Me apena ver a los jóvenes de ambos sexos que así arruinan su utilidad para esta vida y dejan de obtener la experiencia que los prepararía para la vida eterna en la sociedad celestial. No podemos hallar nombre más apropiado para ellos que el de "ebrios mentales".

Los intemperantes hábitos de lectura ejercen sobre el cerebro una influencia perniciosa tan cierta como la de la intemperancia en la comida y la bebida.

El remedio

El mejor modo de impedir el desarrollo de este mal consiste en adelantarse en la ocupación del terreno. Es necesario ejercer el mayor cuidado y la mayor vigilancia para cultivar la mente y sembrar en ella las

preciosas semillas de la verdad bíblica. El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras las reglas del santo vivir...

El ha inspirado a hombres santos para que registrasen, para nuestro beneficio, las instrucciones concernientes a los peligros que obstruyen el camino y la forma de escapar de ellos. Los que obedecen su mandato de escudriñar las Escrituras, no ignorarán estas cosas. En medio de los peligros de los últimos días, cada miembro de la iglesia debería comprender las razones de su esperanza y fe, razones que no son difíciles de comprender. Si queremos crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, hay suficiente material para ocupar la mente.--Christian Temperance and Bible Hygiene, 123-126, 1890.

Los primeros pasos en el pecado

Antes que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 490.

Capítulo 91

La Biblia, el libro más interesante

Tanto los ancianos como los jóvenes descuidan la Biblia. No hacen de ella su estudio, la regla de su vida. Especialmente los jóvenes son culpables de tal negligencia. La mayoría de ellos hallan tiempo para leer otros libros; pero no estudian diariamente el Libro que señala el camino hacia la vida eterna. Leen atentamente los cuentos inútiles, mientras que descuidan la Biblia. Este libro es el Guía que nos lleva a una vida más elevada y más santa. Los jóvenes declararían que es el libro más interesante que leyeron alguna vez, si su imaginación no hubiese quedado pervertida por la lectura de historias ficticias.

Las mentes juveniles no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la fuente más elevada de sabiduría: la Palabra de Dios. Que estamos en el mundo de Dios, en presencia del Creador; que somos hechos a su semejanza; que él vela sobre nosotros y nos ama y cuida; éstos son maravillosos temas de reflexión y conducen la mente a amplios y exaltados campos de meditación. El que abre la mente y el corazón a la contemplación de estos temas, no se quedará nunca satisfecho con asuntos triviales y sensacionales.

Es difícil estimar la importancia de procurar un conocimiento cabal de las Escrituras. "Inspirada divinamente", capaz de hacernos sabios "para la salvación", a fin de que el hombre de Dios sea "perfecto, enteramente preparado para toda buena obra",¹ la Biblia exige nuestra atención más reverente. No debemos quedar satisfechos con un conocimiento superficial, sino procurar aprender el pleno significado de las palabras de verdad, beber profundamente del espíritu de los Santos Oráculos.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 107.

Descripción del pecado

Sería mejor que nunca leyese los jóvenes los libros que tratan temas sensacionales, publicados y puestos en circulación para ganar dinero. Hay una fascinación satánica en tales libros. El relato desconsolador de crímenes y atrocidades tiene sobre muchos un poder hechizador que los excita a buscar lo que pueden realizar para alcanzar notoriedad, aun mediante los actos más perniciosos. Las enormidades, las crueldades y las prácticas licenciosas descritas en algunos de los escritos estrictamente históricos, han actuado como levadura en las mentes de muchos induciéndolos a cometer actos similares.

Los libros que delinean las prácticas satánicas de los seres humanos, dan publicidad al mal. Esos horribles detalles no necesitan revivirse, y nadie que crea la verdad para este tiempo debe tener parte en perpetuar su recuerdo. Cuando el intelecto se alimenta y estimula con estos alimentos depravados, los pensamientos se vuelven impuros y sensuales.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 103.

Capítulo 92

Guardad bien las avenidas del alma

"SOBRE toda cosa guardada, guarda tu corazón--es el consejo del sabio--; porque de él mana la vida".1 "Cual es su pensamiento [del hombre] en su alma, tal es él".2 El corazón debe ser renovado por la gracia divina, o en vano se buscará pureza en la vida. El que procura desarrollar un carácter noble y virtuoso, sin la ayuda de la gracia de Cristo, edifica su casa sobre las arenas movedizas. La verá derribarse en las fieras tempestades de la tentación. La oración de David debiera ser la petición de toda alma: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí".3 Y habiendo sido hechos partícipes del don celestial, debemos proseguir hacia la perfección, siendo "guardados en la virtud de Dios por fe".4

Tenemos, sin embargo, algo que hacer para resistir a la tentación. Los que no quieren ser víctimas de los ardides de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; deben abstenerse de leer, ver u oír cuanto sugiera pensamientos impuros. No se debe dejar que la mente se espacie al azar en todos los temas que sugiera el adversario de las almas. Dice el apóstol Pedro: "Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos... no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación".5 Pablo dice: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, si alguna alabanza, en esto pensad".6 Esto requerirá ferviente oración y vigilancia incesante. Habrá de ayudarnos la influencia permanente del Espíritu Santo, que atraerá la mente hacia arriba y la habituará a pensar sólo en cosas santas y puras. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios. "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra", dice el salmista, y

añade: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".7--
Historia de los Patriarcas y Profetas, 491, 492.

La paja y el trigo

Queridos jóvenes, dejad de leer revistas de cuentos. Apartad las novelas... Haríamos bien en limpiar nuestras casas de todas las revistas que traen cuentos y de las publicaciones que contienen figuras ridículas, representaciones creadas por agentes satánicos. Los jóvenes no pueden permitirse el envenenar sus mentes con semejantes cosas. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?"⁸ Lea todo aquel que dice ser un seguidor de Cristo sólo lo que es verdadero y de valor eterno.

Debemos prepararnos para los más solemnes deberes. Hay que salvar a un mundo... En vista de la gran obra que hay que hacer, ¿cómo puede alguien malgastar un tiempo precioso y los medios dados por Dios haciendo cosas que no son para su mayor bien ni para la gloria de Dios? (Youth's Instructor, agosto 14, 1906).

Capítulo 93

La edificación del carácter cristiano

Hay libros de vital importancia a los cuales ni miran nuestros jóvenes, debido a que no son tan interesantes para ellos como algunas lecturas livianas.

Debiéramos aconsejar a nuestros jóvenes que echen mano de ese material de lectura como cosa que se recomienda de por sí, para la edificación del carácter cristiano. Los puntos más esenciales de nuestra fe debieran grabarse en la memoria de nuestros jóvenes. Tienen ellos una vislumbre de dichas verdades, pero no una familiaridad tal con ellas que los induzca a considerar su estudio favorablemente. Nuestros jóvenes debieran leer aquello que tenga sobre su ánimo un efecto saludable y santificador. Esto es lo que necesitan a fin de poder discernir lo que es religión verdadera. Hay mucha lectura buena que no es santificadora.

Ahora es nuestro momento y oportunidad de trabajar por la juventud. Decidles que estamos en una crisis peligrosa, y que necesitamos saber discernir la verdadera piedad. Nuestra juventud necesita ser ayudada, levantada y alentada, pero de la manera debida; no, por ejemplo, como ella lo querría, sino de la manera que le ayude a tener mentes santificadas. Necesita religión buena y santificadora más que cualquier otra cosa.

Yo no espero vivir mucho tiempo. Mi obra está casi hecha. Decid a nuestra juventud que deseo que mis palabras la estimulen a aquella manera de vida que ha de ser más atrayente a las inteligencias celestiales y que su influencia sobre otros sea la más ennoblecadora.

La recomendación de un escogido curso de lectura

En visiones de la noche estuve seleccionando y poniendo aparte libros que no son de beneficio alguno para los jóvenes. Debiéramos escoger para ellos libros que los estimulen a la sinceridad en la vida y los guíen a la comprensión de la Palabra. Esto me ha sido presentado en lo pasado, y pensé comunicárselo y poner de relieve su validez. No podemos dar a nuestra juventud lectura inútil. Se necesitan libros que sean una bendición para la mente y el alma. Estas cosas se consideran con demasiada ligereza; por tanto, nuestro pueblo debiera familiarizarse con lo que estoy diciendo.

No creo que tendré más "testimonios" para nuestro pueblo. Nuestros hombres de sólida inteligencia saben lo que es bueno para la elevación y la edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, les es necesario ir más y más hondo en el estudio de las cosas de Dios. Estoy muy ansiosa de que nuestra juventud tenga la debida clase de lectura; entonces los mayores la procurarán también. Debemos mantener nuestros ojos sobre la atracción religiosa de la verdad. Debemos mantener abiertos la mente y el cerebro a las verdades de la Palabra de Dios. Satanás se acerca cuando los hombres están desprevenidos. No debemos estar satisfechos porque el mensaje de amonestación haya sido presentado una vez. Debemos presentarlo repetidamente.

Podríamos empezar un curso de lectura tan intensamente interesante que atrajera a muchas mentes e influyera en ellas. Si se me dispensa la vida para un trabajo ulterior, alegremente ayudaré a preparar libros para los jóvenes.

Hay una obra que hacer para los jóvenes por medio de la cual sus inteligencias serán formadas y modeladas por la santificadora verdad de Dios. Es mi sincero deseo que nuestra juventud halle el verdadero

significado de la justificación por la fe y la perfección de carácter que ha de prepararla para la vida eterna. No espero vivir mucho tiempo, y dejo este mensaje para los jóvenes a fin de que el objeto que se propongan no se frustre.

Exhorto a mis hermanos a estimular a los jóvenes a mantener la belleza y la gracia de Dios sumamente exaltadas. Trabajad y orad constantemente para que comprendáis el elevado valor de la verdadera religión. Reclamad la bendición y atractivo de la santidad y de la gracia de Dios. He sentido pesar con respecto a esto por cuanto sé que es descuidado.

No tengo seguridad de que mi vida dure mucho tiempo, pero siento que soy acepta al Señor. El sabe lo mucho que he sufrido al presenciar las bajas normas de vida adoptadas por los así llamados cristianos.

He sentido que era imperativo que la verdad se viera en mi vida y que mi testimonio alcanzase a la gente. Deseo que hagáis todo lo que podáis para colocar mis escritos en manos de la gente en tierras extranjeras.

Decid a los jóvenes que ellos han tenido muchas ventajas espirituales. Dios quiere que hagan fervientes esfuerzos para presentar la verdad a la gente. Tengo la impresión de que es mi especial deber decir estas cosas.--
Fundamentals of Christian Education, 547-549.

Capítulo 94

El efecto de la ficción

Muchos jóvenes dicen: "No tengo tiempo para estudiar mi lección". Pero ¿qué están haciendo? Algunos aprovechan todos sus momentos para ganar unos pocos centavos más, cuando ese tiempo, si en vez de ser dedicado al trabajo, lo fuese al estudio de la Biblia, les ahorraría, si pusiesen en práctica las lecciones, más que la suma ganada trabajando horas adicionales. Les ahorraría mucho dinero que gastan en adornos innecesarios, y les preservaría el vigor mental para comprender el misterio de la piedad. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría".¹

Pero estos mismos jóvenes que profesan ser cristianos, satisfacen los deseos del corazón carnal siguiendo sus propias inclinaciones; y el tiempo de gracia que Dios les da para familiarizarse con las preciosas verdades de la Biblia, es dedicado a la lectura de cuentos ficticios. Este hábito, una vez formado, es difícil de vencer, pero puede y debe ser vencido por todos los que son candidatos para el mundo celestial.

La mente que se dedica a la lectura de novelas, se arruina. La imaginación se pone enfermiza, el sentimentalismo se posesiona de la mente y hay un vago desasosiego, un extraño apetito por el alimento mental malsano, que desequilibra de continuo la mente. En los asilos de insanos hay hoy día miles cuyas mentes fueron desequilibradas por la lectura de novelas, que conduce a la construcción de castillos en el aire y a un sentimentalismo enamorado (The Signs of the Times, febrero 10, 1881).

Capítulo 95

Los beneficios de la música

La Melodía de la alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, "acciones de gracias y voz de melodía".¹

Por encima de la tierra recién creada, hermosa e inmaculada, bajo la sonrisa de Dios, "a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios".² Así los corazones humanos, que están a tono con el cielo, han respondido a la bondad de Dios con notas de alabanza. Muchos de los sucesos de la historia humana han estado ligados al canto...

La música es un don precioso

La historia de los cantos de la Biblia está llena de sugerencias en cuanto a los usos y beneficios de la música y el canto. A menudo se pervierte la música haciéndola servir a malos propósitos, y de ese modo llega a ser uno de los agentes más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos a temas más nobles, a inspirar y elevar el alma.

Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos hoy a alegrar su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria, que el de repetirlas en el canto. Y un canto tal tiene poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el

valor y debilitan el esfuerzo.

Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria al alma apremiada y pronta a desesperar, alguna palabra de Dios, tema olvidado de algún canto de la infancia, y las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.

Nunca se debería perder de vista el valor del canto como medio educativo. Cántense en el hogar cantos dulces y puros, y habrá menos palabras de censura y más de alegría, esperanza y gozo. Cántese en la escuela, y los alumnos serán atraídos más a Dios, a sus maestros, y los unos a los otros.

Como parte del servicio religioso, el canto es tanto un acto de culto como la oración. En realidad, más de un canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esto pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder.

Al conducirnos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundado con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono, y al despertarse el eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones serán acercados más a los cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza.--La Educación, 156-164.

Capítulo 96

Usos de la música

Se Empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios. ¡Cuánto contraste hay entre la antigua costumbre y los usos que con frecuencia se le da hoy a la música! ¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzarse a sí mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos a participar con los amantes de lo mundano en las reuniones de placer donde Dios prohibió a sus hijos que fueran. Así lo que es una grande bendición cuando se lo usa correctamente se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas.

La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 644, 645.

Un talento de influencia

Hay quienes tienen el talento especial del canto, y a veces el canto individual o en coro suele ser el medio de dar un mensaje especial. Pero rara vez debe recurrirse al canto de unos pocos. La habilidad del canto es un talento de influencia que Dios desea que sea cultivado por todos y usado para gloria de su nombre.--Testimonios para la Iglesia 7:115, 116.

A tono con los músicos celestiales

Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales recogen el acorde y se unen en el canto de acción de gracias. Aquel que nos ha otorgado todos los dones que nos habilitan para ser obreros juntamente con Dios espera que sus siervos cultiven sus voces para que puedan hablar y cantar en forma que todos entiendan. No se necesita cantar fuerte, sino con entonación clara, pronunciación correcta y dicción distinta. Dedicuen todos tiempo al cultivo de la voz para que la alabanza a Dios pueda ser cantada en tonos suaves, claros, y no con un tono chillón o rudo que ofenda el oído. La habilidad para cantar es don de Dios; usadla para su gloria.

En las reuniones que se realicen, escójase cierto número de personas para que participe en el servicio de canto. Y sea acompañado el canto con instrumentos musicales hábilmente tocados. No nos hemos de oponer al uso de la música instrumental en nuestra obra. Esta parte del culto debe ser cuidadosamente dirigida, pues es la alabanza a Dios por medio del canto.

No siempre ha de ser practicado el canto por unos pocos. Con la frecuencia posible, debe cantar toda la congregación.--Testimonios para la Iglesia 9:143, 144.

Dios es glorificado por los cantos

Dios es glorificado por los cantos de alabanza de un corazón puro, lleno de amor y devoción a él.--Testimonios para la Iglesia 1:509.

Capítulo 97

Un uso indebido de la música

Los ángeles andan alrededor de aquella morada. En ella se celebra una reunión de jóvenes; se oye el sonido de música instrumental y vocal. Hay cristianos allí reunidos, pero ¿qué es lo que se oye? Es un canto, una frívola cantinela, propia de un salón de baile. He aquí, los ángeles puros retraen su luz, y la oscuridad envuelve a los que están en la casa. Los ángeles se apartan de la escena. Sus rostros están tristes. He aquí que lloran. Vi repetirse esto varias veces en las filas de los observadores del sábado, y especialmente en----. La música ha ocupado las horas que debían ser dedicadas a la oración. La música es el ídolo adorado por muchos cristianos profesos observadores del sábado. Satanás no hace objeción a la música si puede hacer de ella el medio para tener acceso a la mente de los jóvenes. Cualquiera cosa que aparte la mente de Dios y ocupe el tiempo que debiera ser dedicado a su servicio, convendrá a su propósito. Para su trabajo utiliza los medios que ejerzan la más fuerte influencia para mantener al mayor número en una infatuación agradable, mientras son paralizados por su poder. La música es una bendición si se aprovecha bien, pero con frecuencia resulta uno de los más atractivos instrumentos de Satanás para hacer caer a las almas. Cuando se abusa de ella, conduce a los que no son consagrados, al orgullo, a la vanidad y a la frivolidad. Cuando se permite que ocupe el lugar de la devoción y la oración, es una maldición terrible. Los jóvenes se reúnen para cantar, y, aunque son cristianos profesos, deshonran con frecuencia a Dios y su fe con su conversación frívola y la música que eligen. La música sagrada no es de su gusto. Mi atención fue dirigida a las sencillas enseñanzas de la Palabra de Dios que había sido pasada por alto. En el juicio, todas estas palabras inspiradas condenarán a los que no les prestaron atención.--Testimonios para la Iglesia 1:506.

La música es un poder para el bien

Se puede hacer de la música un gran poder para el bien; no obstante, no aprovechamos en todo lo posible esta parte del culto. Generalmente se canta por impulso o para hacer frente a casos especiales, y en otras ocasiones se deja a los cantores que se equivoquen, y la música pierde su debido efecto sobre la mente de los presentes. La música debería tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestra ayuda, si es posible, a la música instrumental, y ascienda a Dios como ofrenda aceptable la gloriosa armonía.--Testimonios para la Iglesia 4:71.

Capítulo 98

Lecciones sobre economía

Mucho se podría decir a los jóvenes en cuanto a su privilegio de ayudar a la causa de Dios aprendiendo lecciones de economía y abnegación. Muchos creen que deben permitirse este o aquel placer, y para poder hacerlo se acostumbran a una vida que les consume todas sus entradas. Dios quiere que nos conduzcamos mejor en este sentido.

Pecamos contra nosotros mismos cuando nos sentimos satisfechos con tener lo suficiente para comer, beber y vestir. Dios tiene reservado para nosotros algo superior. Cuando estemos dispuestos a hacer a un lado nuestros deseos egoístas y entregar las facultades del corazón y la mente a la obra de la causa de Dios, los agentes celestiales cooperarán con nosotros, haciéndonos una bendición para la humanidad.

Ahorrad para las misiones

El joven industrioso y económico, aunque sea pobre puede ahorrar un poco para la causa de Dios. Cuando yo tenía sólo doce años de edad, sabía lo que era economizar. Aprendí un oficio, junto con mi hermana, y aunque sólo ganábamos veinticinco centavos de dólar por día, podíamos ahorrar algo de esta suma para dar para las misiones. Ahorramos poco a poco hasta que tuvimos treinta dólares. Luego, cuando oímos el mensaje de la pronta venida del Señor, junto con un pedido de hombres y medios, consideramos un privilegio entregar los treinta dólares a nuestro padre y pedirle que los invirtiera en folletos para enviar el mensaje a los que se hallaban en tinieblas.

Es deber de todos los que se relacionan con la obra de Dios aprender la

economía en el uso del tiempo y el dinero. Los que se complacen en la ociosidad revelan que dan poca importancia a las gloriosas verdades que nos han sido encomendadas. Necesitan adquirir hábitos de laboriosidad y aprender a trabajar teniendo sólo en vista la gloria de Dios.

La abnegación

Los que no tienen buen criterio en el uso del tiempo y el dinero deberían pedir consejo a los que han tenido experiencia. Con el dinero que habíamos ganado en nuestro oficio, nos proveíamos de ropa mi hermana y yo. Le entregábamos el dinero a nuestra madre, diciéndole: "Compra de modo que después de pagar nuestra ropa quede algo para dar a la obra misionera". Y ella lo hacía, estimulando en nosotros el espíritu misionero.

El acto de dar, si es fruto de la abnegación, es un maravilloso estímulo para el dador. Imparte una educación que nos habilita más plenamente para comprender la obra de Aquel que anduvo haciendo bien, aliviando a los que sufrían y proveyendo a las necesidades de los destituidos. El Salvador no vivió para complacerse a sí mismo. No había en su vida rastro de egoísmo. Aunque estaba en un mundo que él mismo había creado, no reclamó ninguna parte como hogar suyo. "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos--dijo--; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza".¹

El uso debido de los talentos

Si hacemos el mejor uso posible de nuestros talentos, el Espíritu de Dios nos conducirá continuamente a una mayor eficiencia. El Señor dijo al hombre que había negociado fielmente con sus talentos: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor".² También se esperaba del hombre que había recibido uno que hiciese el mejor uso posible de su talento. Si hubiese negociado con las mercaderías

de su señor, el Señor hubiera multiplicado el talento.

Dios ha dado a cada hombre su obra "conforme a su capacidad".³ Dios tiene la medida de nuestra capacidad y sabe qué responsabilidad darnos. Respecto al que ha sido hallado fiel ordena: Confiadle mayor responsabilidad. Si se muestra fiel a ese cometido, vuelve a ordenar: Confiadle aún más. Y así, mediante la gracia de Cristo, va creciendo hasta la plenitud de un hombre en Cristo Jesús.

¿Tenéis sólo un talento? Dadlo a los cambistas y transformadlo en dos invirtiéndolo sabiamente. Haced con todas vuestras fuerzas lo que vuestras manos hallen para hacer. Usad vuestro talento tan sabiamente que cumpla la misión que le estaba señalada. Será digno de todos los esfuerzos el poder oír al fin las palabras, dirigidas a vosotros: "Bien, buen siervo y fiel". Pero sólo se dirigirá la palabra "bien", a los que hayan hecho bien.

No hay tiempo que perder

Jóvenes y señoritas, no tenéis tiempo que perder. Tratad fervorosamente de poner madera sólida en la edificación de vuestro carácter. Os rogamos por causa de Cristo, que seáis fieles. Tratad de redimir el tiempo. Consagraos diariamente al servicio de Dios, y hallaréis que no necesitáis muchos días de fiesta para pasar ociosamente, ni mucho dinero para gastar en haceros los gustos. El cielo observa a aquellos que tratan de mejorar y de modelarse a la semejanza de Cristo. Cuando el agente humano se somete a Cristo, el Espíritu Santo lleva a cabo una gran obra en su favor.

Todo verdadero y abnegado obrero de Dios, está dispuesto a gastar y a ser gastado en bien de otros. Cristo dice: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará".⁴ El verdadero cristiano muestra su amor hacia Dios y a sus semejantes en los

esfuerzos fervientes y reflexivos que hace para ayudar a otros. Quizá pierda la vida en el servicio, pero cuando Cristo venga a recoger sus joyas, la encontrará otra vez (Youth's Instructor, septiembre 10, 1907).

La recompensa del sacrificio

Los medios usados para beneficiar a otros producirán recompensas. Las riquezas debidamente empleadas realizarán mucho bien. Se ganarán almas para Cristo. El que sigue el plan de vida de Cristo verá en las cortes celestiales a aquellos por quienes ha trabajado y se ha sacrificado en la tierra. Los redimidos recordarán agradecidos a los que han sido instrumentos de su salvación. El cielo será algo precioso para los que hayan sido fieles en la obra de ganar almas.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 353.

Capítulo 99

El espíritu de sacrificio

El Espíritu codicioso y la ambición por ocupar puestos elevados y ganar grandes sueldos es corriente en el mundo. Rara vez se encuentra el antiguo espíritu de abnegación y sacrificio. Pero es éste el único espíritu que puede impulsar a un verdadero seguidor de Jesús. Nuestro divino Maestro nos ha dado ejemplo de cómo debemos trabajar. Y a aquellos a quienes ordenó: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres",¹ él no ofreció ninguna suma estipulada como recompensa por sus servicios. Ellos debían compartir con él su abnegación y sacrificio.

Los que dicen ser seguidores del Artífice Maestro y se ocupan en su servicio como colaboradores de Dios, han de aportar a su trabajo la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría que el Dios de perfección requería en la edificación del tabernáculo terrenal. Y ahora como en aquel tiempo y como en los días del ministerio terrenal de Cristo, la devoción a Dios y el espíritu de sacrificio deberían ser considerados como los principales requisitos de un servicio aceptable. Según el plan de Dios, no ha de entretenerse en su obra ni un hilo de egoísmo (Review and Herald, enero 4, 1906).

Señales de la gracia en el corazón

La humildad, la abnegación, la benevolencia y la fiel devolución del diezmo, muestran que la gracia de Cristo obra en el corazón.--Counsels on Health, 590.

Capítulo 100

El diezmo

La gran obra que Jesús anunció que había venido a hacer fue confiada a los que le siguen en la tierra. Cristo, como nuestra cabeza, nos guía en la gran obra de salvación, y nos invita a seguir su ejemplo. Nos ha dado un mensaje mundial. Esta verdad debe extenderse a todas las naciones, lenguas y pueblos. El poder de Satanás debe ser desafiado y ser vencido por Cristo y también por sus discípulos. Una gran guerra debe reñirse contra las potestades de las tinieblas. Y a fin de que esta obra se lleve a cabo con éxito, se requieren recursos. Dios no se propone enviarnos recursos directamente del cielo, sino que confía a las manos de sus seguidores talentos y recursos para que los usen con el fin de sostener esta guerra.

El ha dado a su pueblo un plan para obtener sumas suficientes con qué financiar sus empresas. El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería. Dice el apóstol: "Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere".¹

Por este sistema se alcanzan grandes objetos. Si todos lo aceptasen, cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios, y no faltarían recursos para llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo. La tesorería estaría llena si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no serán más pobres por ello. Mediante cada

inversión hecha, llegarán a estar más vinculados a la causa de la verdad presente. Estarán "atesorando para sí buen fundamento para lo por venir", a fin de "que echen mano a la vida eterna".²--Joyas de los Testimonios 1:367, 368.

El reconocimiento de la propiedad de Dios

La consagración a Dios de un diezmo de todas las rentas, ya fuesen de la huerta o de la mies, el rebaño o la vacada, el trabajo manual o intelectual; la consagración de un segundo diezmo destinado al alivio del pobre y otros usos benéficos, tendían a mantener siempre presente ante el pueblo el principio de que Dios es dueño de todo, y que ellos tenían la oportunidad de ser los canales por los cuales fluyeran sus bendiciones. Era una educación adaptada para acabar con todo egoísmo estrecho, y cultivar la grandeza y nobleza de carácter.--La Educación, 41.

Pertenece a Dios

"Todas las décimas... de Jehová son".³ En este pasaje se halla la misma forma de expresarse que en la ley del sábado. "El séptimo día será reposo [sábado] para Jehová tu Dios".⁴ Dios reservó para sí una porción específica del tiempo y de los recursos pecuniarios del hombre, y nadie podía dedicar sin culpa cualquiera de esas cosas a sus propios intereses.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 565.

Capítulo 101

“Honra a Jehová de tu sustancia”

"¿Cuanto debes a mi Señor?"¹ ¿Hemos de recibir todas las bendiciones de mano de Dios y no retribuirle, ni siquiera dándole nuestro diezmo, la porción que él se ha reservado? Ha llegado a ser una costumbre pasar de la línea del sacrificio a la senda de la complacencia propia. Pero, ¿recibiremos continuamente sus favores con indiferencia sin corresponder en ninguna forma a su amor?

¿No queréis, queridos jóvenes, haceros misioneros de Dios? ¿Queréis, como no lo habéis hecho antes, aprender las preciosas lecciones de hacer donativos al Señor poniendo en la tesorería parte de lo que él os ha dado generosamente para vuestro gozo? Sea lo que fuere aquello que hayáis recibido, devolved una porción al Dador como ofrenda de gratitud. También debería entregarse una parte a la tesorería para obra misionera tanto en el país como en el extranjero.

Tesoros en el cielo

La causa de Dios debería estar muy cerca de nuestros corazones. La luz de la verdad llegará a ser una gran bendición para otras familias si los padres y los hijos de la familia que ya ha recibido su bendición la comunican a otros. Pero cuando las dádivas de Dios, tan rica y abundantemente prodigadas, se retienen de él y se destinan egoístamente a nosotros mismos se experimentará seguramente la maldición de Dios en lugar de su bendición, pues el Señor lo ha declarado. El derecho de Dios debe anteponerse a cualquier otro, y debe satisfacerse primero. Luego, hay que atender a los pobres y los necesitados. No se los debe descuidar, sea cual fuere el costo o

sacrificio para nosotros.

"Y haya alimento en mi casa".² Es deber nuestro ser temperantes en todas las cosas: en el comer, en el beber y en el vestir. Deberíamos considerar cuidadosamente nuestras casas y el moblaje de nuestros hogares, inspirados por el deseo de entregar a Dios lo que es suyo, no sólo como diezmos, sino hasta donde sea posible también como dádivas y ofrendas. Muchos podrían estar acumulando tesoros en el cielo si mantuviesen el granero de Dios provisto con la porción que él reclama como suya y con las ofrendas.

Los que averiguan sinceramente qué es lo que Dios requiere de ellos en cuanto a la propiedad que consideran como propia, deberían escudriñar las Escrituras del Antiguo Testamento y ver qué indicó a ese respecto a su pueblo Cristo, el conductor invisible de Israel en su largo viaje por el desierto. Individualmente deberíamos estar dispuestos a sufrir cualquier molestia, a encontrarnos en cualquier aprieto, antes que robar a Dios la porción que debería ser entregada a su casa. Los que son lectores de la Biblia y creyentes en ella, tendrán en este asunto un inteligente conocimiento de lo que "dijo el Señor".

Sin excusa

En aquel día en que cada hombre será juzgado de acuerdo con los hechos realizados en el cuerpo, se evaporará, como el rocío al sol, toda excusa que pueda dar ahora el egoísmo para no entregar al Señor el diezmo y las ofrendas. Si no fuera para siempre demasiado tarde, ¡con cuánto gusto volverían muchos atrás y reedificarían su carácter! Pero será entonces demasiado tarde para cambiar el registro de los que semanal, mensual y anualmente han robado a Dios. Su destino estará ya decidido inalterablemente.

El egoísmo es un mal mortal. El amor propio y la indiferencia descuidada hacia los términos específicos del acuerdo entre Dios y el hombre, la negativa a proceder como fieles mayordomos suyos, han acarreado sobre el hombre la maldición de Dios, tal cual él había declarado que ocurriría. Esas almas se han separado de Dios y por precepto y ejemplo han inducido a otros a desatender los claros mandamientos de Dios, por lo cual él no les pudo otorgar su bendición.

El diezmo

El Señor ha especificado: El diezmo de todas vuestras posesiones es mío; vuestros dones y ofrendas han de ser traídos a la tesorería para ser usados para el adelantamiento de mi causa, para enviar al predicador viviente a abrir las Escrituras ante los que están en tinieblas.

¿Correrá, pues, alguien el riesgo de retener de Dios lo que es suyo, haciendo así lo que hizo el siervo infiel que escondió en la tierra el dinero de su señor? ¿Trataremos, como dicho hombre, de justificar nuestra infidelidad, quejándonos de Dios y diciendo: "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: aquí tienes lo que es tuyo"? ¿No presentaremos más bien nuestras ofrendas de gratitud a Dios (Youth's Instructor, agosto 26, 1897).

Capítulo 102

La responsabilidad individual

Nuestro Padre celestial no exige ni más ni menos que aquello que él nos ha dado la capacidad de efectuar. No coloca sobre sus siervos ninguna carga que no puedan llevar. "El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo".¹ Todo lo que él exige de nosotros podemos cumplirlo mediante la gracia divina.

"A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará".² Se nos hará individualmente responsables si hacemos una jota menos de lo que podríamos efectuar con nuestra capacidad. El Señor mide con exactitud toda posibilidad de servicio. Hemos de dar cuenta tanto de las facultades no empleadas como de las que se aprovechan. Dios nos tiene por responsables de todo lo que llegaríamos a ser por medio del uso debido de nuestros talentos. Seremos juzgados de acuerdo con lo que debiéramos haber hecho, pero no efectuamos por no haber usado nuestras facultades para glorificar a Dios. Aun cuando no perdamos nuestra alma, en la eternidad nos daremos cuenta del resultado de los talentos que dejamos sin usar. Habrá una pérdida eterna por todo el conocimiento y la habilidad que podríamos haber obtenido y no obtuvimos.

Pero cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. El no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. No debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso.

No debemos hablar de nuestra propia debilidad o incapacidad. Esto es

una manifiesta desconfianza en Dios, una negación de su Palabra. Cuando murmuramos a causa de nuestras cargas, o rechazamos las responsabilidades que él nos llama a llevar, estamos prácticamente diciendo que él es un amo duro, que exige lo que no nos ha dado poder para hacer.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 341, 342.

El valor del dinero

No nos ha sido dado nuestro dinero para que pudiéramos honrarnos y glorificarnos a nosotros mismos. Como fieles mayordomos, hemos de usarlo para honra y gloria de Dios. Algunos piensan que sólo pertenece al Señor una porción de sus medios. Cuando han puesto aparte una porción con fines religiosos y caritativos, consideran que el resto les pertenece para usarlo como crean conveniente. Pero en esto se equivocan. Todo lo que poseemos es del Señor y somos responsables ante él del uso que le demos. En el empleo de cada centavo se verá si amamos a Dios por encima de todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El dinero tiene gran valor porque puede hacer mucho bien. En manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento, y vestido para el desnudo. Es una defensa para el oprimido y un medio de ayudar al enfermo. Pero el dinero no es de más valor que la arena, a menos que sea usado para satisfacer las necesidades de la vida, beneficiar a otros, y hacer progresar la causa de Cristo.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 331.

Capítulo 103

Los regalos de las fiestas

Se Acercan las fiestas. En vista de ello convendrá considerar cuánto dinero se gasta anualmente en hacer regalos a los que no los necesitan. La fuerza de la costumbre es tal, que nos parecería que descuidamos a los amigos si no les hacemos regalos en estas ocasiones. Pero recordemos que nuestro bondadoso Benefactor celestial tiene sobre nosotros derechos superiores a los de cualesquiera amigos terrenales. ¿No presentaremos nuestras ofrendas a Dios durante las próximas fiestas? Hasta los niños pueden participar en esta obra. Podemos dar ropas y otros artículos útiles a los pobres dignos y así hacer una obra para el Maestro.

Los malos resultados de la complacencia propia

Recuérdese que se celebra la Navidad en conmemoración del nacimiento del Redentor del mundo. Generalmente se celebra este día con festejos y glotonería. Se gastan grandes sumas de dinero en una innecesaria complacencia propia. Se da rienda suelta a los apetitos y placeres sensuales a expensas del poder físico, mental y moral. Sin embargo, esto ha llegado a ser un hábito. El orgullo, la moda, la satisfacción del paladar han consumido inmensas sumas de dinero que en realidad no han beneficiado a nadie, sino que han estimulado una prodigalidad de medios que desagrada a Dios. Se vive en estos días glorificando al yo antes que a Dios. Se ha sacrificado la salud, se ha dado al dinero un uso que es peor que tirarlo, muchos han perdido la vida por sus excesos en el comer o por una disipación envilecedora, y se han perdido almas por esta causa.

Dios sería glorificado si sus hijos disfrutasen de un régimen alimenticio

sencillo y usasen los medios que les han sido confiados, para traer a su tesorería ofrendas pequeñas y grandes, que serían usadas para enviar la luz de la verdad a las almas que se hallan en la oscuridad del error. Los corazones de las viudas y huérfanos pueden ser alegrados por los regalos que aumenten su comodidad y satisfagan su hambre.

Presentes para el señor

Calculen todos los que profesan creer la verdad para este tiempo cuánto gastan anualmente y en especial en ocasión de las fiestas anuales, en la satisfacción de deseos egoístas y profanos; cuánto en la complacencia del apetito y cuánto en competir con otros en ostentación no cristiana. Sumad los medios así gastados innecesariamente, y calculad luego cuánto se podría haber ahorrado como dones consagrados a la causa de Dios sin perjuicio para el alma ni el cuerpo.

Se pueden hacer ofrendas pequeñas o más liberales, según la capacidad del dador, para ayudar a cubrir las deudas de las iglesias que han sido dedicadas a Dios. Hay que enviar además misioneros a nuevos campos y sostener a otros en sus respectivos puestos de labor. Estos misioneros tienen que practicar la más estricta economía, hasta negarse las cosas que vosotros gozáis diariamente y que consideráis indispensables. Ellos disfrutan de pocos lujos (Review and Herald, noviembre 21, 1878).

Capítulo 104

La economía en la indumentaria

El Pueblo de Dios debería practicar una estricta economía en sus gastos para tener algo que presentar a Dios, diciendo: "Lo recibido de tu mano te damos".¹ Así han de ofrecer a Dios acciones de gracias por las bendiciones de él recibidas. Así también han de acumular para sí tesoro junto al trono de Dios.

Los mundanos gastan para vestir grandes sumas de dinero que deberían ser usadas para alimentar y vestir a los que sufren hambre y frío. Muchos, por quienes Cristo dio su vida, tienen apenas lo suficiente para comprarse la ropa más barata y vulgar, mientras que otros gastan miles de pesos en sus esfuerzos por satisfacer las demandas interminables de la moda.

El Señor ha mandado a su pueblo salir del mundo y separarse de él. La indumentaria vistosa o costosa no es propia de los que creen que vivimos en los últimos días de gracia. "Quiero, pues--escribe el apóstol Pablo--que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad".²

Aun entre los que profesan ser hijos de Dios hay quienes gastan más de lo necesario en vestidos. Deberíamos vestirnos con prolijidad y buen gusto, pero, hermanas mías, cuando estáis comprando y haciendo vuestra ropa y la de vuestros hijos, pensad en la obra de la viña del Señor que aún espera ser hecha. Está bien comprar buen material y trabajarlo cuidadosamente. Esto es economía. Pero los adornos costosos no son necesarios, y el complacerse en

ellos es gastar para satisfacción propia un dinero que debiera ser dado a la causa de Dios.

No es vuestro vestido lo que os hace valiosos a la vista del Señor. Dios aprecia el adorno interior, las gracias del Espíritu, la palabra bondadosa, la reflexiva consideración hacia los demás. Arreglaos sin los adornos innecesarios, y poned aparte, para el progreso de la causa de Dios, los medios así ahorrados.

La abnegación agrada a Dios

Aprended la lección de abnegación y enseñadla a vuestros hijos. Se necesita ahora todo lo que se pueda ahorrar para la obra que ha de hacerse. Hay que aliviar al que sufre, vestir al desnudo, alimentar al hambriento; hay que hablar de la verdad para este tiempo a los que no la conocen...

Somos testigos de Cristo y no podemos permitir que los intereses mundanos absorban en tal forma nuestro tiempo y atención que no prestemos oído a las cosas que Dios ha declarado más importantes. Están en juego intereses más elevados. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".³ Cristo entregó todo a la obra que vino a hacer, y nos dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".⁴ "Y seáis así mis discípulos".⁵ Cristo se entregó voluntaria y alegremente para hacer la voluntad de Dios. Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; ¿hemos de sentir que es una molestia negarnos algo? ¿Nos rehusaremos a ser participantes de sus sufrimientos? Su muerte debería conmover cada fibra del ser, y disponernos a consagrar a su obra todo lo que tenemos y somos. Al pensar en lo que él ha hecho por nosotros, nuestros corazones debieran llenarse de amor.

Cuando los que conocen la verdad practiquen la abnegación ordenada

en la Palabra de Dios, el mensaje avanzará con poder. El Señor oirá nuestras oraciones en favor de la conversión de las almas. El pueblo de Dios hará brillar su luz, y los incrédulos, al ver sus buenas obras, glorificarán a nuestro Padre celestial (Review and Herald, diciembre 1, 1910).

El amor a la ostentación

El amor a la ostentación produce extravagancia, y en muchos jóvenes mata la aspiración de vivir una vida más noble. En vez de esforzarse por obtener una educación, pronto emprenden alguna ocupación para ganar dinero y satisfacer la pasión por los vestidos. Y esta pasión conduce a más de una joven a la ruina.--La Educación, 240, 241.

Una sencillez puritana

Una sencillez y una simplicidad puritanas debieran caracterizar la morada y el aspecto de todos los que creen en las solemnes verdades para este tiempo. Todos los recursos gastados innecesariamente en ropa o en el adorno de nuestras casas, constituyen un derroche del dinero del Señor. Eso es defraudar la causa de Dios para satisfacer el orgullo.--Testimonios para la Iglesia 5:189.

La satisfacción propia

Cuando visito los hogares de nuestros hermanos y nuestras escuelas, veo que todos los espacios disponibles de las mesas, rincones y repisas de chimeneas, están llenos de fotografías. A derecha e izquierda se ven retratos de caras humanas. Dios desea que cambie este orden de cosas. Si Cristo estuviera en la tierra diría: "Quitad de aquí esto".¹ Se me ha indicado que estos retratos son otros tantos ídolos que ocupan el tiempo y el pensamiento que deberían ser santamente dedicados a Dios.

Estas fotografías cuestan dinero. ¿Es consecuente con nuestro modo de pensar, conociendo la obra que hay que hacer en este tiempo, que gastemos el dinero de Dios en sacar fotografías de nuestro rostro y del rostro de nuestros amigos? ¿No deberíamos usar en la edificación de la causa de Dios todo peso que podamos ahorrar? Estos retratos requieren el dinero que debiera ser santamente dedicado al servicio de Dios y apartan la mente de las verdades de la Palabra de Dios.

Una especie de idolatría

Este sacar e intercambiar fotografías es una especie de idolatría. Satanás está haciendo todo lo que puede por eclipsar el cielo a nuestra vista. No le ayudemos haciendo ídolos de los retratos. Necesitamos alcanzar una norma más elevada que la que sugieren estos rostros humanos. El Señor dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí"² Los que dicen creer en Cristo necesitan percatarse de que deben reflejar su imagen. Es su semejanza lo que debe estar de continuo ante la mente. Las palabras pronunciadas deben estar henchidas de inspiración celestial...

Primero las cosas primeras

Los que han participado del solemne rito del bautismo se han comprometido a buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; a trabajar fervientemente por la salvación de los pecadores. Dios pregunta a los que adoptan su nombre: ¿Cómo estáis usando las facultades que han sido redimidas por la muerte de mi Hijo? ¿Estáis haciendo todo lo que podéis para alcanzar una altura mayor en la comprensión espiritual? ¿Estáis poniendo vuestros intereses y actos en armonía con los importantes requisitos de la eternidad?

Debe producirse una reforma en el pueblo de Dios. "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios".³ Aquellos sobre quienes el Señor ha puesto la carga de su obra luchan por proclamar el mensaje, para que sean amonestadas las almas que están pereciendo en la ignorancia. ¿No podéis hacer algo mediante la abnegación para ayudarlos en su trabajo? Despertad y mostrad, por vuestro celo abnegado y vuestro fervor, que estáis convertidos.

En la obra de salvar almas se requiere todo nuestro dinero. El dinero invertido por el profeso pueblo de Dios en retratos de rostros humanos podría sostener a varios misioneros. Muchas corrientes pequeñas, al juntarse, forman un río grande. Cometemos un desfalco con los bienes de nuestro Señor cuando usamos para placeres egoístas los medios que deberían ser usados para proclamar el último mensaje de amonestación. Si gastáis el dinero del Señor en la satisfacción propia, ¿cómo podéis esperar que él siga otorgándoos sus bienes? ¿Qué opinión tiene el Maestro de los que egoístamente invierten su dinero en fotografías? Ese mismo dinero hubiera podido ser usado para comprar publicaciones para enviar a los que están en las tinieblas de la ignorancia.

La verdad que Dios nos ha dado debe anunciarse al mundo. Se nos ha dado el privilegio de hacer este trabajo. Hemos de sembrar la semilla de la verdad junto a todas las aguas. El Señor nos pide que practiquemos la abnegación y el sacrificio. El Evangelio demanda una consagración completa. Las necesidades de la causa demandan todo lo que podamos dar. Nuestra complacencia en sacar fotografías ha sido una satisfacción egoísta de nuestra parte, que testifica silenciosamente en contra de nosotros. Por esta complacencia se ha colocado en el cimiento una gran cantidad de madera, heno y hojarasca, que será consumida por el fuego del último día.

El deber de la abnegación

Después de ir de casa en casa y ver tantas fotografías, recibí la instrucción de amonestar a nuestro pueblo contra este mal.

Podemos hacer esto por Dios. Podemos poner fuera de la vista estos ídolos gráficos. No tienen poder bienhechor, antes bien se interponen entre Dios y el alma. Nada pueden hacer para ayudar a sembrar las semillas de la verdad. Cristo pide a aquellos que dicen seguirle, que se vistan de toda la armadura de Dios.

Nuestras instituciones educativas necesitan sentir el poder reformador del Espíritu de Dios. "Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres".⁴ Los que trabajan como maestros en nuestros colegios y sanatorios deberían alcanzar una elevada norma de consagración. Y los estudiantes de estas instituciones, que se preparan para salir como misioneros, deberían aprender a practicar la abnegación.

Somos mayordomos de Dios y "se requiere en los dispensadores, que

cada uno sea hallado fiel".⁵ Debe economizarse fielmente el dinero que Dios nos ha confiado. Hemos de aumentar nuestra eficacia haciendo mejor uso de los talentos que se nos confiaron a fin de que a la venida de Dios podamos devolverle lo suyo con ganancia (Review and Herald, junio 13, 1907).

La costumbre de retratarse con frecuencia

Los jóvenes tienen el corazón lleno de amor a sí mismos. Esto se manifiesta en su deseo de ver sus rostros daguerrotipados [reproducidos] por el artista; y no se conforman con ser representados una vez, sino que posan repetidas veces para que se les saque un retrato, con la esperanza de que éste sea cada vez mejor que los anteriores y la figura aparezca en realidad más hermosa que el original. De este modo malgastan el dinero de su Señor, y ¿qué ganan?--Testimonios para la Iglesia 1:500.

Capítulo 106

La economía y la benevolencia

Muchos desprecian la economía, confundiéndola con la tacañería y la mezquindad. Pero la economía se aviene perfectamente con la más amplia liberalidad. Efectivamente, sin economía no puede haber verdadera liberalidad. Hemos de ahorrar para poder dar.

Nadie puede practicar la verdadera benevolencia sin abnegación. Sólo mediante una vida sencilla, abnegada y de estricta economía, podemos llevar a cabo la obra que nos ha sido señalada como a representantes de Cristo. El orgullo y la ambición mundana deben ser desalojados de nuestro corazón. En todo nuestro trabajo ha de cumplirse el principio de la abnegación manifestado en la vida de Cristo. En las paredes de nuestras casas, en los cuadros, en los muebles tenemos que leer esta inscripción: "A los pobres que no tienen hogar acoge en tu casa". En nuestros roperos tenemos que ver escritas, como con el dedo de Dios, estas palabras: "Viste al desnudo". En el comedor, en la mesa cargada de abundantes manjares, deberíamos ver trazada esta inscripción: "Comparte tu pan con el hambriento".

Puertas de utilidad abiertas

Se nos ofrecen mil medios de ser útiles. Nos quejamos muchas veces de que los recursos disponibles son escasos; pero si los cristianos tomaran las cosas más en serio, podrían multiplicar mil veces esos recursos. El egoísmo y la concupiscencia nos impiden ser más útiles.

¡Cuánto no se gasta en cosas que son meros ídolos, cosas que embargan la mente, el tiempo y la energía que deberían dedicarse a usos más nobles!

¡Cuánto dinero se derrocha en casas y muebles lujosos, en placeres egoístas, en manjares costosos y malsanos, en perniciosos antojos! ¡Cuánto se malgasta en regalos que no aprovechan a nadie! En cosas superfluas y muchas veces perjudiciales gastan hoy día los cristianos de profesión mucho más de lo que gastan en el intento de arrebatar almas de las garras del tentador.

Muchos cristianos de profesión gastan tanto en su vestimenta, que nada les queda para las necesidades ajenas. Se figuran que deben lucir adornos y prendas de mucho valor, sin pensar en las necesidades de los que apenas pueden proporcionarse la ropa más modesta.

Juntad los fragmentos

Hermanas mías, si queréis conformar vuestro modo de vestir con las reglas de la Biblia dispondréis de abundantes recursos con que auxiliar a vuestras hermanas pobres. Dispondréis no sólo de recursos, sino de tiempo, que muchas veces es lo que más se necesita. Son muchas las personas a quienes podríais ayudar con vuestros consejos, vuestro tacto y vuestra habilidad. Mostradles cómo se puede vestir sencillamente y, no obstante, con buen gusto. ¡Cuántas mujeres no van a la casa de Dios porque sus vestidos no les sientan bien y contrastan deplorablemente con los de las demás! Muchas de estas son quisquillosas al respecto y albergan sentimientos de amarga humillación e injusticia a causa de este contraste. Y por ello, muchas dudan de la realidad de la religión y endurecen sus corazones contra el Evangelio.

Cristo nos manda: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada".¹ Mientras que cada día millares perecen de hambre, en matanzas, incendios y epidemias, incumbe a todo aquel que ama a sus semejantes procurar que nada sea desperdiciado, que no se gaste sin

necesidad nada de lo que puede aprovechar a algún ser humano.

Malgastar el tiempo y nuestra inteligencia resulta pecaminoso. Perdemos todo momento que dedicamos a nuestros intereses egoístas. Si supiéramos apreciar cada momento y dedicarlo a cosas buenas, tendríamos tiempo para hacer todo lo que necesitamos hacer para nosotros mismos o para los demás. Al desembolsar dinero, al hacer uso del tiempo, de las fuerzas y oportunidades, mire todo cristiano a Dios, y pídale que le dirija. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere, y le será dada".2--El Ministerio de Curación, 157-159.

Una guía en la economía

No es necesario precisar aquí cómo se haya de practicar la economía en todos sus detalles. Aquellos cuyos corazones estén completamente rendidos a Dios y que tomen su Palabra como guía, sabrán cómo conducirse en todos los deberes de la vida. Aprenderán de Jesús, que es manso y humilde de corazón, y al cultivar la mansedumbre de Cristo, cerrarán la puerta a innúmeras tentaciones.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 139.

Capítulo 107

Un hogar cristiano

Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan. Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote de la familia, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio de la mañana y de la noche, mientras la esposa y los niños se le unen en oración y alabanza. Jesús se complacerá en morar en un hogar tal.

De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debería manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana.

Un hogar piadoso bien dirigido constituye un argumento poderoso en favor de la religión cristiana, un argumento que el incrédulo no puede negar. Todos pueden ver que una influencia obra en la familia y afecta a los hijos, y que el Dios de Abrahán está con ellos.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 144.

Capítulo 108

La fidelidad en los deberes domésticos

El deber más sublime que incumbe a las jóvenes es el que han de cumplir en sus propios hogares, al beneficiar a sus padres, hermanos y hermanas con afecto y verdadero interés. Allí es donde se puede manifestar abnegación y olvido propio, al cuidar a los demás y actuar en su favor. Nunca degradará este trabajo a una mujer. Es el cargo más sagrado y elevado que ella pueda ocupar. ¡Qué influencia puede ejercer una hermana sobre sus hermanos! Si ella vive correctamente, puede determinar cuál será el carácter de sus hermanos. Sus oraciones, su amabilidad y su afecto pueden valerle mucho en una familia.

Hermana mía, estas nobles cualidades no pueden comunicarse a otras mentes, a menos que existan primero en la propia. El contentamiento de espíritu, el afecto, la amabilidad y la alegría del genio que manifieste a todo corazón le devolverán lo que Ud. dé a los demás. Si Cristo no reina en el corazón, habrá descontento y deformidad moral. El egoísmo requerirá de los demás lo que no estamos dispuestos a darles.

No son solamente las obras y las batallas grandes las que prueban el alma y exigen valor. La vida diaria causa perplejidades, pruebas y desalientos. Es el trabajo humilde el que con frecuencia exige paciencia y fortaleza. Se necesitará confianza propia y resolución para afrontar y vencer todas las dificultades. Asegúrese de que el Señor esté con Ud., para que sea en todo lugar su consuelo.--Joyas de los Testimonios 1:296, 297.

Capítulo 109

La religión en el hogar

La Religión es muy necesaria en el hogar, y nuestras palabras en el hogar han de ser del carácter debido o de nada servirán nuestros testimonios en la iglesia. Será inútil vuestra religión si no mostráis mansedumbre, bondad y cortesía con vuestra familia. Si hubiese más religión genuina en el hogar, habría más poder en la iglesia.

La rudeza del lenguaje en el hogar

Cuánto daño hace en el círculo de la familia el pronunciar palabras impacientes, pues la expresión impaciente de una persona induce a la otra a replicar con el mismo espíritu y de igual modo. Siguen luego las palabras de desquite, de justificación propia, y son ellas las que van formando sobre vuestro cuello un yugo pesado e hiriente; porque todas estas palabras repercutirán como una funesta cosecha sobre vuestra alma.

Los que emplean un lenguaje tal experimentarán vergüenza, pérdida del respeto propio y de la confianza en sí mismos, y tendrán amargo remordimiento y pena por haber perdido el dominio propio y hablado de ese modo. ¡Cuánto mejor sería no pronunciar jamás palabras semejantes! ¡Cuánto mejor sería tener el aceite de la gracia en el corazón, ser capaces de resistir toda provocación y soportar todas las cosas con mansedumbre y tolerancia cristianas!

Si cumplís las condiciones de las promesas de Dios, éstas se cumplirán para vosotros. Si vuestra mente está firme en Dios, no pasaréis del estado de éxtasis al valle del desaliento cuando os sobrevengan la prueba y la

tentación. No hablaréis a otros de dudas y melancolía.

Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones, oír nuestras palabras; y por su antiguo conocimiento de la familia humana, da a sus tentaciones la forma necesaria para sacar partido de los puntos débiles de nuestro carácter. Y con cuánta frecuencia le hacemos saber el secreto de cómo obtener mejor la victoria sobre nosotros. ¡Ojalá pudiéramos dominar nuestras palabras y acciones! Cuán fuertes seríamos si nuestras palabras fuesen tales que no tuviésemos que avergonzarnos de ellas cuando se nos presente su registro en el día del juicio. Cuán diferentes parecerán en el día de Dios, de lo que parecen cuando las pronunciamos (Review and Herald, febrero 27, 1913).

El hogar es una lección objetiva

La misión del hogar se extiende más allá del círculo de sus miembros. El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de la vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo. Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres. Al salir de semejante hogar paterno los jóvenes enseñarán las lecciones que en él hayan aprendido. De este modo penetrarán en otros hogares principios más nobles de vida, y una influencia regeneradora obrará en la sociedad.--El Ministerio de Curación, 272.

Capítulo 110

El hogar es una escuela

Los jóvenes no se debilitarán mentalmente ni perderán eficiencia consagrándose al servicio de Dios. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. El niño más pequeño que ama y teme a Dios es mayor a su vista que el hombre más instruido y talentoso que descuida la gran salvación. Los jóvenes que consagran su corazón y vida a Dios se han puesto, al hacerlo, en contacto con la Fuente de toda sabiduría y excelencia.

Los deberes diarios

Si se enseñara a los niños a considerar la rutina humilde de los deberes diarios como el proceder señalado para ellos por el Señor, como una escuela en la cual han de educarse para prestar un servicio fiel y eficiente, su trabajo les parecería mucho más agradable y honroso. El desempeño de cada deber como si fuera para el Señor, rodea de encanto a la tarea más humilde y liga a los obreros de la tierra con los seres santos que hacen la voluntad de Dios en el cielo.

Y en el lugar que se nos ha asignado deberíamos desempeñar nuestros deberes con tanta fidelidad como los ángeles en su esfera más elevada. Los que tienen la impresión de que son siervos de Dios, serán hombres en los cuales se pueda tener confianza en todas partes. Los futuros ciudadanos del cielo serán los mejores ciudadanos de la tierra. El concepto correcto de nuestro deber para con Dios conduce a una percepción clara de nuestro deber para con el prójimo.

La recompensa de la madre

Cuando empiece el juicio y los libros sean abiertos, cuando sea pronunciado el "Bien hecho" del gran Juez, y colocada en la frente del vencedor la corona de gloria inmortal, muchos levantarán sus coronas a la vista del universo reunido y, señalando a sus madres, dirán: "Ella hizo de mí todo lo que soy mediante la gracia de Dios. Su instrucción, sus oraciones, han sido bendecidas para mi salvación eterna"...

Se debería educar a los jóvenes para que se mantengan firmes de parte de la rectitud en medio de la prevaleciente iniquidad, para que hagan todo lo que puedan para detener el progreso del vicio, y promover la virtud, la pureza y la verdadera virilidad. Las impresiones hechas sobre la mente y el carácter en la época temprana de la vida son profundas y duraderas. Una educación poco juiciosa, o las malas compañías ejercerán a menudo sobre la mente joven una influencia mala que todos los esfuerzos posteriores no podrán borrar (The Signs of the Times, noviembre 3, 1881).

Posibilidades de la educación obtenida en el hogar

Los jóvenes y niños de la actualidad son los que determinan el porvenir de la sociedad, y lo que estos jóvenes y estos niños serán depende del hogar. A la falta de buena educación doméstica se puede achacar la mayor parte de las enfermedades, así como de la miseria y criminalidad que son la maldición de la humanidad. Si la vida doméstica fuera pura y verdadera, si los hijos que salen del hogar estuvieran debidamente preparados para hacer frente a las responsabilidades de la vida y a sus peligros, ¡qué cambio experimentaría el mundo!--El Ministerio de Curación, 270.

Capítulo 111

El respeto y el amor a los padres

Los que quieren seguir verdaderamente a Cristo, deben dejarlo morar en el corazón y entronizarlo allí en forma absoluta. Deben representar el espíritu y carácter de Dios en su vida doméstica y ser bondadosos y corteses con aquellos con quienes se relacionan.

Hay muchos niños que profesan conocer la verdad y no tributan a sus padres el honor y afecto que se les debe, que manifiestan poco amor hacia ellos y no los honran cediendo a sus deseos o tratando de evitarles ansiedad. Muchos de los que profesan ser cristianos no saben lo que es "honra a tu padre y a tu madre", y en consecuencia poco sabrán lo que significa "para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da".¹

Nuestros jóvenes declaran abiertamente que se cuentan entre los que guardan los mandamientos de Dios, y sin embargo muchos de ellos descuidan y violan el quinto mandamiento, y por lo tanto no pueden recibir la rica bendición prometida a los que observan este precepto, "honra a tu padre y a tu madre".

Nunca entrarán en la tierra nueva, en la cual podrían vivir eternamente, a menos que se arrepientan de su pecado y reformen sus costumbres y su carácter mediante la gracia de Cristo. Los que no respetan y aman a sus padres no respetarán ni honrarán a Dios. Los que no soportan la prueba, los que no honran a sus padres temerosos de Dios, no obedecerán a Dios, y por lo tanto no pueden esperar entrar en la tierra prometida.

La obediencia implica un destino

Los jóvenes están decidiendo ahora su destino eterno, y yo quisiera rogaros que consideréis el mandamiento al cual Dios ha añadido semejante promesa: "Porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Niños, ¿deseáis la vida eterna? Entonces, respetad y honrad a vuestros padres...

Si habéis pecado no rindiéndoles amor y obediencia, empezad ahora a redimir el pasado. No podéis atreveros a seguir otra conducta, pues significa la pérdida de la vida eterna. El Investigador de los corazones conoce cuál es vuestra actitud hacia vuestros padres, pues pesa el carácter moral en la balanza de oro del santuario celestial. ¡Oh! confesad que habéis descuidado a vuestros padres, confesad vuestra indiferencia hacia ellos y vuestro desprecio del santo mandamiento de Dios...

El corazón de vuestros padres siente tierna simpatía hacia vosotros, y ¿podéis retribuir su amor con una fría ingratitud? Ellos aman vuestras almas, quieren que seáis salvados, pero ¿no habéis despreciado con frecuencia su consejo y hecho vuestra voluntad, vuestro gusto? ¿No habéis seguido vuestro propio criterio independiente cuando sabíais que tal conducta terca no tendría la aprobación de Dios? Muchos padres han bajado al sepulcro acongojados, a causa de la ingratitud y falta de respeto que sus hijos les mostraron (Youth's Instructor, junio 22, 1893).

Capítulo 112

Una bendición en el hogar

El Señor dice al joven: "Dame, hijo mío, tu corazón".¹ Al Salvador del mundo le agrada que los niños y los jóvenes le entreguen su corazón. Quizá haya un gran ejército de niños que serán hallados fieles a Dios porque andan en la luz, así como Cristo está en la luz. Amarán al Señor Jesús y se deleitarán en agradarle. No se impacientarán si fueren reprendidos, y alegrarán el corazón de sus padres con su bondad, su paciencia y su disposición a hacer todo lo que puedan para ayudar a llevar las cargas de la vida diaria. Serán fieles discípulos de nuestro Señor en toda su infancia y juventud.

Niños y jóvenes, vosotros podéis ser una bendición en el hogar durante vuestros primeros años. Qué pena da ver a los hijos de padres temerosos de Dios, indomables y desobedientes, desagradecidos y voluntariosos, decididos a salir siempre con la suya, indiferentes a las molestias o la pena que causan a sus padres. Satanás se deleita en manejar el corazón de los niños, y si se le permite les inculcará su propio odioso espíritu.

La obediencia a los padres

Pueden hacer los padres todo lo que esté a su alcance para dar a sus hijos toda clase de privilegios e instrucción para que entreguen sus corazones a Dios; no obstante los hijos pueden negarse a andar en la luz, y su mala conducta puede reflejarse desfavorablemente sobre sus padres que los aman y anhelan su salvación.

Es Satanás quien tienta a los niños a seguir un camino de pecado y

desobediencia; y entonces si se le permite, arrebatará sus vidas mientras están aún en el pecado, a fin de privarlos de toda esperanza de salvación y atravesar, como con una espada, el corazón de los padres temerosos de Dios, que se doblarán bajo el peso de una pena que nunca los abandonará, causada por la impenitencia y rebelión final de sus hijos contra Dios...

Niños y jóvenes, os ruego, por amor de Cristo, que andéis en la luz. Someted vuestra voluntad a la voluntad de Dios. "Si los pecadores te quisieren engañar, no consientas".² Seguid el camino del Señor, pues no tendréis paz en la transgresión. Con vuestra mala conducta desacreditáis a vuestros padres y deshonráis la religión de Cristo. Recordad que en los libros del cielo se lleva un informe de vuestra vida, que será abierto ante el universo reunido. ¡Pensad qué vergüenza, qué remordimiento sentiréis si os tocara la desgraciada suerte de perder la vida eterna! "Volveos a mi reprensión. He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras... Entonces me llamarán..., mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá tranquilo, sin temor de mal".³ Atended la instrucción de Cristo: "Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas"⁴ (Youth's Instructor, agosto 10, 1893).

La edificación del carácter en el hogar

Satanás tienta a los niños a ser reservados con sus padres, y a elegir sus confidentes entre sus compañeros jóvenes e inexpertos, entre aquellos que no les pueden ayudar, sino que les darán malos consejos...

Los niños quedarían a salvo de muchos males si fuesen más familiares con sus padres. Estos deben estimular en sus hijos una disposición a manifestarse confiados y francos con ellos, a acudir a ellos con sus dificultades, presentarles el asunto tal cual lo ven y pedirles consejo cuando se hallan perplejos acerca de qué conducta es la buena. ¿Quiénes pueden ver y señalarles los peligros mejor que sus padres piadosos? ¿Quién puede comprender tan bien como ellos el temperamento peculiar de sus hijos? La madre que ha vigilado todo el desarrollo de la mente desde la infancia, y conoce su disposición natural, es la que está mejor preparada para aconsejar a sus hijos. ¿Quién puede decir como la madre, ayudada por el padre, cuáles son los rasgos de carácter que deben ser refrenados y mantenidos en jaque?

Cómo hacer felices a los padres

Los hijos cristianos preferirán el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios a toda bendición terrenal. Amarán y honrarán a sus padres. Hacer a sus padres felices debe ser una de las principales preocupaciones de su vida. En esta era de rebelión, los hijos no han recibido la debida instrucción y disciplina, y tienen poca conciencia de sus obligaciones hacia sus padres. Sucede a menudo que cuanto más hacen sus padres por ellos, tanto más ingratos son y menos los respetan.

Los niños que han sido mimados y rodeados de cuidados, esperan siempre un trato tal; y si su expectativa no se cumple, se chasquean y desalientan. Esa misma disposición se verá en toda su vida. Serán incapaces, dependerán de la ayuda ajena, y esperarán que los demás los favorezcan y cedan a sus deseos. Y si encuentran oposición, aun en la edad adulta, se creen maltratados; y así recorren su senda por el mundo acongojados, apenas capaces de llevar su propio peso, murmurando e irritándose a menudo porque todo no les sale a pedir de boca...

Los hijos deben sentir que tienen una deuda con sus padres que los han vigilado durante su infancia, y cuidado en tiempos de enfermedad. Deben darse cuenta de que sus padres han sufrido mucha ansiedad por ellos. Los padres piadosos y concienzudos han sentido especialmente el más profundo interés en que sus hijos eligiesen el buen camino. ¡Cuánta tristeza sintieron en sus corazones al ver defectos en sus hijos! Si éstos, que causaron tanto dolor a esos corazones, pudiesen ver el efecto de su conducta, se arrepentirían ciertamente de ella. Si pudiesen ver las lágrimas de su madre, y oír sus oraciones a Dios en su favor, si pudiesen escuchar sus reprimidos y entrecortados suspiros, sus corazones se conmoverían, y prestamente confesarían sus pecados y pedirían perdón...

Fuerzas para el conflicto

Estamos viviendo en una época desdichada para los niños. Se siente una fuerte corriente que arrastra hacia abajo, hacia la perdición, y se necesita algo más que una experiencia y fuerza de niño para remontar esa corriente y no ser llevado por ella. Los jóvenes en general parecen cautivos de Satanás, y éste y sus ángeles los llevan a una destrucción segura. Satanás y sus huestes hacen guerra contra el gobierno de Dios y a todos los que tienen deseo de entregar su corazón al Señor y de obedecer sus requerimientos, Satanás tratará de hacerles sufrir perplejidad y de vencerlos con sus tentaciones, a fin de que se desalienten y renuncien a la lucha...

Mediante la oración ferviente y la fe viva, ganarán grandes victorias. Algunos padres no se han dado cuenta de las responsabilidades que pesan sobre ellos y han descuidado la educación religiosa de sus hijos. Por la mañana, los primeros pensamientos del cristiano deben fijarse en Dios. Los trabajos mundanales y el interés propio deben ser secundarios. Debe enseñarse a los niños a respetar y reverenciar la hora de oración. Antes de salir de la casa para ir a trabajar, toda la familia debe ser convocada, y el padre, o la madre en ausencia del padre, debe rogar con fervor a Dios que los guarde durante el día...

La impaciencia por la restricción

Puede suceder que los niños observadores del sábado se impacienten por las restricciones y piensen que sus padres son demasiado estrictos; y hasta puede suceder que se susciten en sus corazones sentimientos duros y lleguen a alimentar pensamientos de descontento y pesar contra aquellos que obran para su bien presente, futuro y eterno. Pero si llegan a vivir algunos años más, bendecirán a sus padres por el cuidado estricto y la vigilancia fiel que ejercieron sobre ellos en sus años de inexperiencia...

La responsabilidad individual

Hijos, Dios consideró propio confiaros al cuidado de vuestros padres, para que ellos os instruyan y disciplinen, y así desempeñen su parte en formar vuestro carácter para el cielo. Pero a vosotros os incumbe decir si queréis adquirir un buen carácter cristiano aprovechando las ventajas que significa para vosotros el haber tenido padres piadosos, fieles y vigilantes en la oración. A pesar de toda la ansiedad y la fidelidad de los padres en favor de sus hijos, ellos solos no pueden salvarlos. Los hijos tienen también una obra que hacer. Cada hijo tiene que atender su caso individual.

Padres creyentes, os incumbe una obra de responsabilidad para guiar los pasos de vuestros hijos aun en su experiencia religiosa. Cuando amen verdaderamente a Dios os bendecirán y reverenciarán por el cuidado que les otorgasteis y por vuestra fidelidad en restringir sus deseos y subyugar su voluntad.--Joyas de los Testimonios 1:141-153.

Vestidos con la justicia de Cristo

Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo no nos deleitaremos en el pecado, pues Cristo estará obrando con nosotros. Podremos cometer errores, pero odiaremos el pecado que causó el sufrimiento del Hijo de Dios (Review and Herald, marzo 18, 1890).

Los jóvenes han de llevar responsabilidades

Estos jóvenes pasan por alto los deberes que tienen que desempeñar en sus hogares. No han aprendido a encargarse de los deberes y a llevar las responsabilidades que les corresponden en el hogar. Tienen una madre fiel y práctica que ha llevado muchas cargas que sus hijos no le debían haber permitido llevar. En esto han dejado de honrar a su madre. No han compartido como les correspondía las cargas del padre y han descuidado honrarlo como debían. Siguen la inclinación más bien que el deber.

Han seguido una conducta egoísta al esquivar las cargas y la tarea dura, y no han llegado a obtener una experiencia valiosa de la que no deberían privarse si quieren tener éxito en la vida. No han sentido la importancia de ser fieles en las cosas pequeñas, ni han experimentado hacia sus padres la obligación de ser honrados, cabales y fieles en el desempeño de los deberes humildes de la vida que encuentran en su camino. Pasan por alto los ramos comunes del conocimiento, que son tan necesarios para la vida práctica.

Cómo hacer feliz el hogar

Si en alguna parte quieren ser una bendición estos jóvenes, debiera ser en el hogar. Si ceden a la inclinación, en vez de ser guiados por la decisión prudente de la razón serena, del juicio sano y de la conciencia iluminada, no pueden ser una bendición para la sociedad o su familia y pueden peligrar sus perspectivas para este mundo y para el mundo mejor.

Muchos jóvenes reciben la impresión de que sus primeros años no han de ser para llevar responsabilidades, sino para desperdiciarlos en deportes

ociosos, en bromas y en placeres necios. Algunos no piensan más que en la satisfacción momentánea que va ligada a las necesidades y a la complacencia de los sentidos a que están entregados en ese momento. Su deseo de diversión, su amor a las compañías, la charla y las risas, van en aumento a medida que se dedican a esas cosas y van perdiendo todo placer en las realidades serias de la vida y todo interés en los deberes del hogar. No hallan bastante variación para sus mentes y se ponen inquietos, quisquillosos e irritables. Estos jóvenes deberían considerar un deber el hacer feliz y alegre el hogar...

Quizá convenga por un tiempo un cambio en la labor física que ha pesado severamente sobre sus fuerzas, a fin de que reanuden el trabajo haciendo esfuerzos que tengan más éxito. Pero puede ser que no sea necesario un reposo absoluto, o que éste no vaya acompañado de los mejores resultados en lo que a su fuerza física concierne.

No necesitan desperdiciar sus preciosos momentos, aun cuando estén cansados de una clase de trabajo. Pueden buscar entonces algo que no sea tan agotador, pero que sea una bendición para su madre y sus hermanas. Al aligerar los cuidados de ellas tomando a su cargo los trabajos más rudos, pueden hallar esa distracción que brota de los principios y que les producirá verdadera felicidad, y no pasarán el tiempo en bagatelas o en placeres egoístas.--Testimonios para la Iglesia 3:221-223.

Capítulo 115

La hora del culto

Para despertar y fortalecer el amor hacia el estudio de la Biblia, mucho depende del uso que se haga de la hora del culto. Las horas del culto matutino y vespertino deberían ser las más dulces y útiles del día. Entiéndase que no deben interponerse a esas horas pensamientos inquietos y faltos de bondad; reúnanse los padres y los niños para encontrarse con Jesús y para invitar a los santos ángeles a estar presentes en el hogar. Los cultos deberían ser breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión, y variados. Todos deberían tener parte en la lectura de la Biblia, aprender y repetir a menudo la ley de Dios. Los niños tendrán más interés si a veces se les permite que escojan la lectura. Hacedles preguntas acerca de lo leído y permitidles que también las hagan ellos. Mencionad cualquier cosa que sirva para ilustrar su significado. Si el culto no es demasiado largo permitid que los pequeñuelos oren y se unan al canto, aunque se trate de una sola estrofa.

A fin de dar al culto el carácter que debe tener, es necesaria alguna preparación. Los padres deberían consagrar diariamente algún tiempo al estudio de la Biblia con sus hijos. Sin duda, se requerirá esfuerzo, reflexión y algún sacrificio para llevar esto a cabo, pero el esfuerzo será ricamente recompensado.--La Educación, 181.

Capítulo 116

Hospitalidad religiosa

Seríamos mucho más felices y útiles, si nuestra vida familiar y nuestras relaciones sociales fuesen regidas por la mansedumbre y sencillez de Cristo. En vez de trabajar afanosamente para hacer ostentación, para excitar la admiración o envidia de las visitas, deberíamos esforzarnos por hacer felices a los que nos rodean, mediante nuestra alegría, simpatía y amor. Vean las visitas que tratamos de conformarnos a la voluntad de Cristo. Vean en nosotros, aunque sea humilde nuestra suerte, un espíritu de contentamiento y gratitud. La atmósfera misma de un hogar verdaderamente cristiano es de paz y descanso. Un ejemplo tal no quedará sin efecto...

No pasemos por alto nuestras obligaciones hacia Dios al esforzarnos por atender la comodidad y felicidad de los huéspedes. Ninguna consideración debería hacernos desatender la hora de la oración. No habléis ni os entretengáis con otras cosas hasta el punto de estar todos demasiado cansados para gozar de un momento de devoción. Hacer esto es presentar a Dios una ofrenda imperfecta. Deberíamos presentar nuestras súplicas y elevar nuestras voces en alabanza feliz y agradecida, a una hora temprana de la noche, cuando podamos orar sin prisa e inteligentemente.

Vean todos los que visitan un hogar cristiano que la hora de la oración es la más preciosa, la más sagrada y la más feliz del día. Estos momentos de devoción ejercen una influencia refinadora, elevadora sobre todos los que participan de ellos. Producen un descanso y una paz gratos al espíritu (Review and Herald, noviembre 29, 1887).

Elementos para la edificación del carácter

Es importante que tanto los niños como los jóvenes aprendan a vigilar sus palabras y acciones, pues su conducta produce sol o sombra no sólo en su propio hogar, sino también sobre todos aquellos con quienes se relacionan. Pero antes que los jóvenes puedan ser cuidadosos y reflexivos y abstenerse de toda apariencia de mal, deben tener la sabiduría que viene de lo alto y la fuerza que sólo Jesús puede impartir...

El verdadero adorno

Muchos se engañan al pensar que una buena apariencia y un atavío llamativo les conquistarán la consideración del mundo. Pero los encantos que sólo consisten en el vestido exterior son superficiales y variables; no se puede depender de ellos. El adorno que Cristo manda a sus seguidores no se marchitará jamás. "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios".¹

Si se dedicara a la cultura del alma, al adorno interior, la mitad del tiempo que la juventud dedica a hacerse atrayente en su aspecto exterior, ¿qué diferencia se vería en su conducta, en sus palabras, en sus acciones! Los que realmente tratan de seguir a Cristo

tendrán concienzudos escrúpulos en cuanto a la ropa que usan; se esforzarán por satisfacer los requisitos de esa orden tan claramente dada por el Señor. El dinero gastado ahora en extravagancias del vestuario, será usado

para el progreso de la causa de Dios y para almacenar en la mente conocimientos útiles que los habiliten para ocupar puestos de confianza. Tratarán de responder a las expectativas de Jesús, quien los compró a un precio infinito.

Queridos niños y jóvenes, Jesús ha hecho todo lo que está a su alcance para daros un hogar en las mansiones preparadas para los que lo aman y sirven aquí. El dejó su hogar celestial y vino a un mundo desfigurado por el pecado; vino a un pueblo que no lo apreciaba, que no amaba su pureza y santidad, que despreciaba sus enseñanzas, y que finalmente lo entregó a la muerte más cruel. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".²

El aspecto exterior

Dios quiere algo a cambio de este gran sacrificio que ha hecho en favor vuestro. Quiere que seáis cristianos, no sólo de nombre, sino en vuestra manera de vestir y conversar. Quisiera que os conformarais con vestir modestamente, no con volados y plumas y adornos innecesarios. Desea que tengáis modales atractivos, modales que el cielo pueda aprobar. ¿Defraudaréis sus esperanzas, queridos jóvenes?

La apariencia exterior es frecuentemente un índice de lo que es la mente, y deberíamos cuidar lo que exponemos para que el mundo juzgue nuestra fe. Queremos que sigáis a Jesús como hijos queridos, obedientes a su expresa voluntad en todas las cosas. Queremos que agradéis a vuestro Redentor buscando seriamente ese adorno interior. De este modo, con la ayuda de Jesús, podréis vencer el yo día tras día. El orgullo y el amor a la ostentación quedarán excluidos de vuestro corazón y de vuestra vida. Serán estimulados la mansedumbre y el amor a la sencillez. De este modo pueden

llegar a ser los jóvenes un ejército de fieles soldados de Cristo.

Vivimos en tiempos peligrosos, cuando aquellos que profesan amar y obedecer a Dios lo niegan en su vida diaria. "Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella".³ Dios no quiere que seáis hallados en esta clase, queridos jóvenes. En su Palabra podéis aprender cómo evitar estos males y ser vencedores al fin...

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos".⁴ "Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre".⁵

Testigos

No es suficiente que evitéis la apariencia del mal; debéis ir más lejos: "aprended a hacer el bien".⁶ Debéis representar a Cristo ante el mundo. Debéis estudiar diariamente para aprender a obrar las obras de Dios. Sus seguidores han de ser epístolas vivientes, "conocidas y leídas por todos los hombres".⁷

Jamás podréis lograr un buen carácter por el mero hecho de desearlo. Sólo podrá ser obtenido con esfuerzo. Vuestros deseos a este respecto deben ser expresados mediante esfuerzos fervientes y sinceros y trabajo duro y paciente. Dando cada día pasos hacia adelante en la escalera del progreso, os hallaréis al fin en la cúspide como vencedores, sí, y más que vencedores, por

medio de Aquel que os amó (Youth's Instructor, noviembre 5, 1896).

La religión juzgada por la manera de vestir

Queridos jóvenes, vuestra tendencia a vestir de acuerdo con la moda y a usar encajes y oro y artificios para ostentación, no recomendará a otros vuestra religión o la verdad que profesáis. Las personas de discernimiento considerarán vuestras tentativas de embellecer el aspecto exterior como señales de una mente débil y un corazón orgulloso. El vestido sencillo, sin ostentación, será una recomendación para mis jóvenes hermanas. No habrá mejor modo de hacer brillar vuestra luz en bien de otros que por vuestra sencillez en el vestir y en la conducta. Podéis mostrar a todos que, en comparación con las cosas eternas, dais el valor que corresponde a las cosas de esta vida.--Testimonios para la Iglesia 3:376.

Capítulo 118

El vestuario y el carácter

Cristo representa a sus seguidores como la sal de la tierra y la luz del mundo. Sin la influencia salvadora de los cristianos, el mundo perecería en su propia corrupción. Considerad la clase descrita de cristianos profesos, que son descuidados en su persona y en su manera de vestir; negligentes en sus transacciones comerciales, como lo son en su vestir; ordinarios, descorteses, rudos en sus modales; bajos en su conversación, que consideran al mismo tiempo estos miserables rasgos como señales de verdadera humildad y vida cristiana. ¿Creéis que si nuestro Salvador estuviese en la tierra los señalaría como la sal de la tierra y la luz del mundo? ¡No, nunca!

Los cristianos son elevados en su conversación, y aunque creen que es un pecado condescender con la lisonja necia, son corteses, bondadosos y benévolos. Sus palabras son palabras de sinceridad y verdad. Son fieles en su trato con sus hermanos y con el mundo. En su vestido evitan lo superfluo y ostentoso, pero su ropa es prolija, modesta, no llamativa y es llevada con orden y gusto. Se tendrá especial cuidado en vestir en una forma que muestre sagrado respeto por el santo sábado y el culto de Dios.

La línea de demarcación entre una clase tal y el mundo será demasiado clara para ser confundida. La influencia de los creyentes sería diez veces mayor si los hombres y las mujeres que aceptan la verdad, que han sido anteriormente descuidados en sus hábitos, fuesen tan elevados y santificados por la verdad que observasen hábitos de prolijidad, orden y buen gusto en su vestuario. Nuestro Dios es un Dios de orden, y en ningún grado le complacen el descuido, la suciedad o el pecado.

Actitud hacia las modas

Los cristianos no deberían afanarse por vestir de un modo tan distinto al del mundo que lleguen a ser objeto de todas las miradas. Pero si, de acuerdo con su fe y su deber respecto a la modestia e higiene en el vestir, están al margen de la moda, no deberían cambiar su vestido para ser como los del mundo. Deberían en cambio manifestar una noble independencia y valor moral para ser rectos, aunque todo el mundo difiera de ellos. Si el mundo introduce una moda modesta, conveniente y sana y que está de acuerdo con la Biblia, no cambiará nuestra relación con Dios o con el mundo el adoptar tal estilo de vestido. Los cristianos deberían seguir a Cristo y conformar su vestuario con la Palabra de Dios. Deberían evitar los extremos. Deberían seguir humildemente una conducta recta, indiferentes al aplauso o la censura, y aferrarse a la justicia por causa de sus propios méritos (Review and Herald, enero 30, 1900).

La indumentaria apropiada

La Biblia nos enseña la modestia en el vestir. "Asimismo que asistan las mujeres en traje modesto, adornándose con recato y sobriedad".¹ Este pasaje prohíbe la ostentación en el vestir, los colores chillones, los adornos profusos. Todo medio destinado a llamar la atención a la persona así vestida, o a despertar la admiración, queda excluido de la modesta indumentaria prescrita por la Palabra de Dios.

La economía en la indumentaria

Nuestro modo de vestir debe ser de poco costo; no con "oro o con perlas, o costosos adornos". El dinero es un depósito que Dios nos ha confiado. No es nuestro para gastarlo en la complacencia del orgullo o la ambición. En manos de los hijos de Dios el dinero es alimento para los hambrientos, y ropa para los desnudos. Es una defensa para los oprimidos, un recurso de salud para los enfermos, y un medio para predicar el Evangelio a los pobres. Podrías proporcionar felicidad a muchos corazones usando sabiamente los recursos que ahora se gastan para la ostentación. Considerad la vida de Cristo. Estudiad su carácter, y sed partícipes con él en su abnegación.

En la sociedad así llamada cristiana se gasta en joyas y en vestidos costosos e inútiles lo que bastaría para dar de comer a todos los hambrientos y vestir a los desnudos. La moda y la ostentación absorben los recursos con que se podría consolar y aliviar a los pobres y a los enfermos. Privan al mundo del Evangelio del amor del Salvador...

Calidad y gusto

Pero nuestra indumentaria, si bien modesta y sencilla debe ser de buena calidad, de colores apropiados y adecuados para el servicio. Deberíamos escogerla por su durabilidad más bien que para la ostentación. Debe proporcionarnos abrigo y protección adecuada. La mujer prudente descrita en los Proverbios "no tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles".²

Salud y limpieza

Nuestra ropa debe ser limpia. El desaseo en el vestir es contrario a la salud, y por lo tanto contamina el cuerpo y el alma. "¿No sabéis que sois templo de Dios?... Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él".³

En todo sentido debemos vestir conforme a la higiene. "Más que todas las cosas", Dios quiere que tengamos salud, salud del cuerpo y del alma. Debemos colaborar con Dios para asegurar la salud del alma y del cuerpo. Ambas son promovidas por la indumentaria saludable.

Gracia y belleza natural

La ropa debe tener la donosura, la belleza y las cualidades propias de la sencillez natural. Cristo nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y su belleza natural. Nos llama la atención a las flores del campo, a los lirios de tan significativa pureza, y dice: "Ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos".⁴ Así, por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el cielo aprecia, la gracia modesta, la sencillez, la pureza, la propiedad, que harán nuestro atavío agradable a Dios.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de

la Educación Cristiana, 231, 232.

Capítulo 120

La influencia del vestuario

No Queremos disuadir de la prolijidad en el vestir. No debe despreciarse ni condenarse el gusto correcto. Nuestra fe, llevada a la práctica, nos inducirá a ser tan sencillos en el vestir y celosos de buenas obras, que seremos considerados peculiares. Pero cuando perdemos el gusto por el orden y la prolijidad en el vestir, dejamos virtualmente la verdad, pues la verdad nunca degrada, sino que eleva. Cuando los creyentes son descuidados en su manera de vestir y toscos y rudos en sus modales, su influencia perjudica la verdad. "Hemos llegado a ser--dijo el inspirado apóstol--espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres".¹ Todo el cielo observa la influencia diaria que los profesos seguidores de Cristo ejercen sobre el mundo...

La sencillez en el vestir le dará a la mujer sensata la mejor apariencia. Juzgamos el carácter de una persona por su manera de vestir. La mujer modesta, piadosa, vestirá modestamente. El gusto refinado, la mente cultivada, se pondrán de manifiesto por un atavío sencillo, apropiado. Las jóvenes que rompen con la esclavitud de la moda serán ornamentos de la sociedad. La que es sencilla y sin pretensiones en su manera de vestir y en sus modales, muestra que comprende que una verdadera mujer se caracteriza por su valor moral. Cuán encantadora, cuán interesante es la sencillez en el vestir, la cual puede compararse en gracia con las flores del campo (Review and Herald, noviembre 17, 1904).

Capítulo 121

La sencillez en el vestir

"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios".¹

El razonamiento humano ha tratado siempre de evadir o de poner a un lado las instrucciones sencillas y directas de la Palabra de Dios. En todas las épocas, una mayoría de los profesos seguidores de Cristo ha desatendido esos preceptos que ordenan la abnegación y la humildad, que requieren modestia y sencillez de conversación, de conducta y de indumentaria. El resultado ha sido siempre el mismo: un alejamiento de las enseñanzas del Evangelio conduce a la adopción de las modas, las costumbres y los principios del mundo. La piedad vital cede su lugar a un formalismo muerto. La presencia y el poder de Cristo, retirados de esos círculos amadores del mundo, hallan cabida entre una clase de humildes adoradores que están dispuestos a obedecer las enseñanzas de la Santa Palabra. Se ha seguido esta conducta durante generaciones sucesivas. Se han levantado, una tras otra, diferentes denominaciones que, abandonando su sencillez, han perdido, en gran medida, su poder primitivo.

Una trampa para el pueblo de Dios

Cuando vemos el amor a la moda y el lujo entre los que profesan creer la verdad presente, nos preguntamos con tristeza: ¿No aprenderá el pueblo de Dios nada de la historia del pasado? Pocos entienden sus propios corazones. Los vanos y frívolos amadores de los placeres pueden decir que son

seguidores de Cristo, pero su manera de vestir y su conversación muestran qué es lo que ocupa la mente y halaga los afectos. Sus vidas denuncian su amistad con el mundo, y éste los reclama como suyos.

¿Cómo puede el que alguna vez ha probado el amor de Cristo, satisfacerse con las frivolidades de la moda? Mi corazón se apena al ver a los que profesan ser seguidores del manso y humilde Jesús, tan ansiosos por adaptarse a la norma mundana de vestir. Apenas pueden ser distinguidos del incrédulo, a pesar de su profesión de piedad. No gozan de una vida religiosa. Dedican su tiempo y sus medios al solo objeto de vestirse para hacer ostentación.

El orgullo y la extravagancia en el vestir es un pecado al que tiene especial tendencia la mujer. De aquí que el mandato del apóstol se refiera directamente a ella: "Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad".²

Se necesita una reforma

Vemos que gana constantemente terreno en la iglesia un mal que la Palabra de Dios condena. ¿Cuál es el deber de los que tienen autoridad, con respecto a este asunto? La influencia de la iglesia, ¿será lo que debiera ser, mientras muchos de sus miembros obedecen los dictados de la moda, en lugar de la voluntad de Dios, claramente expresada? ¿Cómo podemos esperar la presencia y ayuda del Espíritu Santo mientras permitimos que estas cosas existan entre nosotros? ¿Podemos guardar silencio mientras los profesos seguidores de Cristo ponen a un lado sus enseñanzas? Estas cosas causan pena y perplejidad a los que tienen a su cargo el cuidado de la iglesia de Dios. ¿No reflexionarán sinceramente mis hermanos cristianos, orarán

sobre este asunto? ¿No tratarán de dejarse guiar por la Palabra de Dios? El tiempo extra gastado en la preparación de la indumentaria de acuerdo con las modas del mundo, debería dedicarse a un examen prolijo del corazón y al estudio de las Escrituras.

Las horas que ahora se pueden considerar peor que malgastadas porque se las dedica a preparar adornos innecesarios, serían más valiosas que el oro si se las emplease en adquirir principios rectos y dotes sólidas. Me duele el corazón al ver señoritas que profesan seguir a Cristo y que ignoran prácticamente su carácter y voluntad. Estas jóvenes se han conformado con alimentarse de desperdicios. El brillante oropel del mundo les parece más valioso que las riquezas eternas. Las facultades mentales, que podrían ser desarrolladas por el pensamiento y el estudio, permanecen dormidas, y los afectos no son disciplinados, porque se considera el aspecto exterior de más importancia que el encanto espiritual o el vigor mental.

El adorno interior

¿Tratarán los seguidores de Cristo de obtener el adorno interior, el espíritu manso y tranquilo que Dios considera de gran precio, o malgastarán las pocas y breves horas de gracia en innecesario afán de ostentación? El Señor quiere que la mujer trate constantemente de mejorar su mente y corazón, de obtener fuerza intelectual y moral para vivir una vida útil y feliz, que sea una bendición para el mundo y una honra para su Creador.

Yo preguntaría a las jóvenes de hoy que profesan creer la verdad para este tiempo en qué se niegan a sí mismas por amor a la verdad. Cuando desean realmente una prenda de vestir o algún adorno o comodidad, ¿presentan el asunto a Dios en oración para saber si su Espíritu sancionaría este gasto? Al preparar su ropa, ¿tienen cuidado de no deshonar su profesión de fe? ¿Pueden pedir la bendición del Señor sobre el tiempo así empleado?

Una cosa es unirse a la iglesia, y otra bien distinta unirse a Cristo. Las personas sin consagración, amantes del mundo, que profesan ser religiosas, son una de las causas más serias de la debilidad de la iglesia de Cristo.

En esta época del mundo hay un afán de placeres sin precedentes. Prevalecen por todas partes la disipación y la extravagancia atrevida. Las multitudes están ansiosas de diversiones. La mente se vuelve liviana y frívola porque no está acostumbrada a la meditación ni disciplinada para el estudio. Es corriente un sentimentalismo ignorante. Dios requiere que cada mente sea cultivada, refinada, elevada y ennoblecida. Pero con demasiada frecuencia se descuida todo progreso noble, por una ostentación de la moda o un placer superficial. Las mujeres permiten que sus almas sean consumidas y empequeñecidas por la moda, y así llegan a ser una maldición para la sociedad, más bien que una bendición (Review and Herald, diciembre 6, 1881).

Capítulo 122

La idolatría del vestido

La Idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios especificó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por la prolijidad, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.--Joyas de los Testimonios 2:393, 394.

Capítulo 123

El verdadero adorno

POR todas partes prevalece una extravagancia corruptora, y las almas se dirigen a la ruina a causa de su amor al vestido y la ostentación. La vida de las nueve décimas partes de los que son devotos de la moda, es una mentira viviente. Diariamente practican el engaño, el fraude, pues quieren aparentar lo que no son.

Venden la nobleza del alma, la suavidad, la generosidad, para satisfacer la concupiscencia de cosas malas. Miles venden su virtud para tener medios con que seguir las modas del mundo. Esta locura por seguir las modas variables del mundo debería hacer surgir un ejército de reformadores que se pongan de parte de un atavío sencillo. Satanás está siempre inventando modas que sólo pueden ser seguidas a costa del sacrificio del dinero, el tiempo y la salud.

En pos del mundo

Teniendo ante nuestra vista el cuadro de la degradación del mundo en lo que se refiere a la moda, ¿cómo se atreven los cristianos profesos a seguir la senda de los mundanos? ¿Daremos muestras de sancionar estas modas desmoralizadoras adoptándolas? Muchos adoptan las modas del mundo, pero es porque no se ha formado en ellos Cristo, la esperanza de gloria. Se práctica la vida lujosa, el vestir extravagante, hasta el punto de constituir una de las señales de los últimos días.

Por todas partes se manifiestan el orgullo y la vanidad; pero los que tienen inclinación a mirarse en el espejo para admirarse, tienen poca

tendencia a mirar en la ley de Dios, el gran espejo moral. Esta idolatría del vestido destruye todo lo que es humilde, manso y amable en el carácter. Consume las horas preciosas que deberían ser dedicadas a la meditación, al examen del corazón, al estudio de la Palabra de Dios acompañado de oración. En la Palabra de Dios, la inspiración ha registrado especialmente lecciones para nuestra instrucción...

La devoción al vestido se apropia de medios confiados para obras de misericordia y benevolencia, y este gasto extravagante es robo hecho a Dios. No se nos han dado nuestros medios para la gratificación del orgullo y del amor al lujo. Hemos de ser mayordomos sabios, y vestir al desnudo, alimentar al hambriento y dar nuestros medios para hacer progresar la causa de Dios. Si queremos adorno, las gracias de la mansedumbre, de la humildad, de la modestia y la prudencia, convierten a toda persona, sea cual fuere su categoría y condición de vida.

¿No definiremos nuestra posición como fieles centinelas, y por precepto y ejemplo no condenaremos el participar en la disipación y extravagancia de esta época degenerada? ¿No daremos un buen ejemplo a nuestra juventud? Si comemos, bebemos o hacemos cualquier otra cosa, ¿no lo haremos todo para gloria de Dios? (Review and Herald, diciembre 12, 1912).

Capítulo 124

El valor de la recreación

Los cristianos deberían ser los seres vivientes más alegres y felices. Pueden tener la conciencia de que Dios es su padre y su amigo eterno.

Pero muchos cristianos profesos no representan correctamente la religión cristiana. Parecen melancólicos, como si viviesen bajo una nube. Hablan frecuentemente de los grandes sacrificios que han hecho para llegar a ser cristianos. Exhortan a los que no han aceptado a Cristo, indicando, por su ejemplo y conversación, que deben renunciar a todo lo que hace agradable y gozosa la vida. Arrojan una sombra de tristeza sobre la bendita esperanza cristiana. Dan la impresión de que los requerimientos de Dios son una carga hasta para el alma dispuesta, y que debe sacrificarse todo lo que daría placer, o deleitaría el gusto.

No vacilamos en decir que esta clase de cristianos profesos no conoce la religión genuina. Dios es amor. El que mora en Dios, mora en el amor. Los que ciertamente se han familiarizado, por un conocimiento experimental, con el amor y la tierna compasión de nuestro Padre celestial, impartirán gozo y luz dondequiera se encuentren. Su presencia y su influencia serán para sus relaciones como fragancia de flores delicadas, porque están en comunión con Dios y el cielo, y la pureza y la exaltada amabilidad del cielo se transmiten a través de ellos a todos los que están al alcance de su influencia. Esto los constituye en luz del mundo, en sal de la tierra. Son ciertamente sabor de vida para vida, pero no de muerte para muerte.

La recreación cristiana

Es privilegio y deber de los cristianos tratar de refrescar sus espíritus y vigorizar sus cuerpos mediante la recreación inocente, con el fin de usar sus facultades físicas y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no deberían ser escenas de alegría insensata que caigan en lo absurdo. Podemos dirigir las de modo tal que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos relacionamos y nos habiliten mejor, lo mismo que a ellos, para cumplir con más éxito los deberes que nos corresponden como cristianos.

A la vista de Dios estamos sin excusa si participamos en diversiones que tienden a inhabilitarnos para el desempeño fiel de los deberes ordinarios de la vida y disminuyen así nuestro gusto por la contemplación de Dios y de las cosas celestiales. La religión de Cristo es de influencia animadora y elevadora. Está por encima de todo lo que sea bromas y charlas vanas y frívolas. En todos nuestros momentos de recreación debiéramos obtener de la Fuente Divina de fuerza, nuevo valor y poder para elevar con más éxito nuestras vidas hacia la pureza, la verdadera bondad y la santidad.

El amor a lo bello

El mismo gran Dios es amante de lo hermoso. Nos ha dado evidencia inconfundible de ello en la obra de sus manos. Plantó para nuestros primeros padres un hermoso jardín en Edén. La tierra produjo toda clase de árboles majestuosos, para utilidad y adorno. Fueron formadas las hermosas flores, de raro encanto, de todos los tonos y matices, y perfumaron el aire. Los alegres pájaros cantores, de variado plumaje, entonaron sus cánticos de alabanza al Creador. Era el propósito de Dios que el hombre hallase la felicidad atendiendo las cosas que él había creado, y que satisficiera sus necesidades con los frutos de los árboles del jardín.

Dios, que hizo el hogar de nuestros primeros padres en Edén encantador en gran manera, ha dado también para nuestra felicidad los nobles árboles, las hermosas flores y todo lo bello de la naturaleza. Nos ha dado estas muestras de su amor para que tengamos un concepto acertado de su carácter.

Ha implantado en el corazón de sus hijos el amor a lo bello. Pero muchos han pervertido este amor. Los beneficios y las bellezas que Dios nos ha otorgado han sido adorados, mientras el glorioso Dador ha sido olvidado. Es ésta una necia ingratitud. Deberíamos reconocer el amor de Dios hacia nosotros en todas sus obras creadas, y nuestros corazones deberían responder a estas evidencias de su amor, dándole sus mejores y más sagrados afectos.

El artista maestro

Dios nos ha rodeado del hermoso escenario de la naturaleza para atraer e interesar la mente. Es su propósito que asociemos las glorias de la naturaleza con su carácter. Si estudiamos fielmente el libro de la naturaleza hallaremos que es una fuente fructífera para la contemplación del amor infinito y el poder de Dios.

Muchos enaltecen la habilidad artística que produce bellas pinturas en la tela. Muchos dedican al arte todas las facultades del ser. Y cuánto dista, no obstante, del natural. El arte no logrará nunca la perfección que se ve en la naturaleza. Muchos cristianos profesos pueden contemplar extasiados la pintura de una puesta de sol. Rinden culto a la habilidad del artista, pero pasan por alto con indiferencia la verdadera y gloriosa puesta de sol que tienen el privilegio de contemplar cada tarde sin nubes.

¿De dónde obtiene el artista su modelo? De la naturaleza. Pero el gran

Artista Maestro ha pintado sobre la tela cambiante del cielo las glorias del sol poniente. Ha pintado los cielos de oro, plata y carmín como si estuviesen abiertos los portales de los altos cielos, para que veamos sus fulgores y nuestra imaginación conciba la gloria que hay en su interior. Muchos apartan indiferentemente la mirada de esta pintura celestial. No llegan a ver expresados en las excelentes bellezas de los cielos el infinito amor y poder de Dios, y en cambio se extasían al contemplar y rendir culto a pinturas imperfectas, a imitaciones del Artista Maestro (Review and Herald, julio 25, 1871).

Incapacitados para resistir la tentación

No supongáis que os podéis unir con los amantes de las diversiones, con los alegres amadores de placeres y al mismo tiempo resistir la tentación (The Signs of the Times, junio 20, 1900).

Capítulo 125

El amor a los placeres mundanos

Es un hecho alarmante que el amor al mundo predomina en la mente de los jóvenes, como tales. Muchos se conducen como si las preciosas horas de gracia, mientras la misericordia se prolonga, fuesen un gran día de fiesta y ellos estuviesen en el mundo tan sólo para divertirse, para satisfacerse con una excitación continua. Hallan sus placeres en el mundo y las cosas del mundo, y son extraños al Padre y a las gracias del Espíritu. Muchos son descuidados en su conversación. Prefieren olvidar que serán justificados o condenados por sus palabras. La frivolidad, las conversaciones y risas vacías y vanas que caracterizan la vida de muchos de nuestros jóvenes, deshonran a Dios...

Satanás hace esfuerzos especiales para inducirlos a encontrar su felicidad en los placeres mundanos, y a justificarse esforzándose por mostrar que esas diversiones son inofensivas, inocentes y hasta importantes para la salud. Presenta la senda de la santidad como si fuese difícil mientras la del placer mundano como si estuviese cubierta de flores.

Despliega ante los jóvenes el mundo y sus placeres con colores atractivos pero falsos. Mas pronto llegarán a su fin los placeres de la tierra, y se habrá de cosechar lo que se ha sembrado. ¿Son demasiado valiosos los atractivos personales, las aptitudes o talentos, para dedicarlos a Dios, el Autor de nuestro ser, que nos observa continuamente? ¿Son nuestras cualidades demasiado preciosas para ser dedicadas a Dios?

El camino de la sabiduría

Los jóvenes arguyen con frecuencia que necesitan algo para avivar y distraer la mente. La esperanza del cristiano es precisamente lo que se necesita. La religión resultará para el cristiano un consuelo, un guía seguro hacia la Fuente de la verdadera felicidad. Los jóvenes deberían estudiar la Palabra de Dios y entregarse a la meditación y a la oración. Hallarán que no pueden emplear mejor sus momentos libres. Los caminos de la sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz".¹

Pablo, escribiendo a Tito, exhorta a los jóvenes a la sobriedad: "Exhorta también a los jóvenes a que sean sobrios: en todas las cosas mostrándote a ti mismo un dechado de buenas obras; en tu enseñanza manifestando incorrupción, sobriedad, discurso sano que no puede ser condenado: para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo ningún mal que decir contra vosotros".²

Ruego a los jóvenes, por amor a su propia alma, que presten atención a la exhortación del apóstol. Todas estas bondadosas instrucciones, amonestaciones y reprensiones serán un sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

Los jóvenes están naturalmente inclinados a sentir que no se espera de ellos que lleven responsabilidades, cuidados o cargas. Pero sobre cada uno descansa la obligación de alcanzar la norma de la Biblia. La luz que brilla en forma de privilegios y oportunidades, en el ministerio de la palabra, en consejos, amonestaciones y reprensiones, perfeccionará el carácter o condenará a los indiferentes. Han de apreciar la luz tanto los jóvenes como los de edad madura. ¿Quién quiere ponerse ahora de parte de Dios decidido a que el servicio a Dios ocupe el primer lugar en su vida? ¿Quiénes quieren ser

portadores de cargas?

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud".³ Jesús desea el servicio de los que tienen el rocío de la juventud. Quiere que sean herederos de la inmortalidad. Pueden llegar a ser hombres y mujeres nobles a pesar de la corrupción que abunda y mancilla a tantos de los jóvenes en temprana edad. Pueden ser libres en Cristo, hijos de la luz, no de las tinieblas.

Dios pide a cada joven y señorita que renuncie a todo hábito malo, que sea diligente en los negocios, ferviente en espíritu, sirviendo al Señor. No tienen por qué permanecer en la indolencia sin hacer ningún esfuerzo para vencer los malos hábitos o mejorar la conducta. El vigor del esfuerzo que hacen para obedecer los mandamientos de Dios será la prueba de la sinceridad de sus oraciones. A cada paso pueden renunciar a los malos hábitos y compañías, creyendo que el Señor, por el poder de su Espíritu, les dará fuerza para vencer.

La fidelidad en las cosas pequeñas

Los esfuerzos individuales, constantes, unidos, serán recompensados con el éxito. Los que desean hacer mucho bien en nuestro mundo deben estar dispuestos a hacerlo al modo de Dios: realizando cosas pequeñas. El que desea alcanzar las mayores alturas en sus hechos y progresos, realizando algo grande y maravilloso, no llegará a hacer nada.

El progreso constante en una buena obra, la repetición frecuente de una clase de servicio fiel, es de más valor a la vista de Dios que el hacer una gran obra, y granjeará a los jóvenes una buena reputación dando carácter a sus esfuerzos...

Los jóvenes pueden hacer bien trabajando para salvar almas. Dios los

tiene por responsables del uso que hacen de los talentos que se les ha confiado. Propónganse una meta elevada los que dicen ser hijos e hijas de Dios. Empleen toda facultad que Dios les ha dado (Youth's Instructor, enero 1, 1907).

Anhelos no satisfechos

El continuo deseo de diversiones placenteras revela los profundos anhelos del alma. Pero los que beban de esta fuente de placer mundano hallarán que la sed de su alma no quedará aún satisfecha. Se engañan; confunden la alegría con la felicidad; y cuando cesa la excitación, muchos se hunden en las profundidades del desaliento y la desesperación. ¡Qué locura, qué insensatez, abandonar la "fuente de agua viva" por las "cisternas rotas" del placer mundano!--Fundamentals of Christian Education, 422.

Oportunidades de dar testimonio

Si pertenecéis realmente a Cristo, tendréis oportunidades de ser sus testigos. Seréis invitados a concurrir a lugares de diversión, y entonces tendréis la oportunidad de dar testimonio de vuestro Señor. Si sois fieles a Cristo entonces, no trataréis de dar excusas por no asistir, sino que clara y modestamente declararéis que sois hijos de Dios y que vuestros principios no os permiten concurrir a un lugar, ni aun en una sola ocasión, donde no podríais invitar también a concurrir a vuestro Señor (Youth's Instructor, mayo 4, 1893).

Capítulo 126

Palabras de consejo

Es el propósito de Dios que se adiestren tanto las facultades físicas como las mentales; pero el carácter del ejercicio físico debe estar en completa armonía con las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos. Esas lecciones deben ser ejemplificadas en la vida de los cristianos, para que en toda la educación y adiestramiento de maestros y estudiantes, los agentes celestiales no necesiten informar que son "amadores de los placeres". Esto es lo que se registra ahora acerca de un gran número: "Amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios".¹

Así Satanás y sus ángeles están disponiendo sus trampas para las almas. Están obrando en las mentes de maestros y alumnos a fin de inducirlos a dedicarse a ejercicios y diversiones que llegan a ser intensamente absorbentes, y son de un carácter tal que fortalecen las pasiones inferiores y crean apetitos y pasiones que contrarrestarán la obra del Espíritu de Dios en los corazones humanos.

Todos los maestros de una escuela necesitan ejercicio, un cambio de ocupación. Dios ha indicado que éste debe ser un trabajo útil y práctico. Pero muchos se han apartado del plan de Dios para seguir invenciones humanas, con detrimento de la vida espiritual. Las diversiones están haciendo más para contrarrestar la obra del Espíritu Santo, que cualquier otra cosa, y el Señor es agraviado...

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".² El está en el terreno de juegos, vigilando vuestras diversiones, cazando a toda alma que se halla

desprevenida, sembrando su semilla en los corazones humanos, y tomando el control de las mentes humanas. Está presente en todo ejercicio del aula. Los alumnos que permiten que sus ánimos se exciten profundamente por los juegos, no están en la mejor condición para recibir la instrucción, el consejo, el reproche que es para ellos tan esencial.

El ejercicio físico fue ordenado por el Dios de la sabiduría. Deberían dedicarse algunas horas cada día a la educación útil en ramos de trabajo que ayudarán a los alumnos a aprender los deberes de la vida práctica, los que son esenciales para la vida de nuestros jóvenes.

A todos, en toda escuela y en toda otra institución, les es necesario, como lo era para Daniel, estar en tan íntima relación con la fuente de toda sabiduría, que puedan alcanzar la más alta norma en cada actividad. Daniel tenía presente el amor y el temor de Dios; y consciente de su responsabilidad ante Dios, alistó todas sus facultades para responder hasta donde le era posible al cuidado amante del gran Maestro. Los cuatro jóvenes hebreos no quisieron permitir que los motivos egoístas y el amor de las diversiones ocupasen los momentos áureos de la vida. Trabajaban con corazón voluntario y mente dispuesta. Esta norma no es más elevada de lo que puede alcanzar todo joven cristiano.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 215-217.

Diversiones peligrosas para los jóvenes

El deseo de excitación y agradable entretenimiento es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios y especialmente para los jóvenes. Satanás está preparando constantemente seducciones que distraigan las mentes de la obra solemne de preparación para las escenas que están a punto de sobrevenir. Por medio de los agentes humanos, mantiene una excitación continua para inducir a los incautos a participar en los placeres mundanales. Hay espectáculos, conferencias y una variedad infinita de entretenimientos calculados para inducirlos a amar al mundo; y esta unión con el mundo debilita la fe.

Satanás es un obrero perseverante, un enemigo artero y mortífero. Cuando quiera que se pronuncia una palabra, sea en adulación o para inducir a los jóvenes a mirar algún pecado con menos aborrecimiento, se aprovecha de ella, y nutre la mala semilla a fin de que eche raíces y dé una cosecha abundante. El es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil encantador. Tiene muchas redes de mallas finas, que parecen inocentes, pero que han sido preparadas hábilmente para atrapar a los jóvenes incautos. La mente natural se inclina al placer y la complacencia propia. Es el propósito de Satanás llenar la mente con un deseo de diversiones mundanales, a fin de que no haya tiempo para atender a la pregunta: ¿Cómo está mi alma?

Una época desgraciada

Estamos viviendo en una época desgraciada para los jóvenes. La influencia que prevalece en la sociedad favorece el dejarles seguir la inclinación natural de sus propias mentes. Si sus hijos son muy indómitos,

los padres se consuelan pensando que cuando sean mayores y razonen por su cuenta, dejarán sus malos hábitos y llegarán a ser hombres o mujeres útiles. ¡Qué error! Durante años permiten a un enemigo que cultive el jardín del corazón, y permiten que los malos principios crezcan y se fortalezcan, no discerniendo, aparentemente, los peligros ocultos y el terrible fin de la senda que les parece ser el camino de la felicidad. En muchos casos, toda la labor que se haga más tarde en favor de estos jóvenes, no servirá de nada.

En la generalidad de los que profesan ser cristianos, la norma de la piedad es baja, y es difícil para los jóvenes resistir a las influencias mundanales estimuladas por muchos miembros de la iglesia. La mayoría de los cristianos nominales, aunque profesan vivir para Cristo, están realmente viviendo para el mundo. No discernen la excelencia de las cosas celestiales, y por lo tanto no pueden amarlas de veras. Muchos profesan ser cristianos porque consideran honorable el cristianismo. No discernen que el verdadero cristianismo significa llevar la cruz, y su religión tiene poca influencia para impedirles tomar parte en los placeres mundanos.

Algunos pueden entrar en el salón de bailes y participar de todas las diversiones que proporciona. Otros no pueden ir hasta allí, pero pueden asistir a fiestas de placer, pic-nics, espectáculos y otros lugares de diversión mundanal, y el ojo más avizor no alcanza a discernir diferencia alguna entre su apariencia y la de los incrédulos.

En el estado actual de la sociedad no es tarea fácil para los padres refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla del bien que dicta la Biblia. Los niños se vuelven a menudo impacientes bajo las restricciones, y quieren cumplir su voluntad, e ir y venir como les place. Especialmente entre los diez y los dieciocho años, se inclinan a sentir que no hay daño alguno en ir a reuniones mundanales de compañeros jóvenes. Los padres cristianos experimentados pueden ver el peligro. Se han familiarizado con los temperamentos peculiares de sus hijos, y conocen la influencia que estas

cosas tienen sobre su mente; y porque desean su salvación, debieran impedirles esas diversiones excitantes.

Cuando los niños deciden por su cuenta abandonar los placeres del mundo y hacerse discípulos de Cristo, ¿de qué preocupación se ve librado el corazón de los padres cuidadosos y fieles! Aun entonces, no deben cesar las labores de los padres. Estos jóvenes tan sólo han comenzado en serio la guerra contra el pecado y contra los males del corazón natural, y necesitan en un sentido especial el consejo y el cuidado vigilante de sus padres.

Un tiempo de prueba para los jóvenes

Los jóvenes observadores del sábado que han cedido a la influencia del mundo, tendrán que ser probados. Los peligros de los postreros días están por sobrecogernos, y espera a los jóvenes una prueba que muchos no han anticipado. Se verán envueltos en perplejidad angustiada, y la sinceridad de su fe será probada. Profesan esperar al Hijo del hombre; sin embargo algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a él asistiendo a picnics y otras reuniones de placer, lisonjeándose de que participan de diversiones inocentes. Sin embargo, son precisamente estas complacencias las que los separan de Dios, y los hacen hijos de este siglo.

Algunos están inclinándose constantemente hacia la mundanalidad. Sus opiniones y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con el de los abnegados seguidores de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerda mejor con el suyo. Y los tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. Tienen parte con él y son nombrados entre él; pero son un mal ejemplo para los incrédulos y para los débiles no consagrados de la iglesia. En este tiempo de acrisolamiento, estos creyentes profesos serán completamente convertidos y

santificados por la obediencia a la verdad, o serán dejados con el mundo para recibir su recompensa con él.

Dios no reconoce como seguidor suyo al que busca el placer. Únicamente los abnegados, los que viven con sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús. Y los tales no pueden disfrutar de la conversación frívola y vacía del que ama al mundo.

Separación del mundo

Los verdaderos seguidores de Cristo tendrán que hacer sacrificios. Rehuirán los lugares de diversión mundanal porque no hallan a Jesús allí, ni influencia alguna que los predisponga para el cielo y aumente su crecimiento en la gracia. La obediencia a la Palabra de Dios los inducirá a abandonar todas estas cosas y a separarse de ellas.

"Por sus frutos los conoceréis",¹ declaró el Salvador. Todos los que sigan verdaderamente a Cristo llevarán fruto para su gloria. Su vida testifica que el Espíritu de Dios ha realizado una buena obra en ellos, y dan fruto para la santidad. Su vida es elevada y pura. Las acciones correctas son el fruto inequívoco de la verdadera piedad y los que no llevan fruto de esta clase revelan que no tienen experiencia en las cosas de Dios. No son uno con la Vid. Dijo Jesús: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer".²

Los que quieren adorar al verdadero Dios deben sacrificar todo ídolo. Jesús dijo al doctor de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el grande

mandamiento".³ Los primeros cuatro preceptos del Decálogo no permiten que separemos de Dios nuestros afectos. Ninguna cosa debe compartir nuestro supremo deleite en él. No podremos avanzar en la experiencia cristiana mientras no pongamos a un lado todo lo que nos separa de Dios.

La gran Cabeza de la iglesia, que ha elegido a su pueblo entre los del mundo, requiere de él que se separe del mundo. Quiere que el espíritu de sus mandamientos, atrayendo a sus seguidores a sí, los separe de los elementos mundanales. El amar a Dios y guardar sus mandamientos es algo que dista mucho de amar los placeres del mundo y su amistad. No hay concordia entre Cristo y Belial.

Promesas a los jóvenes

A los jóvenes que siguen a Cristo les espera una guerra; tienen que llevar diariamente la cruz al salir del mundo e imitar la vida de Cristo. Pero, hay registradas muchas promesas preciosas para los que buscan temprano al Salvador. La Sabiduría invita a los hijos de los hombres: "Yo amo a los que me aman; y me hallan los que temprano me buscan".⁴

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir".⁵

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de

toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras".6--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 247-251.

Inculquemos principios rectos en los jóvenes

Los jóvenes deberían ser gobernados por principios firmes, para que perfeccionen debidamente las facultades que Dios les ha dado. Pero los jóvenes siguen tanto y tan ciegamente los impulsos, sin tomar en cuenta los principios, que se hallan constantemente en peligro. Puesto que no siempre pueden tener la dirección y protección de padres y guardianes, necesitan ser enseñados a confiar en sí mismos y tener dominio propio. Deben ser enseñados a pensar y actuar de acuerdo con principios concienzudos.

La distracción y la diversión

Los que estudian, deberían tener distracción. La mente no debe dedicarse constantemente al pensamiento intenso, pues la delicada maquinaria mental se gasta. Tanto el cuerpo como la mente necesitan el ejercicio. Pero es muy necesaria la temperancia en las diversiones, como en cualquier otra ocupación. Y se debería considerar cabal y cuidadosamente el carácter de estas diversiones. Cada joven debería preguntarse: ¿Qué influencia tendrán estas diversiones en la salud física, mental y moral? ¿Se cegará mi mente hasta el punto de olvidar a Dios? ¿Dejaré de tener su gloria ante mi vista?

Debería prohibirse el juego de naipes. Las relaciones y tendencias que entraña son peligrosas... No hay nada beneficioso para el alma o el cuerpo en semejantes diversiones. No hay nada que fortalezca el intelecto, que lo aprovisione de ideas valiosas para uso futuro. La conversación gira a menudo alrededor de temas triviales y degradantes...

La destreza en el manejo de las cartas conduce a menudo al deseo de dar a este conocimiento y habilidad algún uso de beneficio personal. Se arriesga una suma pequeña, luego otra mayor, hasta que se despierta la sed por el juego, que lleva a una ruina segura. ¡A cuántos ha conducido esta diversión perniciosa a toda clase de prácticas pecaminosas, a la pobreza, a la cárcel, al homicidio y a la horca! Y sin embargo, muchos padres no ven el terrible abismo de ruina abierto para tragarse a nuestros jóvenes.

Entre los placeres más peligrosos se encuentra el teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud como a menudo se dice, es el foco mismo de la inmoralidad. Estos entretenimientos fortalecen y confirman hábitos viciosos y propensiones pecaminosas. Los cantos bajos, las expresiones, las actitudes y los gestos impúdicos, depravan la imaginación y rebajan las costumbres. Todo joven que asista habitualmente a tales exhibiciones se corromperá en sus principios. No hay en nuestro país influencia más poderosa para envenenar la imaginación, para destruir las impresiones religiosas, para embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales.

El amor por estas escenas aumenta con cada participación en ellas así como el deseo de las bebidas intoxicantes se fortalece con su uso. La única conducta segura es evitar el teatro, el circo, y cualquier otro lugar dudoso de diversión.

Hay formas de recreación muy benéficas para el cuerpo y la mente. Una mente iluminada, discernidora, hallará abundantes medios de entretenimiento y diversión, de fuentes no sólo inocentes, sino instructivas. La recreación al aire libre, la contemplación de las obras de Dios en la naturaleza, serán del mayor beneficio.--Testimonios para la Iglesia 4:651-653.

Proveed placeres inocentes

No se puede hacer que los jóvenes sean tan calmosos y graves como los ancianos, el hijo tan sobrio como el padre. Aunque se condenan las diversiones pecaminosas, como en verdad debe hacerse, que los padres, maestros y tutores de los jóvenes provean en cambio placeres inocentes, que no mancillen ni corrompan la moral. No sujetéis a los jóvenes bajo reglas y restricciones rígidas, que los induzcan a sentirse oprimidos, y a precipitarse en sendas de locura y destrucción. Con mano firme, bondadosa y considerada, sujetad las riendas del gobierno, guiando y vigilando sus mentes y propósitos, aunque de manera tan suave, sabia y amorosa, que ellos puedan darse cuenta de que tenéis presente sus mejores intereses.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 255.

La recreación provista por la obra misionera

Las horas pasadas con tanta frecuencia en diversiones que no refrigeran el cuerpo ni el alma, deberían ser dedicadas a visitar a los pobres, enfermos y dolientes, o a ayudar a algún necesitado.--Testimonios para la Iglesia 6:276.

Capítulo 129

Las influencias no santificadas en acción

Ruego a los alumnos de nuestras escuelas que manifiesten seriedad. La frivolidad de los jóvenes no agrada a Dios. Sus deportes y juegos abren la puerta a un raudal de tentaciones. Poseen una dote celestial de Dios en sus facultades intelectuales, y no deben permitir que sus pensamientos sean triviales y bajos. Un carácter formado de acuerdo con los preceptos de la Palabra de Dios revelará principios firmes, aspiraciones puras y nobles. El Espíritu Santo coopera con las facultades de la mente humana, y el resultado seguro son impulsos elevados y santos...

Las partidas de placer bajas y comunes, las reuniones para comer y beber, los cantos y la música de instrumentos, son inspirados por un espíritu que procede de lo bajo. Son una ofrenda a Satanás...

Los que van a la cabeza en estas frivolidades dejan sobre la causa una mancha que no se borrará fácilmente. Hieren sus propias almas y llevarán las cicatrices durante toda su vida. El que hace mal puede ver sus pecados y arrepentirse, y Dios puede perdonar al transgresor; pero la facultad del discernimiento que debiera haberse mantenido siempre aguda y sensible para distinguir entre lo sagrado y lo común, queda en gran medida destruida.--
Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 279-281.

Capítulo 130

Gozo en la religión

La futura morada de los justos y su recompensa eterna son temas elevados y ennoblecedores para la meditación de la juventud. Deteneos a pensar en el maravilloso plan de la salvación, en el gran sacrificio hecho por el Rey de gloria para que seáis elevados por los méritos de su sangre, y seáis finalmente exaltados, por la obediencia, al trono de Cristo. Este debería ser el tema de la más noble meditación de la mente. El ser puesto en gracia con Dios, ¡qué privilegio!...

Jóvenes amigos, vi que con una ocupación y diversión como ésta, podríais ser felices. Pero el motivo de vuestra inquietud es que no acudís en busca de la felicidad a la única fuente verdadera. Estáis siempre procurando encontrar fuera de Cristo el gozo que sólo se encuentra en él. En él no hay esperanza frustrada. ¡Cómo se descuida el precioso privilegio de la oración! La lectura de la Palabra de Dios prepara la mente para la oración. Una de las principales razones de vuestra escasa disposición para acercaros a Dios mediante la oración es que os habéis incapacitado para esta obra sagrada leyendo historias fascinadoras que han excitado la imaginación y despertado pasiones impuras. La Palabra de Dios llega a ser insípida, se olvida la hora de la oración. La oración es la fuerza del cristiano. Cuando está solo, no se encuentra solo; siente la presencia de Aquel que ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días".

Los jóvenes necesitan precisamente lo que no tienen; esto es, religión. Nada puede sustituirla. De nada vale la sola profesión de religión. Los nombres están registrados en los libros de la iglesia terrena, pero no en el libro de la vida. Se me mostró que no hay uno entre veinte jóvenes, que sepa lo que es la religión experimental. Viven para servirse a sí mismos, y sin

embargo profesan ser siervos de Cristo; pero a menos que rompan el hechizo que está sobre ellos, se darán pronto cuenta de que es suya la suerte del transgresor. En cuanto a abnegación o sacrificio por la causa de la verdad, han hallado un camino mucho más fácil que pasa por alto estas cosas. En cuanto a los ruegos fervientes acompañados de lágrimas y clamor a Dios por su gracia perdonadora y porque les dé fuerza para resistir las tentaciones de Satanás, han encontrado que es innecesario ser tan fervientes y celosos; se pueden arreglar bien sin ello. Cristo, el Rey de gloria, iba con frecuencia a las montañas y los lugares desiertos para presentar a su Padre el pedido de su alma; pero el hombre pecador, en quien no hay fuerza, piensa que puede vivir sin tanta oración.--Testimonios para la Iglesia 1:503-505.

El ejemplo de Jesús

Jesús condenaba la complacencia propia en todas sus formas; sin embargo, era de naturaleza sociable. Aceptaba la hospitalidad de todas las clases, visitando los hogares de los ricos y de los pobres, de los sabios y de los ignorantes, tratando de elevar sus pensamientos de los asuntos comunes de la vida, a cosas espirituales y eternas. No autorizaba la disipación, y ni una sombra de liviandad mundanal manchó su conducta; sin embargo, hallaba placer en las escenas de felicidad inocente, y con su presencia sancionaba las reuniones sociales.--El Deseado de Todas las Gentes, 125.

Capítulo 131

La recreación cristiana

Mientras estamos procurando refrescar nuestro ánimo y vigorizar nuestro cuerpo, Dios requiere de nosotros que empleemos todas nuestras facultades en todo momento con el mejor propósito. Podemos y debemos dirigir nuestras recreaciones de tal manera que nos dejen en mejores condiciones para desempeñar con éxito los deberes que nos incumben, y que se acreciente el beneficio de nuestra influencia sobre aquellos con quienes tratamos. Podemos volver de esas ocasiones a nuestros hogares con mejor ánimo, refrigerados físicamente y preparados para reanudar nuestro trabajo con más esperanza y valor...

Estamos aquí para beneficiar a la humanidad y a la sociedad; pero si permitimos que nuestra mente vaya por el cauce bajo por el cual muchos que buscan solamente la vanidad y la insensatez dejan correr las suyas, ¿cómo podremos beneficiar a nuestra especie y a nuestra generación? ¿Cómo podemos ser una bendición para la sociedad que nos rodea?...

Principios en contraste

Entre las compañías frecuentadas por los seguidores de Cristo para obtener recreación cristiana, y las reuniones mundanas para obtener placer y diversión, existirá un notable contraste. En vez de la oración y mención del nombre de Cristo y de las cosas sagradas, se oirá de los labios de los mundanos, la risa insensata y la conversación trivial. Su propósito es divertirse en forma. Sus diversiones comienzan con insensatez y terminan con vanidad. Debemos conducirnos y dirigir nuestras reuniones de tal manera, que al volver a nuestros hogares podamos tener una conciencia libre

de ofensa hacia Dios y los hombres; una seguridad de que no hemos herido ni perjudicado en nada a aquellos con quienes hemos estado asociados, ni hemos ejercido una influencia perjudicial sobre ellos.

La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia. Es procedimiento de Satanás fabricarlos en abundancia. El procura llenar la mente de los hombres con un deseo de diversión mundanal, a fin de que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo está mi alma? El amor a los placeres es infeccioso. Entregada a él, la mente vuela de un punto a otro, buscando siempre una diversión. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esa inclinación y construye barreras contra la impiedad.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 256, 257.

Los jóvenes deben recordar que son responsables de todos los privilegios de que han disfrutado, del aprovechamiento de su tiempo y del debido uso de sus capacidades. Pueden preguntar: "¿No tendremos diversión o recreación?" "¿Trabajaremos y trabajaremos y trabajaremos, sin ninguna variación?"

No será peligrosa cualquier diversión a la cual podáis dedicaros y pedir con fe la bendición de Dios. Pero cualquier diversión que os descalifique para la oración secreta, para la devoción ante el altar de la oración, o para tomar parte en la reunión de oración, no sólo no es segura, sino peligrosa.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 321.

Capítulo 132

Las reuniones sociales

Las reuniones sociales pueden ser en elevado grado provechosas e instructivas cuando los que a ellas asisten tienen el amor de Dios en sus corazones, cuando se reúnen para expresar pensamientos en cuanto a la Palabra de Dios, o para considerar los métodos para el progreso de su obra y para hacer bien a sus prójimos. Dios es honrado, y los que tienen parte en estas reuniones son refrigerados y fortalecidos cuando el Espíritu Santo es considerado un huésped bienvenido a estas reuniones, y cuando no se dice o hace nada que lo haga retirar entristecido.

Pero hay reuniones sociales de carácter diferente donde se ven con demasiada frecuencia el orgullo de la apariencia, hilaridad y frivolidad. En su deseo de divertirse, los que asisten a ellas corren el peligro de olvidar a Dios, y ocurren cosas que hacen llorar a los ángeles que las observan. El escenario de placer llega a ser, momentáneamente, su paraíso. Todos se entregan a la hilaridad y la alegría. Los ojos chispean, las mejillas se sonrojan; pero la conciencia duerme.

Muestras de falta de espiritualidad

El origen de tal entusiasmo e inspiración no es celestial. Son cosas enteramente de esta tierra. Los ángeles del cielo contemplan tristemente el olvido de aquellos por quienes Cristo ha hecho tanto. Cuando la enfermedad y la muerte sobrevienen a aquellos que han vivido meramente para su placer, descubren ellos demasiado tarde que no tienen aceite en sus lámparas, y que son completamente inaptos para cerrar la historia de su vida.

El tenor de la conversación sostenida en muchas reuniones sociales revela qué es lo que interesa al corazón. La conversación trivial, los chistes tontos, que sólo tienen por objeto provocar risa, no representan debidamente a Cristo. Aquellos que los han expresado no estarían dispuestos a verse frente a frente con una crónica de sus palabras. Los que escuchan reciben una mala impresión, y se arroja una ofensa sobre Cristo. ¡Ojalá los jóvenes cuidasen bien sus palabras, porque por ellas serán justificados o condenados! Recordad que Jesús está a vuestro lado dondequiera que vayáis, observando vuestras acciones y escuchando vuestras palabras. ¿Os avergonzaría oír su voz y saber que él escucha vuestra conversación?

El cristiano que era ferviente y que participa en diversiones mundanas, se halla en terreno peligroso. Ha abandonado la región llena de la atmósfera vital del cielo, y se halla sumergido en una atmósfera de niebla; pues en muchos casos las reuniones de placer y diversión son una ofensa a la religión de Cristo.

El que mantiene su comunión con Dios no puede participar sinceramente de estas cosas. Las palabras que oye no congenian con él, pues no son el lenguaje de Canaán. Los que hablan no dan evidencia de que en sus corazones estén elevando melodías a Dios.

Influencias sutiles

Las personas de carácter y experiencia religiosa artificiales están demasiado dispuestas a reunirse para divertirse, y su influencia atrae a otros. A veces se persuade a jóvenes de ambos sexos que tratan de ser cristianos según la Biblia, a que se unan al grupo. Como no están dispuestos a que se los considere singulares, y tienen inclinación natural a seguir el ejemplo de otros, se colocan bajo la influencia de aquellos que tal vez nunca han sentido el toque divino en la mente o el corazón. Si hubiesen consultado en oración

la norma divina, para saber lo que Cristo ha dicho en cuanto al fruto que ha de llevar el árbol cristiano, se habrían percatado de que estos entretenimientos eran realmente banquetes preparados para impedir que las almas aceptasen la invitación a la fiesta de bodas del Cordero.

Ocurre a veces que, por frecuentar lugares de diversión, los jóvenes que han sido cuidadosamente instruidos en el camino del Señor son apartados por el hechizo de la influencia humana y toman afecto a aquellos cuya educación e instrucción han sido de carácter mundano. Se venden a una esclavitud que ha de durar toda la vida, al unirse con personas que no poseen el ornamento de un espíritu semejante al de Cristo. Los que verdaderamente aman y sirven a Dios temerán descender al nivel del mundo escogiendo la sociedad de aquellos que no han entronizado a Cristo en sus corazones. Se pondrán valientemente de parte de Cristo, aunque la conducta que adopten sea de abnegación y sacrificio.

El antídoto para la frivolidad

Cristo vivió una vida de trabajo arduo y de sacrificio por nosotros, ¿no nos hemos de negar a nosotros mismos por él? ¿No son temas dignos de ocupar nuestras mentes la expiación que él ha hecho por nosotros y la justicia que espera darnos? Si los jóvenes quisieran sacar del depósito de la Biblia los tesoros que contiene, si meditaran en el perdón, la paz y la justicia eterna que coronan una vida de abnegación, no desearían la excitación o la diversión dudosa.

Cristo se regocija cuando los pensamientos de los jóvenes están ocupados en los grandiosos y ennoblecedores temas de la salvación. Penetra en los corazones de los tales como huésped permanente llenándolos de gozo y paz. Y el amor de Cristo en el alma es como "una fuente de agua que salte para vida eterna".1... Los que poseen este amor se deleitarán en hablar de las

cosas que Dios ha preparado para los que, le aman.

El Dios eterno ha trazado la línea de distinción entre el santo y el pecador, entre convertidos y no convertidos. Las dos clases no se mezclan imperceptiblemente como los colores de un arco iris, antes son tan distintas como el mediodía de la medianoche. No es seguro para el pueblo de Dios trabar relaciones íntimas con aquellos que conocen la verdad pero no la practican. El patriarca Jacob, cuando habló a sus hijos de ciertos hechos de ellos que él contemplaba con horror, exclamó: "En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía".² El tenía la impresión de que su mismo honor iba a hallarse comprometido si se relacionaba con los pecadores en sus formas de proceder. Levantó la señal de peligro, amonestándonos a evitar las malas compañías, no sea que nos contaminemos con el mal. Y el Espíritu Santo expresa mediante el apóstol Pablo una advertencia similar: "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien repressedlas"³ (Youth's Instructor, febrero 4, 1897).

Reuniones sociales aceptadas

Todo talento de influencia debe ser sagradamente alimentado y usado con el fin de conquistar almas para Cristo. Los jóvenes de ambos sexos no deberían pensar que son aceptables a Cristo sus deportes, sus veladas y sus entretenimientos musicales, tal como se desarrollan habitualmente.

Repetidas veces se me ha dado luz en cuanto a que todas nuestras reuniones deberían caracterizarse por una decidida influencia religiosa. Si nuestros jóvenes se reuniesen para leer y entender las Escrituras, preguntándose: "¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?" y se pusiesen luego unidos de parte de la verdad, el Señor Jesús enviaría su bendición a sus corazones.

¡Ojalá cada miembro de iglesia, cada obrero de nuestras instituciones se percatara de que esta vida es una escuela donde ha de prepararse para el examen a que lo someterá el Dios del cielo en cuanto a pureza, limpieza de pensamiento y generosidad de acción! En los libros del cielo se registra cada palabra y acción, cada pensamiento...

Por el poder y predominio de la verdad debemos ser santificados y elevados a la verdadera dignidad de la norma expuesta en la Palabra. Sólo se puede conocer el camino del Señor por la más cuidadosa obediencia de su Palabra. Estudiad la Palabra (Youth's Instructor, agosto 14, 1906).

Cómo pasar los días de fiesta

La Recreación es necesaria para los que hacen trabajo físico, y mucho más aún para aquellos cuya labor es principalmente mental. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, mantener la mente trabajando constante y excesivamente, aun en asuntos religiosos. Hay diversiones como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etc., que no podemos aprobar, porque el cielo las condena. Estas diversiones abren la puerta a grandes males. No son de influencia benéfica, sino de influencia excitante, y despiertan en algunas mentes la pasión por los juegos que inducen a jugar por dinero y a la disipación. Todos estos juegos deberían ser condenados por los cristianos y sustituidos por algo perfectamente inofensivo.

Vi que no deberíamos pasar los días feriados imitando al mundo, pero que no se los debería dejar, sin embargo, transcurrir inadvertidos, pues esto causará descontento a nuestros hijos. En estos días en que hay peligro de que nuestro hijos estén expuestos a malas influencias y sean corrompidos por los placeres y la excitación del mundo, los padres deberían ocuparse en idear algo que reemplace las diversiones más peligrosas. Dad a entender a vuestros hijos que tenéis en vista su bien y felicidad.

Reúnanse varias familias que viven en una ciudad o pueblo y dejen las ocupaciones que las han estado abrumando física y mentalmente y hagan una excursión al campo, a orillas de algún hermoso lago o un lindo bosque que sea un bello escenario de la naturaleza. Deberían proveerse de alimento sencillo e higiénico, de las mejores frutas y cereales, y tender su mesa bajo la sombra de algún árbol o el pabellón del cielo. El viaje, el ejercicio y el paisaje estimularán el apetito, y gozarán de una comida que los reyes

envidiarían.

En tales ocasiones los padres y los niños deberían sentirse libres de cuidados, de trabajos y de perplejidades. Los padres deberían hacerse niños a la par de sus hijos, tratando de que todo sea para ellos tan agradable como sea posible. El día entero debería ser dedicado a la recreación.

El ejercicio al aire libre será benéfico para la salud de aquellos que trabajan en locales cerrados y cuya ocupación es sedentaria. Todos los que pueden, deberían considerar un deber hacer esto. Nada se perderá, pero en cambio se ganará mucho. Regresarán a sus ocupaciones con nueva vida y nuevo valor para emprender sus labores con celo, y estarán mejor preparados para resistir la enfermedad.--Testimonios para la Iglesia 1:514, 515.

Fuentes cristianas de placer

Dios ha provisto para todos un placer que puede ser disfrutado igualmente por ricos y pobres: el placer de cultivar la pureza de pensamiento y el desinterés en la acción, el placer que proviene de hablar palabras de simpatía y realizar actos bondadosos. Los que prestan un servicio tal irradian la luz de Cristo que alumbra las vidas oscurecidas por muchas penas.--Testimonios para la Iglesia 9:57.

Capítulo 134

Las sociedades literarias

Se Pregunta a menudo: ¿Son las sociedades literarias un beneficio para nuestros jóvenes? Para contestar debidamente a esta pregunta, debemos considerar no solamente el propósito confesado de las tales sociedades, sino la influencia que han ejercido en realidad, según lo demuestra la experiencia. El mejoramiento de la mente es un deber que tenemos para con nosotros mismos, para con la sociedad y para con Dios. Pero nunca debemos idear medios de cultivar el intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y es únicamente por el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales como puede alcanzarse la más alta perfección de ambas. ¿Se obtienen estos resultados en las sociedades literarias tal como se las dirige generalmente?

Las sociedades literarias están ejerciendo casi universalmente una influencia contraria a la que indica su nombre. Según se conducen generalmente son un perjuicio para los jóvenes; porque Satanás penetra en ellas para poner su sello sobre los ejercicios. Todo lo que hace a los hombres viriles y a las mujeres dignas de ese nombre, es un reflejo del carácter de Cristo. Cuanto menos haya de Cristo en tales sociedades, tanto menos prevalecerá el elemento elevador, refinador y ennoblecedor. Cuando los mundanos dirigen estas reuniones a satisfacción de sus deseos, excluyen el espíritu de Cristo. La mente se aparta de la reflexión seria, se desvía de Dios, de lo real y sustancial, a lo imaginario y superficial. ¡Sociedades literarias! ¡Ojalá que ese nombre expresase su verdadero carácter! ¿Qué es el tamo comparado con el trigo?

Los propósitos y objetos que conducen a la formación de las sociedades literarias pueden ser buenos; pero a menos que la sabiduría de Dios controle estas organizaciones, constituirán positivamente un mal. Se admite

generalmente a los irreligiosos y no consagrados de corazón y vida, y con frecuencia se los coloca en los puestos de más responsabilidad. Pueden adoptarse reglas y reglamentos que se consideren suficientes para mantener en jaque cualquier influencia deletérea; pero Satanás, general astuto, obra para amoldar la sociedad de acuerdo con sus planes, y demasiado a menudo tiene éxito con el tiempo. El gran adversario encuentra fácil acceso a aquellos a quienes ha controlado en lo pasado, y por su medio realiza sus propósitos. Se introducen variadas diversiones para hacer las reuniones interesantes y atrayentes para los mundanos, y así los ejercicios de la sociedad llamada literaria, degeneran con frecuencia en representaciones teatrales desmoralizadoras y trivialidades sin sentido. Todas estas cosas satisfacen la mente carnal que está en enemistad con Dios; pero no fortalecen el intelecto ni afirman la moral.

El trato que en estas sociedades tienen con los incrédulos los que temen a Dios no hace santos a los pecadores. Cuando el pueblo de Dios se une voluntariamente con los mundanos y los no consagrados, dándoles la preeminencia, se ve desviado de él por la influencia no santificada bajo la cual se ha colocado. Durante un tiempo breve puede ser que no haya nada grave que objetar, pero las mentes que no han estado bajo el control del Espíritu de Dios no aceptan fácilmente aquellas cosas que tienen sabor a verdad y justicia. Si antes hubiesen tenido inclinación por las cosas espirituales, se habrían colocado en las filas de Jesucristo. Las dos clases están controladas por señores diferentes, y son opuestas en sus propósitos, esperanzas, gustos y deseos. Los seguidores de Jesús hallan placer en los temas serios, sensatos y ennoblecedores, mientras que aquellos que no aman las cosas sagradas no pueden disfrutar de estas reuniones, a menos que lo superficial e irreal constituya un rasgo prominente de los ejercicios. Poco a poco el elemento espiritual queda eliminado por los irreligiosos, y el esfuerzo por armonizar los principios que son antagónicos en su naturaleza resulta un fracaso decidido.

Se ha procurado idear un plan tendiente a establecer una sociedad literaria que beneficiase a todos los relacionados con ella, una sociedad en la cual todos los miembros sintiesen la responsabilidad moral de hacerla lo que debe ser, evitar los males que con frecuencia hacen que estas asociaciones sean peligrosas para los principios religiosos. Personas de discreción y buen juicio, que tengan una relación viva con el cielo, que discernan las malas tendencias, y que sin dejarse engañar por Satanás, avancen rectamente por la senda de la integridad, manteniendo continuamente en alto la bandera de Cristo, son las que se necesitan para controlar estas sociedades. Una influencia tal exigirá respeto, y hará de estas reuniones una bendición más bien que una maldición.

Si hombres y mujeres de edad madura se unieran con los jóvenes para organizar y dirigir una sociedad literaria tal, podría ser a la vez útil e interesante. Pero cuando estas reuniones degeneran en una ocasión de diversión y risas ruidosas, no son literarias ni elevadoras. Son degradantes para la mente y la moral.

La lectura de la Biblia, el examen crítico de los temas bíblicos, los ensayos escritos sobre temas que perfeccionarían el espíritu e impartirían conocimiento, el estudio de las profecías o las preciosas lecciones de Cristo, estas cosas tendrán una influencia que fortalecerá las facultades mentales y acrecerá la espiritualidad. Un conocimiento familiar de las Escrituras aguza la facultad del discernimiento, y fortalece el alma contra los ataques de Satanás.

Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación. Es difícil mantener fija en temas provechosos la mente indisciplinada. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse con cosas sagradas y eternas, o albergará pensamientos triviales y superficiales. Tanto las facultades intelectuales como las morales, deben

ser disciplinadas, y por el ejercicio se fortalecerán y mejorarán...

Tanto el intelecto como el corazón, deben ser consagrados al servicio de Dios. El tiene derecho sobre todo lo que hay en nosotros. El seguidor de Cristo no puede participar en complacencia o en empresa alguna, por inocente y loable que parezca, que una conciencia iluminada le señale como capaz de disminuir su ardor o reducir su espiritualidad. Cada cristiano debe trabajar para hacer retroceder la marea del mal, y salvar a nuestros jóvenes de las influencias que quisieran arrastrarlos a la ruina. Dios nos ayude a avanzar contra la corriente.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 418-421.

Capítulo 135

El baile

El verdadero cristiano no deseará entrar en ningún lugar de diversión ni ocuparse en ningún entretenimiento sobre el cual no pueda pedir la bendición de Dios. No será hallado en el teatro, ni en la sala de billar, ni en salones donde se juega a los bolos. No se unirá a los alegres bailarines, ni tendrá parte en ningún otro placer seductor que haga desvanecer de la mente la figura de Cristo.

A los que defienden estas diversiones les contestamos: No podemos participar en ellas en el nombre de Jesús de Nazaret. No podría invocarse la bendición de Dios sobre la hora pasada en el teatro o en la sala de baile. Ningún cristiano querría encontrar la muerte en semejante lugar. Nadie querría ser hallado allí cuando Cristo venga.

Cuando lleguemos a la hora final y nos hallemos frente a frente con el informe de nuestras vidas, ¿lamentaremos haber asistido a tan pocas reuniones de placer? ¿nos pesará haber tenido parte en tan pocas escenas de jovialidad irreflexiva? ¿no lamentaremos, más bien, amargamente el haber malgastado tantas horas preciosas en la satisfacción del yo, el haber desperdiciado tantas oportunidades que, debidamente aprovechadas, nos hubieran asegurado tesoros inmortales?

Ha llegado a ser una costumbre entre los que profesan ser religiosos el excusar cualquier complacencia perniciosa a que se halle ligado el corazón. La familiaridad con el pecado los ciega de modo que no ven su enormidad. Muchos que dicen ser hijos de Dios disculpan pecados que su Palabra condena, mezclando algún propósito de caridad cristiana con sus festines

impíos. Utilizan así la librea del cielo para servir con ella al diablo. Estas disipaciones de moda engañan a las almas, y las hacen descarriar y perder para la virtud e integridad.

En la senda de la disipación

En muchas familias religiosas el baile y los naipes son pasatiempos de salón. Se arguye que son diversiones tranquilas, domésticas, de las que se puede disfrutar sin peligro bajo la mirada paterna. Pero se cultiva así el amor por estos placeres excitantes, y pronto dejará de considerarse peligroso fuera del hogar lo que se consideraba inofensivo en él. No se ha probado todavía que estas diversiones proporcionen algún bien. No dan vigor al cuerpo ni descanso a la mente. No implantan en el alma un solo sentimiento virtuoso o santo. Por el contrario, destruyen todo gusto por el pensamiento serio y las reuniones religiosas. Es cierto que hay un gran contraste entre la clase mejor de reuniones selectas y las reuniones promiscuas y degradadas de la baja casa de baile. No obstante, todos son pasos en el camino de la disipación.

La diversión del baile, como se practica actualmente, es una escuela de depravación, una terrible maldición para la sociedad. Si se pudiese reunir a todos los de nuestras grandes ciudades que anualmente se arruinan por este medio, ¡cuántas historias de vidas perdidas se revelarían! ¡Cuántos que ahora están listos para disculpar esta práctica se llenarían de angustia y asombro al saber el resultado! ¿Cómo pueden los padres cristianos profesos consentir en poner a sus hijos en el camino de la tentación asistiendo con ellos a tales escenas de fiesta? ¿Cómo pueden los jóvenes y las jóvenes vender sus almas por este placer cegador? (Review and Herald, febrero 28, 1882).

El peligro de las diversiones

El amor al placer es, entre las muchas tentaciones que asaltan a los

niños y los jóvenes en las ciudades, una de las más peligrosas, porque se cuenta entre las más sutiles. Son muchos los días de fiesta; los juegos y las carreras de caballos atraen a millares, y el torbellino de excitación y placer los hace apartar de los deberes serios de la vida. El dinero que debería haber sido ahorrado para usos mejores, que en muchos casos representa las escasas ganancias del pobre, es desperdiciado en diversiones.--Fundamentals of Christian Education, 422.

Guiados por principios

Muchos tienen tanto temor a las críticas hostiles o chismes maliciosos, que no se atreven a proceder de acuerdo con los principios. No se atreven a identificarse con los que siguen completamente a Cristo. Desean conformarse a las costumbres mundanas y obtener la aprobación de los mundanos. Cristo se entregó por nosotros "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras"¹ (Review and Herald, noviembre 29, 1887).

Capítulo 136

La sociabilidad como medio de salvar a otros

El ejemplo de Cristo, al vincularse con los intereses de la humanidad, debe ser seguido por todos los que predicán su Palabra y por todos los que han recibido el Evangelio de su gracia. No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás. A fin de alcanzar a todas las clases, debemos tratarlas donde se encuentren. Rara vez nos buscarán por su propia iniciativa. No sólo desde el púlpito han de ser los corazones humanos conmovidos por la verdad divina. Hay otro campo de trabajo, más humilde tal vez, pero tan plenamente promisorio. Se halla en el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados; junto a la mesa hospitalaria, y en las reuniones de inocente placer social.

Como discípulos de Cristo, no nos mezclaremos con el mundo simplemente por amor al placer, o para participar de sus locuras. Un trato tal no puede sino traer perjuicios. Nunca debemos sancionar el pecado por nuestras palabras o nuestros hechos, nuestro silencio o nuestra presencia. Dondequiera que vayamos, debemos llevar a Jesús con nosotros, y revelar a otros cuan precioso es nuestro Salvador. Pero los que procuran conservar su religión ocultándola entre paredes pierden preciosas oportunidades de hacer el bien. Mediante las relaciones sociales, el cristianismo se pone en contacto con el mundo. Todo aquel que ha recibido la iluminación divina, debe alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida.

Todos debemos llegar a ser testigos de Jesús. El poder social, santificado por la gracia de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador. Vea el mundo que no estamos egoístamente absortos en nuestros propios intereses, sino que deseamos que otros participen de nuestras bendiciones y privilegios. Dejémosle ver que nuestra religión no nos

hace faltos de simpatía ni exigentes. Sirvan como Cristo sirvió, para beneficio de los hombres, todos aquellos que profesan haberle hallado.

Nunca debemos dar al mundo la impresión falsa de que los cristianos son un pueblo lóbrego y triste. Si nuestros ojos están fijos en Jesús, veremos un Redentor compasivo, y percibiremos luz de su rostro. Dondequiera que reine su Espíritu, morará la paz. Y habrá también gozo, porque habrá una serena y santa confianza en Dios.

Los que siguen a Jesús le agradan cuando muestran que, aunque humanos, son partícipes de la naturaleza divina. No son estatuas, sino hombres y mujeres vivientes. Su corazón, refrigerado por los rocíos de la gracia divina, se abre y expande bajo la influencia del Sol de justicia. Reflejan sobre otros, en obras iluminadas por el amor de Cristo, la luz que resplandece sobre ellos mismos.--El Deseado de Todas las Gentes, 126, 127.

Las relaciones influyen en el destino

La Palabra de Dios recalca mucho la influencia de las compañías, aun sobre los hombres y las mujeres. ¡Cuánto mayor es su poder sobre la mente y el carácter de los niños y los jóvenes que están en pleno desarrollo! Las compañías que traten, los principios que adopten, los hábitos que adquieran, decidirán su utilidad aquí y su destino futuro.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 170.

La sociabilidad y la cortesía cristiana

El pueblo de Dios no cultiva bastante la sociabilidad cristiana. Esta rama de la educación no debiera descuidarse ni perderse de vista en nuestras escuelas.

Se debe enseñar a los alumnos que ellos no son átomos independientes, sino que cada uno es una hebra de hilo que ha de unirse con otras para completar una tela. En ningún departamento puede ser dada esta instrucción con más eficacia que en el internado escolar. Es allí donde los estudiantes están rodeados diariamente de oportunidades que, si las aprovechan les ayudarán en gran manera a desarrollar los rasgos sociales de su carácter. Pueden aprovechar de tal modo su tiempo y sus oportunidades que logren desarrollar un carácter que los hagan felices y útiles. Los que se encierran en sí mismos y no están dispuestos a prestarse para beneficiar a otros mediante amigable compañerismo, pierden muchas bendiciones; porque merced al trato mutuo el entendimiento se pule y refina; por el trato social se formalizan relaciones y amistades que acaban en una unidad de corazón y en una atmósfera de amor agradables a la vista del cielo.

Especialmente aquellos que han gustado el amor de Cristo debieran desarrollar sus facultades sociales; pues de esta manera pueden ganar almas para el Salvador. Cristo no debiera ser ocultado en sus corazones, encerrado como tesoro codiciado, sagrado y dulce, que sólo ha de ser gozado por ellos; ni tampoco debieran ellos manifestar el amor de Cristo sólo hacia aquellos que les son más simpáticos. Se debe enseñar a los alumnos la manera de demostrar, como Cristo, un amable interés y una disposición sociable para con aquellos que se hallan en la mayor necesidad, aun cuando los tales no sean sus compañeros preferidos. En todo momento y en todas partes,

manifestó Jesús amante interés en la familia humana y esparció en derredor suyo la luz de una piedad alegre. Se debe enseñar a los estudiantes a seguir sus pisadas. Se les ha de enseñar a manifestar interés cristiano, simpatía y amor hacia sus compañeros jóvenes y a empeñarse en atraerlos a Jesús; Cristo debiera ser en sus corazones como un manantial de agua que brote para vida eterna, que refresque a todos aquellos con quienes tratan.

Es este ministerio voluntario y amante prestado a otros en momentos de necesidad el que Dios considera valioso. De esta manera, aun mientras asisten a la escuela, los alumnos pueden ser, si son fieles a su profesión, misioneros vivos para Dios. Todo esto llevará tiempo; pero el tiempo así empleado es de provecho, porque así aprende el alumno a presentar el cristianismo al mundo.

Cristo no rehusó alternar con otros en trato amistoso. Cuando era invitado a un banquete por un fariseo o un publicano, aceptaba la invitación. En tales ocasiones cada palabra que pronunciaba tenía sabor de vida para sus oyentes, porque hacía de la hora de la comida una ocasión para impartir muchas lecciones preciosas adaptadas a sus necesidades. De este modo Cristo enseñó a sus discípulos como debían conducirse cuando se hallasen en compañía tanto de los que no eran religiosos así como de los que lo eran.--
Joyas de los Testimonios 2:438, 439.

Capítulo 138

Principios guiadores

El Corazón pertenece a Jesús. Él ha pagado un precio infinito por el alma, e intercede ante el Padre como nuestro Mediador, y ruega, no como un peticionante, sino como un conquistador que reclama lo que le pertenece. Es capaz de salvar hasta lo sumo, pues intercede constantemente por nosotros. El corazón joven es una ofrenda preciosa, el don más valioso que puede presentarse a Dios. Todo lo que sois y toda la habilidad que poseéis proceden de Dios, como un legado sagrado que debe devolverse como ofrenda santa y voluntaria. No podéis dar a Dios nada que él no os haya dado primero. Cuando se entrega el corazón a Dios, se le da, pues, un don que él ha comprado y le pertenece.

Hay muchas cosas que exigen que la juventud les dedique su tiempo, sus afectos y su fuerza. Satanás reclama a los jóvenes como su propiedad, y un vasto número le entrega toda la capacidad y el talento que posee. El mundo reclama el corazón, pero el corazón pertenece a Aquel que lo redimió. Si es entregado al mundo, se llenará de cuidados, de pena y de esperanzas defraudadas; se tornará impuro y corrompido. La entrega de los afectos y el servicio de vuestro corazón al mundo sería la peor clase de robo, pues tales cosas pertenecen a Dios. No podéis dedicar con provecho vuestro corazón a la búsqueda de los placeres.

El enemigo de la justicia tiene preparada toda clase de placeres para los jóvenes de cualquier condición de vida; y estos placeres no atraen solamente en las ciudades populosas sino en cualquier lugar habitado por seres humanos. Satanás se complace en tener a los jóvenes como soldados en sus filas. El archienemigo sabe bien qué material tiene que manejar, y ha desplegado su sabiduría infernal para idear para la juventud costumbres y

placeres que separen sus afectos de Jesucristo...

El hijo pródigo

La lección del hijo pródigo se ha dado para instrucción de la juventud. En su vida de placer y prácticas pecaminosas, gasta su porción de la herencia, en costumbres disolutas. Lo abandonan los amigos en un país extraño; viste harapos y está hambriento, anhelando hasta el alimento que desechan los cerdos. Su última esperanza es regresar, penitente y humillado, a la casa de su padre, quien lo atrae nuevamente a su corazón, y es bien recibido y perdonado. Muchos jóvenes están haciendo lo que él hizo, viviendo una vida indiferente, dedicada al placer, al derroche, abandonando la fuente de agua viva, la fuente del verdadero placer, y cavando para sí mismos cisternas rotas, que no pueden contener agua.

La generosa invitación de Dios

Dios hace a cada joven la siguiente invitación: "Dame, hijo mío, tu corazón; yo lo guardaré puro; satisfaré sus anhelos con verdadera felicidad". Dios se complace en hacer felices a los jóvenes, y por eso quisiera que le entregasen el corazón a su cuidado para que sean mantenidas en condición sana y vigorosa todas las facultades del ser dadas por él. Ellos poseen el don de vida dado por Dios. El hace latir el corazón; él da fuerza a cada facultad. El gozo puro no degradará ninguno de los dones de Dios. Pecamos contra nuestro cuerpo y contra Dios cuando buscamos placeres que separen nuestros afectos de Dios. Los jóvenes han de tener en cuenta que han sido colocados en el mundo a prueba, para ver si tienen caracteres que los hagan aptos para vivir con los ángeles.

Cuando vuestros compañeros os instan a ir por sendas de vicio e insensatez, y los que os rodean os tientan a olvidar a Dios, a destruir las

aptitudes que Dios os ha confiado, y a degradar todo lo que es noble en vuestra naturaleza, resistidlos. Recordad que sois propiedad del Señor, comprados por precio: el sufrimiento y la agonía del Hijo de Dios...

El Señor Jesús reclama vuestro servicio. El os ama. Si dudáis de su amor, mirad al Calvario. La luz que refleja la cruz muestra la magnitud de ese amor que ninguna lengua puede expresar. "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama".² Mediante el estudio aplicado hemos de familiarizarnos con los mandamientos de Dios, y luego mostrar que somos sus hijos e hijas obedientes.

Rodeados de las misericordias de Dios

Las misericordias de Dios os rodean en todo momento, y sería provechoso que consideraseis cómo y de dónde vienen cada día vuestras bendiciones. Despierten las preciosas bendiciones de Dios la gratitud en vosotros. No podéis contar las bendiciones de Dios, la constante bondad amorosa que os muestra, pues son tan numerosas como las refrescantes gotas de la lluvia. Se ciernen sobre vosotros nubes de misericordia listas para precipitarse sobre vosotros. Si queréis apreciar el valioso don de la salvación, seréis sensibles al refrigerio diario, a la protección y el amor de Jesús; seréis guiados por el camino de la paz.

Contemplad las gloriosas cosas de Dios en la naturaleza, y elevad vuestro corazón en gratitud al Dador. En el libro de la naturaleza hay material de estudio provechoso para la mente. No seáis desagradecidos ni indiferentes. Abrid los ojos de vuestro entendimiento; ved la hermosa armonía de las leyes de Dios en la naturaleza y atemorizaos y reverenciad a vuestro Creador, el Gobernante supremo del cielo y la tierra. Contempladlo, con los ojos de la fe, inclinándose amoroso hacia vosotros, diciéndoos con compasión: "Hijo mío, hija mía, dame tu corazón". Entregaos a Jesús, y

luego podréis decir con corazón agradecido: "Yo sé que mi Redentor vive".³ Vuestra fe en Jesús dará fuerza a cada propósito, y estabilidad al carácter.

Toda vuestra felicidad, vuestra paz, vuestro gozo y vuestro éxito en esta vida, dependen de la genuina y confiada fe en Dios. Esta fe inspirará verdadera obediencia a los mandamientos de Dios. Vuestro conocimiento y fe en Dios son el más poderoso freno contra toda mala práctica, y el motivo de todo bien.

Creed en Jesús como Aquel que perdona vuestros pecados, que quiere que seáis felices en las mansiones que ha ido a preparar para vosotros. El quiere que viváis en su presencia; que tengáis vida eterna y una corona de gloria.--The Youth's Instructor, enero 5, 1887.

La influencia de las compañías

Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de manera que el corazón de uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro. Este trato puede ser una bendición o una maldición. Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando en conducta, disposición y conocimiento; o permitirse llegar a ser descuidados e infieles, ejerciendo así una influencia desmoralizadora.

La elección de compañías es un asunto que los estudiantes deben aprender a considerar seriamente. Entre los jóvenes que asisten a nuestras escuelas, se hallarán siempre dos clases: los que procuran agradar a Dios y obedecer a sus maestros, y los que están llenos de un espíritu de desobediencia. Si los jóvenes van con la multitud para hacer mal, su influencia se sumará a la del adversario de las almas, y contribuirá a extraviar a los que no albergaron principios de fidelidad inquebrantable.

Se ha dicho con verdad: "Dime con quién andas, y te diré quién eres". Los jóvenes no comprenden cuán sensiblemente quedan afectados su carácter y su reputación por su elección de compañías. Uno busca la compañía de aquellos cuyos gustos, hábitos y prácticas congenian con los suyos. El que prefiere la sociedad de los ignorantes y viciosos a la de los sabios y buenos, demuestra que su propio carácter es deficiente. Puede ser que al principio sus gustos y hábitos sean completamente diferentes de los gustos y hábitos de aquellos cuya compañía procura; pero a medida que trata con esta clase, cambian sus pensamientos y sentimientos; sacrifica los buenos principios, e insensible, aunque inevitablemente, desciende al nivel

de sus compañeros. Como un arroyo adquiere las propiedades del suelo donde corre, los principios y hábitos de los jóvenes se tiñen invariablemente del carácter de las compañías que tratan...

La medida de la fuerza

La fuerza de carácter consiste en dos cosas: la fuerza de voluntad y el dominio propio. Muchos jóvenes consideran equivocadamente la pasión fuerte y sin control como fuerza de carácter; pero la verdad es que el que es dominado por sus pasiones es un hombre débil. La verdadera grandeza y nobleza del hombre se mide por su poder de subyugar sus sentimientos, y no por el poder que tienen sus sentimientos de subyugarlo a él. El hombre más fuerte es aquel que, aunque sensible al maltrato, refrena sin embargo la pasión y perdona a sus enemigos.

Dios nos ha dado fuerza intelectual y moral, pero en extenso grado, cada uno es arquitecto de su propio carácter. Cada día la estructura se acerca más a su terminación. La Palabra de Dios nos amonesta a prestar atención a cómo edificamos, a cuidar de que nuestro edificio esté fundado en la roca eterna. Se acerca el momento en que nuestra obra quedará revelada tal cual es. Ahora es el momento en que todos han de cultivar las aptitudes que Dios les ha dado y formar un carácter que los haga útiles aquí y les permita alcanzar la vida superior más allá.

La fe en Cristo como Salvador personal dará fuerza y solidez al carácter. Los que tienen verdadera fe en Cristo serán serios, recordando que el ojo de Dios los ve, que el Juez de todos los hombres pesa el valor moral, que los seres celestiales observan qué clase de carácter están formando.

La razón por la cual los jóvenes cometen tan graves errores, reside en que no aprenden por la experiencia de los que han vivido más que ellos. Los

estudiantes no pueden deshacerse con escarnio o ridículo de los consejos e instrucciones de los padres y maestros. Deben apreciar toda lección, comprendiendo al mismo tiempo su necesidad de una enseñanza más profunda de la que puede dar cualquier ser humano. Cuando mora Cristo en el corazón por la fe, su Espíritu llega a ser un poder que purifica y vivifica el alma. Cuando la verdad está en el corazón no puede dejar de ejercer una influencia correctora sobre la vida...

Recuerden los alumnos que están lejos de sus hogares y no ya bajo la influencia directa de sus padres, que el ojo de su Padre celestial los ve. El ama a los jóvenes. Conoce sus necesidades y comprende sus tentaciones. Ve en ellos grandes posibilidades y está dispuesto a ayudarles a alcanzar la más alta norma, si ellos quieren comprender su necesidad y pedirle ayuda.

Alumnos, noche y día las oraciones de vuestros padres ascienden a Dios en vuestro favor; día tras día os sigue su interés lleno de amor. Escuchad sus súplicas y amonestaciones, y resolved que por todo medio a vuestro alcance, os elevaréis por encima del mal que os rodea. No podéis discernir cuán insidiosamente obrará el enemigo para corromper vuestra mente y vuestros hábitos, y desarrollar en vosotros principios incorrectos.

Tal vez no veáis peligro real en dar el primer paso hacia la frivolidad y la búsqueda de placeres, y penséis que cuando deseéis cambiar vuestra conducta podréis hacer el bien tan fácilmente como antes de entregaros a hacer el mal. Pero esto es un error. Por la elección de malos compañeros, muchos han sido desviados paso a paso de la senda de la virtud a profundidades de desobediencia y disipación a las cuales consideraban una vez que les era imposible descender.

El alumno que cede a la tentación debilita su influencia para el bien, y el que por una conducta equivocada llegue a ser agente del adversario de las

almas, deberá rendir a Dios cuenta de la parte que haya desempeñado en poner piedras de tropiezo en el camino ajeno. ¿Por qué habrán de vincularse los alumnos con el gran apóstata? ¿Por qué llegarán a ser sus agentes para tentar a otros? ¿Por qué no estudiarán más bien, para ayudar y alentar a sus discípulos y sus maestros? Tienen el privilegio de ayudar a sus maestros a llevar las cargas y a arrostrar las perplejidades que Satanás quisiera hacer desalentadoramente pesadas y penosas. Pueden crear una atmósfera de utilidad y alegría. Todo alumno puede tener la satisfacción de saber que ha estado de parte de Cristo, manifestando respeto por el orden, la diligencia y la obediencia, y negándose a poner una jota de su habilidad o influencia en favor del gran enemigo de todo lo bueno y elevador.

El alumno que tiene concienzuda consideración por la verdad y un verdadero concepto del deber, puede hacer mucho para influir en sus discípulos en favor de Cristo. Los jóvenes que están unidos con el Salvador no serán indisciplinados; no estudiarán su propio placer egoísta y su satisfacción. Debido a que son uno en espíritu con Cristo, serán uno con Cristo en acción. Los alumnos mayores de nuestras escuelas deben recordar que está en su poder amoldar los hábitos y prácticas de los estudiantes menores; y deben procurar sacar el mejor partido de toda oportunidad. Resuelvan no entregar por su influencia a sus compañeros en manos del enemigo.

Jesús será el auxiliador de todos lo que ponen su confianza en él. Los que están relacionados con Cristo tienen la felicidad a su disposición. Siguen la senda por la cual los guía su Salvador, crucificando por causa de él la carne, con sus afectos y concupiscencias. Han edificado sus esperanzas en Cristo, y las tormentas de la tierra son impotentes para apartarlos del seguro fundamento.

La seguridad y la fidelidad

Os incumbe a vosotros, jóvenes y señoritas, decidir si queréis llegar a ser dignos de confianza y fieles, listos y resueltos para decidir por lo correcto en todas las circunstancias. ¿Deseáis formar hábitos correctos? Entonces, buscad la compañía de los que son sanos en lo moral, cuyo ideal tiende hacia lo que es bueno. Las preciosas horas del tiempo de gracia os son concedidas para que podáis eliminar todo defecto del carácter, y esto debéis procurar hacerlo, no sólo a fin de obtener la vida eterna, sino para ser útiles en esta vida. Un buen carácter es un capital de más valor que el oro o la plata. No lo afectan los pánicos ni los fracasos, y en aquel día en que serán barridas las posesiones terrenales, os producirá ricos dividendos. La integridad, la firmeza y la perseverancia, son cualidades que todos deben procurar cultivar fervorosamente; porque invisten a su poseedor con un poder irresistible, un poder que le hará fuerte para hacer el bien, fuerte para resistir el mal y para soportar la adversidad.

El amor a la verdad y un sentido de la responsabilidad de glorificar a Dios, son los incentivos más poderosos para perfeccionar el intelecto. Con este impulso en acción, el estudiante no puede ser trivial... Será siempre fervoroso. Estudiará como bajo los ojos de Dios, sabiendo que todo el cielo está alistado en la obra de su educación. Llegará a ser de mente noble, generoso, bondadoso, cortés, semejante a Cristo, eficiente. Su corazón y su mente obrarán en armonía con la voluntad de Dios.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 170-174.

Capítulo 140

La influencia

La Vida de Cristo era de una influencia siempre creciente, sin límites; una influencia que lo ligaba a Dios y a toda la familia humana. Por medio de Cristo, Dios ha investido al hombre de una influencia que le hace imposible vivir para sí. Estamos individualmente vinculados con nuestros semejantes, somos una parte del gran todo de Dios y nos hallamos bajo obligaciones mutuas. Ningún hombre puede ser independiente de sus prójimos, pues el bienestar de cada uno afecta a los demás. Es el propósito de Dios que cada uno se sienta necesario para el bienestar de los otros y trate de promover su felicidad.

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, una atmósfera que puede estar cargada del poder vivificador de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría con la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada con la contaminación fatal de un pecado acariciado. La atmósfera que nos rodea afecta consciente o inconscientemente a toda persona con la cual nos relacionamos.

Nuestra responsabilidad

Es ésta una responsabilidad de la que no nos podemos librar. Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia. De la impresión así hecha dependen resultados para bien o para mal, que ningún hombre puede medir. Cada impulso impartido de ese modo es una semilla sembrada que producirá su cosecha. Es un eslabón de la larga cadena de los acontecimientos humanos, que se extiende hasta no sabemos dónde. Si por nuestro ejemplo ayudamos a

otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente.

Arrojad una piedrecita al lago, y se formará una onda, y otra y otra, y a medida que crecen éstas, el círculo se agranda hasta que llega a la costa misma. Lo mismo ocurre con nuestra influencia. Más allá del alcance de nuestro conocimiento o dominio, obra en otros como una bendición o una maldición.

El carácter es poder. El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con él en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con él.

Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer. Cuando los que profesan servir a Dios sigan el ejemplo de Cristo practicando los principios de la ley en su vida diaria; cuando cada acto dé testimonio de que aman a Dios más que a todas las cosas y a su prójimo como a sí mismos, entonces la iglesia tendrá poder para conmover al mundo.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 318-320.

Capítulo 141

La elección de los compañeros

Deberíamos escoger la sociedad más favorable a nuestro progreso espiritual, y sacar provecho de toda ayuda que esté a nuestro alcance, pues Satanás pondrá muchos obstáculos a nuestro progreso hacia el cielo para hacerlo lo más difícil posible. Quizá nos hallemos en situaciones molestas, pues muchos no pueden estar en el ambiente que quisieran, pero no debemos exponernos voluntariamente a influencias desfavorables para la formación del carácter cristiano. Cuando el deber nos llama a hacer esto, debiéramos orar y velar doblemente para que, por la gracia de Cristo, nos mantengamos incorruptos.

Lot escogió a Sodoma como lugar de residencia porque se preocupó más de las ventajas temporales que iba a lograr que de las influencias morales que lo rodearían a él y a su familia. ¿Qué ganó en lo que a las cosas de este mundo se refiere? Fueron destruidas sus propiedades, algunos de sus hijos perecieron en la destrucción de la impía ciudad, su esposa se convirtió en una estatua de sal por el camino, y él mismo se salvó "así como por fuego". Y no terminan aquí los malos resultados de su elección egoísta; la corrupción moral del lugar estaba tan entretejida con el carácter de sus hijos, que no pudieron distinguir entre el bien y el mal, el pecado y la rectitud (The Signs of the Times, mayo 29, 1884).

Capítulo 142

La regla de oro

En nuestro trato con otros, pongámonos en su lugar. Comprendamos sus sentimientos, sus dificultades, sus chascos, sus gozos y sus pesares. Identifiquémonos con ellos; luego tratémoslos como quisiéramos que nos trataran a nosotros si cambiásemos de lugar con ellos. Esta es la regla de la verdadera honradez. Es otra manera de expresar esta ley: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".¹ Es la médula de la enseñanza de los profetas, un principio del cielo. Se desarrollará en todos los que se preparan para el sagrado compañerismo con él.

La regla de oro es el principio de la cortesía verdadera, cuya ilustración más exacta se ve en la vida y el carácter de Jesús. ¡Oh! ¡qué rayos de amabilidad y belleza se desprendían de la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura emanaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes mora Cristo serán rodeados de una atmósfera divina. Sus blancas vestiduras de pureza difundirán la fragancia del jardín del Señor. Sus rostros reflejarán la luz de su semblante, que iluminará la senda para los pies cansados e inseguros.

Nadie que tenga el ideal verdadero de lo que constituye un carácter perfecto dejará de manifestar la simpatía y la ternura de Cristo. La influencia de la gracia debe ablandar el corazón, refinar y purificar los sentimientos, impartir delicadeza celestial y un sentido de lo correcto.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 114.

Capítulo 143

La verdadera cortesía

El Señor Jesús nos pide que reconozcamos los derechos de cada ser humano. Hemos de considerar los derechos sociales de los hombres y sus derechos como cristianos. A todos debemos tratar con amenidad y delicadeza, como hijos e hijas de Dios.

El cristianismo hará de todo hombre un cumplido caballero. Cristo fue cortés aun con sus perseguidores; y sus discípulos verdaderos manifestarán el mismo espíritu. Mirad a Pablo cuando compareció ante los magistrados. Su discurso ante Agripa es dechado de verdadera cortesía y de persuasiva elocuencia. El Evangelio no fomenta la cortesía formalista, tan corriente en el mundo, sino la cortesía que brota de la verdadera bondad del corazón.

El cultivo más esmerado del decoro externo no basta para acabar con el enojo, el juicio implacable y la palabra inconveniente. El verdadero refinamiento no traslucirá mientras se siga considerando al yo como objeto supremo. El amor debe residir en el corazón. Un cristiano cabal funda sus motivos de acción en el amor profundo que tiene por el Maestro. De las raíces de su amor a Cristo brota un interés abnegado por sus hermanos. El amor comunica al que lo posee gracia, decoro y gentileza en el modo de portarse. Ilumina el rostro y modula la voz; refina y eleva al ser entero.--El Ministerio de Curación, 390.

La necesidad de la verdadera cortesía

Existe la mayor necesidad de que los hombres y las mujeres que conocen la voluntad de Dios aprendan a ser obreros de éxito en su causa.

Debieran ser personas cultas, de entendimiento, que no tengan el engañoso brillo exterior y la sonrisa afectada del mundano, sino la finura y la verdadera cortesía que sabe a cielo, que cada cristiano deberá tener si quiere ser participante de la naturaleza divina. La falta de la verdadera dignidad y cortesía cristianas en las filas de los observadores del sábado testifica contra nosotros como pueblo, y hace de la verdad que nosotros profesamos algo de sabor desagradable. La obra de la educación de la mente y de los modales puede ser desarrollada hasta alcanzar la perfección. Si aquellos que profesan la verdad no aprovechan ahora sus privilegios y oportunidades de crecer y llegar a la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, no honrarán la causa de la verdad ni a Cristo.--Testimonios para la Iglesia 4:358, 359.

La elección de compañeros

Los jóvenes que están en armonía con Cristo elegirán compañeros que les ayudarán a hacer el bien, y rehuirán la sociedad de los que no les presten ayuda en el desarrollo de los buenos principios y nobles propósitos. En todo lugar se hallarán jóvenes cuya mente se ha formado en un molde inferior. Cuando se vean en compañía de esta clase, los que se han puesto sin reserva de parte de Cristo se mantendrán firmes, inducidos por aquello que la razón y la conciencia les dice que es correcto.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 174.

Rechazad las relaciones mundanas

Los jóvenes deberían considerar seriamente cuál ha de ser el propósito y la obra de su vida, y echar el cimiento en una forma tal, que sus hábitos estén libres de mancha de corrupción. Si quieren hallarse en condición de influir sobre otros, deben tener confianza en sí mismos. El nenúfar del lago hunde sus raíces bien abajo de la superficie de la basura y el cieno, y por su tallo poroso absorbe los elementos que han de contribuir a su desarrollo y a que saque a la luz su flor inmaculada para que repose pura sobre el seno del lago. Rechaza todo lo que empañaría y echaría a perder su inmaculada belleza.

Del nenúfar podemos aprender una lección: aunque estemos rodeados de influencias que tiendan a corromper la moral y arruinar el alma, podemos negarnos a ser corrompidos, y colocarnos donde las malas compañías no puedan dañar nuestro corazón. Individualmente, los jóvenes deberían buscar la compañía de aquellos que con paso firme avanzan trabajosamente hacia arriba. Deberían esquivar la sociedad de aquellos que absorben toda mala influencia, que son inactivos, y no tienen un ardiente deseo de alcanzar una elevada norma de carácter, en quienes no se puede confiar como personas fieles a los principios. Procuren los jóvenes relacionarse con los que temen y aman a Dios, pues estos caracteres firmes y nobles son los representados por el nenúfar que abre su flor pura en el seno del lago. Rehúsan dejarse modelar por las influencias que serían desmoralizadoras y sólo recogen para sí aquello que les ayudará a desarrollar un carácter puro y noble. Tratan de conformarse al modelo divino.--The Youth's Instructor, 5, 1893.

Nuestras palabras como fuente de ayuda

Poco se conversa entre los cristianos en cuanto a los preciosos capítulos de su experiencia. La obra de Dios es perjudicada y Dios es deshonrado por el abuso que se hace del talento del habla. El corazón alimenta celos, suspicacia y egoísmo, y las palabras muestran la corrupción interior. Muchos que invocan el nombre de Cristo, piensan y hablan cosas malas. Rara vez mencionan éstos la bondad, la misericordia y el amor de Dios manifestado al dar a su Hijo por el mundo. El lo ha hecho por nosotros, ¿y no deberíamos expresar nuestro amor y gratitud? ¿No deberíamos tratar de que nuestras palabras sean una fuente de ayuda y estímulo mutuos en nuestra experiencia cristiana? Si amamos verdaderamente a Cristo, lo glorificaremos con nuestras palabras. Los incrédulos se sienten a menudo culpables al escuchar las palabras puras de alabanza y gratitud a Dios (Review and Herald, enero 25, 1898).

Nuestra influencia

El ejemplo y la conducta del cristiano, lo mismo que sus palabras, deberían ser de tal naturaleza que despierten en el pecador el deseo de acudir a la Fuente de la vida (Review and Herald, noviembre 29, 1887).

Capítulo 145

La conversación elevada

Las personas más versadas en ciencias no son siempre los más eficaces instrumentos de Dios. Hay muchos que son puestos a un lado, y ven que ocupan su lugar los que han tenido menos ventajas para obtener conocimientos mediante los libros, porque estas personas tienen un conocimiento de las cosas prácticas que es esencial para los usos de la vida diaria, mientras que aquellos que se consideran instruidos dejan a menudo de aprender, son demasiado confiados en sí mismos y no quieren ser enseñados, ni siquiera por Jesús, que fue el mayor maestro que jamás conociera el mundo.

Los que han crecido y se han desarrollado, cuyo raciocinio ha sido mejorado por la investigación profunda de las Escrituras para conocer la voluntad de Dios, ocuparán puestos de utilidad, porque la Palabra de Dios ha tenido entrada en su vida y carácter. La Biblia debe hacer su obra peculiar, aun hasta partir las coyunturas y tuétanos y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. La Palabra de Dios debe constituir el alimento por medio del cual el cristiano debe fortalecerse en espíritu e intelecto, para batallar por la verdad y la justicia.

La razón de las normas bajas

¿Por qué es que nuestros jóvenes, y aun las personas de mayor edad, caen tan pronto en la tentación y el pecado? Es porque no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. Si la apreciaran habría una rectitud interior, una fuerza de espíritu que resistiría las tentaciones de Satanás al mal. La vida y el carácter no adquieren una fuerza de voluntad

firme y decidida, porque no se hacen objeto de estudio y meditación las sagradas instrucciones de Dios. No se hace el esfuerzo debido para asociar la mente a pensamientos puros y santos y apartarla de lo impuro y falso. No se escoge la mejor parte, no se busca estar sentado a los pies de Jesús, como María, para aprender las más sagradas lecciones del divino Maestro, para atesorarlas en el corazón y practicarlas en la vida diaria. La meditación en las cosas santas elevará y refinará la mente, y formará damas y caballeros cristianos.

Dios no aceptará a ninguno de nosotros que con sus palabras, pensamientos o acciones, rebaje sus facultades a una depravación carnal, terrena. El cielo es un lugar puro y santo en donde no podrá entrar nadie que no se haya refinado, espiritualizado, limpiado y purificado. Tenemos que hacer una obra para nosotros mismos, y sólo seremos capaces de hacerla si obtenemos fuerza de Jesús. Deberíamos estudiar la Biblia con preferencia a cualquier otro libro; deberíamos amarla y obedecerla como voz de Dios. Hemos de ver y comprender sus restricciones y requerimientos: "harás", y "no harás", y percatarnos del verdadero significado de la Palabra de Dios.

Se necesita una inclinación mayor hacia las cosas celestiales

Cuando hacemos de la Palabra de Dios nuestro consejero, y escudriñamos las Escrituras para obtener luz, los ángeles del cielo se acercan para impresionar la mente y alumbrar el entendimiento de modo que pueda decirse con razón: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples".¹ No es asombroso que no haya más inclinación hacia las cosas celestiales entre los jóvenes que profesan el cristianismo, cuando se presta tan poca atención a la Palabra de Dios. Se desatienden los consejos divinos, se desobedecen las amonestaciones, no se busca la gracia y sabiduría divinas para evitar pecados pasados y limpiar del carácter toda mancha de corrupción. David oró: "Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas".²

Si las mentes de los jóvenes, lo mismo que las de los de edad más madura, fuesen acertadamente dirigidas en su trato social, su conversación giraría alrededor de temas elevados. Cuando la mente es pura y los pensamientos son elevados por la verdad de Dios, las palabras serán del mismo carácter, como "manzana de oro con figuras de plata".³ Pero con el entendimiento actual, con las prácticas actuales, con la baja norma que hasta los cristianos profesos se conforman con alcanzar, la conversación es vulgar y sin provecho. Es de la tierra, terrena, y no tiene el sabor de la verdad o del cielo, y no se eleva ni siquiera hasta la norma de la clase más culta de los mundanos.

Un vigoroso proceso de santificación

Cuando Cristo y el cielo son los temas de meditación, la conversación dará evidencia del hecho. El lenguaje estará sazonado de gracia, y el que habla mostrará que ha estado educándose en la escuela del divino Maestro. El salmista dice: "Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí".⁴ El atesoró la Palabra de Dios. Esta halló entrada en su entendimiento, no para ser desatendida, sino para ser practicada en su vida...

Día tras día, hora tras hora, debe efectuarse en el interior un proceso vigoroso de abnegación y santificación, y las obras exteriores darán entonces testimonio de que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no cierra las avenidas del alma al saber, sino que acude para desarrollar la mente e inspirarle el deseo de investigar la verdad, como si fuera un tesoro oculto; y el conocimiento de la voluntad de Dios hace avanzar la obra de la santificación. Hay un cielo, y ¡cuán fervientemente deberíamos esforzarnos por llegar a él!

Os ruego a vosotros, estudiantes de nuestros colegios, que creáis en

Jesús como vuestro Salvador. Creed que él está dispuesto a ayudaros por su gracia cuando acudís sinceramente a él. Debéis pelear la buena batalla de la fe. Debéis luchar por la corona de la vida. Esforzaos, porque la garra de Satanás está sobre vosotros y si no os libráis de él, seréis paralizados y arruinados. El enemigo está a derecha e izquierda, delante y detrás de vosotros, y debéis pisotearlo. Esforzaos, porque hay una corona por conquistar. Esforzaos, porque si no ganáis la corona, perdéis todo en esta vida y en la futura. Esforzaos, pero con la fuerza de vuestro Salvador resucitado (Review and Herald, agosto 21, 1888).

La vida licenciosa de la juventud

Queridos jóvenes amigos, por breve que sea el tiempo que hayáis llevado una vida licenciosa, producirá una cosecha que amargaré vuestra vida entera; una hora de descuido--el ceder una sola vez a la tentación--puede desviar toda la corriente de vuestra vida hacia una dirección equivocada. Podéis tener una sola juventud; hacedla útil. Después que habéis pasado una vez por el terreno, no podéis rectificar vuestros errores. El que rehúsa tener comunión con Dios y se coloca en el camino de la tentación, caerá con seguridad.

Dios prueba a cada joven. Muchos han disculpado su descuido e irreverencia con el mal ejemplo que les han dado algunas personas de la misma fe y de más experiencia. Pero esto no debiera disuadir a nadie del bien hacer. En el día de las cuentas finales no podréis aducir las excusas que presentáis ahora. Seréis condenados con justicia, porque conocíais el camino, pero no escogisteis andar en él.

La tentación

Satanás, el archiengañador, se transforma en ángel de luz y se presenta a los jóvenes con sus engañosas tentaciones, y consigue apartarlos, paso a paso, de la senda del deber. Se lo describe como acusador, engañador, mentiroso, atormentador, asesino. "El que hace pecado, es del diablo".¹ Cada transgresión acarrea condenación sobre el alma y provoca el desagrado divino. Dios discierne los pensamientos del corazón. Cuando se acarician pensamientos impuros, no es necesario expresarlos por palabras o hechos para consumir el pecado y acarrear la condenación sobre el alma. Su pureza

ya está contaminada, y el tentador ha triunfado.

Todo hombre es tentado cuando es llevado por sus propias concupiscencias y seducido. Al seguir sus inclinaciones se aparta del camino de la virtud y del bien verdadero. Si los jóvenes poseyesen integridad moral, en vano se les presentarían las más fuertes tentaciones. El acto de tentar es de Satanás, pero el de ceder es vuestro. Toda la hueste de Satanás no tiene poder para forzar al tentado a ceder. No hay excusa para el pecado.

Mientras algunos de los jóvenes malgastan sus facultades en la vanidad y la locura, otros disciplinan sus mentes, almacenando conocimientos, ciñéndose la armadura para entrar en la batalla de la vida, decididos a tener éxito. Pero no pueden hacer de la vida un éxito, por alto que quieran subir, a menos que concentren sus afectos en Dios. Si quieren volverse a Dios de todo corazón, rechazando la lisonja de los que en el menor grado pudieran debilitar su buen propósito, tendrán fuerza y confianza en Dios.

La verdadera felicidad no se halla en la vana diversión

Los que aman la sociedad satisfacen frecuentemente este gusto hasta que llega a ser una pasión dominante. Vestir bien, concurrir a lugares de diversión, reír, charlar de asuntos más livianos que la vanidad: tal es el objeto de sus vidas. No pueden soportar la lectura de la Biblia ni meditar en cosas celestiales. Se sienten desgraciados a menos que haya algo que los excite. No tienen en sí el poder para ser felices, sino que dependen, para tener felicidad, de la compañía de otros jóvenes tan irreflexivos y temerarios como ellos. Dedicán a la locura las facultades que podrían ser dirigidas hacia propósitos nobles.

El joven que halla gozo y felicidad en leer la Palabra de Dios y en la hora de la oración, es constantemente refrescado por las corrientes de la

Fuente de la vida. Alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios estimula los buenos pensamientos, las aspiraciones nobles, la percepción clara de la verdad, y los elevados propósitos de acción. Los que así ponen sus almas en comunión con Dios son reconocidos por él como sus hijos e hijas. Se elevan cada vez más, obteniendo visiones más claras de Dios y de la eternidad hasta que Dios hace de ellos conductos de luz y de sabiduría para el mundo...

Los que moran en Jesús serán felices, alegres y gozosos en Dios. La voz se caracterizará por un tono bajo, los actos y la música expresarán la reverencia por las cosas espirituales y eternas, y de sus labios brotará una música gozosa, pues procede del trono de Dios. Este es el misterio de la piedad, que no se puede explicar fácilmente, pero que no por eso deja de ser sentido y gozado. El corazón empedernido y rebelde puede cerrar sus puertas a todas las dulces influencias, de la gracia de Dios y a todo el gozo en el Espíritu Santo, pero los caminos de la sabiduría son caminos agradables, y todas sus veredas son paz. Cuanto más estrechamente nos relacionemos con Cristo, más mostrarán nuestras palabras y acciones el poder subyugador y transformador de su gracia.--Testimonios para la Iglesia 4:622-626.

Capítulo 147

Los visitantes irreligiosos

No es seguro para los cristianos escoger la sociedad de los que no tienen comunión con Dios y cuya conducta desagrada al Señor. Sin embargo, cuántos cristianos profesos se arriesgan en el terreno prohibido. Muchos invitan a sus casas a parientes vanos, superficiales e impíos, y con frecuencia el ejemplo y la influencia de estas visitas irreligiosas producen impresiones duraderas en las mentes de los niños de la casa. La influencia así ejercida es similar a la que resultó de la asociación de los hebreos con los impíos cananeos...

Muchos tienen la impresión de que deben hacer ciertas concesiones para agradar a sus parientes y amigos irreligiosos. Como no es siempre fácil trazar la línea divisoria, una concesión preparará el camino para otra, hasta que los que una vez fueron verdaderos seguidores de Jesús, se han conformado en vida y carácter a las costumbres del mundo. Se ha interrumpido la comunión con Dios. Sólo son cristianos de nombre. Cuando llega la hora de prueba, se ve que su esperanza no tiene fundamento. Se han vendido, junto con sus hijos al enemigo. Han deshonrado a Dios, y en la revelación de sus justos juicios, cosecharán lo que sembraron. Cristo les dirá, como dijo al antiguo Israel: "Vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?"¹ (The Signs of the Times, junio 2, 1881).

Capítulo 148

El amor verdadero

El amor es un precioso don que recibimos de Jesús. El afecto puro y santo no es un sentimiento, sino un principio. Los que son movidos por el amor verdadero no carecen de juicio ni son ciegos. Enseñados por el Espíritu Santo, aman supremamente a Dios y su prójimo como a sí mismos.

Los que piensan en casarse deben pesar cada sentimiento y cada manifestación del carácter de la persona con quien se proponen unir su suerte. Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agradar y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero. El cristiano sincero no hará planes que Dios no pueda aprobar.

Pedid consejo

Si gozáis de la bendición de tener padres temerosos de Dios, consultadlos. Comunicadles vuestras esperanzas e intenciones, aprended las lecciones que la vida les enseñó y os ahorraréis no pocas penas. Sobre todo, haced de Cristo vuestro consejero. Estudiad su Palabra con oración.

Contando con semejante dirección, acepte la joven como compañero de la vida tan sólo a un hombre que posea rasgos de carácter puros y viriles, que sea diligente y rebose de aspiraciones, que sea honrado, ame a Dios y le tema. Busque el joven como compañera que esté siempre a su lado a quien sea capaz de asumir su parte de las responsabilidades de la vida, y cuya influencia le ennoblezca, le comunique mayor refinamiento y le haga feliz en su amor.

"De Jehová viene la mujer prudente".1 "El corazón de su marido está en ella confiado... Le da ella bien y no mal todos los días de su vida".2 "Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba" diciendo: "Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas".3 El que encuentra una esposa tal "halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová".4--El Ministerio de Curación, 276, 277.

La elección de compañeros

Los jóvenes cristianos deberían tener gran cuidado en la formación de amistades y en la elección de compañeros. Tened cuidado, no sea que lo que ahora creéis que es oro puro, se convierta en vil metal. Las relaciones mundanas tienden a poner obstáculos en el camino de vuestro servicio a Dios, y muchas almas se arruinan por causa de uniones desdichadas, ya sean comerciales o matrimoniales, con aquellos a quienes nunca podrán elevar ni ennoblecer. Los hijos de Dios no se deberían aventurar jamás en terreno prohibido. El matrimonio entre creyentes e incrédulos está prohibido por Dios. Pero con demasiada frecuencia el corazón no convertido sigue sus propios deseos, y se realizan matrimonios no sancionados por Dios.--Fundamentals of Christian Education, 500.

Formas erróneas de noviazgo

La falta de firmeza y abnegación en tu carácter es un serio inconveniente para obtener una experiencia religiosa verdadera que no sea como la arena movediza. Se debería cultivar la firmeza y la integridad de propósito. Estas cualidades son positivamente necesarias para una vida cristiana de éxito. Si tienes integridad de alma no serás apartado de la rectitud. Ningún motivo será suficiente para moverte de la línea recta del deber; serás fiel y leal a Dios. Las protestas de afecto y amor, los anhelos de la amistad no te conmoverán para abandonar la verdad y el deber; no sacrificarás el deber a la inclinación.

Si tú, hermano mío, te sientes tentado a unir los intereses de tu vida a una niña joven, sin experiencia, cuya educación en los deberes comunes y prácticos de la vida diaria es verdaderamente deficiente, cometes un error; pero esta deficiencia es pequeña comparada con su ignorancia en cuanto a su deber para con Dios. No ha estado destituida de la luz; ha tenido privilegios religiosos, pero no ha sentido su desgraciada condición pecaminosa sin Cristo.

Influencia sobre la experiencia religiosa

Si en tu ceguera puedes retirarte repetidas veces de la reunión de oración, donde Dios se encuentra con su pueblo, para gozar de la sociedad de quien no ama a Dios y no halla atractivos en la vida religiosa, ¿cómo puedes esperar que Dios haga prosperar semejante unión?

No te apresures. No se deberían estimular los matrimonios prematuros.

Si tanto las señoritas como los jóvenes no respetan las demandas de Dios, si no prestan atención a las exigencias que los atan a la religión, corren el peligro de no prestar debida atención a los derechos del esposo o de la esposa. Es peligroso el hábito de estar frecuentemente en compañía de la persona de tu elección, y tanto más al precio del sacrificio de privilegios religiosos y de tus horas de oración; sufres una pérdida que no puedes soportar.

El hábito de permanecer levantado hasta una hora avanzada de la noche es corriente, pero no agrada a Dios, aun cuando los dos seáis cristianos. Estas horas inoportunas perjudican la salud, inhabilitan la mente para desempeñar los deberes del próximo día, y tienen la apariencia del mal. Hermano, espero que tengas suficiente respeto por ti mismo para evitar esta forma de noviazgo. Si sólo tienes en vista la gloria de Dios, procederás con deliberada prudencia. No permitirás que un sentimentalismo amoroso ciegue de tal modo tu visión que no puedas discernir los derechos que Dios tiene sobre ti como cristiano.--Testimonios para la Iglesia 3:44, 45.

Los matrimonios prematuros

No se han de favorecer los matrimonios tempranos. Un compromiso tan importante como el matrimonio y de resultados tan trascendentales no debe contraerse con precipitación sin la suficiente preparación, y antes de que las facultades intelectuales y físicas estén bien desarrolladas.--El Ministerio de Curación, 276.

El casamiento con los incrédulos

Amada hermana L: He sabido que Ud. piensa casarse con uno que no está unido con Ud. en la fe religiosa, y temo que Ud. no haya pesado cuidadosamente este asunto importante. Antes de dar un paso que ha de ejercer influencia sobre toda su vida futura, le ruego que estudie el asunto con oración y reflexión. ¿Resultará esta nueva relación en fuente de verdadera felicidad? ¿Le ayudará en la vida cristiana? ¿Agradará a Dios? ¿Será el suyo un ejemplo seguro para otros?

Pruebas de amor

Antes de dar su mano en matrimonio, toda mujer debe averiguar si aquel con quien está por unir su destino es digno. ¿Cuál ha sido su pasado? ¿Es pura su vida? ¿Es de un carácter noble y elevado el amor que expresa, o es un simple cariño emotivo? ¿Tiene los rasgos de carácter que la harán a ella feliz? ¿Puede encontrar verdadera paz y gozo en su afecto? ¿Le permitirá conservar su individualidad, o deberá entregar su juicio y su conciencia al dominio de su esposo? Como discípula de Cristo, no se pertenece; ha sido comprada con precio. ¿Puede ella honrar los requerimientos del Salvador como supremos? ¿Conservará su alma y su cuerpo, sus pensamientos y propósitos, puros y santos? Estas preguntas tienen una relación vital con el bienestar de cada mujer que contrae matrimonio.

Se necesita religión en el hogar. Únicamente ella puede impedir los graves males que con tanta frecuencia amargan la vida conyugal. Únicamente donde reina Cristo puede haber amor profundo, verdadero y abnegado. Entonces las almas quedarán unidas, y las dos vidas se fusionarán

en armonía. Los ángeles de Dios serán huéspedes del hogar, y sus santas vigiliás santificarán la cámara nupcial. Quedará desterrada la degradante sensualidad. Los pensamientos serán dirigidos hacia arriba, hacia Dios; y a él ascenderá la devoción del corazón.

Resultado de la desobediencia

El corazón anhela amor humano, pero este amor no es bastante fuerte, ni puro, ni precioso para reemplazar el amor de Jesús. Únicamente en su Salvador puede la esposa hallar sabiduría, fuerza y gracia para hacer frente a los cuidados, responsabilidades y pesares de la vida. Ella debe hacer de él su fuerza y guía. Dése la mujer a Cristo antes que darse a otro amigo terrenal, y no forme ninguna relación que contraríe esto. Los que quieren disfrutar verdadera felicidad, deben tener la bendición del cielo sobre todo lo que poseen, y sobre todo lo que hacen. Es la desobediencia a Dios la que llena tantos corazones y hogares de infortunio. Hermana mía, a menos que quiera tener un hogar del que nunca se levanten las sombras, no se una con un enemigo de Dios.

Como quien habrá de encararse con estas palabras en el juicio, le suplico que considere el paso que se propone dar. Pregúntese: "¿Apartará un esposo incrédulo mis pensamientos de Jesús? ¿Ama los placeres más que a Dios? ¿No me inducirá a disfrutar las cosas en que él se goza?" La senda que conduce a la vida eterna, es penosa y escarpada. No tome sobre sí pesos adicionales que retarden su progreso...

Yo quiero advertirle su peligro antes que sea demasiado tarde. Ud. escucha palabras dulces y agradables, y se siente inducida a creer que todo andará bien; pero no lee los motivos que inspiran esas hermosas frases. Ud. no puede ver las profundidades de la perversidad oculta en el corazón. Ud. no puede mirar detrás de las escenas, y discernir las trampas que Satanás está

tendiendo para su alma. El quisiera inducirla a seguir una conducta que la haga fácilmente accesible, para disparar las saetas de la tentación contra Ud. No le conceda la menor ventaja. Mientras Dios obra sobre la mente de sus siervos, Satanás obra por medio de los hijos de la desobediencia. No hay concordia entre Cristo y Belial. Los dos no pueden armonizar. Unirse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Ud. agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección. ¿Puede Ud. incurrir en tales desventajas mientras pelea la batalla por la vida eterna?

Un compromiso roto

Tal vez Ud. diga: "Pero yo he dado mi promesa, ¿debo retractarla?" Le contesto: Si Ud. ha hecho una promesa contraria a las Sagradas Escrituras, por lo que más quiera retráctela sin dilación, y con humildad delante de Dios arrepíentase de la infatuación que la indujo a hacer una promesa tan temeraria. Es mucho mejor retirar una promesa tal, en el temor de Dios, que cumplirla y por ello deshonorar a su Hacedor.

Recuerde Ud. que tiene un cielo que ganar, una senda abierta a la perdición que rehuir. Dios quiere decir lo que dice. Cuando prohibió a nuestros primeros padres que comiesen del fruto del árbol del conocimiento, su desobediencia abrió las compuertas de la desgracia para todo el mundo. Si andamos en forma que contraríe a Dios, él nos contrariará a nosotros. Nuestra única seguridad consiste en rendir obediencia a todos sus requerimientos, cueste lo que cueste. Todos están fundados en una sabiduría y un amor infinitos.--Joyas de los Testimonios 2:119-122.

Es esencial el criterio maduro

El bien de la sociedad, así como los más elevados intereses de los estudiantes, exigen que no intenten ellos elegir un cónyuge para la vida

mientras su propio carácter no esté aún desarrollado, su criterio no esté maduro, y se hallen al mismo tiempo privados del cuidado y la dirección de los padres...

Buena obra hacen los que tratan de escudar a la juventud contra la tentación y prepararla para una vida de utilidad. Nos alegra ver en todas las instituciones de enseñanza un reconocimiento de la importancia de la sujeción propia y la disciplina entre los jóvenes. Ojalá sean coronados de éxito los esfuerzos de tales educadores.--Fundamentals of Christian Education, 62, 63.

Capítulo 151

La necesidad de consejo y dirección

En estos días de peligro y corrupción, los jóvenes están expuestos a muchas pruebas y tentaciones. Muchos navegan en un puerto peligroso. Necesitan un piloto, pero desdeñan aceptar la tan necesaria ayuda, porque se sienten competentes para guiar su barco y no se percatan de que está por estrellarse contra una roca oculta que puede hacer naufragar su fe y su felicidad. Están cegados por el asunto del noviazgo y el matrimonio, y su principal preocupación es hacer su voluntad. En este período, el más importante de su vida, necesitan un consejero y guía infalible. Lo hallarán en la Palabra de Dios. A menos que sean estudiantes diligentes de esa Palabra, cometerán graves errores que echarán a perder su felicidad y la de otros, tanto para la vida presente como para la futura.

Muchos tienen la tendencia a ser impetuosos y tercos. No han prestado oído al sabio consejo de la Palabra de Dios; no han batallado contra sí mismos y obtenido preciosas victorias, y su voluntad orgullosa e inflexible los ha apartado de la senda del deber y la obediencia. Contemplad vuestra vida pasada, jóvenes amigos, y considerad fielmente vuestra conducta a la luz de la Palabra de Dios. ¿Habéis fomentado esa consideración concienzuda de vuestras obligaciones para con vuestros padres que la Biblia manda? ¿Habéis tratado con bondad y amor a la madre que os cuidó desde la infancia? ¿Habéis tenido en cuenta sus deseos, o habéis causado dolor y tristeza a su corazón llevando a cabo vuestros propios planes y deseos? ¿Ha santificado vuestro corazón la verdad que profesáis y suavizado y subyugado vuestra voluntad? Si no, tenéis una obra minuciosa que hacer, para enmendar los males pasados.

Un guía perfecto

La Biblia presenta una norma perfecta de carácter. Este libro sagrado, inspirado por Dios y escrito por hombres santos, es un guía perfecto en todas las circunstancias de la vida. Presenta distintamente los deberes de jóvenes y viejos. Si se hace de ella el guía de la vida, sus enseñanzas conducirán el alma hacia arriba. Elevarán la mente, mejorarán el carácter y darán gozo y paz al corazón. Pero muchos de los jóvenes han escogido ser sus propios guías y consejeros, y han tomado en sus manos sus propios casos. Tales jóvenes necesitan estudiar más detalladamente las enseñanzas de la Biblia. En sus páginas hallarán revelado cuál es su deber para con sus padres y sus hermanos en la fe. El quinto mandamiento reza: "Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da".¹ Y en otro lugar leemos: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo".²

Una de las señales de que estamos viviendo en los últimos días es que los hijos son desobedientes a sus padres, desagradecidos, sin santidad. La Palabra de Dios abunda en preceptos y consejos que mandan el respeto a los padres. Impresiona a los jóvenes con el sagrado deber de amar y tratar cariñosamente a los que los han guiado en la niñez y juventud hasta que llegaron a ser hombres y mujeres, y cuya paz y felicidad depende ahora en extenso grado de sus hijos. La Biblia no es vaga al respecto. No obstante, sus enseñanzas han sido grandemente descuidadas.

Los jóvenes tienen que aprender muchas lecciones, y la más importante es la de conocerse a sí mismos. Deberían tener ideas correctas en cuanto a sus obligaciones y deberes para con sus padres, y aprender continuamente en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes de corazón. Al par de amar y honrar a sus padres, han de respetar también el criterio de los hombres de

experiencia con quienes tienen relación en la iglesia.

Una conducta honorable

El joven que goza de la compañía de una joven para cuyos padres es desconocido, y conquista su amistad, no procede noble y cristianamente para con ella ni para con sus padres. Mediante relaciones y encuentros secretos podrá adquirir influencia sobre la mente de ella, pero al hacerlo, deja de manifestar esa nobleza e integridad de alma que ha de poseer todo hijo de Dios. Para lograr sus fines, proceden de un modo que no es franco ni está de acuerdo con la norma bíblica, y se muestran faltos de sinceridad para con aquellos que los aman y tratan de ser sus fieles guardianes. Los matrimonios contraídos bajo tales influencias no están de acuerdo con la Palabra de Dios. Quien puede apartar a una hija del deber, y confundir sus ideas en cuanto a los sencillos y positivos mandatos de Dios de obedecer y honrar a sus padres, no será tampoco fiel a sus obligaciones conyugales.

Se pregunta: "¿Con qué limpiará el joven su camino?" y la respuesta es: "Con guardar tu palabra".³ El joven que hace de la Biblia su guía, no tiene por qué equivocarse la senda del deber y la seguridad. Ese bendito libro le enseñará a conservar su integridad de carácter, a ser sincero, a no practicar el engaño. "No hurtarás",⁴ fue escrito por el dedo de Dios sobre tablas de piedra y no obstante, cuánto se practica y disculpa el robo secreto de los afectos.

Se mantiene un noviazgo engañoso con intercambio de cartas y entrevistas en secreto, hasta que los afectos de la persona carente de experiencia--y que no sabe hasta dónde pueden llegar estas cosas--, son transferidos de sus padres a una persona que manifiesta por su misma conducta que es indigna de su amor. La Biblia condena toda clase de engaño, y exige la rectitud en toda circunstancia. El que hace de la Biblia el guía de

su juventud, la luz de su sendero, obedecerá sus enseñanzas en todas las cosas. No violará una jota ni un tilde de la ley para llevar a cabo ningún fin, aunque por ello tenga que hacer grandes sacrificios. Si cree en la Biblia, sabe que la bendición de Dios no descansará sobre él si se aparta del estricto camino de la rectitud. Aunque por un tiempo parezca prosperar, segará ciertamente los frutos de sus actos.

La maldición de Dios descansa sobre muchas de las uniones inoportunas e inapropiadas que se forman en esta época del mundo. Sería más excusable la conducta de muchos jóvenes de hoy, impulsados por su atracción mutua, si la Biblia dejara estos asuntos vaga e inciertamente alumbrados. Pero los requerimientos de la Biblia no son órdenes a medias; demandan una pureza perfecta de pensamiento, de palabra y de acción. Agradecemos a Dios porque su Palabra es una luz a los pies, y porque ninguno tiene por qué equivocarse la senda del deber. Los jóvenes deberían proponerse consultar sus páginas y escuchar sus consejos, pues se cometen siempre tristes errores al apartarse de sus preceptos.

La necesidad de un criterio sano

Si hay asunto que debiera considerarse con razonamiento sereno y criterio desapasionado, es el asunto del matrimonio. Si alguna vez se hace necesaria la Biblia como consejera, es antes de dar un paso que ata a dos personas para toda la vida. Pero el concepto dominante es que en este asunto han de guiar los sentimientos, y en demasiados casos el sentimentalismo amoroso toma el timón y guía hacia una ruina segura. En esto los jóvenes muestran menos inteligencia que en cualquier otro asunto, y rehúsan atender razones. El asunto del matrimonio parece tener sobre ellos un poder hechicero. No se someten a Dios. Sus sentidos están encadenados, y avanzan en secreto como si temiesen que alguien se interpusiera en sus planes.

La forma secreta en que se llevan a cabo tantos noviazgos y matrimonios es causa de mucha desgracia, cuyo pleno alcance sólo Dios conoce. Muchos han hecho naufragar sus almas contra esta roca. Cometen este error algunos cristianos profesos, que se destacan por su integridad y que parecen razonables en cuanto a cualquier otra cosa. Manifiestan una voluntad decidida que la razón no puede hacer variar. Los impulsos y sentimientos humanos los fascinan en tal forma que no sienten deseo de escudriñar la Biblia ni ponerse en íntima comunión con Dios.

Satanás sabe precisamente con qué elementos tiene que tratar, y despliega su sabiduría infernal en diversos ardidés para hacer caer a las almas en la trampa de su ruina. Observa cada paso que se da, y sugiere cosas que con frecuencia son seguidas antes que el consejo de la Palabra de Dios. Esta red finamente tejida y peligrosa es preparada con habilidad para atrapar a los jóvenes e incautos. Muchas veces podrá estar disimulada bajo una cubierta de luz, pero los que llegan a ser sus víctimas, se acarrean muchas tristezas. Como resultado, vemos naufragios humanos por todas partes.

Los padres deben ser consultados

¿Cuándo serán juiciosos nuestros jóvenes? ¿Hasta cuándo durará este proceder? ¿Consultarán los hijos tan sólo sus deseos e inclinaciones, indiferentes al consejo y al criterio de sus padres? Algunos parecen no dedicar jamás un pensamiento a los deseos y preferencias de sus padres, ni a su criterio maduro. El egoísmo ha cerrado la puerta de sus corazones al afecto filial. Es necesario despertar las mentes de los jóvenes en cuanto a este asunto. El quinto mandamiento es el único que lleva anexada una promesa, pero es considerado con ligereza y hasta positivamente ignorado por la pretensión del enamorado. El desprecio del amor de una madre y la falta de consideración al cuidado de un padre son pecados ya registrados contra muchos jóvenes.

Uno de los mayores errores relacionados con este asunto es que los jóvenes sin experiencia no quieren que sus afectos sean perturbados, que nadie se entrometa en su amor. Si ha habido alguna vez un asunto que necesite ser considerado desde todo punto de vista, es éste. La ayuda de la experiencia de otros y una consideración cuidadosa del asunto en todos sus aspectos, son cosas positivamente esenciales. Es un asunto tratado enteramente a la ligera por la mayoría de la gente.

Jóvenes amigos, pedid consejo a Dios y a vuestros padres temerosos de Dios. Orad por el asunto. Pesad cada sentimiento, y observad el desarrollo del carácter de la persona con quien pensáis ligar el destino de vuestra vida. El paso que estáis por dar es uno de los más importantes de vuestra vida, y no debierais darlo precipitadamente. Aunque podéis amar, no améis ciegamente.

Examinad cuidadosamente las cosas para ver si vuestra vida matrimonial será feliz, o desavenida y desgraciada. Preguntaos: ¿Me ayudará esta unión a ir al cielo? ¿hará aumentar mi amor a Dios? ¿agrandará mi esfera de utilidad en esta vida? Si estas reflexiones no presentan inconvenientes, avanzad en el temor de Dios.

Pero si se ha contraído un compromiso sin una comprensión plena del carácter de la persona con quien pensáis uniros, no creáis que el compromiso hace positivamente necesario que carguéis con el voto matrimonial y os liguéis para toda la vida con alguien a quien no podéis amar ni respetar. Tened mucho cuidado al hacer un compromiso condicional; pero será mejor, mucho mejor, romper ese compromiso antes del matrimonio, que separarse después, como hacen muchos.

El modo de tratar a la madre es un índice

El amor verdadero es una planta que necesita cultivo. Pregúntese la mujer que desea una unión tranquila y feliz, y que quiere escapar a futuras desgracias y penas, antes de dedicar sus afectos: ¿Tiene madre mi novio? ¿Cuál es el sello de su carácter? ¿Reconoce él sus obligaciones para con ella? ¿Tiene en cuenta sus deseos y su felicidad? Si no respeta y honra a su madre, ¿será respetuoso y cariñoso, bondadoso y atento con su esposa? Cuando pase la novedad del matrimonio, ¿me seguirá amando? ¿Será paciente con mis errores, o será criticón, altivo y despótico? El verdadero afecto pasará por alto muchos errores; el amor no los discernirá.

No hay que confiar en los impulsos

Los jóvenes confían demasiado en los impulsos. No deberían entregarse demasiado presto ni dejarse cautivar tan pronto por el exterior atrayente del objeto de su afecto. El noviazgo tal cual se realiza en esta época es una farsa e hipocresía con la cual el enemigo de las almas tiene más que ver que el Señor. Si en algo se necesita el buen sentido es en esto, pero el hecho es que éste tiene poco que ver en el asunto.

Si los hijos tuviesen más familiaridad con sus padres, si les hiciesen confidencias y les confiaran sus gozos y penas, se ahorrarían muchos pesares futuros. Cuando se hallen perplejos ante el camino a seguir, expongan ante sus padres su punto de vista y pídanles consejo. ¿Quiénes mejor que sus piadosos padres podrán señalarles los peligros? ¿Quiénes mejor que ellos podrán comprender sus temperamentos especiales?

Los hijos cristianos apreciarán por encima de toda bendición terrenal el amor y la aprobación de sus padres piadosos. Estos pueden simpatizar con

los hijos y orar por ellos y con ellos para que Dios los proteja y guíe. Les indicarán, más que toda otra cosa, al Amigo y Consejero que se conmoverá por la sensación de sus flaquezas. Aquel que fue tentado en todo punto como nosotros, pero sin pecado, sabe cómo socorrer a los que son tentados (Review and Herald, enero 26, 1886).

El amor divino

En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad...

El alma que vive para Dios le tributa el mejor de sus afectos. ¿Se dirige la mayor parte de vuestro amor hacia Aquel que murió por vosotros? Si es así, vuestro amor recíproco será conforme al orden celestial.--Joyas de los Testimonios 3:95, 96.

El matrimonio prematuro

LOS muchachos y las niñas contraen matrimonio sin amor y criterio maduros, sin sentimientos elevados y nobles, y aceptan los votos matrimoniales completamente impulsados por sus pasiones juveniles...

El peligro de afectos prematuros

Los afectos formados en la infancia han terminado frecuentemente en uniones desgraciadas, o separaciones vergonzosas. Rara vez han resultado felices las uniones tempranas, si han sido hechas sin el consentimiento de los padres. Deberían mantenerse sujetos los afectos juveniles hasta que llegue el tiempo en que la edad y la experiencia suficientes permitan libertarlos con honra y seguridad. Los que no se dejan sujetar están en peligro de vivir una vida desdichada. El joven que aún no ha pasado los veinte años es un pobre juez de la idoneidad de una persona tan joven como él para ser la compañera de su vida. Una vez que ha madurado su criterio, se contemplan atados uno a otro para siempre, y quizá sin condiciones para hacerse mutuamente felices. Entonces, en vez de tratar de sacar el mejor partido de su suerte, se hacen recriminaciones, la brecha se agranda hasta sentir completa indiferencia y despreocupación del uno hacia el otro. La palabra hogar no tiene nada de sagrado para ellos. Hasta su misma atmósfera está envenenada por palabras duras y amargos reproches. (A Solemn Appeal, 11, 12, Edición Signs Publishing Co. Ltd.).

Capítulo 153

Matrimonios prudentes e imprudentes

Los matrimonios prematuros son causa de una vasta cantidad de los males que existen hoy. Cuando se contrae matrimonio en un época demasiado temprana de la vida, no se fomenta la salud física ni el vigor mental. Se razona enteramente poco en cuanto a este asunto. Muchos jóvenes proceden por impulso. Con demasiada frecuencia dan precipitadamente este paso, que los afecta seriamente para bien o mal, que puede ser una bendición o una maldición para toda la vida. Muchos no quieren escuchar la voz de la razón o instrucción desde un punto de vista cristiano...

Hoy está el mundo lleno de miseria y pecado a consecuencia de los matrimonios mal concertados. En muchos casos se requieren sólo pocos meses para que el esposo o la esposa se percaten de que sus temperamentos nunca podrán armonizar, y el resultado es que reina en el hogar la discordia, cuando sólo deberían existir el amor y la armonía del cielo.

Las discusiones por asuntos triviales cultivan un espíritu amargo. Los francos desacuerdos y los altercados sobre asuntos triviales causan indescriptible desdicha en el hogar, y separan a los que deberían estar unidos por los lazos del amor. Miles se han sacrificado a sí mismos, en alma y cuerpo, por causa de matrimonios imprudentes, y han descendido por la senda de la perdición.

En yugo desigual

Es cosa peligrosa formar una alianza mundana. Satanás sabe bien que en la hora en que se consagra el matrimonio de muchos jóvenes de ambos

sexos se cierra la historia de su experiencia religiosa y su utilidad. Quizá por un tiempo se empeñen en vivir la vida cristiana, pero todos sus esfuerzos chocan con una influencia contraria a la suya. En otro tiempo consideraban un privilegio hablar de su gozo y esperanza, pero pronto pierden la disposición para tratar este tema de conversación, sabiendo que aquel a quien han ligado su destino no se interesa en esas cosas. Satanás los va rodeando así insidiosamente de una red de escepticismo, y se pierde de su corazón la fe en la preciosa verdad.

Satanás hace un esfuerzo premeditado por asegurar a los jóvenes en el pecado, pues así tiene asegurado al hombre. El enemigo de las almas está lleno de intenso odio contra todo esfuerzo tendiente a influir en los jóvenes para que sigan la debida dirección. Odia todo lo que dé un concepto correcto de Dios y de Cristo. Dirige especialmente sus esfuerzos contra aquellos que se hallan favorablemente situados para recibir la luz del cielo, pues sabe que cualquier movimiento de parte de ellos para ponerse en contacto con Dios les dará poder para resistir sus tentaciones. Se presenta a los jóvenes con sus engañosos ardidés, en forma de ángel de luz, y con demasiada frecuencia consigue llevarlos' paso a paso fuera de la senda del deber.

Las relaciones debidas

Las personas jóvenes que se relacionan con otras, pueden hacer de estas relaciones una bendición o una maldición. Pueden edificarse, fortalecerse y bendecirse mutuamente, mejorando en conducta, temperamento y conocimientos, o por el hecho de volverse descuidados e infieles bien pueden ejercer una influencia desmoralizadora (Youth's Instructor, agosto 10, 1899).

Los matrimonios precipitados

Satanás se ocupa constantemente en apresurar a los jóvenes sin experiencia a contraer matrimonio. Pero cuanto menos nos gloriemos en los matrimonios que se realizan ahora, tanto mejor. Una vez comprendidos la naturaleza sagrada y los requisitos del matrimonio, el cielo lo aprobará y el resultado será la felicidad de ambas partes, y Dios será glorificado...

La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el criterio, y hace a su poseedor participante de la pureza y las influencias del cielo; acerca más a los ángeles y lo separa cada vez más a uno del espíritu y la influencia del mundo.--Testimonios para la Iglesia 2:252, 253.

Satanás incita a contraer matrimonio

Satanás se ocupa activamente en influir sobre aquellos que no se han de llevar bien, para que unan sus intereses. El se regocija en esta obra, pues por ella puede producir más miseria e irremediable desgracia a la familia humana que si ejerciera toda su habilidad en cualquier otro sentido.--Testimonios para la Iglesia 2:248.

Casándose y dándose en matrimonio

Dios ha colocado a los hombres en el mundo, y éstos tienen el privilegio de comer, beber, comerciar, casarse, y darse en matrimonio; no obstante, sólo es seguro hacer estas cosas en el temor de Dios. Deberíamos vivir en este mundo teniendo en cuenta el mundo eterno. El gran crimen en los matrimonios de los días de Noé era que los hijos de Dios formaban alianzas con las hijas de los hombres. Los que profesaban reconocer y reverenciar a Dios se asociaban con quienes eran de corazón corrompido, y se casaban, sin distinción, con quienes querían. Hay hoy día muchos que no tienen experiencia religiosa profunda y que harán exactamente las cosas que se hacían en los días de Noé. Contraerán matrimonio sin considerar cuidadosamente el asunto ni orar al respecto. Muchos aceptan los votos sagrados con tanta ligereza como si efectuasen una transacción comercial; el amor verdadero no es el motivo de la alianza.

Infatuación profana

La idea del matrimonio parece tener un poder hechizante sobre la mente de muchos jóvenes. Dos personas llegan a conocerse, se enamoran ciegamente y cada una absorbe la atención de la otra. Se oscurece la razón y se depone el criterio. No quieren someterse a ningún consejo ni gobierno, sino que insisten en hacer su voluntad, indiferentes a las consecuencias.

La infatuación que los posee es como una epidemia o contagio que tiene que seguir su curso, y no parece haber forma de detener las cosas. Quizá haya entre los que los rodean quienes se den cuenta de que si los interesados se unen en matrimonio serán desgraciados toda la vida. Pero son

vanos los ruegos y las exhortaciones. Quizá se aminore y destruya por tal unión la utilidad de uno a quien Dios bendeciría en su servicio, pero el razonamiento y la persuasión son igualmente desatendidos.

Ningún efecto tiene lo que puedan decir los hombres y mujeres de experiencia; es impotente para cambiar la decisión a la cual los han conducido sus deseos. Pierden el interés en la reunión de oración y en todo lo que pertenece a la religión. Están cegados mutuamente y descuidan los deberes de la vida, como si fuesen asuntos de poca importancia. Noche tras noche queman estos jóvenes el aceite de medianoche hablando: ¿acaso de cosas de interés solemne? ¡Oh, no! De cosas frívolas, sin ninguna importancia.

La violación de las leyes de la salud y la modestia

Los ángeles de Satanás montan guardia junto a aquellos que dedican buena parte de la noche a las entrevistas amorosas. Si pudiesen ser abiertos sus ojos verían a un ángel tomando nota de sus palabras y actos. Están violando las leyes de la salud y la modestia. Sería mejor que reservaran algunas horas de noviazgo para su vida matrimonial. Pero, por lo general, con el matrimonio termina toda devoción manifestada durante los días del noviazgo.

Esas horas nocturnas de disipación, en esta época de depravación, llevan frecuentemente a la ruina a las dos personas que se entregan a ellas. Satanás se regocija, y se deshonor a Dios cuando los hombres y las mujeres se deshonoran a sí mismos. El buen nombre del honor es sacrificado bajo el hechizo de esta ceguera, y no puede ser solemnizado el matrimonio de tales personas bajo la aprobación de Dios. Se han casado porque la pasión los impulsó, y cuando haya pasado la novedad del asunto, empezarán a darse cuenta de lo que han hecho. A los seis meses de haber hecho el voto, sus

sentimientos han experimentado un cambio. En la vida conyugal, cada uno ha llegado a conocer mejor el carácter del compañero escogido. Cada uno descubre imperfecciones que no se veían durante la ceguera y locura de sus relaciones anteriores. Las promesas hechas ante el altar ya no los ligan. Como consecuencia de los matrimonios precipitados, hay, aun entre el pueblo profeso de Dios, separaciones, divorcios y gran confusión en la iglesia.

El desdén por los consejos

Esta forma de casarse y darse en matrimonio es una de las tretas especiales de Satanás y casi siempre tienen éxito sus planes. Experimento una sensación de la más penosa impotencia cuando las partes vienen a consultarme a este respecto. Puedo decirles las palabras que Dios quiere que les diga; pero ellos ponen en duda cada punto, y defienden el buen criterio de sus propósitos; y finalmente los realizan.

Parecen no tener poder para vencer sus deseos e inclinaciones, y se quieren casar a toda costa. No consideran con oración y cuidado el asunto, entregándose en las manos de Dios para ser guiados y manejados por su Espíritu. No parecen tener presente el temor de Dios. Creen entender plenamente el asunto, sin la sabiduría de Dios ni el consejo del hombre.

Cuando es demasiado tarde descubren que han cometido un error, y que han puesto en peligro su felicidad en esta vida y la salvación de sus almas. No quisieron admitir que alguien, fuera de ellos, pudiese saber algo en cuanto al asunto, cuando si hubiesen aceptado los consejos, se habrían ahorrado años de ansiedad y penas. Pero son inútiles los consejos dados a aquellos que están resueltos a hacer su voluntad. A tales individuos, la pasión los hace pasar por encima de todas las barreras que puedan oponer la razón y el criterio.

Características del verdadero amor

El amor es una planta de origen celestial. No es irrazonable, no es ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón carnal es enteramente otra cosa. Mientras el amor puro hará intervenir a Dios en todos sus planes y estará en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión será terca, irreflexiva, irrazonable, desafiante de toda sujeción, y hará un ídolo del objeto de su elección.

La gracia de Dios se mostrará en toda la conducta del que posee verdadero amor. La modestia, la sencillez, la sinceridad, la moralidad y la religión, caracterizarán cada paso hacia la alianza del matrimonio. Los que tienen un dominio tal no se dejarán absorber por la relación con otra persona hasta el punto de perder el interés en la reunión de oración y en el culto religioso...

En busca de la dirección divina

Si los hombres y las mujeres tienen el hábito de orar dos veces al día antes de pensar en el matrimonio, deberían orar cuatro veces diarias cuando tienen en vista semejante paso. El matrimonio es algo que influirá en vuestra vida y la afectará tanto en este mundo como en el venidero. El cristiano sincero no llevará adelante sus planes en este sentido sin el conocimiento de que Dios aprueba su conducta. No querrá escoger por sí mismo, sino sentirá que Dios debe escoger por él. No nos hemos de complacer a nosotros mismos, pues Cristo no lo hizo. No quisiera que se entienda que hay que casarse con quien uno no ama. Esto sería un pecado. Pero no se debería permitir que la imaginación y la naturaleza emotiva conduzcan a la ruina. Dios requiere el corazón entero, los afectos supremos.

La mayoría de los matrimonios de nuestra época, y la forma en que se los realiza, hacen de ellos una de las señales de los últimos días. Los hombres y las mujeres son tan persistentes, tan tercos, que Dios es dejado fuera del asunto. La religión es dejada a un lado como si no tuviese parte que representar en esta cuestión solemne e importante. Pero a menos que los que profesan creer en la verdad sean santificados por ella, exaltados en pensamiento y carácter, estarán ante Dios en una condición menos favorable que el pecador que nunca ha sido iluminado respecto a sus demandas (Review and Herald, septiembre 25, 1888).

Capítulo 155

Las responsabilidades del matrimonio

Han contraído matrimonio muchos que no han adquirido propiedad ni han recibido herencia. No poseían fuerza física ni energía mental para adquirir propiedad. Precisamente éstos han tenido prisa por casarse, y han aceptado responsabilidades de las que no tenían noción. No poseían sentimientos nobles y elevados, ni tenían idea precisa del deber de un esposo y padre, y de lo que les costaría proveer a las necesidades de una familia. Y no manifestaron más cordura en el aumento de los miembros de su familia que en sus transacciones comerciales...

La institución del matrimonio fue ideada por el cielo para que fuese una bendición para el hombre: pero, en un sentido general, se ha abusado de ella en tal forma que ha llegado a ser una temible maldición. La mayoría de los hombres y mujeres, al contraer matrimonio han procedido como si la única cuestión por resolver fuese la del amor mutuo. Pero deberían darse cuenta de que en la relación matrimonial pesa sobre ellos una responsabilidad que va más lejos. Deberían considerar si su descendencia tendrá salud física, y fuerza mental y moral. Pero pocos han procedido de acuerdo con motivos superiores y con consideraciones elevadas que no podían fácilmente desechar, tales como la de que la sociedad tiene derechos sobre ellos, que el peso de la influencia de su familia hará oscilar la balanza de la sociedad hacia arriba o hacia abajo (A Solemn Appeal, 63, 64, Edición Signs Publishing Co. Ltd.).

Capítulo 156

El buen criterio y el dominio propio en el matrimonio

LOS que profesan ser cristianos no debieran contraer matrimonio hasta haber considerado el asunto cuidadosamente y con oración, desde un elevado punto de vista, para ver si Dios puede ser glorificado por tal unión. Luego deberían considerar el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y tomar como base de cada acto el principio santificado.

Provisión para el futuro

Antes de aumentar la familia deberían considerar si Dios será glorificado o deshonrado por el hecho de traer hijos al mundo. Desde el principio y durante cada año de su matrimonio deberían tratar de glorificar a Dios con su unión. Deberían considerar con toda calma qué provisión pueden hacer para sus hijos. No tienen derecho de traer hijos al mundo que sean una carga para los demás. ¿Tienen una ocupación en la que pueden confiar para mantener a una familia, de modo que no lleguen más tarde a ser una carga para otros? Si no la tienen cometen un crimen al traer hijos al mundo para que sufran por falta del cuidado debido, y de alimento y de ropa.

El dominio de la pasión

En esta época disoluta y corrompida, no se consideran estas cosas. Los deseos sensuales dominan, y no se someten, aunque el resultado de su dominio sea la debilidad, la miseria y la muerte. Las mujeres se ven obligadas a una vida de dificultades, dolores y sufrimientos, a causa de los deseos irrefrenables de los hombres que llevan el nombre de esposos, pero que con más justicia podrían llamarse brutos. Las madres llevan una

existencia miserable, cargando casi todo el tiempo un niño en los brazos y arreglándose como pueden para que todos tengan pan y ropa. El mundo está lleno de esta miseria acumulada.

Hay poco amor verdadero, genuino y devoto. Es muy rara esta preciosa virtud. Se llama amor a la pasión. Más de una mujer ha visto ultrajada su delicada y tierna sensibilidad porque la relación del matrimonio permitió al que ella llamaba esposo, que la tratase brutalmente. Descubrió que su amor era de tan baja calidad, que la ofendía.

La necesidad del dominio propio

Muchas familias viven en un desgraciado estado, porque el esposo y padre permite que la parte animal de su naturaleza predomine sobre la intelectual y moral. Como resultado se experimenta una sensación de languidez y depresión, pero rara vez se adivina que la causa sea el resultado de su conducta indebida. Tenemos para con Dios solemnes obligaciones de mantener el espíritu puro y el cuerpo sano para que podamos ser un beneficio para la humanidad y prestar a Dios un servicio perfecto.--Testimonios para la Iglesia 2:380, 381.

Capítulo 157

El ejemplo de Isaac

Nadie que tema a Dios puede unirse sin peligro con quien no le teme. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?"¹ La felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre los cuales la concordia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios.

El que contrajo matrimonio antes de convertirse tiene después de su conversión mayor obligación de ser fiel a su cónyuge, por mucho que difieran en sus convicciones religiosas. Sin embargo, las exigencias del Señor deben estar por encima de toda relación terrenal, aunque como resultado vengan pruebas y persecuciones. Manifestada en un espíritu de amor y mansedumbre, esta fidelidad puede influir para ganar al cónyuge incrédulo. Pero el matrimonio de cristianos con infieles está prohibido en la Sagrada Escritura. El mandamiento del Señor dice: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos".²

Isaac fue sumamente honrado por Dios, al ser hecho heredero de las promesas por las cuales sería bendecida la tierra; sin embargo, a la edad de cuarenta años, se sometió al juicio de su padre cuando envió a un servidor experto y piadoso a buscarle esposa. Y el resultado de este casamiento, que nos es presentado en las Escrituras, es un tierno y hermoso cuadro de la felicidad doméstica: "Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y sé consoló Isaac después de la muerte de su madre".

¡Qué contraste entre la conducta de Isaac y la de la juventud de nuestro tiempo, aun entre los que se dicen cristianos! Los jóvenes creen con demasiada frecuencia que la entrega de sus afectos es un asunto en el cual tienen que consultarse únicamente a sí mismos, un asunto en el cual no deben intervenir ni Dios ni los padres. Mucho antes de llegar a la edad madura, se creen competentes para hacer su propia elección sin la ayuda de sus padres. Suelen bastarles unos años de matrimonio para convencerlos de su error; pero muchas veces es demasiado tarde para evitar las consecuencias perniciosas. La falta de sabiduría y dominio propio que los indujo a hacer una elección apresurada agrava el mal hasta que el matrimonio llega a ser un amargo yugo. Así han arruinado muchos su felicidad en esta vida y su esperanza de una vida venidera.

Si hay un asunto que debe ser considerado cuidadosamente, y en el cual se debe buscar el consejo de personas experimentadas y de edad, es el matrimonio; si alguna vez se necesita la Biblia como consejera, si alguna vez se debe buscar en oración la dirección divina, es antes de dar un paso que ha de vincular a dos personas para toda la vida.

Nunca deben los padres perder de vista su propia responsabilidad acerca de la futura felicidad de sus hijos. El respeto de Isaac por el juicio de su padre era el resultado de su educación, que le había enseñado a amar una vida de obediencia. Al mismo tiempo que Abrahán exigía a sus hijos que respetasen la autoridad paterna, su vida diaria daba testimonio de que esta autoridad no era un dominio egoísta o arbitrario, sino que se basaba en el amor y procuraba su bienestar y dicha.

Los padres y las madres deben considerar que les incumbe guiar el afecto de los jóvenes, para que contraigan amistades con personas que sean compañías adecuadas. Deberían sentir que, mediante su enseñanza y por su

ejemplo, con la ayuda de la divina gracia, deben formar el carácter de sus hijos desde la más tierna infancia, de tal manera que sean puros y nobles y se sientan atraídos por lo bueno y verdadero. Los que se asemejan se atraen mutuamente, y los que son semejantes se aprecian. ¡Plantad el amor a la verdad, a la pureza y a la bondad temprano en las almas, y la juventud buscará la compañía de los que poseen estas características!...

El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado. Mediante la fidelidad al deber en la casa paterna, los jóvenes deben prepararse para formar su propio hogar. Practique allí la abnegación propia, la amabilidad, la cortesía y la compasión del cristianismo. El amor se conservará vivo en el corazón, y los que salgan de tal hogar para ponerse al frente de su propia familia, sabrán aumentar la felicidad de la persona a quien hayan escogido por compañero o compañera de la vida. Entonces el matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será su verdadero principio. Historia de los Patriarcas y Profetas, 172-174.3